

alborada

antiguas salas de baile



su vivienda ideal 🙌

INMOBILIARIA
marcastro[®]
C/Antonio Maura esquina C/Jardines
ELDA



la mejor opción
para hacer realidad
sus ilusiones

compra

venta

alquileres

viviendas

locales

terrenos

garajes

📞 679 47 67 67 * 965 39 59 11



SERYNKO

PAPELERÍA INDUSTRIAL

MARÍA GUERRERO, 2 • TELS. 96 538 33 14 - 96 538 76 02 • FAX 96 538 76 02 • 03600 ELDA - ALICANTE

**MONT
BLANC**

SHEAFFER

Delta

 **WATERMAN**

TOMBO

 **PARKER**

AGATHA RUIZ DE LA PRADA

 **CROSS**

CERRUTI 1881

ANTONIO MIRO

SARA NAVARRO

**SERYNKO**
SELECCIÓN

EL MUNDO DE LA ESCRITURA • PAPELERÍA-REGALO • OBJETOS DE ESCRITORIO

PLAZA MAYOR, 13 • Tel. 96 538 05 75 • 03600 ELDA - ALICANTE



Grupo
**FOMENTO DE CONSTRUCCIONES
Y CONTRATAS, S.A.**

*Siempre al
servicio
público*

Intentamos mejorar la calidad
de vida de tu ciudad
¡ayúdanos!

Nuestros servicios:

- LIMPIEZA VIARIA
- RECOGIDA DE BASURAS
- RECOGIDA SELECTIVA
- LIMPIEZA DE ALCANTARILLADOS



EXCELENTÍSIMO
AYUNTAMIENTO DE ELDA

 **selesa**
SERVICIOS DE LEVANTE, S.A.

WOM

ciudad de compras



**Ayuntamiento
de Elda**
*Concejalía de
Desarrollo
Comercial*



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y ENERGIA

Presentación

La portada de una publicación suele ser engañosa —y más en una revista como **alborada**, que roza las 200 páginas en este número— porque sólo «vende» una parte del contenido, en este caso el más frívolo, ocultando otros materiales valiosos para el conocimiento de distintos aspectos del pasado y el presente de la ciudad, lo que demuestra que es falsa la idea, asentada en algunos círculos, de que todo está estudiado, de que todo es conocido y que poco se puede añadir ya a lo investigado o divulgado.

No es el momento de señalar aquí cuáles son esos trabajos que, sin desmerecer a los demás, aportan información fresca o nuevos enfoques sobre lo conocido, porque sería un gesto descortés hacia los colaboradores y hacia la libertad del propio lector para dejarse llevar por sus preferencias. Pero sí podemos hacer algunas observaciones de carácter general que le ayuden a situarse.

Sin dejar de lado los aspectos puramente visuales, que se resumen en las cerca de 300 imágenes utilizadas, este número de **alborada** es, más que nunca, una revista de contenidos y una revista para leer. La cosecha de 2002 ha sido fructífera no sólo por la cantidad de los trabajos aportados, sino también por su calidad.

Disecionando la publicación en sus distintos bloques, hay que situar en primer lugar el **Dossier**. En la línea de otros publicados con anterioridad, se ha intentado ofrecer una visión global sobre un fenómeno, el de los salones, terrazas y demás ambientes de baile, con una larga trayectoria, ya que que abarca las tres cuartas partes del siglo XX, implicando lúdica y sentimentalmente a varias generaciones.

El apartado **Miscelánea 2002**, más extenso que otras veces, agrupa una colección de reseñas sobre los acontecimientos culturales del año o adelanto de otros que vienen, con las guindas del pregón de las Fiestas Mayores por delante y del cuento ganador del «Ciudad de Elda» por detrás, completándose con comentarios sobre los numerosos libros publicados durante el año. También una buena cosecha en los libros, la del 02.



El interés por la **Lengua y la Literatura**, especialmente por el valenciano —quién iba a decirlo en un bastión castellano hablante como el nuestro— está palpable en media docena de trabajos, incluyendo dos que sirven para descubrirnos el pasado eldense de Enric Valor o para entrar a saco en la polémica de si en Elda se debe enseñar *el* y *en* valenciano.

Una ligera disertación de **Botánica** nos ayuda a entender mejor la existencia del *Ailanthus*, un árbol muy familiar, ligado históricamente a la ciudad.

El **Deporte** no podía faltar en la revista y esta vez la mirada se dirige al fútbol femenino con un recuerdo para la práctica fugaz que se dio hace treinta años en los institutos y la estable práctica actual.

Se estrena la nueva sección **Oficios Perdidos** contando la vida profesional de los antiguos carboneros.

La **Industria Local** está representada por la reconstrucción de los orígenes de Aguado Hermanos, empresa pionera y, hoy vanguardia, en la fabricación de hormas.

En el capítulo de **Urbanismo**, el río Vinalopó es objeto de disección por un equipo de la Universidad de Alicante que, por encargo del Ayuntamiento, ha elaborado una propuesta de actuación para la recuperación del cauce a su paso por el término municipal, Otro artículo, síntesis del libro del mismo autor, nos cuenta los orígenes y evolución del barrio de la Estación.

Y más vinculado a la **Arquitectura**, se ofrece un acercamiento a la historia de la Casa de la Viuda de Rosas, una construcción emblemática objeto de rehabilitación y nuevo uso para el conjunto de la ciudad

El capítulo **Semblanzas** nos trae noticias, muy interesantes noticias, de un alcalde silenciado durante muchas décadas: Manuel Bellot, el alcalde de la guerra civil.

Las **Aportaciones a la Historia** siguen fluyendo y configuran una sección donde encontrar también interesantes trabajos que vinculan a Elda a determinadas situaciones y momentos históricos como la Orden de Malta (segunda entrega del artículo publicado el año pasado), los avatares jurídicos y constructivos que están en el origen del Pantano; la quinta de 1794; los resultados electorales de 1869 que derribaron a la Monarquía, la gran jornada de inauguraciones que vivió Elda el 9 de febrero de 1930 o el devenir de los presos eldenses y alicantinos en los campos de concentración africanos al término de la guerra civil.

Para rematar, no podía faltar una nueva entrega del **Álbum Fotográfico** en el que destaca una colección de fotografías que nos muestran cómo era la vida y la fisonomía del Casco Antiguo hace tres décadas.

Pero el lector sabe que **alborada** no es sólo una publicación de papel y, como complemento, en esta ocasión se regala el **CD** que ha grabado la banda AMCE Santa Cecilia para celebrar su 150 aniversario.

Todos estos contenidos que se han apuntado a someramente son el motivo para un nuevo encuentro de **alborada** con la historia y la realidad local, además de una invitación a seguir avanzando en sus páginas con el deseo de que el encuentro sea iluminador y placentero.

alborada

Nº 46

Otoño-Invierno 2002

COORDINACIÓN GENERAL

Vicente Deltell Valera

APOYO DE REDACCIÓN

Rafael Juan Ortega, Fernando Matallana Hervás y Rafael Hernández Pérez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Marifé Obrador, Consuelo Poveda, Fernando Matallana, Joaquín Samper, J.J. Martínez Egido, Fernando de la Torre, Rafael Juan y Vicente Deltell.

EDITAN

Ayuntamiento de Elda y EMIDESA (Empresa Municipal de Información S.A.) Jardín de la Música, s/n 03600 ELDA, Tfno. 965 392 577. Fax 965 394 433.

E: mail: emidesa@emidesa.com -CIF A-03272598.

DISEÑO Y PREIMPRESIÓN

Estudio Dac, s.l.-Petrer

IMPRIME

Quinta Impresión, s.l.-Alicante

DEPÓSITO LEGAL

A-1197-1996

TIRADA

1.500 ejemplares

AGRADECIMIENTOS

alborada agradece a todas las personas y entidades que han donado material gráfico para la confección de este número de la revista: Antoñita Bertomeu, Asunción Carpena, Francisco Novella, M^a Salud Hernández, Esperancita Alonso, Blanca Gil, familia de Manuel Bellot, Agrupación Lírica del CEE, Juan Ferris Monllor, Vicente Pérez, familia de Antonio Navarro, Isabel García, AMCE Santa Cecilia, José David Busquier, Tomás Pérez, Alberto Navarro Pastor, Pascuala Medina, Paquito Ortega, Maruja Sánchez, Alfredo Poveda, Francisco de Asís Dutra, Miguel Ángel Amat, José Juan Pomares, Mari Celi Amat, AMCE Santa Cecilia y Museo Arqueológico. Este agradecimiento e hace extensivo al semanario *Valle de Elda* y a aquellas personas que, por olvido involuntario, no hayan sido citadas, así como a los fotógrafos profesionales y aficionados que realizaron algunas de las fotografías publicadas: Sirvent, Berenguer, Carlson, Penalva, Jesús Cruces, N. Navarro y José Vicedo, entre las firmas que se han podido reconocer.



alborada

Estamos en comunicación

EMIDESA
Jardín de la Música, s/n
ELDA



Un CD para recordar un concierto

El concierto ofrecido por la AMCE Santa Cecilia, dirigida por Manuel Mondéjar Criado, en el Palau de la Música de Valencia el pasado 10 de marzo constituye el núcleo del CD conmemorativo del 150 aniversario de la banda eldense, que se distribuye de forma gratuita con este número de la revista [alborada](#).

No obstante, el CD se abre con el pasodoble *Santa Cecilia de Elda*, compuesto expresamente por Juan Enrique Canet Todolí para el 150 aniversario de la banda y que no se escuchó en Valencia. Las siguientes piezas incluidas en la grabación sí formaron parte del ya legendario concierto del Palau: *Cançons de mare*, de Rafael Talens; *Ball dels bastonets* y *Jota valenciana*, de Bernardo Adam Ferrero; *Jazz Suite n° 2*, de Shostakovich y Johan de Meij, con los cortes «March», «Lyric Waltz», «Dance I», «Dance II», «Waltz n° 2» y «Finale»; el documental sinfónico *Viento del pueblo*, de Juan Enrique Canet Todolí; y la marcha mora *Tudmir*, de José Rafael Pascual Vilaplana, ofrecida como regalo fuera de programa en el concierto del Palau.

Sin duda, este CD conmemorativo de los 150 años de existencia de la banda Santa Cecilia es todo un tesoro para los seguidores de la agrupación que no pudieron ir a Valencia el 10 de marzo y para todos aquellos aficionados a la música de banda en particular y a la buena música en general.



75 ANIVERSARIO

Hasta el 7 de enero de
2003, EXPOSICIÓN DE
JUGUETE ANTIGUO en
nuestro establecimiento de
la CALLE NUEVA,
en Elda





Del agarrao al SUELTO

Un paseo por las antiguas salas de baile 12

Miscelánea 2002

Pregón Fiestas Mayores 2002. Mari Carmen Segura	56
Un año de música y recuerdos	58
Primer centenario de la Cruz Roja de Elda	60
El certamen Pintor Sorolla cumple XX ediciones	62
10 años de zarzuela en Elda. Agrupación Lírica del CEE	64
Imagen para el Centenario. Estudio de Arquitectura Tomás Amat	66
Planes para el Centenario. Consuelo Poveda	67
Acontecimientos religiosos	68
Comentarios a un Estudio Sanitario. Enrique Selva	70
Intervenciones en El Monastil y el Castillo. Antonio M. Poveda	73
Fundación Paurides, nuevo espacio cultural	75
Asunción Vera, una maestra ejemplar. Antiguas alumnas	76
Camilo José Cela en Elda. Miguel Ángel Esteve	77
<i>Entre boticas</i> , primer premio de la XVIII edición del «Ciudad de Elda» de cuentos. Herminia Dionís . Ilustraciones de Vicente Beltrá	78
Libros publicados	83

Lengua y Literatura

Enric Valor, escritor en Elda. Adrià Carbonell y José Ramón Valero	89
Refranes y frases hechas en el español de Elda. José Joaquín Martínez	94
El valenciano en la obra de Pedro Maestre. Brauli Montoya	97
Estudiar valenciano en Elda: ¿Por qué? ¿Para qué?. Paül Limorti	101
El alcázar de Elda (Romance de Zen A. Vesta). José Puche	106
La «industriosa» Elda. El paisaje y la ciudad en la obra de Azorín. Valentina Nicoletti	110

Botánica

El árbol de los solares. Raimundo Martínez	112
---	-----

Deporte

Las mujeres vuelven a chutar. Antonio Juan	115
---	-----

Oficios perdidos

Los antiguos carboneros. **Juan Antonio Martí**119

Industria local

Aguado Hermanos, una industria con tradición. **José Luis Bazán**122

Urbanismo

El río Vinalopó, una aportación para el planeamiento del territorio. **José Ramón Navarro y Pablo Martí**127

Elda y sus barrios: La Estación. **José David Busquier**132

Arquitectura

La Casa de la Viuda de Rosas. **Rafael Iniesta**137

Semblanzas

Manuel Bellot Orgilés. Noticias de un alcalde silenciado. **Juan Vera**143

Aportaciones a la Historia

Dos eldenses en la Orden de Malta (II). **Vicente Vázquez**153

Apuntes históricos sobre el pantano eldense en el s. XVII. **Tomás Pérez**158

La quinta de 1794. **Joaquín Samper**164

Elda: república o morcuía. **Miguel Ángel Mateo**166

Una gran jornada de inauguraciones: 9 de febrero de 1930. **Alberto Navarro**168

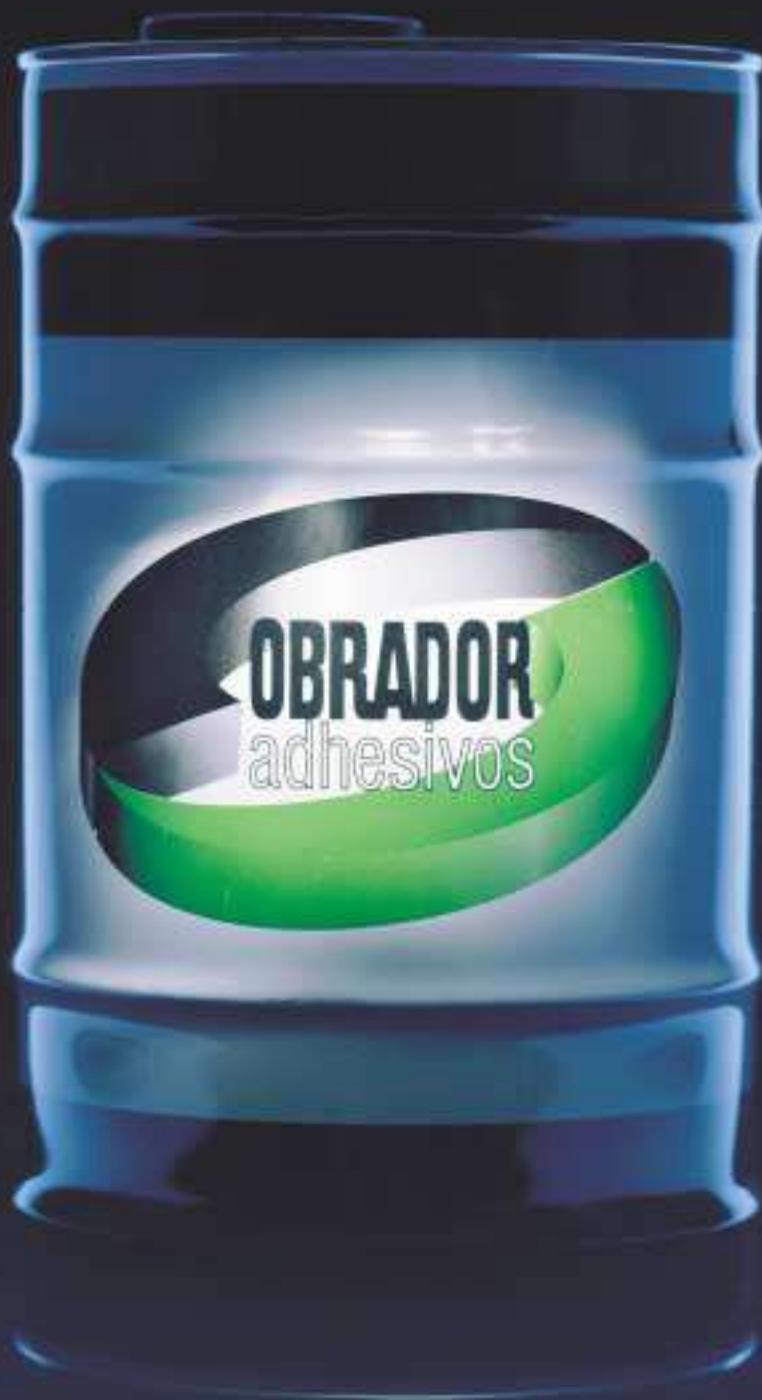
Campos de concentración en África (1939-1946). **Miguel Ángel González**172

Álbum174



Músicos de la banda Santa Cecilia
con Manuel Benítez *El Cordobés* en
la Plaza de Toros. Años 60.

ADHESIVOS Y COLAS PARA EL CALZADO





Avda. Mediterráneo, 16
03600 ELDA (Alicante)
Apto. de correos 982

Tel. 96 698 12 99
Fax. 96 698 09 27

www.sogestin.com

e-mail: sogestin@sogestin.com



JUAN
HERNÁNDEZ

C U R T I D O S

Curtidos Juan Hernández Gran e Hijas, S.L.

C/. Hilarión Eslava, 10

Teléfono: 96 539 82 87* • Fax: 96 539 83 59

E-mail: cur.juanher@inescop.es

E L D A

Del agarrao al SVELTO

TEXTOS Y MINIPIMER

Vicente Deltell Valera

COLABORACIONES

Rafael Juan Ortega
Rafael Hernández Pérez
Luis Esteve Ibáñez

BÚSQUEDA HEMIEROGRAFICA

Fernando Matallana Hervás

IMÁGENES. La mayoría de los anuncios que se reproducen, a partir de mediados de los 50, están sacados del semanario *Valle de Elda*. Igualmente, ha sido una aportación fundamental en este trabajo una docena de fotografías de Carlson y otras cedidas por los dueños de los locales. Igualmente, se han entresacado fotografías, informaciones y anuncios de otras publicaciones de época, así como se han recuperado algunas fotografías del Archivo de *Alborada*.

TESTIMONIOS. Se han utilizado en los distintos artículos testimonios expresados por Milagros Maestre, Pascuala Medina, Blanca Gil, Miguel Cerdá, Alberto Navarro, Paquito Ortega, José Juan Pomares, Mari Celi Amat, Maruja Sánchez, Armando Maestre, Alfredo Poveda, Emilio Guinea, Francisco de Asís Dutra, Miguel Ángel Amat, Juan Ferris Monllor y Quique Llorens.

Un paseo por los antiguos salones,
terrazas y demás ambientes de baile



Ahora no se utiliza la expresión «me voy al baile» porque el baile, como espacio físico de relación ya no existe, salvo en el hogar de la tercera edad. Existe la discoteca, micro o macro, el pub, la verbena, el cuartelillo, la actuación multitudinaria o la fiesta privada. Hay muchos lugares donde se sigue bailando, pero el concepto baile ha desaparecido del mapa colectivo. De esta afirmación, que puede parecer una tontería, arranca este trabajo.

El plan inicial era sencillo: realizar un paseo ilustrado por los salones, salas y terrazas de baile con los que ha contado la ciudad a lo largo del siglo XX hasta que desapareció la última sala considerada como tal (Las Vegas, en 1976), curiosamente, coincidiendo con la transición democrática, el auge imparable de las discotecas —la música enlatada mató a la estrella del directo— y la transición definitiva al suelto.

Sin embargo, lo que en un principio se planteó como un reportaje breve, fruto de la curiosidad que despertaban algunas viejas fotografías, carteles y programas de mano recopilados, ha ido ampliándose hasta dar lugar a un apretado dossier, a semejanza de otros monográficos anteriores presentados por *Alborada*, como los dedicados a los cines, fenómeno con el que guarda bastante relación, o a la afición por las motos, el último publicado.

La fijación ha ido en este caso por establecer una cronología, siquiera aproximada, del fenómeno de las salas de baile, especialmente de los cuatro más significativas: La Playa, Yola, Las Palmeras y Las Vegas, realizando de paso un seguimiento de otros espacios que también se transformaron en determinados momentos en improvisadas, a veces estables, pistas de baile.

La primera impresión al introducirse en el asunto, bastante virgen en la investigación local, es darse cuenta de que Elda, durante los años 60 y 70 sobre todo, fue un lugar privilegiado

para la diversión asociada a los bailes. Las Vegas, anteriormente el Florida, o La Playa, vieron pasar por sus escenarios, no sólo en las fiestas sino como una actividad habitual, sobre todo en verano, a la flor y nata de la canción y del entretenimiento, a la vez que sólidas orquestas, luego los conjuntos de guitarras eléctricas, mantuvieron la llama (y la magia) de la música en directo, a cuyo compás bailaron y se enamoraron parejas de varias generaciones.

Y volviendo la vista más atrás en el tiempo, aparecen otros nombres legendarios como el Yola, la sala de más empaque, Las Palmeras, Cau D'art, Salón Mundial, Jonjava, Rumbo, Polistilo, Salónica, ...y tantos otros espacios multiusos (Coliseo España, Playa de invierno, Casino Eldense, Lido, Parque de Atracciones, Negresco, Plaza Castelar, Terraza Cervantes, Plaza de Toros, Club de Campo...) que cumplieron ese papel. Hay que tener en cuenta que durante muchos años el cine y el baile fueron, combinadas, las dos opciones del ocio mayoritario. Y esa doble función de muchos locales aflora constantemente.

Como siempre, hay que mostrarse cautos con los hallazgos, que los hay, tratándose de un tema tan amplio como el que se intenta abarcar y que, en algunos casos, sólo ha raspado la superficie. Se apuntan cosas, se aportan y se ordenan datos, recuerdos y testimonios, algunos de primera mano, pero faltan muchas imágenes asociadas a la fisonomía de los distintos locales. Con las fotografías que se han podido conseguir, más alguna ya publicada por la revista que se ha repescado —es ahora cuando se las puede situar en su contexto adecuado— se ha preparado un puzzle literario-iconográfico que esperamos satisfaga al lector, sobre todo al que vivió de cerca alguna de las historias que se cuentan. Y para los que por edad no lo vivimos o lo vivimos de lejos, siempre nos puede servir la experiencia para aprender a bailar por dentro.



Antonio Machín actuando en el Yola a finales de los años 40.

VICENTE DELTELL VALERA

Los datos más antiguos recabados (puede haber otros, sin duda) se remontan al principio del siglo XX, años marcados por la transformación de Elda, lenta aunque paulatina, de pueblo a ciudad al compás del crecimiento demográfico y la prosperidad que va generando el auge de la industria del calzado. Los testimonios gráficos alusivos a la diversión del baile son más bien escasos, excepto algún anuncio encontrado en las publicaciones de la época. Tampoco los recuerdos de las personas todavía vivas alcanzan a describir con demasiados detalles cómo era la situación entonces. Sin embargo, no resulta descabellado pensar que la diversión y el entretenimiento giraban entonces en torno al espacio recreativo del **Casino Eldense** (hasta 1904, fecha en que se trasladó a su sede actual), localizado en un edificio de la calle Colón, esquina calle Caballero de Rodas, la actual calle Santa Ana, donde ya se hacían bailes, entre otras actividades y, poco después, a la novedad del cinematógrafo, sesiones que se complementaban con funciones de zarzuela o vodevil y, excepcionalmente, las verbenas y bailes que tuvieran lugar con motivo de las fiestas de septiembre. Aunque, si nos atenemos a lo que refleja el programa de las Fiestas Mayores de 1906, los festejos estrictamente cívicos, muy en desventaja frente a los religiosos, se reducían a la «velada musical» con la banda de música de San Vicente en la **Plaza de la Constitución** y la banda de Elda en la **Plaza de Topete**.

En el aspecto del ocio y del espectáculo, el **Teatro Castelar** y el **Salón de Arte Moderno** capitalizarían la oferta en la primera década del siglo XX, a la vez que el Casino se convertiría en el gran centro de reunión, lugar para los acontecimientos culturales y sociales y, ocasionalmente, como pudieran ser los Carnavales o las propias fiestas de septiembre, en el epicentro de la

diversión nocturna y el baile para la burguesía de la época, bailes que duraban ¡hasta las 2 de la madrugada! También el Teatro Castelar se habilitaba como espacio para el baile, con un carácter más popular, en otras fiestas señaladas como las de San Antón, según recoge Alberto Navarro en su reciente libro *Las Fiestas de Elda*. El cronista oficial de la ciudad también alude al **Círculo Republicano Radical** como lugar donde se organizaban bailes antes de la Dictadura de Primo de Rivera. Curiosamente, en el mismo espacio que ocupaba el **Círculo Republicano**, en el nº 2 de la calle Colón, donde también tuvieron su sede semanarios como *La Semana* o *El Tijeretazo*, funcionó un espacio específicamente dedicado a promover la costumbre del baile. Así, en el número del 6 de febrero de 1916 de *La Semana* se anuncia un «Gran Salón de Bailes de

Sociedad», denominado **Salónica**, que regentaba el propio Manuel Rico Vera, editor del semanario. En la breve nota de redacción que se inserta en ese mismo número, se agradece la invitación de la empresa a visitar el **Salón Salónica**, «donde hermosísimas mujeres y apuestos jóvenes, con una modosidad no acostumbrada en otras temporadas, rinden culto a Terpsicore». ¿Con esta alusión a la «modosidad» se querría dar a entender que con anterioridad se habría desmadrado un tanto la cosa del baile en el **Salónica** y se habían dejado de guardar las formas y las distancias que marcaban las buenas costumbres de la época?. Podría ser.

Por otra parte, hay que reconocer que Elda ha tenido siempre tradición de cabarets (el mismo **Salón de Arte Moderno** parece que fue cabaret cuando dejó de ser cine, o el **Café Restaurant Los Gavilanes**, que alardeaba, aunque ya al final de los años 20, de su salón de baile, «donde alternan 15 elegantes tanguistas») y que ese tipo de locales donde las profesionales del baile ofrecían sus servicios, adaptados al grado de moralidad imperante en cada momento, funcionarían con cierta permisividad, reforzada por la entrada en funcionamiento en 1921 del **Teatro Cervantes**, que también acostumbraba a programar

Primeros
pasos de
baile

SALÓNICA

GRAN SALÓN DE BAILES DE SOCIEDAD, durante la presente temporada, establecido con exquisito esmero, comodidad, confort y dotado de una insuperable repostería, en la Calle de Colón, número 2, altos.

Anuncio del salón de baile Salónica, aparecido en *La Semana*, en febrero de 1916.

espectáculos de vodevil y actuaciones cercanas al mundo pícaro y desinhibido del cabaret.

También se tiene constancia, aunque no haya sido posible fechar cuándo empezó a funcionar, de que el baile era una de las actividades que se daban en el **Garaje Monumental**, en la Avenida de Chapí, a la vez que como genuino salón de baile hay que citar el **Polistilo**, una sala popular que estaba situada al lado del College Française, que tenía la entrada por la calle Pablo Guarinos (hoy Pedrito Rico) y la salida por la calle Jardines, entonces carretera (más o menos estaría situada enfrente de lo que actualmente es el edificio Ernes). Milagros Maestre, nacida en 1915 y que «antes de los años 30 ya iba a los bailes» recuerda del Polistilo que «era una sala normal donde iba la gente trabajadora, porque en el Casino había también sala de fiestas». Milagros no se recata para reconocer que ella era muy liberal «y nunca he llevado carabina, iba por libre», al contrario de la mayoría de las jóvenes, que acudían al baile acompañadas de su madre. «Era como llevar una mercancía el ver a las hijas en la primera fila y a las madres en la segunda esperando que vinieran a sacarlas a bailar. A mi no me iba eso». El Polistilo se incendiaría en 1928, desapareciendo como salón de baile, reducida a cenizas su pequeña historia.

El gran avance en la oferta para el ocio de Elda, sobre todo en el verano, se produce en la segunda mitad de la década de los años 20. Algunas crónicas escritas (nº 82 de *Idella*, del 3 de septiembre de 1927) se hacían



Fotografía de la antigua calle Colón tomada en la década de los sesenta, poco antes de su desaparición, extraída de la exposición conmemorativa de los 150 años de la banda Santa Cecilia. Además de albergar el local de ensayos de la banda, a principios del siglo XX, en la calle Colón se situó la primera sede del Casino y el Círculo Republicano, en cuyo edificio funcionó también el Salón de Baile Salónica.



eco de la «evolución de Elda» en los últimos años, que había sido «al unísono, tanto en su aspecto de emporio industrial como en el de ciudad de costumbres modernizadas». «Hasta hace unos seis años», se relata en un artículo de redacción. «Elda no era más que un pueblo de vida atrasada en el aspecto de las distracciones o diversiones públicas», recordándose como cosa muy reciente las funciones del cinematógrafo, que sólo se celebraban sábados y domingos «y alguna vez que otra, por mucho dar, los lunes y los jueves». Haciendo hincapié nuevamente «en el ambiente tan netamente pueblerino del que se rodeaban estas cosas», el autor del artículo cuenta que «por aquellos entonces se tenía como cosa extraordinaria una función cinematográfica. El pregón en voz pública anunciando la película para la noche era una nota habitual en el ambiente de la ciudad». Como contraposición a este panorama, en 1927 ya se podía decir que «hoy la transformación es completa. El forastero que llega encuentra agradable estancia en nuestro pueblo. Le es propicio el ambiente para su solaz. Si es en estas noches de verano, tiene un jardín del Casino donde distraer su espíritu del trasiego del día». Y si el forastero fuera un poco sentimental, «del jardín del Casino, con sus olorosas frondas, espaciosas avenidas, bello conjunto de muchachas que a él acuden, es indudable que habrá de grabarse en su alma una

Fachada del Casino Eldense iluminada con motivo de las Fiestas Mayores.



Arriba fachada engalanada del Salón Mundial. Abajo, anuncio publicado en el programa de las Fiestas Mayores de 1935.



Anuncio del Café Restaurant Los Gavilanes aparecido en la publicación *Alicante Turismo* hacia 1929-1930.

nueva emoción». De espectáculos, también tenía donde ir, ya que «en el Teatro Castelar —salvo alguna excepción— hay función de cinematógrafo todas las noches, aún afrontando la mala circunstancia de la estación en que la gente parece rehuir los locales cerrados». Como alternativa en el verano al Teatro Castelar, «el **Parque de Atracciones** se ha quedado el dueño de los espectáculos en la época veraniega. Por él han desfilado en la temporada presente, con bastante frecuencia, espectáculos verdaderamente notables que el público ha pagado por poco dinero, dado lo espacioso del local». Y, redundando en esa mejora de la oferta, «este verano ha surgido un nuevo centro de espectáculos, el **Trinquete Eldense**, en el que hemos presenciado estos días reñidas contiendas de afamados pelotaris de la región. Pero su empresa propietaria no se conforma con dedicarlo sólo a este fin. Hay que darle variedad a las distracciones y el Trinquete Eldense, en estas noches de verano, ha batido el récord con sus bailes en los que la juventud ha encontrado un marco adecuado a sus expansiones». En conclusión a lo expuesto en el citado artículo, «ahora que finaliza el

verano, prepara ya el Castelar su próxima temporada», haciéndose los de la calidad de los espectáculos. Así, «las más diversas manifestaciones del Arte desfilan por el escenario del Castelar durante el invierno». Y es entonces «cuando se nota que es otro el ambiente de la ciudad a aquel de hace unos pocos años en que el voz pública turbaba el silencio del momento con sus redobles de tambor para anunciar, como acontecimiento, la película de la noche».

Los años republicanos. A este variado panorama para el ocio y el entretenimiento que presenta la ciudad a finales de la década de los años 20, viene a sumarse, a principios de los años 30, un nuevo espacio: el Lido. Al poco de inaugurarse, en 1932, el **Lido** no era sólo una flamante piscina pública, era también un espacio para el baile en la temporada veraniega. Según se cuenta en un artículo publicado en el anuario *Elda Extraordinario* de aquel año, «la empresa del balneario organiza los sábados y domingos grandes verbenas en la rotonda del balneario, iluminándolo con una gran profusión de luces, y no repara en ningún gasto con tal de que Elda tenga un balneario a la altura, no de los mejores de España, sino del extranjero». La vida del Lido sería larga (cerró en 1967) y a lo largo del tiempo siguió manteniendo las verbenas como una actividad complementaria a la de los baños públicos y los concursos de natación.





Orquesta Modern Jazz, formación habitual que, junto a la Gómpoly, animaba los bailes en los años 30. En esta foto donada por Juan Ferris Monllor en su momento a la revista Alborada figuran sus componentes, que son: Ramón Coronel (pianista), Mariano Segura (violín), Antonio Picacho (saxo alto), Antonio Portillo (saxo tenor), Vicente Pérez (flauta y director), Buendía (trompeta), Manuel Martínez «Sacristán» (trombón), Deltell (contrabajo y también ejercía de representante) y José Jover González «El pajarico» (percusión).

Igualmente, el cine **Coliseo España**, que abre en 1929 el empresario Ramón Sellés, comienza a ofrecer, además de su doble opción de cine para verano e invierno, una posibilidad para el baile en ambos espacios. Milagros Maestre cuenta que «antes de la guerra el Coliseo funcionó como sala de fiestas y espectáculos folclóricos y de variedades», explicando cómo se hacían los bailes de Carnaval en el cine de invierno: «Se quitaban las butacas dejando dos filas a cada lado y dos filas en medio, una de espaldas a la otra, y en ese tramo se bailaba». De todas formas, los bailes en el Coliseo de invierno parece que se hacían con motivos muy especiales, como lo fue un Gran Baile de Gala en 1934 con un concurso de vestidos de noche y la elección de miss Elda.

En los últimos años de la República, también florecieron en la ciudad otros locales que cumplieron su función como salas de baile. Por un anuncio aparecido en el programa de las Fiestas Mayores de 1935, se puede constatar que en aquel año ya existía el **Salón Mundial**, «monumental pista de baile y gran repostería», que anunciaba la inauguración de la temporada de invierno. De este local cerrado, que funcionaba en lo que fue la fábrica Calzados El Cid, se sabe que estuvo en activo hasta mediados de la década de los 40. La Orquesta Gómpoly era habitual en la animación del Salón Mundial como lo era de los bailes del Casino y demás ambientes de baile de la ciudad. Igualmente queda constancia de la Orquesta Modern Jazz como otra de las formaciones locales que animaron musicalmente los bailes de aquellos años en que se

Además del baño público y de los concurso de natación, el balneario El Lido acostumbra a hacer verbenas desde su entrada en funcionamiento en 1932 y hasta su demolición en 1967, momento en el que está hecha la fotografía (Archivo Alborada).

disfrutaba de una mayor liberalidad.

Pascuala Medina apunta que en los últimos años de la República también funcionó un baile en el espacio donde se ubicaría posteriormente Las Palmeras, sala de verano que montó a principios de los años 50 Paquito Ortega. Según Pascuala, ese espacio colindante con la Casa de las Beltranas y muy próximo al Casino Eldense, ya fue utilizado antes de la guerra con ese fin. «Me acuerdo porque mis hermanas y yo

le decíamos a mi padre que se hiciera socio para poder entrar, porque era sólo de socios. Mi padre no quiso porque decía que había que ser de política ya que los que iban allí eran todos republicanos». Es un testimonio que queda ahí a falta de más datos que lo confirmen.

Como no es muy difícil concluir, todo ese ambiente de diversión y mayor relajación de costumbres que se vivió en





LOS AÑOS DE LA GÓMPOLY

los años republicanos, que tenía su propia versión en los diferentes ambientes de baile, se interrumpió bruscamente con la Guerra Civil. Según confiesa Milagros Maestre, «durante la guerra no se hacían muchas fiestas, estaban sólo los bares y los cines», aunque en la postguerra «también había ganas de divertirse y cuando los militares estaban aquí se hacían bailes en las Escuelas». Se refiere al colegio Padre Manjón, en lo que fue después la biblioteca.



Anuncio del Coliseo aparecido en el programa de las Fiestas Mayores de 1934.

La Orquesta Gómpoly Jazz, que comenzó a animar las sesiones de cine mudo en el Coliseo, fue sin duda la orquesta de baile más popular en Elda en los años 30 y la que tuvo más resonancia fuera de la población. Según Milagros Maestre, «la época buena de la Gómpoly fue desde el año 32 hasta la Guerra». Estaba dirigida por África Pol y en ella tomaban parte tres de sus hijos: Manuel, Mario y Julián, «además de algunos amigos míos como Manuel Maestre, pero no el del Chalet de Porta, que tocaba el saxofón, y Roberto...no me acuerdo del apellido, que tocaba la trompeta». Milagros asegura que la Gómpoly «era una orquesta estupenda, muy adelantada a su tiempo, ya que fue una de las primeras en tocar el pasodoble *Islas Canarias*». Con la llegada de la guerra, según Milagros, se esparcieron sus componentes, que aparecen retratados en esta fotografía de principios de los años 30, publicada en el número 37 de *Alborada* y que se ha restaurado y ampliado para esta ocasión. No obstante, aunque fuera con otros componentes, la Orquesta Gómpoly siguió en activo mientras vivió D^a África. Al menos estuvo en activo hasta bien entrada la década de los 40, como lo atestigua su presencia en un festival de homenaje a la comparsa de Contrabandistas que se celebró en el Teatro Castelar y que, aunque no figura una fecha de referencia, es posterior, como mínimo, a 1945, año de fundación de la comparsa.



EN LOS AÑOS 40 SURGEN NUEVAS SALAS DE BAILE QUE SE CONSOLIDAN PARA DESAPARECER FINALMENTE, DEJANDO PASO A LAS DISCOTECAS

Habría que convenir que en los primeros años de la postguerra el panorama estaría para pocos bailes, no sólo por el manto puritano que envolvió la vida cotidiana de la gente; también porque, para quienes consiguieron salvar la vida, poder comer se convirtió en la mayor preocupación. Y así, se baila poco, aunque sea una buena manera de matar el hambre.

Sin embargo, en los primeros años cuarenta ya se tiene constancia de algunos locales que recuperan la costumbre del baile en Elda. Por una parte, el Salón Mundial continúa abierto durante algunos años. Por otra parte, hay testimonios que hablan de las tardes de los domingos en el **Negresco**, en que había baile. Según Carmen Pérez, en verano actuaban orquestas y vocalistas en la calle y en invierno «era lo mismo pero dentro del bar». Igualmente, se tiene constancia de que en 1944 ya funcionaba el jardín de verano **Cau D'art**, en el cine Ideal de verano, donde actuó por primera vez en Elda Antonio Machín en un baile a beneficio del Deportivo Eldense, según recuerda con precisión José Juan Pomares.

Esos años sombríos empezaban a colorearse más a mediados de la década, cuando comienza a funcionar **La Playa** (en 1946 ya está abierta) como sala de baile de verano, iniciativa que fue respondida, un par de años después, con la entrada en funcionamiento del **Yola**, sala que contaba con la ventaja de estar acondicionada como tal y dispuesta para funcionar durante todo el año. Unos años después, a principios de los 50, también abre con su oferta veraniega **Las Palmeras**, que duró menos que las anteriores. Igualmente, La Playa tuvo su versión para la temporada de invierno durante unos años en la segunda mitad de los 50, en el local que ocupó la fábrica de los Vera, en la calle José María Pemán, el mismo que

a partir de 1963 se convertiría en el cine Gloria de invierno.

También hay que anotar como un referente importante en el ocio de los eldenses —el escaso ocio, ya que se trabajaba de lunes a sábado— el Cine Coliseo, que los domingos combinaba las proyecciones de cine en el salón de invierno con el baile en la terraza de verano, contando con orquesta y vocalistas. Según Carmen Pérez, el precio de la entrada servía para los dos espectáculos y el baile, que comenzaba «al acabar el cine, sobre las diez de la noche, solía durar un par de horas».

En la segunda mitad de los años 40 y durante una época difícil de determinar, también existían otras dos salas de baile de menor entidad y sobre las que no se ha podido recabar apenas información. Es el caso del **Jonjava**, que funcionó, sin demasiado éxito, en lo que luego fue el cine Rex, en la calle Cervantes. Esta sala parece que tuvo problemas

con la moralidad de la época (según los rumores que circulaban, cuando acababa el baile «pasaban otras cosas»), lo que determinó el que fuera cerrado por el Gobierno Civil. Cuando en 1953 se pone en marcha el cine Rex, vinculado a Acción Católica, el Jonjava ya estaba clausurado. Otro salón de baile que recuerdan algunas personas mayores es el **Rumbo**, que pudo coincidir en el tiempo —últimos años 40, primeros años 50— con el Jonjava, y que estaba situado al final de la calle Jardines, debajo de los Billares Lara, y cuyo espacio se utilizó luego como sede del Frente de Juventudes.

Surgen los Moros y Cristianos.

Los carnavales, que antes de la Guerra habían sido tradicionalmente momentos señalados para organizar grandes bailes en la ciudad, estaban oficialmente prohibidos en estos años

Pequeño pasquín de un festival de homenaje a los Contrabandistas, que contaba con la participación en el fin de fiesta de la Orquesta Gómpoly Jazz.





En la acera del Negresco, en una noche de baile del verano de 1945 en la que, según la donante de la foto, actuó Antonio Machín. En invierno también había baile con orquesta y vocalistas en el Negresco dentro del local.



A la derecha, esquina del Garaje Monumental (actual edificio Elda) en los años 50.

y sólo se tiene constancia de que se organizaran algunas fiestas infantiles de Carnaval en el Yola. Pero, en cambio, en 1944 surgen las fiestas de Moros y Cristianos, cuyos actos sociales se convierten en una ocasión especial para que los locales existentes organicen grandes galas y bailes, sobre todo cuando estas fiestas comienzan a coger auge y abandonan los frioleros días del mes de enero y se trasladan, primero al mes de mayo y luego al mes de junio, lo que ya permite las veladas al aire libre. Por ejemplo, el teatro Castelar alberga un «Gran Festival» en homenaje a la comparsa de Contrabandistas en el que además de representaciones teatrales había un «gran fin de fiesta» con la participación de la Gompoly Jazz. Así mismo, en las fiestas de Moros y Cristianos de 1955, las Palmeras acoge un gran festival, con diversas atracciones, en combinación con el Casino. O en las fiestas de 1956, **La Playa de invierno** también es el escenario para un gran festival en honor de los Capitanes y Abanderadas. Como también el Coliseo era habitualmente un local que servía para estos actos festivos y el tradicional baile de Nochevieja.

Durante al menos dos años, 1949 y 1950, La Playa y la **Plaza de Toros**, que se inaugura en 1946, se asocian para la programación conjunta de verbenas y espectáculos con motivo de las Fiestas Mayores.

CAU D'ART
 EL MAS SELECTO Y DISTINGUIDO JARDIN DE FIESTAS
 EXTRAORDINARIAS VERBENAS
 para los días 6, 7, 8, 9 y 10 de Septiembre, con
2 FORMIDABLES ORQUESTAS. 2
 la dinámica
TUNEY-CLUB
 y nuestra magnífica GOMPOLY JAZZ.
 que actuarán simultáneamente.
 Presentación de la bellísima e insuperable
AMERICA FUENTES
 (MISS AMERICA), tan conocida del buen público eldense
 Reparación de la majestuosa
ROSA MARIA
 Reina de la canción.
 Y de la incomparable pareja de BAILES DE FANTASIA,
YAROKA-BETSY
 con lujoso vestuario que estrenará en nuestra Sala.
 Actuación de los magníficos
ARMANDO DE DIEZ Y LITA L'U
 estilistas de la canción moderna.
JUANITA DEL CARMEN
 extraordinaria estrella del arte español, y
20 artistas más del CAU D'ART
 RIGUROSA RESERVA DE MESAS

Programa de la terraza de verano Cau D'art para las Fiestas Mayores de 1946.



En la repostería de la sala de baile Jonjava, muy bien servida de bebidas. 1948 (Archivo Alborada).



Dos grupos de amigos en el Coliseo. La foto superior corresponde a un baile de Nochevieja. La foto inferior (enero de 1950) está tomada en una gala con motivo de la proclamación de Abanderadas. (Archivo Alborada).

Un lugar inusual para las verbenas de las fiestas de 1957 fue «los **andenes de la Plaza de Abastos**», apuntándose en el programa de festejos que, además, de 3 a 5 de la tarde habían conciertos y festivales amenizados por famosas orquestas «en el Casino y en las salas de fiesta».

Todos estos ambientes de baile, pero especialmente las tres salas estables: el Yola durante todo el año y La Playa y Las Palmeras en verano, eran frecuentados por gente de los alrededores, llegando incluso desde puntos relativamente lejanos como Villena o Pinoso, teniendo en cuenta la escasez de medios de locomoción de entonces, así como también se desplazaba gente de Elda a los bailes de otros pueblos, especialmente «los que tenían coche, que eran muy pocos», según recuerda Armando Maestre. Más numerosa es la gente que venía desde Petrel o Monóvar, sobre todo, en los momentos especiales, que seguían siendo las Fiestas de Moros y Cristianos y Fiestas Mayores, cuando las salas echaban el resto contratando orquestas, vocalistas y otros artistas del espectáculo para sus bailes de gala.

Los 50: la fascinación del cine. A pesar de la férrea censura y de las campañas contra la liberalidad de costumbres, el influjo del cine empezó a reflejarse en la moda, en la forma de divertirse y, en consecuencia, en la forma de bailar. Los concursos de *swing* o *boogie woogie* (*suin* y *bu-gui*, en la traducción castiza que hacían las salas) eran un reflejo de la fascinación que llegaba de Hollywood. Igualmente, las fotos de las despampanantes vocalistas y vedettes, con vestidos mínimos y ajustados, denotan que una cierta permisividad se iba instalando en el ambiente.

Por aquellos años, y más tarde con mayor asiduidad, además de orquestas habituales como la Crosby o más tarde la Chery, con o sin vocalistas, por Elda pasaron muchas figuras de la canción como Jorge Sepúlveda, Lorenzo González o Elder Barber, por citar algunos nombres, así como afamadas orquestas.

Con la modernización, lenta pero progresiva, de la sociedad española, al final de los años 50 Elda cuenta con una gran oferta de cines, que se convierte en la gran



opción de ocio (se hace cine todos los días), complementada con los diferentes bailes u, ocasionalmente, otro tipos de espectáculos como revistas o zarzuela, tal es el caso de los cines de verano **Roxi, Gloria, Ideal** o **Cervantes**. Algunos espacios dedicados a otros usos, también se siguen utilizando para el entretenimiento, como la Plaza de Toros, El Parque, cuya pista de

Durante al menos dos años, 1949 y 1950, La Playa y la Plaza de Toros trabajan conjuntamente en la programación de verbenas y espectáculos con motivo de las Fiestas Mayores. En este caso, el anuncio corresponde a las fiestas de 1950.



Actuación de Los Cinco Latinos, probablemente, en el jardín del Casino, en las Fiestas Mayores de 1961.

cemento servía para hacer verbenas, la terraza Cau D'art, en activo hasta los años 60, o El Lido, que organizaba verbenas los fines de semana y en otras ocasiones especiales.

Igualmente, cabe citar, aunque este espacio cobraría más protagonismo en los años siguientes, la **Plaza Castelar** como espacio capitalizador de la programación de espectáculos y verbenas que organiza la Comisión de

Fiestas del Ayuntamiento con motivo de las Fiestas Mayores. Estos espacios y otros que irán apareciendo, suplen la desaparición de Las Palmeras en 1956 y del Yola en 1958, dejándole la vía libre a La Playa, que queda como único baile oficial.

Los 60 cambian el ritmo. Los años sesenta son para Elda años de despegue económico y de una mayor libertad y las

costumbres evolucionan de manera palpable, al compás de las influencias que llegan de fuera. En lo musical, las clásicas y compactas orquestas que han amenizado bailes y verbenas en las décadas anteriores dejan paso a los conjuntos de guitarras eléctricas, fiebre que cala en la juventud, y proliferan grupos de rock por doquier que comienzan a manifestar su inquietudes en las matinales del Castelar y, desaparecidos estos festivales de los domingos por la mañana, con actuaciones habituales en La Playa, el **Florida** o, más tarde en **Las Vegas**.

La emisora Radio Elda, que empieza a emitir en 1959, también es un vehículo para manifestar éstas y otras inquietudes musicales, aunque bajo el



El Dúo Dinámico firma autógrafos en el Teatro Castelar la primera vez que vino. Abril de 1962.



control de la Iglesia y hasta su desaparición en 1965. Por otra parte y, a reflejo de la cultura norteamericana, la costumbre del guateque particular se extiende como alternativa juvenil a los bailes de la época. El poder adquisitivo ya permite comprar primitivos pick-ups donde suenan las canciones de moda en singles y EP's, canalizando el flirteo con los nuevos ritmos y haciendo posibles los bailes en la intimidad de cualquier domicilio ausente de padres.

Esa autonomía para montarse una fiesta sin música en directo y sin pagar entrada, no quita para que en esos años vayan surgiendo otros ambientes de baile. Con la creación en 1963 del **Club de Campo**, surge otra opción para los bailes de las Fiestas de Moros y Cristianos o las Fiestas Mayores, siendo este espacio el que sirviera para la primera actuación en España de Les Surfs, ese grupo de negritos oriundos de las islas Malgaches que cantaban en francés y que tanto éxito conseguirían posteriormente. También se vivió muy de cerca la rivalidad José Guardiola-Ramón Calduch en la canción melódica en las atracciones que programó durante unos años la **terrace Cervantes** de verano. El Coliseo seguía poniéndose a bailar de vez en cuando y hasta el **restaurante de FICIA** sirvió un tiempo como espacio de bailes, costumbre que desapareció por el peligro que representaba la aglomeración de gente, ya que se trataba de un primer piso, según cuentan los que vivieron esa experiencia.

También contribuyó a animar el cotarro, en este caso compitiendo con las salas privadas, la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento, programando todo tipo de espectáculos y galas en la Plaza Castelar, llegando a entrar en un conflicto de intereses con la iniciativa privada. El conflicto se resolvió durante unos años, a principios de los 70, actuando coordinadamente llevando a la Plaza Castelar los espectáculos más serios y desviando las atracciones más bailongas a locales cerrados como La Playa o Las Vegas. Más tarde, ya en la década de los 80, el Ayuntamiento ensaya con otros espacios para las galas y verbenas como fueron el patio del **colegio Padre Manjón** y, más tarde, las **Piscinas de San Crispín**, habiéndose optado en la actualidad por la fórmula del **Barracón** en el campo de fútbol anexo.

Fiel a la tradición, el Casino seguía saliendo al paso con su oferta septembrina, aunque con el tiempo los bailes del Casino irían perdiendo protagonismo en la ciudad, estando hoy sus verbenas en franca decadencia.

También han mantenido la tradición las verbenas falleras, más numerosas que nunca al haber ido en aumento el número de comisiones falleras —diez— y haber cobrado más auge las fiestas del fuego en Elda, lo que no quiere decir que los bailes nocturnos no hayan sido un ingrediente más de las Fallas, tanto ahora, que se celebran en la segunda quincena de



Bailando suelto en el Club de Campo en las Fiestas Mayores de 1966.



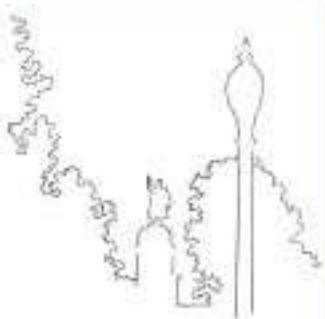
septiembre, como cuando se hacían en honor a San Pedro, en la última semana de junio, ya que estas dos épocas del año permiten las veladas al aire libre. Y **la calle**, igualmente, es el espacio donde los barrios siguen montándose sus propias verbenas en las Fiestas Mayores, una costumbre que se fue institucionalizando (hoy está en discusión si es operativo hacer tanta verbena al mismo tiempo), a raíz de ir creándose las diferentes asociaciones de vecinos, a partir de la segunda mitad de los años 70.

Paso a la juventud. Como se ha insinuado ya, conforme fue avanzando la década de los sesenta, la juventud y la nueva cultura musical imperante se fueron haciendo dueñas del panorama en Elda, lo que motiva que La Playa, que cambia de propiedad, se recicle como local válido también para el invierno, combinando las actuaciones de los nuevos ídolos

JARDINES DE CASTELAR

GRANDES VERBENAS
Con motivo de las fiestas Mayores

Organizadas por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento



Día 7 de septiembre
A las 7:30 de la tarde

Lorenzo González
y su orquesta Florida

ROSALIA
la reina YE-YE

"LOS BOINGS"
con sus juvenets electrónicos

A las 11 de la noche

Nombre artístico del cantante vasco-léonés

Lorenzo González
con su orquesta

"LOS BOINGS"
líderes de la juventud

ROSALIA
Tocadiscos en T. V. E.

Hermanas BENITEZ
Alma de la música cubana

Día 8 de septiembre
A las 12 de la noche

Bajo el nombre inseparable de siempre juvenets, una excepcional Verbenas

LORENZO GONZALEZ y su gran orquesta

ROSALIA la reina más querida

"LOS BOINGS"
artefactos en el III Festival Musical Nacional

HERMANAS BENITEZ
grandes estrellas de la música cubana

Luis Aguilé artista, actor y compositor

Día 9 de septiembre
A las 11 de la noche

Con un fondo de rock y cuartetos juvenets

Arriada de **LORENZO GONZALEZ** y su orquesta

En segundo lugar **"LOS BOINGS"**

Continuando el programa la actuación de la maravillosa Vicky Logos

George Green, el tiburón del rock

Y por último **HERNANDEZ**, el cantante argentino que triunfó en la actualidad

Reserva de mesas e invitaciones, señor RUZAFÁ

Programa de las verbenas organizadas por la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento para las Fiestas Mayores de 1965 en la Plaza Castelar

pop con la música enlatada y siendo la primera discoteca que comienza a funcionar en Elda, fórmula que luego explotarían otros locales hasta la saciedad contribuyendo definitivamente a que se perdieran progresivamente las actuaciones en directo. Pero antes de eso, Elda viviría unos momentos dorados para la juventud, mayormente trabajadora y con un cierto poder adquisitivo, primero con el Florida y, a continuación, con Las Vegas, espacio emblemático, no sólo para la juventud, sino para el conjunto de la ciudad hasta su cierre en 1976. No hay que olvidar que, por aquellos años, las vacaciones se tomaban en el mes de julio y en agosto estaba todo el mundo aquí, por lo que había mucha actividad nocturna.

A finales de los sesenta surgirían otros espacios que funcionaron como salas de baile. Es el caso del **Manila-Paz**, local que estaba situado frente al colegio Sagrada Familia y que organiza en 1969, aprovechando las fiestas de septiembre, el «I festival de conjuntos-música vocales provincial». Se anuncian con tal motivo grandes bailes todos los sábados a las 11 de la noche y los domingos a las 7 de la tarde y «un esmerado servicio de restaurante» para «sus cenas con música» en las que, además de un cuadro flamenco, había como atracción una «rueda de conjuntos». El Manila-Paz

¡ATENCIÓN ELDENSES!

Coliseo España
(TERRAZA DE VERANO)

con motivo de las fiestas de septiembre de 1969

Sensacional Acontecimiento Musical

Día 7: Dos galas extraordinarias a escala internacional
7:30 tarde y 11 de la noche

GRANDES SESIONES DE BAILE amenizadas por la formidable orquesta atracción

Los Errantes
y el estupendo conjunto músico vocal

Los Trebol's
La magnífica cantante moderna

Angelita Sanfeliu
Actuación del concertista internacional de guitarra que tanto éxito alcanzó recientemente en el Teatro Castelar

El Brujo
y el actor polifacético en sensibleros cómicos, quien próximamente actuará en Valencia en la «Olimpiada del Humor» en ración humorística

Pepe Madrona
Presentará esta fabulosa SHOW la célebre presentadora de Televisión Española

MARISA MEDINA
Grandiosa actuación del famoso cantante universal, a petición del público

PEDRITO RICO
que antes de marchar nuevamente al extranjero dedicará a su pueblo un homenaje de simpatía ofreciéndole una selección de canciones de actualidad y algunas de las que le actuaron en la cima de la fama.

Habiendo solicitado muchísimos paisanos el tener como recuerdo la letra del pasodoble marcha «ELDA, TU ERAS MI PUEBLO», se entregará a cuantas personas acudan a tan importante cita artística un programa impreso con la letra de la referida canción.

NOTA. — Las reservas de mesas podrán adquirirse a partir del próximo día 2 de septiembre en la Cafetería Santa Ana, de 12 a 2 tarde y de 7:30 a 9 noche.

475180

Programa del Coliseo España para las Fiestas Mayores de 1969.

también mantiene la costumbre de la sesión vermouth los días festivos, en este caso con entrada gratuita.

Se impone la discoteca. La fórmula de la discoteca que iniciaría La Playa y luego continuaría Las Vegas, aunque sin abandonar las actuaciones en directo, sería imitada inmediatamente por otros locales que van abriendo en la ciudad. El primero en hacerlo exclusivamente como discoteca fue en 1970 la **Go-gó**, al final de la calle Nueva. El éxito (abría todos los días) animó a otros emprendedores y en muy poco tiempo, con Las Vegas cerrado y La Playa en declive, se va



ampliando el número de discotecas. Una muy curiosa, que puede disputarle a la Go-gó el mérito de ser la primera discoteca, aunque no duraría mucho tiempo, se llamaba **Festival Club**, que anunciaba su inauguración en junio de 1969, con motivo de las Fiestas de Moros y Cristianos, como «el primer salón discoteca en Elda». Un local con «música estereofónica, últimos éxitos en discos, ambiente simpático y moral, apropiado para celebrar sus veladas más agradables». Este «salón climatizado» y cuyo acceso estaba autorizado «sólo a mayores», estaba situado en lo que fue luego el bar Jezabel, en la calle Juan Carlos I.

TERRAZA "LAS VEGAS"

Calle Maura, 19 - Interior E L D A Teléfono 38 21 23

La Empresa DUTRAMAT saluda al público en general y especialmente al de Elda, a la JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS y a todos los comparsistas con motivo de las BODAS DE PLATA de nuestras tradicionales fiestas de MOROS Y CRISTIANOS esperando que los espectáculos organizados en nuestra Terraza sean del agrado de todos.

ATRACCIONES

<p>Fórmula V El número 1 en la clasificación del disco</p> <p>Los Impalas Entusiasmado conjunto vocacional, uno de los mejores de la actualidad.</p> <p>Tino Frontera Antes "Los Bachinos", ahora sustituido con el gran cantante TINO o instrumental de ritmo, brava su gran capacidad de las voces.</p> <p>Luis Lucena El número de la canción española.</p> <p>Ferman Gran bailarín que los disfrutará con sus maravillosos juegos de agua.</p>	<p>Gemelos del Sur Magníficos intérpretes de cantos grama español.</p> <p>Cristina y los Top Canción y buena sintonía por sus cantos trágicos de TVE y discos.</p> <p>Rachel Joven y bella cantante. Por élites actuando en TVE con sus cantos de oro.</p> <p>Los Flamíngos Famosa y formidable argenta.</p>	<p style="text-align: center;">PRESENTA: Verde Juan JEFE DE POSTA: Mudrons RESERVA DE MESAS: TELEFONO 38 21 23</p>
---	--	--

DÍA 31 DE MAYO	DÍA 1 DE JUNIO	DÍA 1 DE JUNIO
Fórmula V	Los Impalas	Tino Frontera
Luis Gemelos del Sur	Luis Lucena	Los Flamíngos
Los Flamíngos	Ferman	Rachel
Rachel	Los Flamíngos	Cristina y los Top
Ferman		



La Playa, la primera discoteca.

Paulativamente abrirían otras discotecas: **Aristos**, **Chelsy**, **Riscol**, **Tifanys**, **Elefante Rosa**, **Senior 3000** (luego **Typos**), **Cachimba**, **Weekend** (luego **Crocker**)... hasta que llegó **Mamma Luna**, la primera macrodiscoteca (no confundir con la actual del mismo nombre) y hundió a todas las demás. Pero realmente, como reconoce Quique Llorens, alma de la Go-gó y posteriormente empresario de la Weekend, lo que acabó con las discotecas en los años 80 fueron los pubs, «que ofrecían lo mismo sin pagar entrada». Pero todo esto es ya otra historia, que queda pendiente de ser contada en otra ocasión.

PLAZA DE TOROS

E L D A

MARTES, 12 de agosto, a las 11 noche

La Paquera-Fosforito

las señoras Igea del Femenino
y la revolución del año **Amina**
con el original espectáculo

«FLAMENCO 69»

CON

LA PAQUERA
FOSFORITO
EL SEVILLANO
EL MORO
PEPITA MONTES
ASTIGI
AMINA artista invitada
y la colaboración especial de
ENRIQUE MONTOYA

Primer bailarín: Pepín Caballero
Ballet ALHAMBRA
Luisa Jiménez - Lola Vargas
Pepita López - María Pérez
GUITARRISTAS:
Luis Morales - Enrique Badía - Chico Melchor

Programa de Las Vegas para las fiestas de Moros y Cristianos de 1969, que ese año alcanzaban las bodas de plata.

Grandes figuras del género participaron en este festival de flamenco que programó la Plaza de Toros el martes, 12 de agosto de 1969.

1969 fue un año especialmente animado en la ciudad. Añadiéndose a la oferta, la sala Manila-Paz se vuelca con los conjuntos músico-vocales.

"Manila - Paz"

Carretera de Madrid a Alicante Km. 378 (frente al Colegio de la Sagrada Familia)

Del 5 al 14 de Septiembre:

I FESTIVAL DE CONJUNTOS MUSICO-VOCALES PROVINCIAL

para elegir el mejor conjunto 1969

PRIMER PREMIO: 25.000 pes. y placa conmemorativa
SEGUNDO PREMIO: 10.000 pes. y un valioso trofeo

Plazo de inscripción HASTA el 3 de Septiembre

TODOS LOS SABADOS a las 11 noche y Domingos 7 tarde **Grandes Bailes**

Emergente servicio de RESTAURANTE

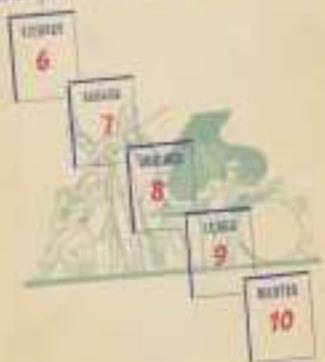


FIESTAS DE SEPTIEMBRE 1946

La Playa GALA DE FIESTAS

ORGANIZACION VERDE

Presenta en el salón más elegante de Villa las más completas y sensuales fiestas de la temporada, durante los días:



Viernes, día 6

A LAS 10 DE LA NOCHE

Grandiosa Verbena, con asistencia de las BELLEZAS, para la imposición de bandas y presentación de la formidable

ORQUESTA SUR

y la inimitable maestría de la cantante

Katty-Rodríguez

A petición de nuestro distinguido público, repartición de la incomparable pareja de bailarines internacionales

Pilar - Pallarés

Gran Concurso de «Bu-gui»

RESERVA SU MESA LLAMANDO AL TELEFONO 278

Sábado, día 7

A LAS 10 DE LA TARDE

SECCION VERMUT

Actuación de la

Orquesta Sur

con la bella vocalista

Katty-Rodríguez

A LAS 10 DE LA TARDE

GRAN BAILE

con la cooperación de todos los artistas y bailarines

CONCURSO DE «SUIN»

A LAS 10 DE LA NOCHE

EXTRAORDINARIA VERBENA

en honor a su Club Deportivo

ALCOVANO Y ELDENSE

Gran Concurso de

SCHOTIS Y MANTONES DE MANILA

RESERVA SU MESA LLAMANDO AL TELEFONO 278

BELLEZAS PLAYA 1946



EMBRANCITA DANIELA



SICHONA GIL

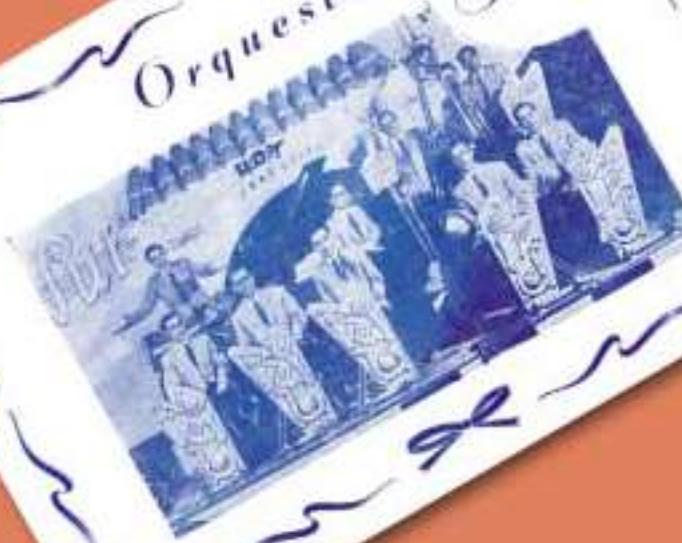


CARMEN LAGO

Este roce se han descubiertos sin entrar en un jardín. Fue en la playa de la "PLAYA" donde yo los conocí.

En una noche de Agosto tocaba que yo estaba en una "PLAYA" fue donde lo que yo me he encontrado.

Orquesta Sur



Reproducción del programa de La Playa para las Fiestas Mayores de 1946, que contaba con sus Bellezas oficiales y la actuación, en los diferentes días de la Orquesta Sur, la vocalista Katty Rodríguez y la pareja de bailarines Pilar-Payarés, además de concursos como los de «bu-gui», «suin» y «schotis».

Domingo, día 8
 A LAS 7 DE LA TARDE
 SECCION VERMUT
 Actuación de
Pilar-Pallarés
Orquesta SUR
 A LAS 7:30 DE LA TARDE
BAILE DEL CUADRITO
 ¡EXITO! ¡EXITO! ¡EXITO!
 A LAS 10 DE LA NOCHE
 Magnífico festival en honor de las
Bellezas Playa
1946
 EXTRAORDINARIOS CONCURSOS DE VENTIDOS Y PEINADOS
 Actuación de
ORQUESTA SUR
KALTY RODRIGUEZ
Y PILAR-PALLARÉS

Lunes, día 9
 A LAS 7 DE LA TARDE
 SECCION VERMUT
 Actuación de la
Orquesta SUR
y Kalty-Rodriguez
 A LAS 7:30 DE LA TARDE
 Magnífico festival con la colaboración de
Pilar-Pallarés
 A LAS 10 DE LA NOCHE
 EXTRAORDINARIA VERBENA
 en honor de los Club Deportivo
ATLETICO AVIACION Y ELDENSE
 Gran Concurso del **BAILE DE TARJETA**
 Primitivo regalo a los señores ganadores
 Actuación de todos los artistas **¡EN EXITO MAS!**
 NOTA: El edificio que nos ofrece esta gran fiesta será (después de esta noche) por los señores don JUAN GILLES
 OTRAS: Esta fiesta será organizada por los señores don JUAN GILLES y don JUAN GILLES en colaboración con el Sr. GILLES y Sr. GILLES.
 RESERVE SU MESA LLAMANDO AL TELEFONO 216

Martes, día 10
 A LAS 7:30 DE LA TARDE
Orquesta Sur
Kalty-Rodriguez
Pilar-Pallarés
 FORMIDABLE CONCURSO DE BAILE
 A LAS 10 DE LA NOCHE
 Magnífica Verbena en honor de las Ametralladas
 de las Compañías de Avión y Creadoras con sus
 hermosos vestidos para las señoras señoras y tal
 tanto que con estas señoras señoras y tal
 tanto de esta magnífica sala de fiestas
Orquesta Sur FORMIDABLE ACTUACION
Kalty-Rodriguez INDISCUTIBLE EXITO
Pilar-Pallarés GRANDIOSAS CREACIONES
 RESERVE SU MESA LLAMANDO AL TELEFONO 216

COMENZÓ COMO TERRAZA DE VERANO A MEDIADOS DE LOS AÑOS 40 Y AGUANTÓ COMO DISCOTECA Y SALÓN DE BODAS HASTA PRINCIPIOS DE LOS 80

LA PLAYA

La más longeva

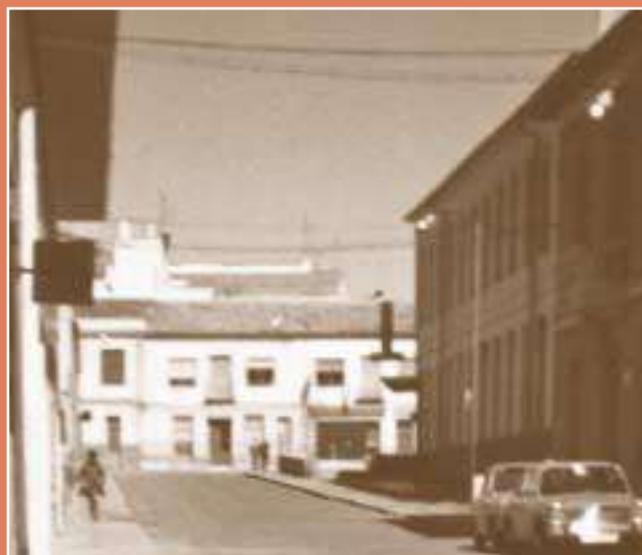


La primera sala de fiestas de nueva creación en Elda en la postguerra fue La Playa. Curiosamente, fue también la más longeva, ya que en distintas etapas y, finalmente reconvertida en discoteca y salón de bodas, seguiría funcionando hasta principios de la década de los ochenta. Para varias generaciones La Playa fue un sitio de encuentro y distracción, cuya historia, a grandes rasgos es la siguiente.

A mitad de la década de los 40, el industrial Fernando Obrador ya estaba conectado de alguna manera con las salas de baile al ser propietario del edificio donde funcionaba el Salón Mundial. Según Pascuala Medina, viuda de Fernando Obrador, en la planta baja su marido tenía la fábrica de hormas



En la foto de la izquierda, algunos amigos y familiares de Fernando Obrador, propietario de la Playa, en la barra del local. El propio Fernando Obrador aparece fotografiado en la foto de abajo (primero por la derecha sentado) con otro grupo de amigos y familiares.



En primer plano, a la derecha, edificio de la antigua fábrica de los Vera, donde estuvo ubicado el salón de invierno de La Playa, en la calle José María Pemán.

y la parte de arriba, que albergaba el Salón Mundial, se la cedió a su cuñado Federico para poner una fábrica de zapatos. «Fernando también tenía un local enfrente de la fábrica que, después de comprarlo, lo tuvo tiempo sin utilizar y lo usaba como almacén de madera. Se ve que alguien le propuso montar allí una sala de fiestas de verano, aunque no recuerdo exactamente cuándo empezó a funcionar».

De la información gráfica recogida se desprende que en 1946 La Playa ya estaba en funcionamiento. «Era un local grande», recuerda Pascuala, «que empezaba donde terminaba la calle San José y llegaba hasta la otra esquina (calle Chapitel). De largo ocupaba toda la manzana y de ancho tendría como dos veces lo que era la calle. A la gente le dio mucho por ir y siempre estaba lleno. La gente lo pasaba estupendamente. Había escenario y espectáculo. La pista central era alargada y alrededor había mesas pegadas a la

pared. También tenía repostería, que estaba a la entrada. Era muy popular e iba todo tipo de gente. Siempre actuaba alguna artista. No había reserva de mesas. El local empleaba a un taquillero, un portero (*el Gazpacho*) y un operario, Juan *el Orejas*, que iba a poner un poco de orden. También estuvo el locutor Joaquín Verdú Juan, que presentaba a los artistas». La repostería la llevaba José María Poveda, *el Doblón*, persona que de alguna manera ejercía de encargado y que a la postre se quedaría luego con el negocio.

La Playa abría sábados y domingos y los momentos estelares eran las fiestas de Moros y Cristianos y las Fiestas de Septiembre, en que había también sesión vermouthe. Había una orquesta fija, además de las vocalistas y los artistas de renombre que pasaron por allí como la gran cantante argentina Elder Barber o Los Cinco Latinos. En este aspecto, el de las atracciones, en los años sesenta sería el boom de La



La Orquesta Chery acompañando a una vocalista en La Playa. 19 de marzo de 1960.



Playa, ya como un local enfocado más hacia la juventud, pero esa historia se contará más adelante.

Playa de Invierno. A mediados de los años 50, y durante una época que no se ha podido determinar, La Playa tuvo una versión como sala de fiestas de invierno ubicada en lo que era la fábrica de los Vera, en la calle José María Pemán y que, después de salón de baile y de bodas, finalmente fue el cine Gloria. Tal y como lo cuenta Alfredo Poveda, hijo de José María Poveda, «mi padre además de llevar la repostería también llevaba la sala porque a Fernando Obrador le gustaba la caza y muchas veces le daba el taquillaje y se desentendía».

Esta desvinculación de Fernando Obrador parece que también se trasladó al salón de verano: «Para Fernando, La



La cantante argentina Elder Barber tuvo mucho éxito en España, y en Elda, donde actuó más de una vez. Con motivo de su nueva visita, en octubre de 1959, fue entrevistada por el semanario *Valle de Elda*.

Playa era un hobby, pero económicamente creo que le costó mucho dinero porque en las fiestas de septiembre llegaba a traer hasta una docena de vocalistas y un montón de

orquestas que no tenían tiempo de actuar». Más que en las fiestas de Moros, se echaba el resto en las fiestas de septiembre. En estas circunstancias, «fue cuando cogió un día Fernando a mi padre y le dijo: o llevas esto tú o lo cierro». Así, puntualiza ahora Maruja Sánchez, esposa de Alfredo Poveda, «Fernando habló con mi suegro para ver si quería llevar la sala a cambio de un alquiler. Así lo estuvo llevando algunos años hasta que Fernando le dijo que si lo quería comprar y mi suegro le dijo que sí». De esta manera, «le compramos por 10 millones de pesetas La Playa a Fernando».



RESERVE SU MESA
LLAMANDO AL
TELÉFONO 77

Yola • SALA DE FIESTAS • ELIDA

Un ambiente de grato esparcimiento?
Lo hallará en la TERRAZA de YOLA

Variado y Selecto
Servicio de Bar



Programa

para los días 4, 5, 6 y 7
de Junio de 1949

Días 5, 6 y 7 de Junio

A LAS 12:30

SESION VERMOUTH con intervención de la bellísima Estrella,
ROSA MARIA Y Orquesta CROSBY

A LAS 3 TARDE

SESION CAFE amenizado por el **Conjunto MONTERREY**
y **Señorita ALICIA** que interpretarán un selectísimo repertorio de música clásica y
moderna con la colaboración de la genial melodista,

ROSA MARIA

A LAS 8 TARDE y 11:30 NOCHE

GRANDIOSO BAILE con música continua, amenizado por el
CONJUNTO MONTERREY, ORQUESTA CROSBY
Y DEMAS ATRACCIONES DE LA SALA

2 FORMIDABLES ORQUESTAS, 2
CONJUNTO MONTERREY (Con ALICIA)

2 FANTASTICAS PISTAS, 2
ORQUESTA CROSBY (Con ROSA MARIA)



Programa editado por la sala Yola con motivo de las fiestas de Moros y Cristianos de 1949, en el que se aprecia cómo era el local. Abajo, el desarrollo de las actuaciones para esos días.

El Yola

ESTUDO ABIERTO UNA DÉCADA A
CABALLO ENTRE LOS AÑOS 40 Y 50

La sala de fiestas por excelencia

Si hablamos de salas de fiesta o de baile, de espacios concebidos específicamente para tal cometido en su dos vertientes: de verano e invierno, hay que reservar un lugar de honor al Yola. Esta sala, que tomó el nombre de una opereta del maestro Juan Quintero que contenía algunas canciones que haría populares Celia Gámez, fue montada por Armonía Gil, una *rara avis* de mujer empresarial, adelantada a su tiempo, que además de éste puso en marcha y llevó adelante otros muchos negocios, entre ellos el Cine Lis, que abrió en 1960 utilizando el mismo local que anteriormente albergó el Yola.

Por los testimonios manifestados por Blanca Gil, hermana de Armonía, y Miguel Cerdá, marido de Blanca, se deduce que el Yola funcionó durante una década, inaugurándose el 4 de septiembre de 1948, días antes del comienzo de las Fiestas Mayores. La sala se acondicionó utilizando una de las dos naves de la fábrica Hijo de Vicente Gil Alcaraz, de la que era gerente Armonía, ubicada en el nº 67 de la calle Dos de Mayo. Es fácil suponer que Armonía sucedería en la gerencia de esta empresa, dedicada a la fabricación de calzado de señora bajo la marca «Zafiro», a su padre, Vicente Gil Navarro, empresario de ideología republicana que llegó a ser alcalde de Elda en varias ocasiones durante la década de los años 30. Armonía era la mayor de sus cuatro hijas y la que asumió la responsabilidad

Armonía y Heriberto Gil bailando
en las Fiestas Mayores de 1949.



Heriberto Gil, que fuera presidente de los Contrabandistas en los años 50, cantando en el Yola. 1948.

era costumbre asistir también a la sesión vermouth al mediodía. «la gente entraba por la parte del jardín, que se utilizaba cuando hacía buen tiempo. En fiestas de septiembre era cuando más animación había y se utilizaba la terracita para el aperitivo». Otras actividades que dieron vida al Yola fueron los concursos de baile, «entonces estaban de moda el tango y el chotis», así como también se hizo algún baile de disfraces infantil en Carnaval y luego se utilizó el local como



La cantante eldense Paquita Vera reapareció ante sus paisanos en 1958, última etapa del Yola.

salón de bodas entre semana.

El negocio del Yola lo llevaba la propia Armonía, aunque el encargado de la sala era Heriberto Gil, primo de Armonía, «que era el que se preocupaba de que no faltara bebida en la barra y de recoger a las vocalistas, que venían en tren». Como personal de mantenimiento había un portero, un taquillero y cuatro camareros, según recuerda Miguel Cerdá, que también se acuerda del precio de la entrada, «50 pesetas, una cantidad respetable, pero con la que había que pagar a la orquesta y el espectáculo». El local, que a lo largo de su década de existencia siempre mantuvo la misma decoración, contaba con reserva de mesas y dos pistas de baile, en el interior y en el patio exterior.

empresarial, ya que se quedó soltera y «siempre estaba en activo», según recuerda Blanca: «Armonía era muy emprendedora y no podía estar quieta, tenía que estar montando un negocio tras otro (Armonía también puso dos tiendas de zapatos en Madrid y otras dos en Benidorm cuando aún no había ninguna). Mi hermana pensó en montar una sala de fiestas porque vio que hacía falta en Elda una sala de baile grande. Cuando surgió el Yola era la sala más moderna de Elda porque las demás eran jardines o patios acondicionados, tanto Las Palmeras como La Playa. La única sala cerrada era el Yola, aunque también estaba el Jonjava, pero era una sala muy pequeña». En este aspecto, Armonía tuvo que hacer mucha obra para acondicionar una de las naves de la fábrica: «Se cambió el piso, se hizo la decoración, se puso refrigeración y calefacción, se tuvo que hacer todo...».

Desde el principio, el Yola tuvo mucho éxito, ya que «iba todo tipo de gente, incluso venían de los pueblos cercanos» llenándose habitualmente el aforo, «sobre todo los domingos y días de fiesta, aunque la sala fuera muy grande». El Yola abría los fines de semana, sábados y domingos: «Los sábados había sesión café, siempre con orquesta, que era gratis. La taquilla se abría a las 6 de la tarde y el baile duraba hasta las 12 ó la 1 de la noche, hasta la hora que permitían las autoridades, aunque en fiestas dejaban un poco más. Los domingos sólo se hacía sesión de tarde». Al igual que en el resto de locales dedicados a este menester, los grandes momentos coincidían con las Fiestas Mayores, las Fiestas de Moros y Cristianos o las fiestas navideñas, momentos en los que

Dos grupos de amigos en el Yola, el mismo día, el 12 de febrero de 1956.





Comienza el espectáculo. Para el mantenimiento musical de la sala se contaba con la Orquesta Crosby de manera habitual, que en las grandes veladas se alternaba con otras orquestas y atracciones. A modo de ejemplo, se reproduce en estas mismas páginas el programa que el Yola confeccionó para las fiestas de Moros y Cristianos de 1949 en el que se contaba con la Orquesta Crosby, con sus cantantes titulares Navarro y Riquelme, y el conjunto Monterrey, «fenómenos de la música de jazz». Ambas formaciones estaban reforzadas respectivamente con las voces de la Señorita Alicia y la vocalista Rosa María, «reina de las melodías». Otra reliquia gráfica, testimonio del nivel de los espectáculos que programaba el Yola, es la foto de la actuación de un joven Antonio Machín. Igualmente queda para el

Una exuberante vocalista canta en el Yola acompañada por la Orquesta Crosby en el baile de Navidad de 1955.

recuerdo la actuación de la cantante eldense Paquita Vera, toda una estrella de la revista, que triunfó en las salas de fiesta españolas

de la época y que reapareció ante sus paisanos en las fiestas de Moros y Cristianos de 1958, ya en la última etapa del Yola, en esa ocasión, acompañada por la Orquesta Chery. A propósito de esta actuación, el semanario *Valle de Elda* publicaba una entrevista con la vocalista local a principios de junio.

El Yola dejó de existir como sala de fiestas a finales de la década de los 50 por voluntad de quien había sido su impulsora, Armonía Gil. Una decisión que su hermana Blanca justifica por «motivos personales», aunque no resulta difícil entrever en esa decisión la impronta empresarial de Armonía, que vio en el cine un floreciente negocio. Así, lo que había sido sala de fiestas se reconvirtió en cine: «Entonces se vivía el boom de los cines y en Elda se hacía cine todos los días. Armonía era muy emprendedora y no podía estar quieta, tenía que estar montando un negocio detrás de otro». De esa manera, en 1960 abrió sus puertas en el espacio del Yola, el Cine Lis, que ha venido proyectando películas hasta hace muy poco tiempo, estando cerrado en la actualidad. Por lo que respecta a la fábrica familiar, colindante con el cine, «siguió hasta que finalmente se alquiló. La fábrica actual, aunque también se llama Gil, no tiene ningún parentesco».

■ **IRONÍAS DE LA HISTORIA.** Recuperando el anterior espíritu danzarín del Yola, el espacio del cine Lis, libre de butacas, sirve este año para localizar la movida de Nochevieja que organizan conjuntamente varios pubs de la ciudad. ¿Podría ser éste el destino final del local, cosa interesante dada la escasez que tiene Elda de locales amplios y cerrados para el ocio, o nos colocarán un nuevo supermercado?



LAS PALMERAS

SALA DE FIESTAS AL AIRE LIBRE A PRINCIPIOS DE LOS 50

Flor de algunos veranos

A principios de la década de los 50, con La Playa y Yola funcionando, surge la sala de fiestas de verano Las Palmeras, ubicada en el patio contiguo a la Casa de las Beltranas, en la calle Ortega y Gasset, espacio que ocupa hoy el edificio Fleming.

Como en los casos anteriores, la creación de Las Palmeras también fue consecuencia de un empeño personal, con la particularidad en este caso de que su impulsor, Paquito Ortega, estaba mucho más vinculado al negocio del espectáculo, tanto por su trayectoria artística como cantante y bailarín («El Príncipe de Sacromonte» era su nombre artístico), que le llevó a actuar con éxito en teatros y salas de fiesta de toda España e Hispanoamérica, como por su afincamiento durante un tiempo en París, donde, tras conseguir un estatus artístico y económico envidiable, no sin antes pasar ciertas penalidades, también regentó el restaurante-cabaret Manolete, por el que pasaron muchas estrellas españolas e internacionales de la época, a finales de los años 40.

Toda esa larga trayectoria que ligó a Paquito Ortega con el mundo del espectáculo es el punto de partida para situar el nacimiento de Las Palmeras: «Yo estaba en París», recuerda Ortega, «y me llevé a mi madre, pero ella no podía ver que yo estuviera siempre con mujeres. Total, que se puso medio enferma, la traje a Elda y me volví a París. Desde allí yo llamaba por teléfono al doctor Pertejo para ver cómo seguía mi madre y un día me dijo: Ortega, su madre no tiene nada, lo único que tiene es nostalgia de que usted esté en París. Así que

me vine a Elda. Pero yo no era entonces hombre de estar inactivo. Total, que viendo el solar que había junto a la casa de las Beltranas lo alquilé. Tuve que hacer una reforma bastante fuerte. Hubo que adecentarlo todo, hacer una pista de cemento, arreglar las paredes...montar una barra para el bar, y me dio por traer artistas de mucha categoría. Por allí pasaron Finita Rufete, Beatriz de Lenclos, Dolores Abril...y las mejores orquestas. Las atracciones que yo traía llamaban mucho la atención. Tenía un presupuesto bastante elevado. Muchos venían porque me conocían como artista, como Beatriz de Lenclos y todas aquellas figuras que trabajaron conmigo en Madrid, en el Teatro de la Comedia y en el Fontalva. Venían un

poco por la amistad que teníamos y, si normalmente cobraban cinco, aquí cobraban tres».

Para hacerse una idea de cómo era el local, Ortega precisa que «había una palmera en el centro (probablemente de ahí surgiera su denominación) que estaba muy adornada, y se levantó un cañizo alrededor bastante elevado de forma redonda, y había faroles de colores, de esos de papel».

Precisamente, estos farolillos le costaron algunos disgustos «y dinero porque, sobre todo en las sesiones de mediodía, y alguna noche, si caía un poco de agua imagínate como quedaban los faroles, blancos, mientras la ropa de la gente se

llenaba de colores. Todo eran reclamaciones y si no tuve que pagar algún traje, sí tuve que pagar alguna indemnización».

Las Palmeras tuvo una vida efímera como sala de fiestas de verano, tres o cuatro temporadas, desde principios de los años 50 hasta 1955. «Abríamos todos los días en verano, de junio a



La experiencia regentando el restaurante-cabaret Manolete en París, le sirvió a Paquito Ortega para montar Las Palmeras, cuando se instala en Elda a principios de los años 50.



Verano de 1955, última temporada de Las Palmeras. En esta foto de grupo, el tercero por la izquierda plantado delante es Paquito Ortega. A su lado está Magdalena Guardiola, que al poco tiempo se convertiría en su mujer. Al lado de Magdalena, en el centro de la foto, aparece Beatriz de Lenclos, que actuaba esa noche. Otras personas conocidas de la ciudad son Marcelino (2º por la izquierda plantado) y, en la fila del fondo, de izquierda a derecha asoman Verdú, padre de la saga Verdú Ópticos, el Galima y el sastre Julio Gosálvez. El primero por la derecha plantado en la fila del medio era conocido por Willy (era tío del Mondongo). De los tres camareros, el primero por la izquierda es el Mueble y al primero por la derecha le decían Morritos, «muy conocido en el pueblo por su salero».

septiembre u octubre. Entre semana había baile y el horario se ampliaba el fin de semana, en que podía estar abierto hasta las 3 ó las 4 de la mañana, porque la sesión de noche empezaba a las 11. En fiestas de septiembre había sesión vermouth, sesión de tarde y sesión de noche». La sala contaba con tres camareros perfectamente uniformados y hasta una zona vip o reservado. «Tenía montado un bar detrás del mostrador y delante había tres mesas. Era una zona más privada. Venían grandes amigos, fabricantes... y en esas mesas siempre estábamos juntos».

Paquito Ortega recuerda con cierto orgullo los momentos de éxito de las Palmeras mientras estuvo abierto: «Un día fuerte allí se podían meter trescientas o cuatrocientas personas y los periodos más fuertes eran las fiestas de Moros y Cristianos y las fiestas de septiembre. Y con las atracciones que venían se le daba un empaque a Las Palmeras... era lo mejor que había en el pueblo». No da la impresión de que la escasez que marcaba la vida en aquellos años para la mayor parte de la población limitara el gasto en la diversión: «La gente bebía de todo: ginebra, whisky, coñac, vermouth, cerveza... creo que entonces no había coca-cola, y también había cosas de picar como jamón, queso, navajas, calamares... de todo».

Las Palmeras gozaba de una situación privilegiada en el centro de la población, por lo que su actividad se anunciaba únicamente «con una pancarta que se ponía en la calle, en una puerta muy bonita. Como por allí pasaba todo el mundo, todo el mundo se enteraba».

El final. Paquito Ortega reconocía en una entrevista anterior (*Alborada*

nº 41) que, a pesar de todo el empeño y la fuerte inversión que realizó para acondicionar Las Palmeras como sala de fiestas, económicamente no le fue muy bien por razones climatológicas: «No he visto llover tanto en esta zona. Espectáculo que contrataba, agua que caía». No obstante, la razón fundamental por la que se deshizo de Las Palmeras fue conocer a Magdalena Guardiola, con la que se casaría poco después. «La conocí en enero y en septiembre se acabó Las Palmeras». En 1956, Paquito Ortega traspasó el local por 150.000 ptas. «para casarme», cerrando así una etapa de su vida y desvinculándose definitivamente del espectáculo, algo que después de tanto tiempo no lamenta, porque «en Elda no había nada entonces. Fue una época muy bonita y yo era joven, con ganas de trabajar y de hacer algo. No me costó dejarlo». A partir de ahí, y reconducido por la senda del matrimonio, la dedicación de Paquito Ortega fue otra muy diferente: vender muebles.

Baile de modas

RAFAEL HERNÁNDEZ PÉREZ

Pronto comprobé que el baile no se había hecho para mí, pero eso no quita que, ya desde muy pequeño, me fijara en que era una faceta muy importante en la vida cotidiana, objeto de comentarios y críticas de todo tipo y lugar de encuentros y de ausencias en una década, la de los 50, donde sólo se disfrutaba del ocio los domingos y días festivos por la tarde y donde había que elegir entre el cine y el baile porque no había nada más.

De la mano de mi padre, que conocía a varios porteros de salas de baile, me iba asomando a esos templos misteriosos, al menos para mí, donde orquestas muy nutridas se parapetaban en atriles con el anagrama del grupo, vistiendo los músicos, generalmente, trajes iguales y, otras veces, camisas con mangas pomposas. La música que tocaban era la que la radio y el cine ponían de moda. Me llamaba poderosamente la atención ver cómo, alternativamente, se levantaban los trompetas girándose al compás y cómo luego se sentaban de golpe para ser reemplazados por los trombones de varas. Y así, todos los músicos hasta que terminaba la pieza, imitando las puestas en escena de las orquestas de las películas de Hollywood, pero en directo.

En La Playa de verano, mientras mi padre y «El Gazpacho», que era el portero, se enzarzaban en la conversación, casi siempre sobre las carencias de la época y los excesos del pluriempleo, yo no quitaba el ojo al ritual que allí se desarrollaba y que casi siempre era igual: dos chicos se acercaban a una mesa ocupada por chicas y, seguramente, les pedían bailar con aquella frase aprendida: «Señorita, ¿quiere bailar conmigo?», seguida, generalmente, de movimientos negativos con la cabeza y risitas nerviosas. Había que insistir tres veces por lo menos para que la moralidad de la elegida no fuera puesta en entredicho. Si decía que sí, el chico se llevaba a la chica a la pista rozando apenas su mano con dos dedos... y a bailar. El que no supiera bailar, lo tenía claro para el futuro: como no tuviera novia, no se comía un roscó. Imagino que esto mismo



Campaña «Moralidad y fe íntegra», de 1956, advirtiendo sobre la pecaminosa peligrosidad de los bailes.



En La Playa, en un baile de las Fiestas Mayores de 1953. Obsérvese lo escueto de las consumiciones (Archivo Alborada).

se repetiría en el salón de invierno de La Playa, pero el escenario y los protagonistas me quedaban más lejos en aquel vetusto salón-fábrica, que fue de los Veras, en un destartalado solar con acceso por la calle José María Pemán y que sólo recorrí al completo en un par de banquetes de bodas a los

que estuve invitado.

En los años 50, el Yola —nombre mágico para mí— era algo así como la sala más aristocrática de la ciudad. Yo vivía en la calle de arriba y hasta

allí llegaban los sonidos de la orquesta con su vocalista. Aquello estaba siempre muy animado y se veía a gente muy trajeada con abrigos vistosos y gabardinas tipo comando. Recuerdo también una sesión infantil de baile de Carnaval a la que, como era natural, sólo pasaban los afortunados niños que disponían de un disfraz, acompañados por sus padres que, seguramente, eran los que pagaban la entrada. A los demás no nos quedaba más remedio que esperar a que salieran y nos contaran su aventura.

De la sala Rumbo, en plena calle Jardines, sólo llegué a conocer su escenario vacío y el local reacondicionado para sede social del Frente de Juventudes, lleno de frescos relacionados con las actividades desarrolladas por esta organización.



*Yo vivía en la
calle de arriba
del Yola y hasta
allí llegaban los
sonidos de la
orquesta con su
vocalista*

taba presencia femenina, quizá porque era la hora de preparar la comida y, por mucha fiesta que fuera, la moralidad imperante situaba a las mujeres en la cocina o preparando el relleno.

También recuerdo cómo, desde los púlpitos, se anatimizaban esos bailes agarrados, esos roces y esas frívolas vestimentas, lo que hacía crecer mi curiosidad y mis deseos de participar en esos actos indecorosos. Ya se sabe, prohíbe y perderás.

En fin, que cuando ya tenía asimilados los códigos que le inculcaban a uno los mayores, llegaron los años 60 y, con ellos, unos cambios bastante radicales que, en cierto modo, fueron liberadores. Las Fallas sacaban las verbenas a las calles, donde chicos y chicas se relacionaban delante de las madres; los conjuntos de la nueva ola traían nuevos ritmos, lo que obligó a las orquestas a reconvertirse cuando no a desaparecer como tales; los guateques, que ya comenzaban a ser la principal diversión de los domingos y donde el rock y el twist consiguieron democratizar el baile —ya no era necesario tener pareja para salir a la pista—, dejaron en el paro a los expertos dandys que mero-deaban por las puertas de los bailes.

También reseñaría las distintas remodelaciones que sufrió la plaza Castelar con la construcción de minipistas de cemento que, en Moros o Fiestas de Septiembre, se llenaban de gente bailando al son de orquestas o conjuntos instalados en el desaparecido templete.

Los años 70 trajeron las discotecas que, como todas las modas, hicieron languidecer, hasta su desaparición, las escasas salas de baile que quedaban: Florida, Las Vegas, La Playa y algún que otro salón ocasional, como uno que recuerdo que estaba en la calle Jardines.

Está claro que el tiempo no pasa en balde y lo que no se renueva acaba por morir, ya que siempre hay un «baile» de modas, una renovación política, social o tecnológica que impone sus leyes, afortunadamente, en casi todas las cosas.

Desde el acordeonista que contrataban nuestros abuelos para poder bailar en la casa de campo de unos amigos o en la romería, y que era tan necesario para sentirse grupo o pandilla, el acudir a una sala de baile o discoteca como punto de encuentro, hasta el placer íntimo que nos proporciona el aparato musical en casa, hay un largo trecho que, seguramente, todos hemos recorrido y que nos deja abiertos a lo que venga o a lo que está, incluidos esos sonidos «bakalaeros» que, a menudo, nos llegan de los coches que pasan a nuestro lado y que, a modo de claxon, nos indican que tenemos que dar nuevos pasos de baile, esta vez para alcanzar la acera salvadora.



Vicente Pérez, más conocido como Gaspar, cantante esporádico de la Crosby.

De Las Palmeras, lo que más me llamaba la atención eran sus carteles insertados en la verja con el reclamo de «Hoy, sesión vermouth desde la 1 a las 2'30», sesión que tenía lugar los domingos y días festivos. Y de verdad, los efluvios del boquerón frito, de las olivas rellenas y de los mezclaícos le llegaban a uno hasta la médula. Aunque, repasando la memoria, me da la impresión de que a aquello le fal-

Lo que hiciera falta

Hasta que se generalizaron los equipos de reproducción musical, primero con manivela y luego ya con electricidad, el baile requería necesariamente de músicos que supieran interpretar, mal que bien, las canciones y ritmos de moda, que se hacían populares gracias al cine o a la radio, si se tenía la suerte de contar con una de aquellas viejas radios de galena que, llegado el momento, también podía ser utilizada para pegarse unos pasos de baile.

Este detalle pone de manifiesto la importancia que tuvieron a lo largo del siglo XX las diferentes orquestas de baile.

En otro apartado de este trabajo se ha reflejado sucintamente la existencia de las orquestas **Modern Jazz** y **Gómpoly Jazz**. No fueron las únicas, falta la Crosby, que recogería el testigo de la Gompoly, por citar a las más legendarias.

Sobre la **Orquesta Crosby** se sabe que su nacimiento pudo coincidir con la última etapa de la Gómpoly, al final de los años 40, y estuvo en activo, al menos, hasta finales de los años 50. Incluso vive algún componente, además de Juan Ferris Monllor, uno de sus fundadores, que tocaba la batería. Ferris, que tuvo que dejarlo al poco tiempo por cuestiones profesionales, recuerda que sus componentes, de Elda y alguno de Petrel, «procedían de la banda Santa Cecilia, excepto la pianista, el trompeta y el batería, aunque cambiaba a menudo la formación».

Como anteriormente hizo la Gómpoly, la orquesta Crosby actuaba con asiduidad, que en sus buenos años fueron, sobre todo, el Yola y La Playa. Contaba con dos cantantes: Riquelme y Navarro, más conocido por *el Tony*, que también tocaba el saxo alto. En fiestas, la Crosby solía ser la orquesta de mantenimiento, alternándose con las atracciones o acompañando a las vocalistas que venían, «como Juanita Cuenca, Finita Rufete o Lía Delvi», recuerda Ferris.

Otra de las orquestas imprescindibles en los bailes de los años 50 fue la **Chery**, cuyos componentes eran de Mónovar, y con la que la Crosby mantenía una cierta rivalidad. En los años siguientes tomarían el relevo nuevas orquestas habituales en los bailes, cuyos nombres todavía se recuerdan: **Tureskán**, **Serenade**,



Cara y dorso del folleto promocional que utilizaba la Orquesta Crosby para anunciarse, acompañado de la letra de un bolero. En el recuadro superior izquierda: Vedasto (trompeta), Rico (trombón) y Roberto (trompeta). En el recuadro de la derecha: Bartolo (saxo alto), Vicente (saxo tenor) y Antonio Navarro (saxo alto). En el recuadro inferior: Bartolo (acordeón), Demetrio (guitarra), Galiana (violín) y Melquiades (contrabajo).



N, FOX-TROT, SWING, BOOGIE WOOGIE,

con su cantante Bernardino o, más tarde, **Delmon's, Pershing, Sagitario, Movers, Marfil**... Estos grupos-orquesta, reducidos hoy a la mínima expresión por cuestión de presupuesto (dos y un sintetizador son suficientes para animar una verbena), estaban compuestos por músicos formados, capaces de adaptar con profesionalidad cualquier partitura dentro de todo el espectro de estilos musicales.

Hoy, que la electrónica ha vuelto a poner en circulación los sonidos asociados al jazz, es un buen momento para añorar los viejos sonidos de la Gómpoly o a la Crosby, de apreciar, aunque sea en las imágenes que se conservan, el diálogo limpio de una sección de viento con su trompeta, su trombón de varas y su saxo, una batería bien templada, un robusto contrabajo, una delicada guitarra, un piano incluso, un violín o un acordeón remarcando la melodía. Y un seductor cantante, cuando no una atrevida vocalista, capaces de tocar lo que hiciera falta con tal de que el baile no decayera.

■ **LOS 40 MUSICALES.** En la documentación que acompaña al *Cancionero de Melodías Populares en la España de los 40* se hace una ajustada descripción de cómo la música popular intentó reaccionar contra el enclaustramiento cultural en el que se sumió el país tras la guerra civil y cómo, haciéndose eco de las necesidades del público, los compositores «burlaron en más de una vez la estrechez de miras de los censores, dando rienda suelta a una creciente corriente de desenfado. En este peculiar entorno, compartían las preferencias del público géneros locales como la copla y el flamenco con otras tendencias musicales provenientes del exterior no siempre bien identifica-

das, involucrando dentro de la denominación de canción moderna a géneros como el jazz, el fox-trot, el show, el bolero, los ritmos latinoamericanos, etc...; el tango, que había triunfado en los años veinte y treinta, estuvo considerado como una música propia por los intérpretes españoles. El público, ansioso por divertirse y decidido a olvidar las penurias pasadas, se volcaba con las nuevas melodías y los ritmos modernos, conservando en lugar de privilegio a las estrellas de la canción española. Desde las ondas, la radio anunciaba cada día nombres nuevos y las orquestas se

enriquecían con flamantes 'vocalistas', tal y como se llamó a la nueva generación de voces, que surgieron a imagen de los 'crooners' americanos que, con la aparición del micrófono, impusieron un estilo de 'decir' las canciones más insinuante y sin necesidad de recurrir a los alardes vocales de los tenores, barítonos y tiple que hasta entonces habían dominado la escena musical. Así, la canción moderna española fue encontrando poco a poco a sus ídolos».



La Orquesta Crosby, según se anunciaba en el programa de la sala Yola para un baile de Nochevieja, posiblemente, la de 1957. De izquierda a derecha: Vicente (saxo alto); Galiana (hija, al piano); Antonio Navarro el Tony (saxo alto y cantante); Agustín Coloma (saxo alto); Demetrio (batería); Roberto el sacristán (trompeta); Melquiades (contrabajo) y José Riquelme (trombón).

Yola - Sala de Fiestas - ELBA

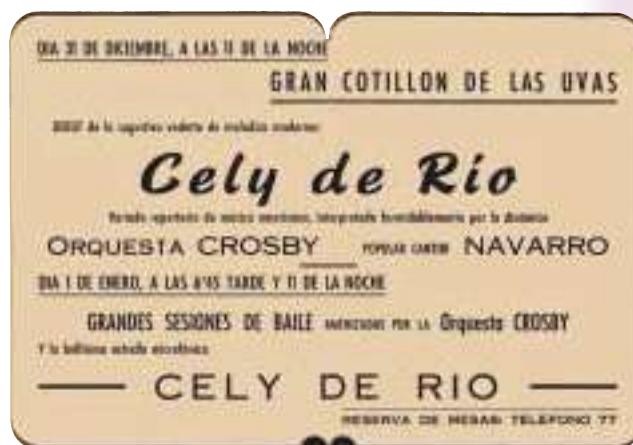
COTILLON DE LAS UVAS



CELY



RIO



UMBA, ROCK'N'ROLL, TWIST, MADISON..

Dos gardenias para Machín

A lo largo del tiempo han sido numerosos los cantantes y artistas del espectáculo que han pasado por Elda en más de una ocasión. Pero quizá nadie tuvo una relación tan estrecha con la ciudad, excluyendo a Pedrito Rico, aunque por otras razones, que Antonio Machín, del que este año 2002 se ha cumplido el 25 aniversario de su muerte.

Nacido en 1903 en el municipio cubano de Sagua la Grande, Machín recaló en Barcelona en 1939 y pronto destacaría por su inconfundible voz y su elegancia, convirtiéndose en un referente musical y sentimental para varias generaciones de españoles, ya que se afincó en nuestro país.

Machín trabó amistad con un par de familias eldenses, una amistad que se fue conservando y reforzando con el paso del tiempo y las habituales visitas del cantante. A raíz de su primera actuación, en 1944, en el jardín de verano Cau D'art, en un acto benéfico para el Club Deportivo Eldense, Machín entabló relación con Miguel Amat, más conocido como *Severino*, que regentaba el bar Ideal. Desde entonces, y según recuerda Mari Celi Amat, hija de Miguel, Antonio Machín «pasó a ser como de la familia, y comía con nosotros». Además, cuando actuaba por la zona, «enviaba a su chófer con el coche para recogernos». Esta amistad duraría hasta el fallecimiento del cantante en 1977.

También perduró la amistad con José Juan Pomares, que conoció a Machín siendo un chaval la primera vez que vino, convirtiéndose desde entonces en «su fan número uno». Cuenta Pomares que iba a verlo actuar, «donde hiciera falta», a la vez que recuerda con especial emoción las actuaciones de Machín en Elda, ya que «todos los años venía al Teatro Castelar hasta 1966 en que fue su última actuación». Como afirma orgulloso Pomares, «Machín tenía dos casas en Elda», que se le abrían al cantante cada vez que venía, lo que hizo en multitud de ocasiones, pisando también otros ambientes de baile de la ciudad como el Casino, el Negresco, La Playa, el Yola, la Plaza Castelar...y hasta actuó en Las Vegas, en la frontera ya de los años 70. El propio Miguel Ángel Amat, que contrataba las actuaciones en Las Vegas, recuerda cómo Antonio Machín le llamaba por teléfono pocos meses antes de morir mostrándole su interés por venir a cantar una vez más.

Además de los amigos citados, otras muchas personas tendrían la oportunidad de saludar y conocer personalmente a Machín, captando esa especial querencia del cantante por Elda. En cualquier caso, su recuerdo estará indefectiblemente ligado a la memoria de quienes tuvieron el privilegio de oírlo cantar en directo, arrullando o dejándose arrullar por unas melodías impecables que, en su voz, parecían volar sostenidas en el aire por un coro de angelitos negros.



Antonio Machín con Miguel Amat, sus hijas Pepita y Mercedes y su mujer Mercedes Ganga, delante del bar Ideal, en 1955-56.



Antonio Machín y Andrés Pajares con José Juan Pomares (primero por la derecha) y otros amigos de Elda que acudieron a verlo al Gallo Rojo.



Postal de Machín autografiada correspondiente a su última época como cantante, cuando actuó en Las Vegas por última vez.

El baile como cortejo o breve historia del placer más viejo del mundo

RAFAEL JUAN

El baile existe desde que el hombre es hombre y la mujer, mujer. Miento, antes. Son muchos los animales, sobre todo las aves, que recurren al baile para iniciar el rito de la reproducción. Hasta hay bailes inspirados en estos ritos de apareamiento de los animales, caso de la cueca, una baile latinoamericano inspirado en el cortejo del gallo a las gallinas, de ahí el nombre de cueca-clueca, ¿se pillan? Y el hombre y la mujer, como animales que son, también han recurrido al baile como ritual de cortejo y, de paso, como actividad placentera que es, sobre todo para los bailones, porque ya se sabe que, como dijo Norman Mailer, los hombres duros no bailan. Dejando al margen a los hombres duros, el hecho es que, durante miles de años, hombres y mujeres han utilizado el baile para aproximarse y, al igual que muchos otros animales, comenzar así un rito de apareamiento que ha solido terminar en matrimonio o pareja de hecho e hijos y, ya en pleno siglo XX, en sofá, tele, hipotecas y cenas de parejas los sábados: aquellos boleros trajeron estos lodos.

Pero al principio, cuando el hombre comenzó a evolucionar culturalmente, en eso estamos todavía, el baile estaba asociado a ritos funerarios y se expresaba como una actitud de

.....
Henri Matisse, *Icarus (Plate VIII from Jazz)*, 1947.



sometimiento a fuerzas superiores desconocidas. Es decir, se bailaba para cortejar a los dioses, halagarlos y que éstos no se cabrearán, o, en otras palabras, para conjurar a la muerte. Desde entonces, los seres humanos no han dejado de bailar, muchas veces al son del que manda, pero casi siempre por placer y para acceder a futuros placeres, románticos y carnales, que luego se revelan, cuanto menos, discutibles. Muchas danzas folclóricas conservan este doble sentido de ritual religioso y cortejo, como esas danzas en círculo donde conviven el coqueteo entre los bailarines y vestigios de viejos cultos solares. Ahora mismo, no

voy a citar cuáles son, que se me olvidó apuntarlo, pero lo he visto en Internet y existen y son tal y como lo cuento. En estas danzas se visualiza, como diría un redicho, esa cualidad que tiene el baile, la de ser un punto de encuentro entre lo público y lo privado, entre lo que se expresa cara a la galería y lo que se quiere decir a una cara muy concreta sin correr el riesgo de que le partan a uno la suya.

Pasada la Edad Media y en pleno Renacimiento, nacieron los bailes cortesanos, despojados ya de connotaciones religiosas pero más rígidos que un cura trabucaire de la postguerra. Eran bailes complicadísimos, con un montón de pasos y coreografías imposibles, como se puede ver en cualquier película de ésas de época donde salen tíos con peluca y un lunar en sus rostros empolvados y señoras con faldas como mesas camilla, escotes vertiginosos (también con lunar) y peinados como andamios. Con tanto ropaje encima y con tantos pasos, vueltas y revueltas, los aristócratas tenían el baile como una asignatura indispensable que les era impartida desde su más tierna infancia. Y todo para cruzar alguna mirada, rozar alguna mano y poco más. En privado, era otra cosa. El pueblo, más práctico y con el pajar más cercano en el rincón de la cabeza donde se cuecen las fantasías inconfesables, se desfogaba con jotas y muñeiras para sus ritos de cortejo, eso suponiendo que las jotas y muñeiras sean ritos de cortejo, que yo no lo sé, pero suenan bien como ejemplo.

Y, ya en el siglo XIX, llegó el vals, el primer baile «agarrao» en toda regla que, a sus rasgos aristocráticos, agregaba una cierta alegría y desenfado, un dejarse llevar más propio de las clases populares. El vals fue el comienzo de la democratización del baile como un rito de cortejo que, a la vez que se iba uniformizando, cada vez más se bailaba lo mismo o parecido tanto en



Otto Dix,
An die Schönheit, 1922.

salones de ringorrango como en establos acondicionados para la fiesta de la aldea, se iba extendiendo entre todas las clases sociales. Las grandes urbes ya estaban en marcha y, con ellas, florecían salones de baile para obreros y modistillas y para atildados caballeros y damas de tronío. No sé en los grandes salones, que uno es de pueblo, pero fue entonces cuando los varones comenzaron a pedir un baile a las señoras y señoritas, o sea, a «sacar» a bailar. El viejo cortejo de una danza tribal, donde los guerreros se contonean emplumados ante una fila de doncellas en top-less mientras suenan los tambores y chisporrotea una hoguera en medio de un grupo de chozas, se repetía en estos civilizados, y no tan civilizados, salones de baile, con señoritas modosas sentadas y con las piernas muy juntas bajo su falda, generalmente acompañadas por esa figura que, en España, devino en llamarse «carabina», que esperan, los ojos bajos y un amago de sonrisa, a que ese buen mozo que se pasea con un vaso en la mano se termine la bebida de una puñetera vez y le pida bailar una polca o un pasodoble, baile «agarrao» por excelencia de la España profunda.

Así, florecía el baile para todos a la par que la música ligera, la música popular hecha muchas veces para bailar, para gozar entre vueltas y revueltas sintiendo el cálido contacto de otra persona. En Europa y América, nacieron bailes como el charleston, el fox-trot, el tango (el baile «agarrao» más lascivo, a juicio de muchos) y otras modalidades de cortejo danzarín que iban más allá de este cometido para ser también una exhibición de alegría casi narcisista y, esencialmente, impúdica en el sentido más positivo y libertario del término. No es de extrañar

que, desde los primeros bailes «agarraos», la clericalla clamase (todavía lo hace) contra algo que consideraba nocivo y pecaminoso en cuanto placentero y no sujeto a reglas morales, entendiéndolas como las relacionadas con la carne. Entonces, para muchos, la moral empezaba y acababa en el sexo.

Y es que, cuando los placeres son escasos, el baile es casi el único remanso de libertad, algo profundamente subversivo, puesto que se escapa de controles sociales y sumerge a quienes lo disfrutan en un íntimo mar de sensaciones. No hay más que imaginarse cualquier baile de la España franquista, con aquellas sillas de anea y aquellas orquestas tristes, con los curas lanzando anatemas desde los púlpitos y las «carabinas» ojo avizor, pero con multitud de jóvenes alegres (ellos arrimando paquete y ellas dejándose arrimar más o menos) entregados al placer de dejarse llevar por la música mecidos en los brazos de otra persona, gozando de los sentidos a salvo del hambre, de las carencias, del trabajo mal pagado, de los curas y de los jefes locales del Movimiento. Se puede prohibir el placer, pero éste siempre encuentra caminos para manifestarse y, durante muchos años, las salas de baile y las verbenas fueron su templo. Fue en aquellos años grises e imperiales cuando, en España, nacieron los guateques. El guateque fue el más íntimo reducto de libertad para los jóvenes, el remedo de aquellos salones aristocráticos y privados donde se bailaba el vals. En los guateques, a salvo de carabinas y vigilantes, se bailaban los ritmos que llegaban de fuera, cargados de libertad y de alegría: el twist, el rock & roll... En los guateques, el baile de cortejo se hacía explícito y convivían el placer de bailar un disco prohibido o novedoso llegado de los USA o de Francia con el de compartir, a media luz los dos, una lenta de Adamo, bien apretaditos, envueltos en la intimidad cómplice de los amigos y en una atmósfera donde, libre al fin, flotaba el deseo.

Las discotecas llegaron después, al principio con un espacio reservado para el baile «agarrao», para el rito del cortejo en su expresión más pura. Pero los tiempos cambian, la libertad gana espacio y los ritos de cortejo se diluyen en un magma de espacios públicos donde no es necesario «sacar» o «ser sacada» a bailar para disfrutar de esa lujuria tan sutil como pecaminosa que ya algunos detectaron en el vals, el tango o el pasodoble. Ya no se baila «agarrao» en las discotecas, pero siguen inalterables los viejos ritos tribales: los guerreros y las doncellas de la tribu son ahora estilizados jóvenes que se contonean en bares y «discos», siempre al son de la música, aunque sea bakalao, ensimismados en sus movimientos, pero también oferentes e insinuantes, mirando y dejándose mirar, gozando

y buscando goces más profundos, a ver si cae algo. Con baile «agarrao» o sin él, casi siempre se ha danzado y se danza para ver si cae algo.

Lo que no sé, lo que me parece inexplicable, es el resorte que hace que, en cuanto suena la música de baile, damas y caballeros circunspectos, chicos y chicas, señoras de la tercera edad, amas de casa y cabos legionarios se dejen llevar por el ritmo, sometan su cuerpo a movimientos más o menos espasmódicos, abandonen sus piernas al sonido de esos atávicos tambores que todos llevamos dentro y dancen sumergidos en una alegría que tiene un punto de salvaje. Éste es el gran misterio del baile, su poder y la garantía de su supervivencia por encima de anatemas clericales y reinos de tristeza; esto es lo que se les escapa a los hombres duros que nunca bailan.

.....
Miguel Covarrubias, *The Lindy Hop*, 1936.





Maruja Sánchez y Alfredo Poveda, más conocido por *Fredi*, pasaron de ser arrendatarios a propietarios de La Playa en la segunda mitad de la década de los 60 (posiblemente sería el año 67 ó 68) y a partir de ahí se produjeron una serie de cambios tanto en la decoración del local, como en su planteamiento, que fue combinando las actuaciones en directo con las sesiones de discoteca enfocadas hacia un público más juvenil y acorde con la apertura de costumbres y con la nueva generación de artistas que se produjo en el país. «Fueron unos años muy buenos para la música en directo», explica Fredi, porque los cachés eran bajos y porque la gente joven también empezó a ganar dinero y también llenaba la sala». Entre otros muchos grupos y solistas, por La Playa pasarían Nino Bravo, Camilo Sesto, Mari Trini o Julio Iglesias al comienzo de su carrera musical. Julio Iglesias, por ejemplo, que congregó más de 1.200 personas, «vino en 1970 cobrando



Fredi pinchando en la cabina de La Playa.



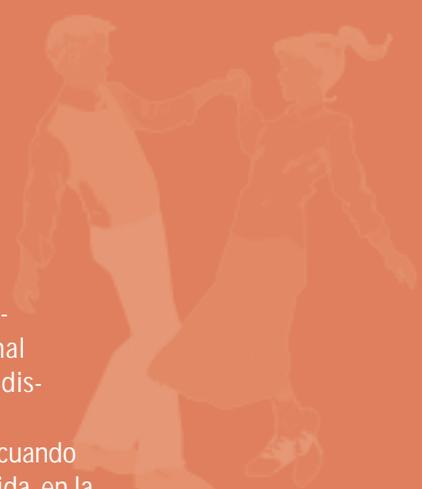
Postales promocionales de algunas de las atracciones que pasaron por La Playa en los años 70.

80.000 ptas.», una cantidad ridícula comparada con su caché actual. De todas formas, las actuaciones en directo en La Playa, por donde pasó algún que otro grupo local de la época como Los Boxer, fueron menudeando al imponerse la fórmula de la discoteca, que suponía menos costes y menos preocupaciones. Como explica Emilio Guinea, uno de los primeros disjockeys, «se organizaban conciertos más que nada en las fiestas o salvo que un artista estuviera de paso».

Fue también la época en que se impuso el cubalibre como bebida mayoritaria. «En un baile se llegaban a gastar entre 25 y 30 cajas de coca-cola y fanta, pero el whisky se gastaba poco, con dos botellas había bastante», dice Maruja.

La renovación de La Playa, convertida finalmente en discoteca, se hizo progresivamente. «Se cubrió primero lo que era la pista de verano, porque la otra parte estaba cubierta y separada por mamparas. Se fue haciendo poco a poco, primero con plástico y luego se puso la escayola y se taparon los laterales. Al final quedó todo cubierto y también se puso aire acondicionado. Funcionaba como discoteca y también se hacían bodas».

La Playa fue la primera discoteca de referencia para la juventud de Elda incluso cuando le surgió una seria competencia en las actuaciones en directo primero con el Florida, en la Huerta Nueva, y más tarde con Las Vegas, que combinaba también actuaciones con sesión de discoteca o, hablando exclusivamente de discotecas, con la Go-gó. La fórmula de la discoteca se





Segunda época de La Playa, con el local ya cubierto y transformado, una parte en discoteca y otra utilizada como salón de bodas.

generalizó y posteriormente brotaron como hongos por toda la ciudad.

Se ha terminao el baile. Reconvertido finalmente el local en discoteca con un salón anexo para bodas y celebraciones, La Playa estuvo en funcionamiento durante toda la década de los 70, como local enfocado hacia el público juvenil, «llegando a meterse mil personas». La discoteca abría sábados y domingos y festivos hasta las diez de la noche, con la excepción ya apuntada de las fiestas de Moros y Cristianos y Septiembre en que también había sesión de noche y se programaban actuaciones en directo. Una de las ventajas de La Playa era lo barato

de la entrada y las consumiciones («cerramos la discoteca cobrando 75 ptas. de entrada para caballero y 50 ptas. las señoras»). La causa que determinó el cierre fue, como sigue ocurriendo ahora, los conatos de pelea. «Venían jóvenes de Villena y Elche que se hacían novias o amigas de Elda y luego se armaba». También coincidió con la época en que empezó a consumirse drogas, más que nada hachís. «Decían que si nosotros las vendíamos», se lamenta Maruja. «Así que, como no teníamos necesidad de esa preocupación porque con las bodas teníamos bastante, un día que nos hartamos pusimos las luces blancas y los tiramos a todos a la calle. Se ha terminao el baile».

Era el principio de los años ochenta cuando La Playa dejó existir como discoteca, aunque siguió haciéndolo unos años más como salón de bodas. Finalmente, Maruja y Fredi vendieron el local. Posteriormente se construyeron pisos en el solar de lo que casi durante cuatro décadas fuera La Playa.

Discoteca La Playa: la transición al suelto

Los ritmos modernos que llegaban de Estados Unidos o Inglaterra y que empezaron a tener su réplica en los grupos españoles en la década de los sesenta modificaron de una manera irreversible las costumbres asociadas al baile. Durante unos años, se produjo una transición del agarrao al suelto, al compás de la evolución musical. Fue cuando surgió la figura del discjockey como animador fundamental en las sesiones de discoteca y la persona encargada de engarzar los bloques de «rápidas y lentas», con el doble objetivo de satisfacer los gustos cada vez más modernos del público y facilitar el ligue y el contacto personal, que entonces aún seguían pasando por la aproximación del baile, del «sacar a bailar», primer paso para que la relación pasara a mayores o para que se quedara en un conato de magreo si la química de la pareja ocasional no funcionaba. De todo esto conserva algunos recuerdos Emilio Guinea, que estuvo pinchando la música en La Playa desde 1969 a 1975, una época clave para entender este fenómeno. Ésta es, a grandes rasgos, su visión de aquellos años.

«Yo empecé como pincha en 1969, con 16 años, y no fui el primer discjockey de La Playa. Predominaba la discoteca, pero abundaban también las actuaciones en directo. Los Canarias, por ejemplo, actuaron en La Playa por primera vez cuando dejaron el soul y se quedaron en cuarteto, pero había también mucha actuación convencional, que eran las que más aceptación tenían. En las nuevas tendencias marcó mucho más el Florida, coincidiendo con una etapa muy buena de la música española que luego no cuajó. Grupos como Los Buenos, Los Gatos Negros o Los Salvajes vinieron a Elda lo menos diez veces. Los grupos locales actuaron mucho más en el Florida y en Las Vegas que en La Playa, salvo en el caso de los Boxer. Era ya un poco el comienzo del underground con grandes baterías, sonido más potente y mucho órgano. En España la música moderna siempre era una copia de lo que había en Inglaterra, eran grupos muy miméticos. A principios de los 70 los grupos españoles empezaron a buscar un sonido más personal y luego llegó el soul.

En La Playa, el ambiente era fundamentalmente para la gente joven y entonces estaba todo más estereotipado. Había una sesión de movidas y una de lentas (de 6 de la tarde a las 8 menos cuarto de movidas, luego media hora de «canto arrimao» y otra media hora de lentas al final, hasta las 10). Donna Hightower o Lucio Batisti tenían canciones con principio lento que luego se hacían más rápidas y las aprovechábamos para hacer la transición. El

corte a lentas era más radical. Como la gente lo sabía, cambiaba mucho el ambiente según se pusieran lentas o rápidas. Fue la época de la transición definitiva al suelto y, en cuanto a la música, se estaba a la última. Me acuerdo de dos viajes a Madrid con Fredi para comprar música directamente del importador, música que llegaba directamente de Estados Unidos e Inglaterra; eran los comienzos del sonido Filadelfia. Entre los jóvenes entonces sólo había una tribu, ahora hay muchas, pero la gente era bastante moderna y las tendencias no estaban tan marcadas. En ese momento el hippismo era lo más moderno, ahora las estéticas han variado muchísimo. En La Playa había bastante manga ancha a la hora de dejar entrar a los menores, aunque al final no. Y con respecto a las canciones que se ponían, había que rellenar una lista para la Sociedad de Autores al final del día, pero se ponía lo que se quería. A la Playa iba mucha gente a ligar y la gente no paraba de decirte: ¿Y las lentas cuando van a empezar?. Era el momento del «Je t'aime mais non plus», una canción que pedía todo el mundo. Aparte de esas, en lentas ponías lo que querías. Janis Joplin, por ejemplo tiraba mucho y «Me and Bobby McGee» la ponía en la transición del lento al rápido. La versión de «My way» de Nina Simone también triunfaba mucho, aunque lo que más demandaba el público eran los éxitos de todos los días y canciones como «Pop corn» había que ponerlas trescientas veces».

A diferencia de los DJ's actuales, «estrellas residentes» de la macrodiscoteca, cuyo mundo se limita a la combinación de las diferentes variantes del sonido máquina, del que se sienten o los hacen sentirse semidioses, entonces el discjockey tenía que hacer gala de unas grandes tragaderas para complacer todos los gustos, graduar las transiciones y saber cuando tenía que poner la canción de moda, aunque no le gustase, que arrastrase a la gente a la pista. Tenía que ser más versátil en definitiva y, económicamente, su consideración estaba al nivel de cualquier otro empleado del local. No cobraban las millonadas que cobran algunos por una sesión.



Aquellas verbenas populares

LUIS ESTEVE IBÁÑEZ

Aquellas verbenas populares llegaron con los vaqueros y el fin de las enaguas, con las melenas lacias y las camisetas de algodón ajustadas.

A su escenario se aupaba cualquiera para regocijo de los presentes, entre los que destacaban algunos rostros pintados, atónitos, y grupos de barbudos flacos desaliñados. Los bafles no chutaban de siempre, pero lanzaban agudísimos pitidos. Arriba, la pancarta de sábana blanca con mensaje.

Refulgía las pupilas, las camisas se desabotonaban y cada cual miraba a cada cual como en un spaguetti-western. Los empujones traían telegramas de sudor personal, y los choques de manos aparejaban un movimiento de yo-yo en la nuez.

La fila de la conga serpenteaba salpicando de vino a los apalancados en los bordillos de las aceras. Trasegaban cigarros emboquillados, que la gente atenazaba con las palas para hablar por las comisuras sin perderse una chupada.

Se hablaba mucho de Barcelona que -contaban los que habían tenido la suerte de estar allí- «era la capital de Europa». Los mozos a punto de irse a la mili abusaban del cubata mientras sus novias les sujetaban con ganas del brazo, como si así no se los fueran a llevar.

A lo último, alguien hacía el loco y los demás decían: «es un loco, un majareta» y ya está. Por no hablar de la cuadrilla anclada junto a su bandera andaluza, béticos de manteca colorá.

Aquellas verbenas de bocadillo correoso se desvanecieron poco a poco, tal vez cuando los abuelos y los niños ya no quisieron seguir viendo lo que iba habiendo.



Preparados para la fiesta.

LAS VEGAS

FLORIDA

MEJORÓ LA OFERTA DEL
QUE FUNCIONÓ UN PAR DE TEMPORADAS, COMO SALA DE FIESTAS Y DISCOTECA

Los 70
fueron
suyos



Los Ye-yés Gaditanos detrás de la barra del Florida. Verano de 1967.

En la segunda mitad de los 60, La Playa era la única sala de baile con actuaciones en directo e incipiente discoteca que existía en Elda, capitalizando la escasa oferta de ocio que ofrecía la ciudad fuera del cine y los bares en el fin de semana, especialmente para la juventud. Pero pronto le saldría una seria competencia durante un par de temporadas con el Florida y, a partir del invierno de 1968, con Las Vegas, un espacio que mejoraba la fórmula de La Playa al contar con más espacio, más empaque y una situación privilegiada en el centro de la ciudad. No obstante, Las Vegas no se montó de la noche a la mañana, sino que fue la consecuencia del éxito que tuvo previamente el Florida, local al aire libre que impulsó durante los veranos de 1967 y 1968 en la Huerta Nueva la empresa Dutra-Amat, en lo que hoy es el centro social Estación-4 Zonas. La corta experiencia del Florida tuvo también su versión de invierno, aprovechando las instalaciones del cine Río, que estaba situado enfrente del local de verano.

La empresa Dutra-Amat era una sociedad formada por Francisco de Asís Dutra Scala y su cuñado Miguel Ángel Amat Mengíbar. Dutra, brasileño de origen, fue jugador de fútbol de, entre otros equipos, el Deportivo Eldense. Su vinculación a Elda, donde se afincó definitivamente y reside hoy, se produjo al casarse con la hermana de Miguel Ángel. Dutra recuerda cómo se gestó el proyecto del Florida, experimento que serviría para poner en marcha poco después Las Vegas: «Después de jugar en Elda fui a Lisboa, donde pasé un año, y luego me contrataron en Estados Unidos. Y una vez que vine a Elda a pasar un verano de vacaciones acudí a La Playa y vi el gran ambiente que había, lo que me animó a montar algo. Miguel Ángel tenía el cine Ideal de verano y el local de la Huerta Nueva, que era de él y de mi mujer, pero aquello no tenía ningún negocio. Había dificultad para montar Las Vegas porque la Playa estaba muy cerca y no había cupo. Se lo

TERRAZA - FLORIDA

Empresa: DUTRA-AMAT

Extraordinario Show Musical con motivo de las Fiestas de MOROS Y CRISTIANOS DE ELDA, con las actuaciones de famosas atracciones.

Domingo, 2 de Junio

2 Sesiones - 7 tarde y 11'15 noche

Actuación del Conjunto revelación de la temporada

"LOS BOXER"

Actuación de la magnífica y dinámica orquesta

"LOS FLAMINGOS"

Actuación de la maravillosa cantante melódica

"ZARINA"

y... por primera vez en Elda, actuación estelar del fabuloso Conjunto creadores de originales grabaciones

"LOS PASOS"

Lunes, día 3 - 7 tarde y 11'15 noche

Con el Conjunto revelación de la temporada

"LOS BOXER"

La maravillosa Orquesta Valenciana

"ORQUESTA AVENIDA"

Nuevamente la incomparable cantante melódica

"ZARINA"

y... por primera vez en Elda gran actuación de los triunfadores de TVE, y creadores de sus propios discos

"LOS HURACANES"

NOTAS.—Dado que las mesas reservadas serán limitadas se advierte al público haga sus reservas con la debida antelación.

También ponemos en conocimiento del público que al final de cada sesión, tarde y noche, habrá un servicio de Autobuses.

Disfruten de un agradable ambiente en el maravilloso marco de la mejor Terraza de la provincia.

Es un programa... FLORIDA, naturalmente

Por las obras del puente de la Estación las festivales de la TERRAZA FLORIDA se celebrarán en la

TERRAZA IDEAL

Local ampliado y ambientado debidamente
Mañana, 19 (fineste) ELDA - Empresa DUTRA-AMAT

¡Grandes Galas con motivo de las Fiestas Mayores!

Sábado, día 2 A las 7 tarde y 11'15 noche Los Boxer Ella e LOS GATOS NEGROS Sabor Cubano	Domingo, día 3 A las 7 tarde y 11'15 noche Sabor Cubano Los Boxer Soledad Los Top Show LOS PAVADORES Y GIOVANNI	Lunes, día 4 A las 7 tarde y 11'15 noche SUSY Los Boxer Sabor Cubano Los Pekenikes
--	---	--

JEFE DE PISTA, LOCUTOR Y PRESENTADOR **VERDU JUAN**

Para reserva de mesas y venta de entradas, en las oficinas del **CASINO IDEAL**, teléfono 332123 ó en cualquier de los lugares en que están a la venta las del festival de la Plaza de Castán.

Precios populares ¡Increíbles!

Como transición entre el Florida y Las Vegas, en el verano de 1968, con motivo de las obras del puente de la Estación, el Florida se convirtió en la terraza Ideal, según aparecía anunciada en el semanario Valle de Elda.

propuse a Miguel Ángel, que era reticente, y empezamos a montar a toda pastilla el Florida de verano. Ese local lo hicieron todo nuevo, «de ambiente tropical», de ahí su nombre. El Florida, según Dutra «era un local muy bonito en el que cabían más de mil personas. Tuvo mucho éxito porque en aquella época en verano en Elda había poca cosa, ya que sólo existía la Playa y, además, la gente tomaba las vacaciones en julio por lo que en agosto estaba todo el mundo aquí. Entonces había negocio para los dos».

El hecho de que la gente tuviera que cruzar el puente de la Estación, (se ponían autobuses para ir), no supuso un impedimento para el éxito del Florida de verano, razón por la que la empresa Dutra-Amat se animó a montar el Florida de invierno, aprovechando la menor inversión que suponía, ya que se aprovechaba el propio espacio del cine Río, aunque como reconoce Dutra, «el local de verano tuvo más éxito».

A pesar del poco tiempo que estuvo en funcionamiento, por el Florida pasaron, además de todos los grupos locales, los mejores grupos y solistas nacionales de aquellos época efervescente para la joven música pop española, incluyendo a los grupos más innovadores. De alguna manera y, salvando las distancias, el Florida fue el equivalente de lo que a principios de los 80 representó el Rockola para los grupos de la movida madrileña. Miguel Ángel Amat recuerda a Los Ángeles como la primera atracción estrella del Florida. Y, aparte de la calidad de las actuaciones que se programaron (se pueden citar otros nombres legendarios de la música pop española como Los Salvajes, Los Mustang, Los Gatos Negros, Lone Star, Miguel Ríos, Los Mitos, Los Brincos, Juan y Junior, Los Buenos, los Pic-nic, Micky y los Tonys, Canarios, Conexión, Los Pasos, Los Huracanes...), el secreto para atraer a la juventud era poner un precio bajo en la entrada al local,

Programación del Florida para las fiestas de Moros y Cristianos de 1968.

que entonces estaba en 25 ptas. para los caballeros y 15 ptas. para las señoritas, y ofrecer una actividad semanal los sábados en sesiones de tarde y noche y los domingos en sesión de tarde, además de los momentos especiales con motivo de las fiestas de junio o septiembre.

El momento de Las Vegas. Visto el éxito del Florida, la sociedad Dutra-Amat se embarcó entonces en un proyecto más ambicioso como era poner en marcha Las Vegas, que recogió el testigo del Florida. «Cuando montamos Las Vegas, prescindimos del Florida para no desdoblarse el negocio, porque Las Vegas era un local muy grande y más céntrico», dice Dutra. Esta transición se produjo en el invierno de 1968 y coincidió con las obras de ensanchamiento del Puente de la Estación, algo que dificultaba seriamente el acceso al Florida, por lo que durante el verano de ese año, la actividad del Florida se trasladó a la «Terraza Ideal», en el cine de verano del mismo nombre. Poco después, según concluye Dutra, «el local del Florida se vendió» y hoy es el centro social Estación -4 Zonas.

Las Vegas nació primero como discoteca, aprovechando una parte de la nave propiedad de la familia que había sido fábrica de tacones. Era un pequeño local alargado, situado a la derecha del callejón del Ideal, en lo que hoy ocupa la entrada al parking subterráneo de la Plaza Princesa. Era el invierno de 1968 y al verano siguiente, «en tan sólo tres meses», el local se amplía al cubrirse y anexionarse a lo que era el cine Ideal de verano —que estaba pegado al de invierno y que anteriormente como terraza de verano había compaginado las proyecciones de cine con la terraza Cau D'art—, más una parte de lo que había sido el huerto del cura José María Amat y con la posibilidad de alquilar en verano el ensanche de la parte de arriba, hasta los límites con el Casino (lo que es actualmente la Plaza Princesa), con lo que se podía conseguir un aforo realmente espectacular, como asegura Dutra, que llegaron a meterse más de 3.000 personas en los grandes momentos.

En la gestión de Las Vegas, Dutra se encargaba más de las relaciones públicas y Miguel Ángel Amat de la contratación de los espectáculos y de la administración. El planteamiento con el que se comenzó a funcionar continuaba la oferta del Florida con actuaciones de grupos y ambiente para la juventud a lo largo del año, «a razón de un par de grupos al mes», y discoteca enfocada más hacia las parejas. Ésa era su oferta habitual para los fines de semana, sábados y



Fachada de Las Vegas en sus comienzos como discoteca, anunciando la actuación de Dyango. 1968.

domingos hasta las diez de la noche, aunque su éxito se confirmó al combinar también actuaciones para todo tipo de públicos, que tenía su máxima expresión en las galas que se organizaban con motivo de las fiestas de Moros y Cristianos, pero sobre todo, en las Fiestas Mayores. «Lo usual en las grandes ocasiones», dice Dutra, «era una velada con una cabecera de cartel y diferentes atracciones (canción española, cómicos, vedettes, grupos de pop...) y la gente no solía bailar hasta que no acababa el espectáculo, a partir de las dos de la mañana». Uno de los secretos que explican el éxito que tuvo Las Vegas era, como apunta Miguel Ángel el que «en las fiestas se ponían las entradas para los espectáculos prácticamente a precio de coste, era una deferencia que se tenía con el público, al que se le sondeaba también a la hora de traer las atracciones. El negocio estaba en contratar bien». En ese aspecto, se mantenía relación con la sala Gallo Rojo de Campello, con lo que se conseguían mejores precios al contratar conjuntamente o, como recuerda Miguel Ángel en el caso de Los Salvajes, que actuaron en

TERRAZA CLUB LAS VEGAS

Calle Maura, 19 (interior)

**SENSACIONALES GALAS CON MOTIVO
DE NUESTRAS FIESTAS MAYORES**
durante los días 7, 8 y 9 de Septiembre

DIEZ MAGNIFICAS ATRACCIONES
cuya presentación es innecesaria por ser de todos
conocidas sus triunfales actuaciones en España y
en el extranjero, así como sus continuos éxitos en
T. V. E. y discos

Domingo, día 7.— Tarde, de 7 a 10; noche, desde 11'30

**LOS IBEROS
PAJARES
MARIA BRULL**

y la gran orquesta

“LOS DUCGAN”

Lunes, día 8.—Tarde, de 7 a 10; noche, desde 11'30

**ROCIO JURADO
PAJARES**

EL SHOW DE MIGUEL RIOS Y SU CONJUNTO

y la formidable orquesta

“LOS X-SONG'S”

Martes, día 9.—Sesión continua, de 7 tarde a 1 noche

GRAN FESTIVAL YE-YE
DEDICADO A LA JUVENTUD CON PRECIOS POPULARES

“LOS YUNIOR'S”
(Idolos de la juventud local)

“LOS BRADMIS”

y el conjunto-orquesta

“LOS ZAREK'S”

Presenta: **Pajares y Verdú Juan**

Jefe de pista: **Verdú Juan**

Nota.—La empresa DUTRAMAT les desea disfruten
unas agradables veladas y fiestas, agradeciendo el
favor de la asistencia a nuestros espectáculos, espe-
rando sean del agrado de todos.

¡Atención, novios! EL CLUB LAS VEGAS pone
a vuestra disposición sus salones, así como variados
menús, al alcance de todos. Celebren los momentos
más felices de sus vidas en el local más “chic” de
Elda.

Reserva de mesas.—En las oficinas del Club Las Vegas
o llamando al teléfono 38 21 23, hasta el sábado, día 6,
a las 9 de la noche. Las reservas encargadas que no sean
retiradas antes del sábado a dicha hora, quedarán anuladas



varias ocasiones en Elda, «al crearles un circuito de actuaciones».

Además de los Salvajes y otros grupos de éxito entre la juventud de aquellos años como Los Pekeniques, Los Módulos, Los Sirex, Tony Ronald, Los Iberos, Lone Star, Donna Hightower, Karina, los Pop Tops o Fórmula V, por Las Vegas pasó como dice Dutra, «mucha gente de alto calibre». Cómicos como Esteso, Pajares o Tip y Coll, o artistas de la talla de Marifé de Triana, Rocío Jurado, Albano, Alberto Cortez, Raphael, Basilio, Nino Bravo, Bruno Lomas, Pedrito Rico (que presentaba periódicamente sus espectáculos de revista también en otros locales como el Coliseo o la Plaza de Toros) y hasta Antonio Machín, muy poco antes de morir. Es decir, que se cubrían todos los estilos y gustos musicales, aglutinando a un público variopinto que acudía tanto en las ocasiones estelares como en los fines de semana normales, momento para disfrutar también de los grupos de la zona como los Blue Star, los Prehistóricos, Los Movers o la Orquesta Chery. «Entonces la entrada era mucho más asequible y la sala también se llenaba de punta a punta del año». El precio de la entrada habitual a Las Vegas era de 75 ptas. «Con arreglo al nivel de vida, especialmente en los jóvenes, entonces el dinero daba mucho más juego. Y con el boom de los zapatos para los americanos, circulaba mucho dinero y los precios seguían estando bajos. Fue una época dorada y también había un ambiente más familiar porque a las diez las chicas tenían que volver a casa», concluye Dutra. Normalmente ejercía Verdú Juan de presentador y maestro de ceremonias en las actuaciones, como también lo hizo anteriormente en La Playa, y Pepe Madrona de jefe de pista. En las grandes galas, en Las Vegas era habitual la reserva de mesas.

**Oferta de Las Vegas para las Fiestas Mayores
de 1969, su estreno en esas fiestas.**



Varias fotos que recogen la visita de Albano a Las Vegas en 1974. En la foto superior, un momento de su actuación. En la página anterior, con Dutra y Miguel Ángel Amat en el Mesón de Sancho. Abajo, con un grupo de admiradoras.

En los primeros años 70, Las Vegas tuvo que competir en los grandes momentos de las fiestas no sólo con la oferta de La Playa, el Coliseo de verano, el Casino, el Club de Campo o la terraza Cervantes, sino también con el propio

Ayuntamiento que utilizaba entonces la Plaza Castelar para sus galas. Miguel Ángel se lamenta un poco de que entonces el Ayuntamiento entrara a competir con la abundante oferta que presentaban para las Fiestas Mayores los distintos locales de la ciudad. «Nosotros nos defendíamos», dice Miguel Ángel, «a base de dar mejor espectáculos que ellos», aunque durante algunos años y, a raíz de la actuación de Raphael, la Comisión de





Las Vegas, después de cerrar en 1976, durante la época en que se siguió utilizando como salón de celebraciones. La sala seguía manteniendo la fisonomía original.

Fiestas del Ayuntamiento y Las Vegas funcionaron coordinadamente, llevando a la Plaza Castelar las actuaciones «serias» y a Las Vegas los bailes y galas nocturnas.

El fin de Las Vegas. La causa de la desaparición en 1976 de Las Vegas como sala de fiestas y discoteca hay que buscarla en algo tan elemental como llevarse bien en pareja. Según Dutra, «Las Vegas era una cuestión de sociedad y, como pasa en los matrimonios, hubo un momento en que surgió una incompatibilidad de caracteres y se produjo la ruptura, porque como negocio seguía funcionando aún». Hay que tener en cuenta también que dos años antes, en 1974, la sociedad Dutra-Amat había puesto en marcha el Mesón de Sancho, restaurante de estilo castellano que era colindante con Las Vegas, al que se accedía por la calle Nueva y que aún existe hoy. El Mesón de Sancho, «era un local también muy bonito en el que invertimos mucho dinero», dice Dutra, «aunque se transformó en discoteca ya

que que era muy pesado llevarlo para nosotros, que estábamos acostumbrados a los

espectáculos». Sin ahondar más en las causas de la ruptura, la cuestión es que en 1976 Las Vegas deja de funcionar, aunque se sigue utilizando como salón de bodas y otras celebraciones y para algún que otro acto político o de las Fallas. Un año más tarde, en 1977, el local se alquila para albergar el bingo del Deportivo Eldense. Tras la reforma urbanística que dio lugar a la Plaza Princesa, la primitiva discoteca Las Vegas desapareció para construir los accesos al parking, mientras que la gran sala, que conserva prácticamente la distribución original, se ha convertido en el salón Jardines que se utiliza en la actualidad como salón de bodas, celebraciones y otros eventos.

Con la desaparición de Las Vegas, opina Dutra, «Elda perdió mucho porque entonces se contaba con una oferta de espectáculos de primera fila, a precios relativamente asequibles y en un sitio donde te podías sentar tranquilamente».



RADIO ELDA

90.2 F.M.



*Radio Valle
Elda*
100.5
PUNTO



Texto pronunciado el pasado 6 de septiembre desde el balcón del Ayuntamiento por la pianista eldense

MARI CARMEN SEGURA ALMODÓVAR, pregonera de las FIESTAS MAYORES 2002

Señor alcalde, señoras y señores de la Corporación Municipal, amigas y amigos eldenses. Ante todo, muy buenas noches y gracias por compartir conmigo este momento. Me es muy grato anunciar el comienzo de nuestras Fiestas Mayores, pero también supone una gran responsabilidad expresar todo lo que siento frente a este pueblo, que es el mío, y ante los Santos Patronos, tan queridos a lo largo de mi vida. A veces, es difícil conciliar el corazón y la experiencia con las palabras formales de un pregón. En todo caso, os agradezco esta oportunidad que me dais de intentarlo.

Cada eldense tiene un vínculo especial con las Fiestas, una emoción o una vocación que le conduce a vivirlas de un modo único y personal. Quienes me conocéis sabréis que, en mi caso, esta vocación es la música desde lo que encarna para mí, un medio necesario, vital, de comunión con Dios y con lo que me rodea. La música, en concreto la música sacra, unida a su celebración, me ha llevado, desde un principio, a profundizar en el sentimiento y en el conocimiento de estas Fiestas.

Me gustaría, por tanto, referirme a ellas y a mis vivencias en términos musicales. Aunque no cuente con la ayuda de ningún instrumento, hay tres elementos precisos en toda composición musical: el ritmo, la melodía y la armonía, que resumen mucho de lo que ha significado y significa para mí esta hermosa partitura de nuestras Fiestas. Cada uno lo entiendo, respectivamente, como un guiño hacia su pasado, su presente y su futuro.

[El ritmo]

En primer lugar, los músicos entendemos por ritmo un orden y una proporción en el espacio y en el tiempo. El tiempo y los espacios pasan de forma inevitable, pero podría decirse que el ritmo de estas fiestas consigue que detengan su carrera y me devuelve a un pasado y a unos lugares en el que familias, vecinos y amigos vivían con expectación la Alborada, el instante en que una gran palmera prendida desde el Ayuntamiento se erguía y se dejaba caer desde el campanario de Santa Ana, proyectando, luminosa y multicolor, sobre un pueblo ilusionado, el inicio de las Fiestas.

El repicar bullicioso de las campanas, las luces, la música y la alegría acompañaban el paso de las gentes mientras acudían a saludar a nuestra Virgen de la Salud, que parecía esperarlas para otorgarles su bendición, y la iglesia se iba vistiendo con un perfume inconfundible de espliego. Acto seguido, los castillicos de artificio, siempre observados desde lejos, ya que

su estruendo me causaba algún recelo, siempre comparados con los de años anteriores, iluminaban con su magia imborrable la noche y las caras de los eldenses.

El ritmo vuelve a hacerse presente en los recuerdos de la joven, atareada con la preparación de estos días, inmersa en la movilización de la pandilla para seguir los actos importantes, inmersa también en ese hervidero de paseos y tertulias después de comer, a la hora del café, al amparo de la sombra del cañizo en el Casino, refugio en unos días todavía no exentos de calor.

El ritmo que marcaban las Fiestas durante mi juventud es, asimismo, el de los pasacalles, en los que la banda acompañaba a la Corporación hacia el templo, el de las misas solemnes seguidas del tradicional concierto en la plaza de Castelar, dirigido por el maestro don José Estruch, el de las salves y procesiones, donde lucíamos nuestras mejores galas. Y también el ritmo de las melodías de los grupos de moda y el de las verbenas, cuando regresábamos al paseo en la compañía de nuestros *vistacicos* o amigos. Éramos muy jóvenes, digo más porque todavía lo somos, ¿no es cierto?, aunque sólo sea porque las Fiestas poseen esa virtud de rejuvenecernos, de restaurar una sonrisa que parecía olvidada en nuestros rostros.

Ya desde aquel momento, quizás alejado en el tiempo pero inmediato en la memoria, como dicen mis hijos, grabado en un disco duro, empezaba a sentir la Fiesta musical y religiosamente, ambos aspectos unidos de forma íntima e inseparable. Imagino el ritmo de aquel tiempo aún cautivo en la batuta de don José M^a Requena, que dirigía el coro cuando yo comenzaba mi andadura musical, en mi emoción cuando se entonaban los Gozos de la Virgen durante el novenario, en las teclas del órgano de doña Matilde Insa, mi profesora, en su figura pequeña y vivaz, que hacía compatible sus tareas musicales y del hogar cuando aprovechaba el transcurso del sermón de la misa mayor para salir a su casa y poner a cocer las tradicionales pelotas, arriesgándose a que el predicador resultara más breve de lo habitual.

Ésta y otras muchas anécdotas simpáticas se entremezclan con algunas dramáticas. La tarde del 7 de septiembre de 1984, con la iglesia repleta, una terrible tormenta de granizo rompió una vidriera de la cúpula, cuyos cristales cayeron como cuchillas sobre la multitud, milagrosamente sin herir de gravedad a nadie. Las luces se apagaron y la música y el canto, a modo de plegaria espontánea a la Virgen, iniciados por mí desde el coro y secundados por el pueblo, se aliaron entonces para apaciguar los nervios, los

gritos y la histeria colectiva que campaban entre semejante confusión, angustia e impotencia.

El ritmo y esas instantáneas de mis Fiestas permanecen aún. No obstante, el tiempo pasa.

[La melodía]

Un segundo término musical, la melodía, me da pie para sumergirme en un presente de vivencias festivas distintas de aquella en blanco y negro del pasado. Un presente matizado por el color de la madurez y la reflexión, también por la responsabilidad de una labor y de un servicio adquirido a la hora de acompañar con música los actos litúrgicos de estos días.

La melodía, la línea musical que une las distintas partes de una obra, entremezcla la emoción y la devoción desde composiciones musicales emblemáticas de las Fiestas, como el villancico *Virgen Purísima* de don Ramón Gorgé, interpretado en tantas ocasiones por mi gran amiga Ana María siempre que sus obligaciones se lo permiten y ofrecido con tanta hondura a la patrona, hasta el insustituible *Virgen de la Salud* de nuestro paisano *Fondonico*.

La melodía de las Fiestas actuales me obliga a traer aquí a multitud de músicos y cantantes que lograron que la tradición se transmitiera. A algunos, los he conocido a través de las partituras, como a don Francisco Santos; a otros, por referencias más cercanas, como a don Paco Alba, o a través del trabajo en común en el caso de Gerardo Pérez Busquier o del desaparecido Antonio Ballester, amigo y compañero durante tantos años. Muchos más, anónimos o menos conocidos pero, en todo caso, imprescindibles, han contribuido a hacer de cada celebración algo singular e irrepetible. Cómo no citar aquí y no dar las gracias al Coro Santos Patronos, ese grupo entrañable de personas con el que paso horas y horas de trabajo intenso con el único fin de transmitir y traducir en el idioma universal del canto y de la música el sentimiento que siguen inspirando las Fiestas en cada eldense.

[La armonía]

Y, por último, me gustaría detenerme en el tercer término musical: la armonía. Por mi parte, siento la armonía como una diversidad de elementos en total comunión, algo tan necesario en la música, a través del conjunto de los que se combinan en ella, como en la vida de Elda, a través de todas sus comunidades y barrios, asociaciones y colectivos religiosos o no, cada uno con sus inquietudes y su esfuerzo continuo por el bien común. De ellos, quiero cordialmente recordar al muy apreciado de las amas de casa y, en especial, a mi comunidad de Santa Ana, a quien tanto debo en mi formación personal.

Vida y música, como antes decía, no son para mí algo muy diferente y quizás la armonía que he perseguido desde siempre en el campo musical no sea sino el reflejo de una armonía más profunda y decisiva en el de la vida. La música y la vida viven del detalle, de lo aparentemente insignificante y, en realidad, tan significativo, del servicio que podemos aportar para crecer, del vuestro y del mío, el que intento humildemente ofrecer desde lo que sé hacer.

Pues bien, la armonía se planta, aquí y ahora, armada de sentimiento festivo, ante un mundo dominado muchas veces por la discordia. La convivencia en el día a día supone un compromiso solidario por Elda, no hemos de esperar para ello una fecha señalada. Sin embargo, las Fiestas de los Santos Patronos constituyen un marco de encuentro muy representativo de todas y todos los eldenses, una cita abierta para vivir esa armonía y festejarla a diario, más allá de lo que envuelve toda tradición.

La festividad nos transporta al pasado, casi cuatro siglos atrás, pronto conmemoraremos, sin Dios quiere, el Cuarto Centenario, pero también es un aldabonazo en la puerta de nuestro futuro. Por un lado, la llegada de los Santos Patronos es la consecuencia de algo tan humano como la gratitud, en aquel caso, la habida por don Antonio Coloma, Conde de Elda y Virrey de Cerdeña, para con este pueblo. Por otro lado, no olvidemos que fue en su día un regalo venido de lejos.

No voy a ahondar en un acontecimiento conocido sin duda por quienes aquí estáis. Tan sólo pretendo compartir mi lectura de los dos detalles, la gratitud y el crecer con lo que nos llega de lejos, y manifestaros mis deseos más cordiales en esta noche fascinante.

Que la Fiesta nos siga contagiando del carácter gratuito y generoso que nos caracteriza. Que continuemos reconociendo en él un motivo semejante de celebración y un componente tan esencial en esta Elda acogedora que no cesa de crearse y recrearse cada día.

Que la Salud de Nuestra Señora y el Buen Suceso de Nuestro Cristo nos ayuden a situarnos con coherencia en la vida y que sepamos transmitir, tanto a quienes tenemos cerca como a quienes se encuentran lejos, la felicidad que mana del corazón y del querernos a pesar de nuestras diferencias o gracias a ellas, pues es cierto que la Fiesta nos pertenece pero, a la vez, pertenecemos a ella y somos responsables de que nuestros hijos e hijas y las futuras generaciones la perpetúen, aun con los cambios inevitables en toda evolución, celebrándola y sintiéndola con orgullo.

Por encima de todo, que hoy y siempre seamos Pueblo y seamos Fiesta.

Muchas gracias y muy felices fiestas.

¡Vida Elda y vivan los Santos Patronos!



150 aniversario de la AMCE Santa Cecilia

2002: UN AÑO DE MÚSICA Y RECUERDOS

REDACCIÓN

Para la Asociación Músico Cultural Eldense Santa Cecilia, este año 2002 ha sido muy especial, ya que conmemoraba los primeros ciento cincuenta años de su existencia.

Así, la música ha sido la gran protagonista a través de una serie de actos que se han prolongado a lo largo de todo el año y en los que también ha habido espacio para los recuerdos y la historia grande y pequeña de la banda, todo ello presidido por el logotipo conmemorativo creado para la ocasión. Y es que ciento cincuenta años de banda no son moco de pavo.

Para empezar, la presencia de bandas invitadas a conmemorar el acontecimiento fue abrumadora, comenzando por la Banda Municipal de Alicante, que actuó el 11 de enero. Después, el 3 de mayo, vino la Banda Municipal de Valencia, que ofreció un magnífico concierto que no tuvo el seguimiento de público que se merecía. Pero no siempre fue así. Ya en verano, el público sí respondió a las actuaciones ofrecidas, a lo largo del mes de julio, por doce bandas procedentes de toda la comarca que llenaron de música la Plaza Castelar. Pero, sin lugar a dudas, una de las actividades más sonadas de este 150 aniversario fue la emisión, el 15 de abril y desde el teatro Castelar, del programa *Clásicos Populares*, de Radio Nacional de España, conducido por Fernando Argenta y Araceli González, en el que se homenajeó a la banda y que fue todo un acontecimiento, con el teatro lleno y mucho público en sus puertas ante la imposibilidad de acceder al recinto por falta de sitio.

PALAU. No obstante, queda para el recuerdo la actuación de la AMCE Santa Cecilia en el Palau de la Música de Valencia. Ese día, 10 de marzo, más de mil doscientas personas arroparon a la banda, todo un éxito si se tiene en cuenta que solamente fueron quinientos



Actuación de la banda en el Palau de la Música de Valencia, el pasado mes de marzo.



Emisión del programa de radio *Clásicos Populares* en el Teatro Castelar, el 15 de abril.

los eldenses que acompañaron a la Santa Cecilia hasta Valencia. El resto del público era de allí.

También se recordarán el concierto con el que la Santa Cecilia homenajeó a la Asamblea Local de la Cruz Roja de Elda, entidad que celebraba el centenario de su constitución también en este año, y un concierto dedicado a la música de cine, con la banda Santa Cecilia al completo en el foso del teatro Castelar, la primera vez que ocurre esto, y el ballet del Gimnasio Dalakumain sobre el escenario.

JORNADAS CULTURALES. Como es lógico, las Jornadas Culturales en honor de Santa Cecilia, que todos los años celebra la banda en torno a noviembre, han puesto la guinda al 150 aniversario. El día 8 de ese mes estaba prevista la actuación de la Banda Municipal de Castellón en el Castelar, aunque finalmente se suspendió debido a una huelga del transporte en la ciudad de la Plana. No obstante, la visita de la Banda Municipal de Castellón se producirá a principios del año 2003,



Plantilla al completo de la AMCE Santa Cecilia, incluyendo la incorporación de nuevos músicos con motivo del concierto-gala con el que se clausuraron las Jornadas Culturales, el pasado 23 de noviembre.

probablemente en el mes de febrero, culminándose así el paso por Elda de las bandas municipales de las tres capitales de provincia de la Comunidad Valenciana.

Hubo también una jornada de puertas abiertas en la sede de la banda el día 15 de noviembre y siete días después, al término de una misa en honor de la patrona de los músicos, se colocó la imagen de Santa Cecilia, ubicada en el Coro de la iglesia de Santa Ana, sobre un nuevo y flamante pedestal. La apoteosis llegó el día 23 con un concierto-gala de la banda donde se realizó un homenaje a antiguos directores y presidentes de la agrupación, todo ello culminado con una cena de hermandad. De forma paralela, salía a la calle la revista de la AMCE Santa Cecilia con un resumen de todos los actos del 150 aniversario y comentarios sobre los mismos.

Los coletazos de la conmemoración no fueron menos sonados: la banda actuó el 30 de noviembre en Alicante, concretamente en el Aula de Cultura de la CAM, dentro de un ciclo de conciertos patrocinado por la Diputación Provincial; realizó su habitual concierto de la Constitución, el 6 de diciembre, y también el de la Inmaculada, dos días después. Pero el con-



cierto de la Constitución fue también muy especial, ya que la AMCE Santa Cecilia, al igual que la Asamblea Local de la Cruz Roja, recibió la Medalla de Oro de la ciudad como reconocimiento a los méritos contraídos a lo largo de siglo y medio. Además, estaba previsto que en el tradicional Concierto de Navidad, el 22 de diciembre, la AMCE Santa Cecilia fuera dirigida por Francisco Moral Ferri, el director que hizo posibles muchos éxitos de la agrupación. Éste iba a ser el último acto del año y también del 150 aniversario.

EXPOSICIÓN. Pero no todo fue música. Hubo una exposición en la Casa Grande del Jardín de la Música del 5 al 21 de septiembre en la que se mostraron más de cien fotogra-

fías, uniformes, instrumentos musicales, documentos y otros materiales relacionados con la Santa Cecilia y no faltaron las audiciones musicales para las muchas personas que se pasaron por la instalación. Además, el 19 de noviembre se presentó en la Casa de Cultura el libro *Nuestra banda. 150 años de música en Elda*, con alrededor de doscientas páginas, numerosas fotografías y una veintena de artículos en torno a la banda. El libro fue presentado por José Blanes, presidente de la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos.

Por último, la AMCE Santa Cecilia ha editado un CD con la grabación de la actuación de la banda en el Palau de la Música de Valencia. Se trata del mismo CD que acompaña el número de *Alborada* que el lector tiene en sus manos.

Después de un año tan intenso, el resultado ha sido, en palabras de Sivestre Mallebrera, presidente de la agrupación, que «hay un interés especial por la banda, la gente se está enterando más de que existimos». No es poca garantía para tratar de continuar dando la nota ciento cincuenta años más. Por lo menos.



Brigada de la Cruz Roja con ciclistas, banda de cornetas y tambores y camilleros, a principios de los años 30. Abajo, Junta de Damas y Caballeros de la Asamblea Local de Cruz Roja en el jardín de la casa del alcalde Francisco Alonso. 1928. Estas dos fotos se incluían en el trabajo «La Cruz Roja de Elda, 91 años de atenciones», publicado en el número 38 de *Alborada*, junto a otras fotografías antiguas que formaron parte de la exposición retrospectiva organizada con motivo del centenario.

Primer CENTENARIO de la CRUZ ROJA DE ELDA

REDACCIÓN

La Asamblea Local de la Cruz Roja de Elda ha celebrado a lo largo del año 2002 el primer centenario de su existencia. Varias charlas sobre diferentes aspectos relacionados con la labor que desarrolla la entidad constituyeron el eje de las actividades programadas para celebrar la conmemoración a lo largo del año, todas ellas bajo el paraguas de un logotipo especial creado para la ocasión. Pero también hubo grandes acontecimientos, como un concierto de la AMCE Santa Cecilia y la celebración del Día Mundial de la Cruz Roja, en la que la entidad echó toda la carne en el asador. La concesión a la Cruz Roja, por parte del Ayun-



tamiento, de la Medalla de Oro de la ciudad fue la guinda de un centenario que ha servido para que todos los eldenses conozcan un poco más a la Cruz Roja y todos los servicios que presta.

Acto inaugural. El acto inaugural del centenario fue el 25 de enero y consistió en una conferencia de Fernando del Rosario, presidente autonómico de la Cruz Roja Española en la Comunidad Valenciana. A partir de ahí, hubo más charlas, como una sobre Socorros y Emergencias, el 15 de febrero, que estuvo a cargo de Mari Carmen Canales, directora de SAMU-

SEU-CICU, y Adoración Moreno, coordinadora nacional del Plan de Intervención en Socorros y Emergencias de Cruz Roja; y otra conferencia, el 22 de marzo, sobre Cooperación Internacional e Inmigración. Todas estas conferencias tuvieron una nutrida asistencia de público, como la tuvo una exposición de fotografías sobre Mozambique, organizada por Cruz Roja Juventud, que se desarrolló en la Casa de Cultura del 18 al 25 de marzo.

Pero también hubo música en el centenario, como en el concierto ofrecido por la AMCE Santa Cecilia, el pasado 3 de marzo, en honor de la Cruz Roja de Elda, o la que se



A la izquierda, apertura de las actividades, el 25 de enero pasado, con una conferencia de Fernando del Rosario, presidente de Cruz Roja en la Comunidad Valenciana.

En el centro, acto central del Centenario celebrado en el Teatro Castelar el 11 de mayo pasado.

Abajo. Simulacro de auxilio realizado en la Plaza Princesa el día central de las celebraciones.

escuchó y disfrutó en la Fiesta de la Banderita, los días 26 y 27 de abril, cuando una banda recorrió las mesas petitorias. Esos días, la colaboración de diversas entidades festivas y ciudadanas contribuyó a que la Fiesta de la Banderita fuera más fiesta que nunca.

Pero la jornada grande de la conmemoración llegó el 11 de mayo, cuando se celebró en Elda el Día Mundial de la Cruz Roja, que, en realidad, es el 8 de mayo. La jornada comenzó con una exhibición de vehículos y material en la Plaza Mayor y continuó con un simulacro de salvamento en la Plaza Princesa. El acto central fue en el Teatro Castelar, donde se entregaron casi ciento setenta distinciones y diplomas de reconocimiento ante la presencia de autoridades locales y provinciales. Fueron galardonados con la Medalla de Oro de la Cruz Roja, entre otras personas y entidades, el alcalde, Juan Pascual Azorín; el presidente de la Asamblea Local, Pedro Maestre; y el Ayuntamiento. La jornada concluyó con una paella gigante en la sede de la comparsa Huestes del Cadi, donde estuvo abierta, hasta el 17 de mayo, una muestra fotográfica en la que se repasaban los cien años de la Cruz Roja en Elda.

Antes de acabar el año, la Cruz Roja de Elda cerrará su centenario, al igual que la AMCE Santa Cecilia cerró su 150 aniversario, recibiendo la Medalla de Oro de la ciudad el 6 de diciembre, Día de la Constitución, en el Teatro Castelar. Este momento culminante coincidió en un momento en que la entidad, más que consolidada, disfruta de un funcionamiento modélico y se prepara para afrontar los retos del siglo XXI. Y es que, si no hay mal que cien años dure, hay bienes que se merecen durar cien años más.



EL CERTAMEN PINTOR SOROLLA

cumple XX ediciones

REDACCIÓN

Desde que, en 1980, el Ayuntamiento decidiera respaldar económicamente la iniciativa del equipo directivo del colegio público Pintor Sorolla, que contó con el asesoramiento de Miguel Ángel Esteve, el certamen de pintura que lleva el mismo nombre que el colegio se ha desarrollado ininterrumpidamente, primero anualmente y luego cada dos años, hasta cumplir veinte ediciones. A lo largo de veintidós años, el certamen ha experimentado varias modificaciones además de la periodicidad de su convocatoria. En este sentido, cabe apuntar la apertura, en un momento dado, a los pintores de todo el territorio nacional y los cambios experimentados en la cuantía y modalidades de los premios.

Las primeras veinte ediciones del concurso se han conmemorado con una exposición especial reuniendo el medio centenar de obras que han sido premiadas a lo largo del tiempo, acompañada de la edición de un cuidado catálogo. Esta exposición, repartida entre la Casa de Cultura y el Jardín de la Música, ha sido simultánea a la muestra con las obras seleccionadas en la edición de este año, cuyo jurado ha estado integrado por algunos componentes de las primeras ediciones. Ambas exposiciones han estado abiertas del 5 al 21 de diciembre.

ORÍGENES. Según Fernando Carrasco, director ahora mismo del C.P. Pintor Sorolla y alguien que ha permanecido, desde el principio, en los entresijos organizativos, el certamen Pintor Sorolla nació con la idea de servir de escaparate a la pintura que se realizaba en la Comunidad Valenciana y con una dotación económica de 60.000 pesetas. El primer problema que se tuvo que solucionar fue la composición del jurado, ya que se tenía que formar un equipo estable, variado y que recogiese todas las tendencias vigentes en la escena pictórica de la Comunidad Valenciana. Otro inconveniente organizativo, como el proceso de recepción y devolución de obras (la media de obras recibidas a lo largo de las sucesivas ediciones ha



«Reflexiones hipodérmicas de la media naranja invertida», óleo sobre tabla del pintor local Ricardo Montesinos Richar, ganador en la edición de 1984.



rondado el centenar), se solucionó canalizando las gestiones a través de la Casa de Cultura, que ha llevado el peso organizativo en los últimos años, incluida la exposición que, desde 1992, se lleva a cabo en la Casa Grande del Jardín de la Música, un espacio que permite una selección de obras más amplia y mejores condiciones para su contemplación. No obstante, el resumen de la primera década del certamen tuvo lugar en la propia sala de exposiciones de la Sala de Cultura y consistió en una muestra retrospectiva que reunió los cuadros ganadores de las diez primeras ediciones.

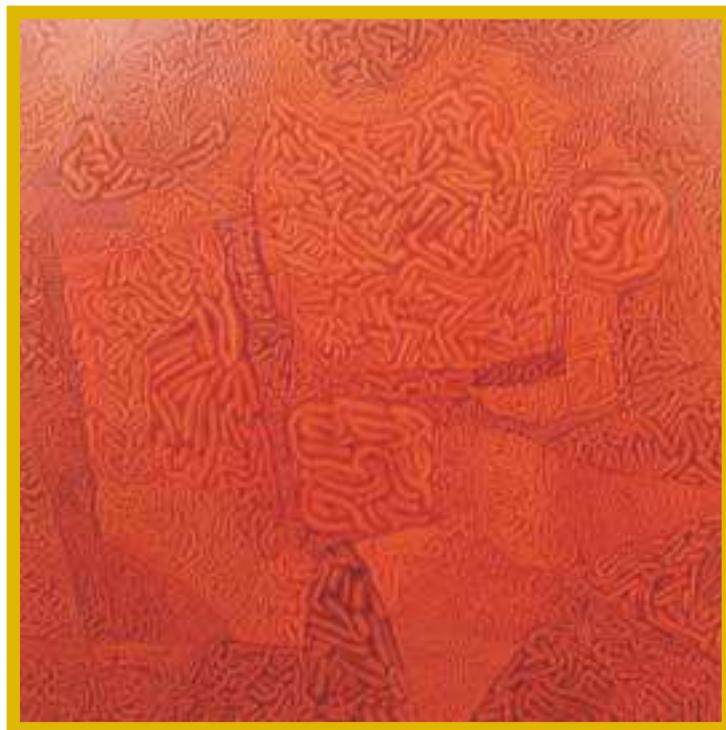
En su devenir, el certamen ha experimentado algunas modificacio-

Obra sin título con la que la pintora eldense Carmen Pérez obtuvo el primer premio en la edición de 1990.



(Sin título), óleo sobre tela encolada en tabla, original de Velina Ivanova, primer premio en la edición de este año.

(Sin título), acrílico sobre lienzo de Antonio Carretero, segundo premio en la edición de este año.



nes. Además de la ampliación registrada en los formatos, lo que permitió la entrada de otros tipos de planteamientos pictóricos, uno de los cambios más significativos llegó con la eliminación, en la duodécima edición, de su carácter competitivo, pasándose al sistema de adquisición directa de las obras sugeridas por el jurado, para la cual se aumentó la dotación económica hasta un millón de pesetas. Tras unos años de funcionar así, se volvió al sistema de premios en 1996.

En las primeras ediciones, los artistas locales tuvieron un premio específico para ellos, aunque esta modalidad se abandonó a partir de la séptima edición, en 1986, cuando ya se compitió en igualdad de condiciones. Un poco antes, en 1984, un joven pintor

local, Ricardo Montesinos *Richar*, consiguió ganar el premio absoluto y, tres años después, otro joven pintor eldense, José Luis Bazán, ganó el segundo premio absoluto. Posteriormente, en 1990, era Carmen Pérez, otra pintora local, la

que se llevaba el primer premio. En la fase de adquisición de cuadros, otros pintores locales como Miguel Ángel Maestre, Yolanda Pérez y José Enrique Jiménez Anaya vieron cómo obras suyas eran seleccionadas por el jurado para su adquisición. Vale la pena reseñar, aunque sólo sea como curiosidad, la presencia de Carmen Alborch, ex-ministra de Cultura y entonces directora del IVAM, como componente del jurado en la edición de 1992.

Con un año de descanso por en medio, el certamen volvió a la palestra en 1996 con carácter nacional, periodicidad bianual y recuperando el sistema de premios. Aquel año, el de su décimo sexta edición, el segundo premio fue para un pintor de La Frontera, Miguel Cebrián Davía. Dos años después, con una sensible disminución en la dotación económica del certamen, el segundo premio volvió a quedarse en Elda en la persona de Enrique Jiménez Anaya.

ÚLTIMA EDICIÓN. En la última edición, la de este año 2002, la dotación del premio se ha vuelto a subir, en esta ocasión hasta los 3.000 y 1.800 euros para los dos premios. También se mantiene, parece ya que de forma estable, el otoño como la época para su celebración, después de haber sido la primavera la época característica de este concurso en la mayoría de las ediciones. Por lo que respecta a la presentación de obras, se ha mantenido la tónica de ediciones anteriores con 98 cuadros, siendo los ganadores Velina Ivanova Nikolova, de Borox (Toledo), y Antonio Carretero, de Valencia.

Estos premios llegan en un momento en que el certamen se enfrenta al reto de su revitalización para que pueda seguir cumpliendo ediciones ganando prestigio y categoría.

10 años de ZARZUELA en Elda

AGRUPACIÓN LÍRICA DEL CEE

La hoy denominada Agrupación Lírica del Centro Excursionista Eldense nació en los primeros meses de 1992, cuando Francisco Martínez Olcina, persona muy vinculada al mundo de la zarzuela a través de múltiples experiencias en grupos de la provincia, se plantea crear un grupo en Elda. No fue nada fácil conseguirlo, y fueron necesarias muchas reuniones y mucha locura para llegar al resultado que hoy todos conocemos.

Con la coral Allegro vinculada al proyecto, los ensayos comenzaron en los viejos locales de la Casa de la Juventud. Los coros estaban dirigidos por Alicia Alba y el primer director musical fue José Enguידanos, tristemente desaparecido.

Fue necesario mucho trabajo, además de la ayuda del Ayuntamiento, para poner en escena la primera zarzuela, pero, por fin, los primeros compases de *El niño judío* sonaron en los jardines de Castelar el 19 de septiembre de 1992 ante el público que abarrotaba el recinto, ávido de ver un espectáculo de estas características tras largos años sin poder hacerlo. Cuando la orquesta, bajo la batuta de José Díaz Barceló, desgranó los primeros acordes, se materializó la gran ilusión puesta por todos los que habían participado en el estreno. Se había dado el primer paso, el más importante.

AGRUPACIÓN LÍRICA ELDA. Después del éxito de este espectáculo, se hace evidente el deseo de continuidad del grupo, que pasa a denominarse **Agrupación Lírica Elda**, con Remedios Cáceres Poveda como direc-



Los carteles de los distintos montajes, recogidos en la portada de la publicación retrospectiva que editó la Agrupación Lírica del CEE con motivo de su décimo aniversario.

tora musical. Así, para montar el siguiente espectáculo, se eligió *La Dolorosa*, la magnífica partitura del maestro José Serrano, que fue puesta en escena el 20 de marzo de 1993, en plena Semana Santa, en la Casa de Cultura. Poco después, el 1 de octubre de 1993, la Agrupación ponía en escena, por primera vez, una obra que le ha dado muchas satisfacciones, *El dúo de la Africana*, que es, hasta el momento, la obra que más ha representado, recorriendo con ellas numerosas localidades de la provincia. De hecho, éste fue el motivo por el que la Agrupación no realizó montaje alguno durante 1994.

INTEGRACIÓN EN EL CEE. La Agrupación inició una nueva etapa en 1995, cuando se integró en el Centro Excursionista Eldense,

lo que le proporcionó estabilidad y más recursos para continuar con su labor. Mientras tanto, la Agrupación había recorrido muchos lugares para realizar sus ensayos y crear sus decorados: los colegios Antonio Machado y Nuevo Almafrá, el local de la Asociación de Vecinos de Numancia y el Conservatorio Ruperto Chapí. En la actualidad, lo hace en los locales de la Ciudad Deportiva del CEE.

De forma paralela a su integración en el Centro Excursionista, la parcela musical cambia de titular y Matilde Juan Oriente se encarga de la dirección. Bajo su batuta, se estrenó *El puño de rosas*, el 10 de marzo de 1995, en la Casa de Cultura. Ese mismo año, el 9 de junio, la Agrupación pone en escena un nuevo espectáculo, esta vez doble, y la Casa de Cultura acoge otra vez el fruto de ese trabajo. En

esta ocasión, el sainete teatral *El sexo débil* y la zarzuela cómica *La Marcha de Cádiz* compartieron protagonismo.

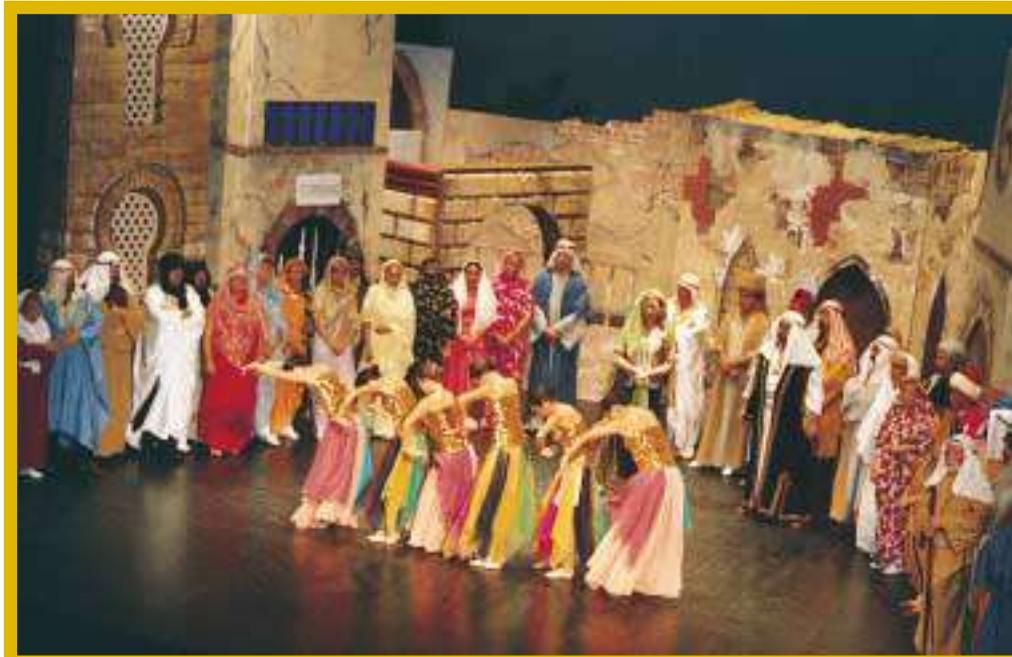
Al año siguiente, concretamente el 22 de marzo, la Agrupación estrena en Crevillente su nuevo montaje, *Alma de Dios*, que se representó en Elda, en el escenario habitual, el día 30 del mismo mes.

REPOSICIONES. La temporada 97-98 se caracterizó por las numerosas reposiciones. Bajo la dirección musical de Mario González Puche, se abordó un reto muy importante para el grupo: el homenaje al tenor eldense Evelio Esteve, que se llevó a cabo en el cine Cervantes, hoy desaparecido. El pueblo de Elda se volcó y, en el escenario, se representó la zarzuela que Evelio Esteve había elegido y que él mismo interpretó: *La Dolorosa*. La esposa y los hijos del tenor, Rosita Abril, Rosana, Carlos y Raquel, realizaron el espectáculo con su presencia. En aquella ocasión, el Coro contó con la colaboración de la Coral Allegro y del Orfeón del Centro Excursionista Eldense.

Además, se estrenó la zarzuela *El chaleco blanco* el 2 de octubre de 1998 y se repuso en el teatro Castelar el 16 de abril de 1999, esta vez con acompañamiento de orquesta, dirigida por Ramón Mas. Hay que tener en cuenta que la posibilidad de utilización del teatro Castelar, totalmente rehabilitado, marcó un antes y un después para la Agrupación. Las condiciones técnicas hacían posible unos mejores montajes y la Agrupación Lírica del CEE afrontó ese reto en cada nueva representación.

ÚLTIMA ETAPA. La última etapa del grupo viene marcada por la incorporación, en octubre de 1999, de su actual director musical, Christian Lindsay, que debutó en el Castelar el 11 de diciembre de ese año con la zarzuela *Adiós a la bohemia*. Octavio J. Peidró dirigió la orquesta.

Tras esta incursión en lo que se podría denominar «zarzuela seria», la Agrupación vuelve al género con el que se siente más identificada y, para su nuevo montaje, elige *El amigo Melquíades*, obra de música chispeante y gran comicidad, que se estrenó en el Castelar el 16 de septiembre de 2000. Y es que las zarzuelas que, en general, representa la Agrupación son del denominado «géne-



Arriba, un momento del reestreno de la zarzuela *El niño judío*, el pasado 5 de octubre. Abajo, representación de la misma zarzuela hace 10 años.



ro chico», llamadas así por su corta duración. Por ese motivo, las suele completar con antologías musicales. Así fueron las puestas en escena de *Los gavilanes*, *Luisa Fernanda*, *La Revoltosa*, *Bohemios...* El último montaje de la Agrupación fue un programa doble compuesto por las zarzuelas *El cabo primero* y *Agua, azucarillos y aguardiente*, que se representaron en el Castelar el 15 de diciembre de 2001.

VUELTA A LOS ORÍGENES. Este año 2002, después de tanto trabajo y tantas ilusiones, la Agrupación Lírica del Centro Excursionista celebra su décimo aniversario y rescata la obra con la que debutó, *El niño judío*, un magnífico espectáculo con nuevos deco-

rados y vestuario y con la colaboración del Ballet de Paulina y una orquesta sinfónica, además de voces externas como las de la petrerense Mari Carmen Yelo y la del barítono José Adsuar. En total, participaron sesenta personas en un montaje que pudo ser admirado en el teatro Castelar el 5 de octubre y que también podrá ser disfrutado por los aficionados al género lírico de otras poblaciones cercanas.

De esta forma, la Agrupación Lírica culmina diez años de sacrificios, esfuerzos, dudas, satisfacciones y aplausos de un público que siempre ha estado ahí, con el ánimo puesto en una nueva etapa marcada por el deseo de llegar más lejos todavía.

IMAGEN para el CENTENARIO

El pasado 18 de septiembre fue presentada públicamente la imagen corporativa que se utilizará para la celebración, el próximo año 2004, del centenario del nombramiento de Elda como ciudad. Entre tres propuestas solicitadas a otras tantas empresas de diseño, finalmente fue seleccionada, con unos ligeros cambios sugeridos por el Consejo Sectorial de Cultura, la presentada por el Estudio de Arquitectura Tomás Amat, que explica cuál es el sentido del diseño ideado para el logotipo y los iconos que servirán para diferenciar las diferentes actividades.

elda



I CENTENARIO
DE LA CIUDAD



ESTUDIO DE ARQUITECTURA

TOMÁS AMAT

Nuestro primer acercamiento a un trabajo directamente vinculado a la ciudad de Elda nos otorgaba el privilegio de indagar y bucear en nuestras tradiciones, en nuestra historia, en el origen de nuestra evolución, del crecimiento y del progreso, y nos ofrecía la oportunidad de desgranar los acontecimientos origen de lo que somos como ciudad, descubrir la iconografía visual básica que dota de personalidad a nuestro entorno.

La imagen final sintetiza lo que fuimos, lo que somos, y aporta matices de modernidad y desarrollo para el futuro; transfiere al usuario intenciones, emociones y una gran carga de tradición ofreciendo una respuesta actual.



En una primera lectura de la imagen del Centenario, se hace mención a la ciudad donde se desarrolla el evento: Elda. Es evidente que el nombre de la ciudad jerarquiza los elementos dispuesto en la imagen global. La tipografía nos permite jugar con la «l» del nombre de Elda, pasando a formar parte del número cien que se lee en diagonal y que está formado por la mencionada l y por dos círculos.

En el interior de estos círculos se inscriben dos fechas, que acotan de forma precisa el periodo de tiempo que estamos conmemorando: 1904 marca el inicio y 2004 el final. Además, no es gratuito que el tamaño de los círculos sea sensiblemente distinto, el primero más reducido y el segundo de un tamaño mayor para enfatizar la idea de crecimiento, evolución y progreso.

Por otra parte, el texto adjunto de «l Centenario de la Ciudad» declara qué evento se conmemora y apoya y equilibra la imagen global.

El orden jerárquico entre estos tres elementos que hemos desglosado hace que la información transmitida sea al mismo tiempo rápida, eficaz y fácilmente memorizable.

Hemos intentado que la disposición formal y la secuencia de lectura transmitan un concepto de modernidad y actualidad, sin que se pierda la sobriedad que el evento merece. La utilización del color y del gran poder simbólico del círculo hacen que el conjunto sea atractivo, moderno y actual. El color rojo empleado tiene un alto poder de comunicación; es actual, transgresor, moderno y ligado inseparablemente a la historia de nuestra ciudad.

En última instancia, se han realizado una serie de «iconos» representativos de la ciudad de Elda para que, a modo de elemento evolutivo y durante el año de la celebración del Centenario, se pueda ir modificando la imagen y así enfatizar o singularizar determinados soportes publicitarios. Estos iconos están arraigados a nuestra historia como ciudad y recogen aspectos del ámbito político, religioso, monumental, geográfico, cultural...

Planes para el CENTENARIO

CONSUELO POVEDA

A comienzos del siglo XXI, inmersos en la era de la globalización, internet, la clonación, la construcción europea y la moneda única, el estrés y la vida sin pausa, una fecha nos hace girar la vista atrás: la conmemoración del primer centenario del título de ciudad a la villa de Elda. Esta feliz efeméride nos otorga la excusa perfecta para detener el tiempo y bucear en la Elda de hace cien años. Con esta intención y bajo el auspicio e interés del Ayuntamiento, refrendado por el Consejo Sectorial de Cultura, se han creado cuatro comisiones: una que se encargará de las Publicaciones; otra dedicada al Patrimonio Histórico y Artístico; una tercera que le prestará atención a las Artes Escénicas; y por último, la destinada a las Artes Plásticas. Estas cuatro comisiones están preparando, con ilusión y buena fe, diversos actos conmemorativos del Centenario.

Entre estas actividades, se plantea una programación intensa de espectáculos de todo tipo en el Teatro Castelar, espacio que, por cierto, también celebra en 2004 sus primeros cien años de vida (como también alcanza la centuria de vida el Casino Eldense, a la vez que se cumple un siglo de la implantación en Elda de la Guardia Civil). A falta de cerrar con nombres concretos esa programación, la idea es que se pueda contar con la presencia de figuras artísticas de primer orden en el campo de la música, el teatro, la danza y otras artes escénicas.

Hay pensado también tributar diferentes homenajes y editar varias publicaciones. Entre ellas, una reedición de *Elda*, el manuscrito de Lamberto Amat, agotado hace tanto tiempo y siempre tan demandado, edición que estaría acompañada de su transcripción. Está planteada igualmente la publicación de una nueva y actualizada *Historia de Elda*, proyecto que contará con la participación de un amplio equipo de especialistas en cada una de las épocas. Así mismo, se considera conveniente una publicación centrada en el año del Centenario, es decir, que recupere lo que fue la vida de la ciudad hace cien años.

Otra de las iniciativas que se pretende llevar a cabo aprovechando la conmemoración del

El 24 de Agosto de 1904 Alfonso XIII concede a la Villa de Elda el Título de Ciudad, a instancias del conservador Antonio Maura, entonces presidente del Consejo de Ministros. Sin duda el apoyo político y recibimiento de las autoridades locales eldenses a su paso por la estación de Elda desde Alicante influyó en la concesión de este título. De hecho, el recibimiento favorable a Maura en Elda contrastó con los disturbios que se produjeron en Alicante y otras zonas. En el trasfondo de la concesión del título de ciudad hay que buscar también el notorio auge demográfico e industrial de la Villa de Elda.



Centenario es la restauración de algunos elementos ornamentales urbanos. Otro proyecto es la exposición «Del monte al Valle», con una concepción didáctica y bien ilustrada de la génesis de la Ciudad de Elda. No faltarán tampoco exposiciones de pintura, tanto de artistas y colectivos locales como de artistas foráneos. También hay en proyecto una obra escultórica para Elda que conmemore el primer Centenario, concursos, exposiciones de fotografía y un largo etc. de actividades, conformando el panorama de actos que permitirá ofrecer tanto al ciudadano de Elda como al ciudadano que nos visite un amplio y atractivo programa sociocultural desde el septiembre del 2003 hasta diciembre del año 2004.

El proceso para la concreción definitiva de las actividades a realizar, así como su planificación y respaldo presupuestario por parte del Ayuntamiento deberá contar con el cambio de corporación, sujeto a la celebración de las Elecciones Municipales del próximo mes de mayo. En este sentido, e independientemente de la dotación presupuestaria que ya hay prevista para poner en marcha la programación en el presupuesto del año 2003, la concejala de Cultura tiene intención de plantear al Pleno del Ayuntamiento la adopción de un acuerdo vinculante para que la corporación entrante asuma en lo fundamental las actividades proyectadas.

ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS

La Hermana Arcángela, camino de la beatificación

REDACCIÓN

El proceso de beatificación de la Hermana Arcángela Badosa ha entrado este año en su recta final y ya está en manos del Vaticano. Esta monja carmelita, nacida en un pueblo de Gerona, pasó en Elda nueve años de su vida trabajando en el Hospital de Elda, donde destacó por su incesante atención a los enfermos a pesar de su delicada salud. Falleció, a causa de la tuberculosis, el 27 de noviembre de 1918, cuando contaba con 40 años de edad. Desde entonces, su tumba, en el cementerio de Santa Bárbara, fue visitada por personas procedentes de todo el mundo, atribuyéndosele numerosas curaciones milagrosas a través del agua que se depositaba sobre su sepulcro, que permanecía siempre fresca y sin corromperse. De todo ello, hubo y hay numerosos testimonios, que son los que dieron lugar a la apertura del proceso de beatificación de la monja, que comenzó el 18 de diciembre de 1999 con una concelebración de la Eucaristía presidida por el Obispo Auxiliar de la Diócesis, Jesús García. Después, se nombró el Tribunal Eclesiástico y la Comisión Histórica, organismos encargados del proceso. El Tribunal tuvo su primera reunión en Elda, concretamente en el colegio Santa Teresa, el 4 de enero del 2000, para conocer los testimonios de algunas personas.

Fue el 30 de octubre de este año cuando se exhumaron los restos de la Hermana Arcángela Badosa de su panteón, en el cementerio de Santa Bárbara. Para ello, se siguió un minucioso proceso ante notario con la presencia del delegado episcopal para las causas de



En el cementerio de Santa Bárbara, una vez exhumados los restos de la Hermana Arcángela, momentos antes de procederse a su traslado a la iglesia de Santa Ana, el pasado 1 de noviembre.

canonización, Ildefonso Cases; del promotor de justicia, que es como el fiscal de la causa, Pedro Antonio Moreno; y del forense, que limpió y acondicionó los restos antes de que fueran depositados en una urna, donde fueron trasladados a la iglesia de Santa Ana el Día de Todos los Santos después de permanecer custodiados en el cementerio. Ese día, los restos de la Hermana Arcángela se introdujeron en un sarcófago de mármol blanco, instalado junto a la puerta principal del templo, en cuya lápida reza: «Sierva de Dios, Arcángela Badosa Cuatrocasas (1878-1918)» y la última frase que pronunció antes de morir, «Sí, Jesús, os amo mucho, mucho». Previamente, se procedió a cerrar y lacrar con el sello del Obispado la caja que contiene los restos, en la que se introdujo el acta oficial de la exhumación, en la que también firmó el alcalde, Juan Pascual Azorín. Esto sucedía a las 12 del mediodía, aunque todo estuvo precedido de un acto popular que surgió de forma espontánea cuando cientos de personas quisieron ver los restos de la monja, lo que fue autorizado por el Juez de la Causa, Ildefonso Cases, convirtiéndose la sala del cementerio en una improvisada capilla ardiente.

El alcalde y varios miembros de la Corporación municipal arroparon la comitiva del cortejo fúnebre y asistieron a la misa de acción de gracias oficiada tras el traslado de los restos a la iglesia, completamente abarrotada con la presencia de numerosas religiosas tanto de Elda como del resto de España y del extranjero, a donde también ha llegado la fama de santidad de la Hermana Arcángela.

Toda la documentación del proceso de beatificación ya ha sido remitida a la Santa Sede para que la religiosa pueda ser beatificada por el Papa.

Cincuenta años de la parroquia de la Inmaculada

La parroquia de la Inmaculada ha celebrado este año el 50 aniversario de su fundación con diversos actos litúrgicos. Los

actos comenzaron el 22 de septiembre, fecha en la que se cumplieron, exactamente, los cincuenta años de la creación de la parroquia, con el descubrimiento de una de una placa conmemorativa. Además del obispo, estuvieron presentes los sacerdotes que han pasado por la Inmaculada en su medio siglo de existencia y el alcalde. Hubo Eucaristía concelebrada y Victorio Oliver bendijo una exposición permanente de las figuras de un Belén monumental y el nuevo órgano de la iglesia, donado por el actual vicario de la Inmaculada, Bartolomé Roselló, y valorado en 18.000 euros. Los sonos de este instrumento, con Mari Carmen Segura como organista, acompañaron la actuación de la soprano eldense Ana María Sánchez.

Otro acto importante tuvo lugar el 6 de octubre, cuando miles de eldenses arroparon a los Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, en su traslado en romería desde la iglesia de Santa Ana hasta la iglesia de la Inmaculada, siendo la primera vez que eran trasladados juntos en romería. A mitad de recorrido entre las dos parroquias, a la altura de la calle Antonino Vera, los costaleros de Santa Ana entregaron las imágenes a los costaleros de la Inmaculada, que tomaron el relevo hasta que accedieron con ellas al templo y las situaron presidiendo el altar mayor, donde estuvieron a lo largo de una semana. Una vez que las imágenes atravesaron el umbral de la iglesia, se interpretó al órgano el *Himno a la Virgen de la Salud*, que fue cantado por todos los fieles.

Además de este acto central, todos los sábados y domingos del mes de noviembre estuvieron dedicados a los sacerdotes que han pasado por la iglesia, a los sacerdotes «hijos de Elda», en palabras del cura párroco, José Rives, y a todos los del Arcipresbiterio, a quienes se había invitado para presidir las respectivas eucaristías. Todo ello culminó el 1 de diciembre con una concelebración de todos los sacerdotes. Los actos continuaron el 6 de diciembre con un concierto de música. También hubo una vigilia mariana el día 7 y el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, el obispo de la Diócesis celebró la Eucaristía. Como punto final, la parroquia invitó a una degustación de refrescos en la plaza de la iglesia.



La imagen de la Virgen de la Salud entrando en la parroquia de la Inmaculada, el pasado 6 de octubre.

Preparativos para el IV Centenario

La Cofradía de los Santos Patronos ya está inmersa en la preparación del IV Centenario de la llegada a Elda de las imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, que tendrá lugar el año 2004. Al margen de las tareas de coordinación que ya se han empezado a llevar a cabo con el Ayuntamiento, dado que también celebra ese mismo año el I Centenario del nombramiento de Elda como ciudad, ya se han constituido siete comisiones de trabajo: Coronación y Ofrenda, Formación, Cultura, Celebraciones y Liturgia, Medios de Comunicación, Protocolo y Voluntariado. La apertura solemne del IV Centenario será el 3 de enero de 2004.

Por lo pronto, ya se ha iniciado el proceso de Coronación de la Virgen, que no consiste en adquirir una nueva corona para la imagen, sino en una coronación social consistente en conseguir aportaciones voluntarias, acom-

pañadas de peticiones a la Generalitat, para hacer un centro para los enfermos de Alzheimer. Además, se hecho un díptico donde se pide nombre, apellidos y firma que servirá como petición a la Generalitat para que potencie los centros de este tipo. Según el párroco de Santa Ana, José Navarro, se confía en recoger unas diez mil firmas. La Coronación de la Virgen tendrá lugar el 5 de septiembre de 2004 en la Plaza Castelar y en las advocaciones figurará «Virgen de la Salud, Patrona de Elda».

También habrá romerías de los Santos Patronos a las diferentes iglesias de la ciudad (este mismo año ya se celebró la de la iglesia de la Inmaculada, cuya parroquia cumplía cincuenta años) y una

Ofrenda, el 11 de septiembre de 2004, que no será de flores, sino para obras sociales, en la Plaza de los Trabajadores del Calzado.

Además, se están planificando diversos actos de toda índole, como una Semana de Cristología y Mariología y otra de Doctrina Social de la Iglesia, diversas conferencias sobre el Alzheimer, el diseño de una página web, un concierto extraordinario, exposiciones, una unidad didáctica para los colegios sobre los Santos Patronos, carteles anunciadores, un concurso para componer una marcha procesional y un Himno a los Patronos, un CD con la música sacra de Elda, un folleto con todo lo que se celebre, un encuentro juvenil en torno a la iglesia de Santa Ana la noche antes de la Coronación, una medalla conmemorativa y unos cobertores, algún desfile especial, una edición especial de la revista *Fiestas Mayores*, salvas de arcabucería y alardos y otras actividades todavía sin concretar, todo ello para que, en palabras de José Navarro, «toda la ciudad viva un acontecimiento como éste».

Para llevar todo esto a cabo, se han presupuestado 70.000 euros para el año 2003 y 432.000 euros para el 2004.



Un momento de la entrega oficial del Estudio Sanitario al Ayuntamiento, que recibe el alcalde de José Manuel Corredor, el 7 de agosto pasado.

A principios del pasado mes de agosto, el Ayuntamiento recibió, en la persona del alcalde, el original de un completo *Estudio Sanitario* de la ciudad del periodo 1946-55, realizado por el médico Ángel Monedo, a la sazón Inspector de Zona de la Seguridad Social. Este valioso documento ha sido conservado hasta la fecha por el donante, José Manuel Corredor, después de haber sido encontrado por su padre hace ya muchos años. Además de la numerosa información de todo tipo sobre la realidad eldense de aquella década, y de un profundo análisis de la situación sanitaria, el autor incorpora también numerosas y valiosas fotografías, muchas de ellas utilizadas en los últimos números de *Alborada*. El documento ya forma parte del Archivo Histórico de la ciudad, estando a disposición de los investigadores, pero, como adelanto a otras posibles valoraciones de los datos contenidos en el Estudio, la revista *Alborada* ha solicitado de un reconocido profesional de la medicina, una primera valoración-análisis del documento, que se centra especialmente en los aspectos demográficos y sanitarios.

Comentarios a un ESTUDIO SANITARIO de la ciudad de Elda entre los años 1946-1955

ENRIQUE SELVA POVEDA

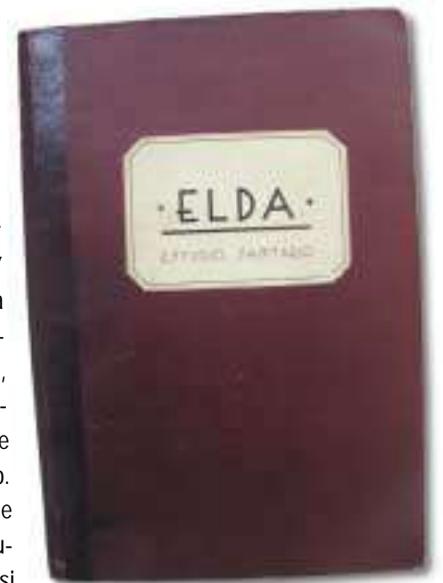
Raramente, pero sí en alguna ocasión, se puede encontrar una perla entre la basura. Y entre montones de papel ya inservible, de revistas traspasadas, propaganda y recibos viejos, puede extraviarse algún documento importante. La suerte acompaña a veces y se recupera algún escrito digno de estudio.

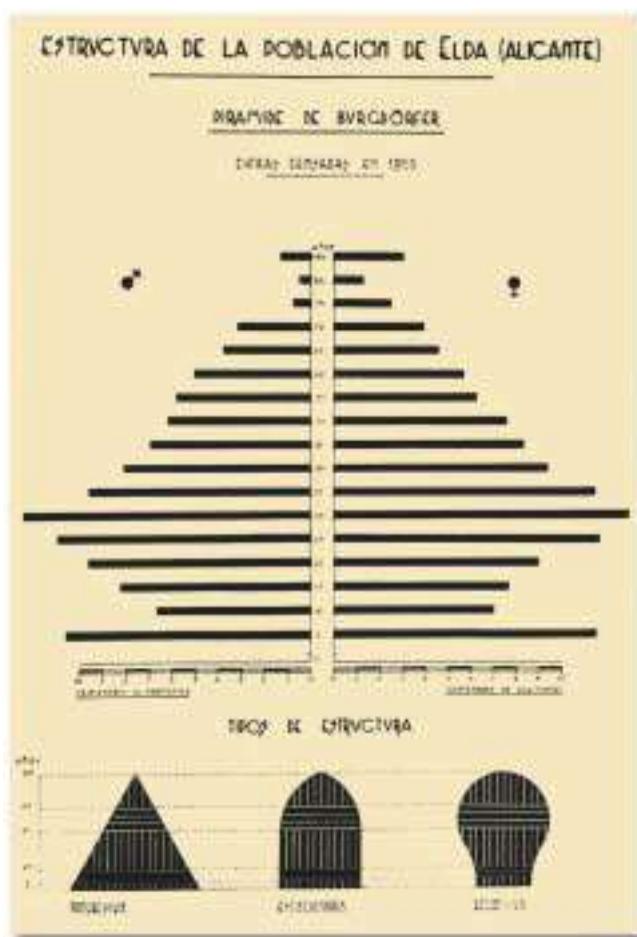
Así ocurrió con una monografía de tema sanitario y demográfico sobre la ciudad de Elda, referente a unos años casi olvidados (1946-1955). La escribió Ángel Monedo Villanueva, inspector de la Seguridad Social en aquellos tiempos. Durante 50 años ha estado desaparecido y ahora, tras ese tiempo, ha podido llegar a manos de la redacción de la revista *Alborada*, que me ha pedido que, como sanitario, hiciera un comentario sobre el texto recuperado.

Pero, antes de hacerlo, es necesario refrescar la memoria de los que vivimos aquellos años y exponer lo que fueron a las generaciones jóvenes. Cuando empieza el estudio (1946) hacía pocos años que había terminado la Guerra Civil. Todavía se sufría en muchas zonas el hambre colectiva, se recordaban las hasta hacía poco vigentes cartillas de racionamiento; el pan de cebada y maíz (algunas veces hasta se podía comer pan de harina de trigo). Se empezaba a remontar la miseria de la postguerra y se vislumbraba un proceso de industrialización.

La Dictadura estaba en su apogeo. Era el tiempo de oír a cada paso el «Cara al Sol» y el «Prietas la filas». El de las películas con calificación moral en rombos y la prohibición del destape. Del Sindicato Vertical. Pero también, hay que reconocerlo, el tiempo del estímulo para el trabajo, de la responsabilidad social y de la vigencia de España como comunidad. E igualmente fue el momento de mayor aislamiento internacional del país. En el año 1948 se retiraron prácticamente todos los embajadores extranjeros. Nos quedó el apoyo de Portugal y Argentina (el trigo de la Pampa argentina, de tan grato recuerdo).

Pues bien, en esos años difíciles tuvo lugar el gran despertar industrial de la ciudad de Elda, como adelantada de lo que, años después, se llamaría el milagro español. D. Ángel Monedo se muestra en su escrito un enamorado de la ciudad. Tras un resumen histórico que firma Alberto Navarro, habla entusiás-





Figuras 1 y 2. Pirámides de población correspondientes a los años 1946 y 1955.

ticamente de la capacidad de trabajo de los eldenses y de la inquietud que dio lugar a la prosperidad de la industria del Calzado. Pero lo más importante son los datos que aporta. Hace un detallado estudio demográfico y sanitario. Yo sólo podré indicar algunos aspectos que me han parecido más relevantes:

El crecimiento poblacional de Elda fue rápido desde el año 1900 al 1940, pasando de tener 6.131 habitantes a 19.750. Se triplicó, pues, su población. Pero, a partir de entonces, se lentifica su crecimiento en el período a que se refiere el estudio (1946-1955); sólo sube la población una media de 381 habitantes por año. Tal vez haya que relacionarlo en que coincidieran con la situación de alta penuria en España, añadida al aislamiento internacional que frenó drásticamente el comercio exterior. Se podrá confirmar con otros aspectos que se tratarán más adelante.

Es interesante examinar las pirámides de población, una referida a 1946 y otra a 1955 (fig. 1 y 2). Estas gráficas expresan, mediante barras

horizontales, el número de habitantes en un determinado momento, según grupos de edad y sexo. La primera muestra una distribución en la que destaca la alta natalidad y la alta mortalidad, típicas ambas de una sociedad subdesarrollada. La segunda, referida a la población de 10 años después, con casi el mismo número de personas, cambia claramente su disposición: se estrecha en la base y se ensancha en el grupo de población diez años mayor. Lo que nos indica que los inmigrantes previos al 1946 fueron muy jóvenes (una media de 20 años de edad). En 1955 ya tenían 30 años, ensanchando la pirámide, pero no fueron reemplazados por nuevos inmigrantes jóvenes (la pirámide se estrecha en su base en la misma proporción). En cambio, y éste es un dato favorable, estos inmigrantes se asentaron definitivamente, se casaron y aumentaron la natalidad (de ahí el número elevado de niños menores de 5 años).

En estos diez años nacieron 3.966 niños y hubo 1.939 muertes. La diferencia, 2.027,

fue el crecimiento vegetativo de la población. Por otro lado, en 1946 habían 20.013 habitantes; en 1955 ya eran 23.365; la diferencia, 3.352, fue el crecimiento total de población en 10 años. Si a esta cantidad le restamos el crecimiento vegetativo, 2.027, nos encontramos: $3.352 - 2.027 = 1.325$. Esta última cantidad fue el saldo positivo de inmigración en diez años, que no nos parece muy importante.

Las tasas de natalidad de esos años no fueron muy altas. Se expresan por nº de nacimientos por cada 1.000 habitantes. Oscilaron entre 18 y 19 ‰. Sólo los dos últimos años, 1954 y 1955, se elevaron a 20,77 y 24,05 ‰, dando pie a pensar que se empezaban a remontar los años de estancamiento económico y de aislamiento, con la mejoría de la economía familiar. Con todo, la tasa de natalidad en Elda durante esos años fue superior a la media de la provincia de Alicante, indicando la existencia de un polo de crecimiento económico.



Figura 3. Evolución de la natalidad en el periodo 1946-55.

La **tasa de fecundidad** es el número de nacimientos habidos en un determinado período de tiempo por cada mujer en edad fértil (edades entre 15 y 50 años). Por los años 50 era de 2,9 hijos/mujer, mucha más alta que la de la actualidad (1,6), que es de las más bajas del mundo. Ello ha llevado a la población española de ser una sociedad progresiva (no se confunda este término con el de progresista) a convertirse en una de tipo regresivo, muy envejecida. En este sentido, la inmigración actual, independiente de las dificultades de convivencia que pueda originar, va a resolvernos un enorme problema.

La **tasa de mortalidad** de aquellos años, expresada como nº de fallecimientos por mil habitantes, siguió el ritmo descendente que se observó en España desde comienzos de siglo. Y a un nivel ligeramente más favorable que la mortalidad global de la provincia de Alicante. Su valor osciló entre 8,23‰ y 10,27 ‰, pero en la figura 4 se observa cómo hubo una ligera elevación entre los años 48 y 51, coincidiendo también con los años del aislamiento. Puede ser una simple coincidencia, pero está de acuerdo con otros

datos demográficos también desfavorables para las mismas fechas. Por ejemplo, la mortalidad infantil también sufrió un aumento en los años 1947 y 48, aunque la tónica fue en general descendente en toda la década estudiada.

Otro ejemplo fue la mortalidad por tuberculosis pulmonar. El decrecimiento que venía teniendo desde primeros de siglo fue interrumpido por una elevación los años 48-49-50-51. Fue a partir del año 52, con la introducción de medicación activa sobre la enfermedad, cuando la mortalidad por esta causa tuvo una brusca caída. La medicación fue la isoniacida que, aunque por sí sola insuficiente para curar la enfermedad, permitió retrasar la fecha de muerte. Fue por entonces cuando se creó el servicio de Pulmón y Corazón en Elda. Para los años 53 y 54 la mortalidad por tuberculosis ya fue cero.

Cuando se examinan los casos de enfermedades infecciosas se ven aparecer algunas que en la actualidad ya no se presentan o son una rareza: la varicela (inexistente ahora gracias a las vacunas),



Fachada del antiguo Instituto Nacional de Previsión, en la calle Gonzalo Sempere, donde estaba localizado también el Ambulatorio, antes de trasladarse a la calle Padre Manjón.

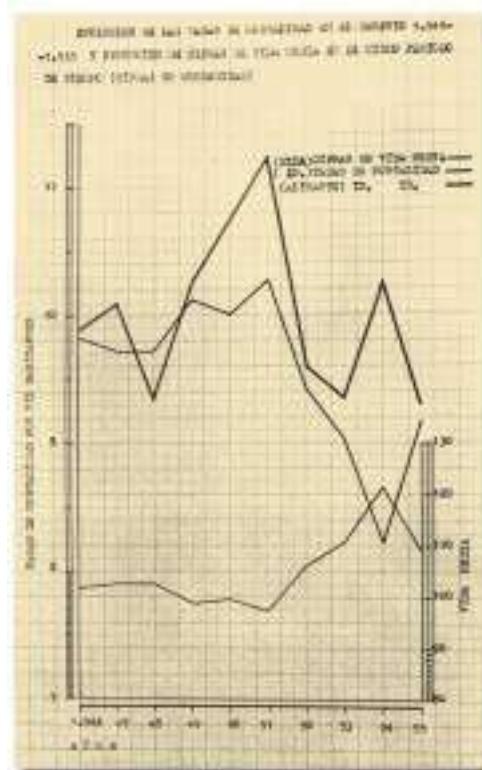


Figura 4. Evolución de la tasa de mortalidad durante la década.

la fiebre tifoidea, el paludismo (debido a las aguas estancadas en la proximidad de Villena, con comunicación con el río Vinalopó), la difteria, el tracoma, el reumatismo cardiaco, la fiebre de Malta (por entonces todavía no se había industrializado la recogida y la esterilización de la leche), la poliomielitís.

En cuanto a la Asistencia Sanitaria, sólo tenían derecho al Seguro Obligatorio de Enfermedad algo más de catorce mil personas. Unas nueve mil, y el conjunto no censado, dependían de la asistencia privada. El número de médicos encargados de toda la asistencia de la ciudad eran unos veinte. Cinco eran las farmacias existentes. La Puericultura corría a cargo de la sección Femenina de la FET y las JONS, dirigida por un facultativo.

Otros muchos datos pueden extraerse de este estudio, entre ellos el abastecimiento de aguas, el número de industrias, la cantidad y calidad de las viviendas, etc. pero creo que basta con lo indicado anteriormente para que sirva de presentación del documento. Éste merece mucho más atento estudio con el fin de conocer la realidad social de la ciudad en unos años difíciles.

EL MONASTIL Y EL CASTILLO: intervenciones del año 2002

ANTONIO M. POVEDA NAVARRO

Durante el presente año se han acometido un gran número de intervenciones arqueológicas sobre el patrimonio arqueológico del término municipal de Elda. Unas veces han sido trabajos realizados por empresas privadas especializadas en excavaciones y restauraciones arqueológicas, pero una buena parte de las actividades fueron asumidas y desarrolladas por el Servicio Municipal de Arqueología, cuyo instrumento de organización, documentación centralizada e intervención, es el propio Museo Arqueológico Municipal de Elda, que en ocasiones ha recibido el apoyo de profesionales o empresas que permitieran acometer con agilidad y eficacia las tareas de su responsabilidad. Sin ninguna duda, éste ha sido el año de más trabajo y por ello se ha contado con la participación de más personal que nunca.

De entre todas las intervenciones desarrolladas se deben destacar dos por su envergadura, pero también por su relevancia al afectar a lugares considerados Bienes de Interés Cultural (B.I.C.). Se trata del Castillo de Elda y de la ciudad ibero-romana de El Monastil, a cuyos trabajos vamos a dedicar este artículo.

CASTILLO. Con motivo de una nueva fase de reconstrucción del Castillo que debía ejecutar la Escuela Taller IV de Elda, el servicio municipal de arqueología recibió el encargo de preparar y desarrollar una excavación arqueológica en un tramo situado entre el flanco oeste y el suroeste, que afectaba a la puerta y muralla del camino de ronda en el que se circunscribe la fortaleza. Para llevar a cabo esa excavación se dispuso de dos equipos técnicos, uno centrado en la puerta oeste y un pequeño tramo de muralla, y el otro en el espacio que queda detrás del antemural LZ1. En el primer grupo contamos con la participación de cuatro peones de arqueología, tres beca-



Acceso empedrado y excavaciones en la puerta de entrada al Castillo.

rios y el arqueólogo Jesús Peidro Blanes (codirector con nosotros de una parte de la excavación). En el segundo contamos con otros cuatro peones de arqueología y la empresa de arqueología del técnico arqueólogo Tomás Palau Escarbajal, lo que supuso la intervención de éste y otro técnico, con quien dirigió los trabajos en el espacio que se le asignó, como continuación de sus anteriores intervenciones (años 2000 y 2001). La duración de la excavación fue de tres meses y deparó los hallazgos que mencionamos a continuación.

En el sector de la puerta se hallaron los restos de la antigua puerta tardomedieval, tras cuyo umbral surgía una pavimentación de cantos fluviales, que empedraba un buen tramo para facilitar el acceso al interior del Castillo, especialmente de carros que tuvieran que salvar la pendiente que conduce hasta la puerta interior del propio Castillo. En el flanco norte de la puerta, y en un espacio tras la muralla, se identificaron 32 nuevos cadáveres, lo que ha servido para demostrar que la necrópolis meridional tanteada años atrás por nosotros mismos y después por el arqueólogo Gabriel Segura Herrero, y finalmente y en extensión por el arqueólogo Tomás Palau Escarbajal, se desarrolla también por un tramo del oeste del Castillo. Lo

más destacable entre los hallazgos habidos en este lugar es la existencia de restos de una estructura muy arrasada de tapial, de naturaleza islámica. Esto parece confirmarse con la aparición de abundantes cerámicas musulmanas tanto decoradas como lisas, que permiten datar el nivel sobre el que se producen los primeros enterramientos en la primera mitad del siglo XIII y hasta la mitad del mismo siglo. Por esta razón, se puede aceptar que las primeras sepulturas se pudieron realizar avanzada la segunda mitad de esa centuria, seguramente hacia su tercio final, cuando ya había presencia cristiana en Elda y su castillo. De modo que estos hallazgos vienen a dar completamente la razón a la correcta estimación realizada en su momento por T. Palau Escarbajal, quien en el sector de necrópolis que excavó en su zona de intervención ya planteó seriamente la existencia de tumbas cristianas del tramo final del siglo XIII, aunque entonces algunos, como nosotros, expresamos nuestras dudas al respecto y nos precipitamos en algunas conclusiones.

En la otra zona, en el espacio tras el antemural LZ1, los trabajos responsabilidad de T. Palau Escarbajal sirvieron para documentar nuevas tumbas donde los enterrados presentaban a veces algunos ajuares (anillos, pulseras, collares,



Calle central de El Monastil después de su excavación.

amuletos, etc...). Pero lo novedoso a nivel de estructuras fue el hallazgo de un largo corredor en pendiente que cortaba las construcciones más antiguas, sirviendo de acceso desde las edificaciones interiores del Castillo a una puerta en la zona sur del antemural, con la que se comunicaba mediante una escalera de caracol. Otro hallazgo de gran interés es que parece que en la zona más interior del área exhumada comienza a definirse un edificio de planta rectangular, con algunos contrafuertes laterales, y con el que se relacionan unas yeserías ornamentales polilobuladas, que podían decorar un arco de acceso o tránsito. Esta edificación pudo ser la iglesia medieval a la que se asociaría la necrópolis, y de la que en su momento defendimos su existencia en el lugar.

EL MONASTIL. Como continuación de los trabajos arqueológicos de puesta en valor del yacimiento de El Monastil, iniciados en el año 2001, durante el presente año hemos acometido una segunda fase de los mismos, ampliando y completando aquéllos. Para realizar la excavación arqueológica y la posterior consolidación y restauración de estructuras, dispusimos de cuatro becarios del Museo Arqueológico Municipal y una técnica arqueóloga, además de la intervención de la empresa de restauración de patrimonio histórico de José Luis Sáez Iñiguez, que aportó otros dos técnicos y un peón. También se contó con los servicios téc-



Grupo de viviendas consolidadas en El Monastil.

nicos profesionales del arquitecto Pablo Belda Hernández. Además de las tres estancias consolidadas y restauradas parcialmente, se produjeron previamente diversos hallazgos que a continuación describimos.

La zona de intervención fue la más elevada del yacimiento, en su área media, en la calle central y las estructuras que le flanquean por el norte y por el sur. A consecuencia de la excavación arqueológica que realizamos, descubrimos el trazado de esa calle con todos sus detalles, documentándose un estrechamiento en la misma merced a un fuerte muro de refuerzo que se adosaba a la fachada de dos departamentos, de modo que se dispuso de una puerta bien en arco o bien adintelada, que servía para controlar el acceso a la zona más elevada y occidental de la ciudad. Pasada esa puerta, en el tramo septentrional, se excavó el interior de tres ambientes, que estaban comunicados entre sí por dos puertas con varios peldaños ante sus umbrales, configurando un edificio de muros potentes y que presentaba un refuerzo en su fachada meridional, en su final oriental. Si bien la función de la construcción no se sabe con certeza, sus características defensivas y sus dimensiones permiten defender que sería propiedad de algún miembro de la élite de la ciudad tardorromana.

De la excavación en la zona de la calle y de ese edificio, se desprende que sobre el nivel estratigráfico más inferior, el directamente apoyado sobre la roca del monte, se

formó un área de habitación de época prehistórica (de las fases calcolítica y edad del bronce) que nos ha llegado muy arrasada; sobre ella se documenta la aparición de cerámicas y materiales de una etapa ibérica del siglo III aC., posiblemente del momento en el que se forma un poblado fortificado en El Monastil, que pronto se romaniza a tenor de la aparición de alguna estructura con material constructivo romano, y de algunas cerámicas tardorepublicanas y augusteas llegadas de Italia; a partir de la segunda mitad del siglo I dC., la zona elevada e intramuros parece abandonarse, pues no se han encontrado restos de los siglos II y III dC.; por último, sobre aquellos restos iberorromanos se reconstruye una ciudad que estuvo activa desde el siglo IV al VII dC., para poco después ser ocupada parcialmente por algún grupo de musulmanes que la utilizaron como asentamiento agrícola rural hasta el siglo XIII.

De esta forma hemos podido saber exactamente cuál fue la evolución del asentamiento de la población en lo alto de El Monastil, diferenciando diversas fases constructivas y culturales de gran importancia para la historia de la comarca, además de que, con esta nueva intervención, se está avanzando en la recuperación de un patrimonio histórico singular, para que después de nuevas fases de trabajo se pueda abrir para el conocimiento y disfrute de los ciudadanos de Elda y los visitantes de otros lugares.

La FUNDACIÓN PAURIDES, nuevo espacio cultural

REDACCIÓN

El pasado verano, el 3 de julio concretamente, se produjo la inauguración oficial del nuevo edificio de la Fundación Paurides González Vidal. Con ello, Elda cuenta con un nuevo espacio para desarrollar actividades culturales y en una zona emblemática y céntrica de la ciudad como es el Casco Antiguo. La Fundación, regida por un Patronato, se constituyó en 1997 para realizar actividades relacionadas con las Artes y las Ciencias de Elda. Posteriormente, en colaboración con el Ayuntamiento, se adquirió un solar en la calle Cardenal Cisneros para construir un centro cultural, cuya primera piedra fue colocada el 18 de febrero de 2000. Tras distintas vicisitudes (la obra duró prácticamente dos años), el edificio se estrenó la primavera pasada albergando la Biblioteca Municipal de Padre Manjón, trasladada allí de forma provisional mientras duren las obras de rehabilitación del colegio, a la vez que el edificio también acogió algunas de las actividades de la XIII Semana del Libro.

El edificio de la Fundación Paurides consta de tres plantas, con un salón de actos y auditorio en la planta baja. En la primera planta está instalada la biblioteca de Padre Manjón, con la intención de que en el futuro pueda acoger una amplia biblioteca de barrio. Para la tercera planta, se ha decidido dedicar una parte a la docencia y otra a la investigación. Allí se ubican provisionalmente los diez pergaminos que datan de los siglos XV y XVI, adquiridos por la Fundación y que, una vez restaurados, se encuentran en proceso de transcripción y estudio para la posterior edición de un libro.

Además del acto protocolario, presidido por Consuelo Ciscar, subsecretaria de Promoción Cultural de la Generalitat, la inauguración contó con una exposición del colectivo de artistas plásticos Eldado, además de la participación de la banda AMCE Santa Cecilia, que estrenó el



Un momento de la inauguración oficial del edificio, el pasado 3 de julio.

pasodoble *Paurides de Elda*, dedicado al fundador y también mecenaz de la banda. Tras esta primera exposición, el centro cultural ha albergado otras dos muestras pictóricas, faceta que el Patronato quiere mantener y ampliar a otras modalidades como la fotografía, junto a la programación de charlas y otro tipo de actividades, estando abierta a las solicitudes que en ese sentido le pueda llegar desde los diferentes colectivos ciudadanos.

Con la entrada en funcionamiento de este espacio cultural, se abren nuevas posibilidades para la cultura de la ciudad. Y dado su enclave, se integra también en un circuito con otros espacios cercanos como son la Casa de la Viuda de Rosas, nueva sede de la Junta Central de Moros y Cristianos, de inminente



La Biblioteca Municipal de Padre Manjón se trasladó la pasada primavera provisionalmente a la Fundación Paurides.

inauguración, la sede de la Hermandad de Cofradías, ubicada en el antiguo colegio de las monjas, en la calle San Roque, o las propias sedes de las comparsas que, en su mayoría, ya se han instalado en el Casco Antiguo o están en trance de hacerlo.



Recordando a ASUNCIÓN VERA, Una maestra ejemplar

ANTIGUAS ALUMNAS

Un grupo de antiguas alumnas del colegio parroquial de niñas de Asunción Vera organizó, el pasado 29 de diciembre de 2001, un homenaje en los Salones Princesa a la que fue su profesora. De esta forma, se hacía explícito el reconocimiento a una persona que, además de excelente maestra, fue todo un ejemplo de humanidad, ya que siempre estuvo pendiente de aquellas familias que demandaron su ayuda.

Asunción Vera nació en Elda el 20 de julio de 1921. Fue en la ciudad donde realizó sus estudios, aprobando las oposiciones a Magisterio y obteniendo plaza en propiedad en Ledaña, un pueblecito de Cuenca. Allí estuvo algunos años hasta que, en 1954, el párroco de Santa Ana, José María Amat, crea una escuela parroquial de niñas. Fue en esta escuela, situada en el barrio de Monte Calvario, donde Asunción continuó su labor pedagógica, corriendo a su cargo el alquiler del local y la compra de todo el mobiliario. El centro llegó a albergar, año tras

año, a unas cien niñas con edades comprendidas entre los 3 y los 14 años. Estos niveles tan diferentes no fueron obstáculo para que Asunción se las ingeniase para impartir clase a todas sus alumnas. En aquellos tiempos de carencias de todo tipo, el Plan Marshall estaba en su esplendor y la maestra, al igual que el resto de docentes de la época, le daba a sus alumnas un vaso de leche y un trozo de queso provenientes de la escasa ayuda que los americanos dieron a España en aquellos años.

A mediados de los años 60, desaparece la escuela parroquial y Asunción ejerce como maestra en el colegio público Virgen de la Salud, donde continuó su labor pedagógica hasta 1986, año en que se jubiló. En la actualidad, aunque conserva su vivienda de Elda, Asunción Vera reside en Tarragona con una de sus hijas. Eso sí, dicen quienes la conocen que todos los años acude a la ciudad el día de la Virgen de la Salud, una cita que, para ella, es insoslayable.

Seguramente, el 29 de diciembre de 2001, Asunción Vera comprobó todo el cariño que había dejado en su ciudad natal y entre sus antiguas alumnas, que nunca la han olvidado.



Asunción Vera en su época de maestra.

A nuestra querida maestra

Aunque hace mucho tiempo, casi cuarenta años ya, gracias a la iniciativa de unas compañeras ha sido posible este homenaje realizar.

A nuestra querida maestra, mujer inteligente, íntegra y dulce, que tantas cosas nos supo dar en aquellos años difíciles, de pobreza y humildad, allí estaba nuestra maestra en la que poder confiar.

Nos enseñó a leer, a escribir y muchas cosas más; nos enseñó la más hermosa, que es la amistad.

Después de este día, cuando en nuestra mente el recuerdo volvamos a guardar, querida maestra, de una cosa esté segura: jamás la podremos olvidar.

Con todo nuestro cariño y con todo nuestro amor, en nombre de mis compañeras y mío, le queremos decir: gracias, doña Asunción.

• Fini Ruiz Deltell



En el centro de la foto, en la tercera fila, Asunción Vera con sus antiguas alumnas el día del homenaje.

CAMILO JOSÉ CELA

en Elda

MIGUEL ÁNGEL ESTEVE

Corría el año 1988 y la editorial Aguaviva de Zaragoza, con su gerente Manuel Gómez Fito a la cabeza, decidió presentar en las ciudades zapateras de Almansa, Elche, y Elda el libro recién editado *Historia del Calzado*. De lujosa presentación, buen papel couché y con un intenso y extenso contenido literario y gráfico, el libro tenía y tiene, sin duda, una particularidad que ya entonces le proporcionaba un singular atractivo. El prologuista no era otro que nuestro laureado Camilo José Cela, que accedió a venir a nuestras tierras en apoyo de la editorial. Le dio así una categoría excepcional al libro, tanto por el erudito contenido del prólogo, como por su asistencia a la presentación del ejemplar.

Durante tres días consecutivos nos trasladamos desde Alicante, donde se hospedaba, a las ciudades señaladas, para mostrar la edición del volumen en unos actos que resultaron amenos e interesantes.

Recuerdo el día de la visita a Elda. El salón de actos de nuestra llorada feria Internacional del Calzado estaba prácticamente lleno. Tras unas palabras del editor y del alcalde, Don Camilo encandiló con sus comentarios al público y respondió a diversas preguntas que tuvieron a bien hacerle alguno de los asistentes al acto.

Tras la comida en el Centro Excursionista Eldense, Don Camilo mostró su interés en practicar, según sus palabras, «el extraordinario deporte nacional de la siesta».

Decidimos que viniese a casa, no sin antes advertir a mi mujer y aleccionar a mis hijos



Camilo José Cela conversa con Manuel Gómez, editor del libro *Historia del Calzado*, prologado por Cela y motivo de la visita del escritor a Elda. A su izquierda aparecen el alcalde de entonces, Roberto García Blanes, y Miguel Ángel Esteve, director gráfico del libro.



Dibujo de Cela, que preside el prólogo del libro *Historia del Calzado*, con una dedicatoria al autor del artículo.

para que no hiciesen ruidos ni alborotaran durante un largo rato.

Cuando volvimos a buscarlo, dos horas después, como él nos indicó, ya estaba preparado y se encontraba en animado coloquio con los críos que, entre admirados y asustados, conversaban con él. Antes de marchar, les

dedicó un par de sus obras como recuerdo.

Después de visitar una fábrica de calzado, nos marchamos de nuevo a Alicante.

El que sería posteriormente Premio Nobel de Literatura dejó una estela de simpatía y admiración en su visita a Elda. Estar a su lado era convivir durante unas horas con un hombre genial de gran cultura, como se dejaba ver en sus comentarios y ocurrencias, cargadas de ironía y sagacidad.

Pasaron los años y el 1 de diciembre del 95 nuestro Ayuntamiento decidió denominar una avenida con su nombre, que está situada cerca de la Avenida de Alfonso XII, por el sur.

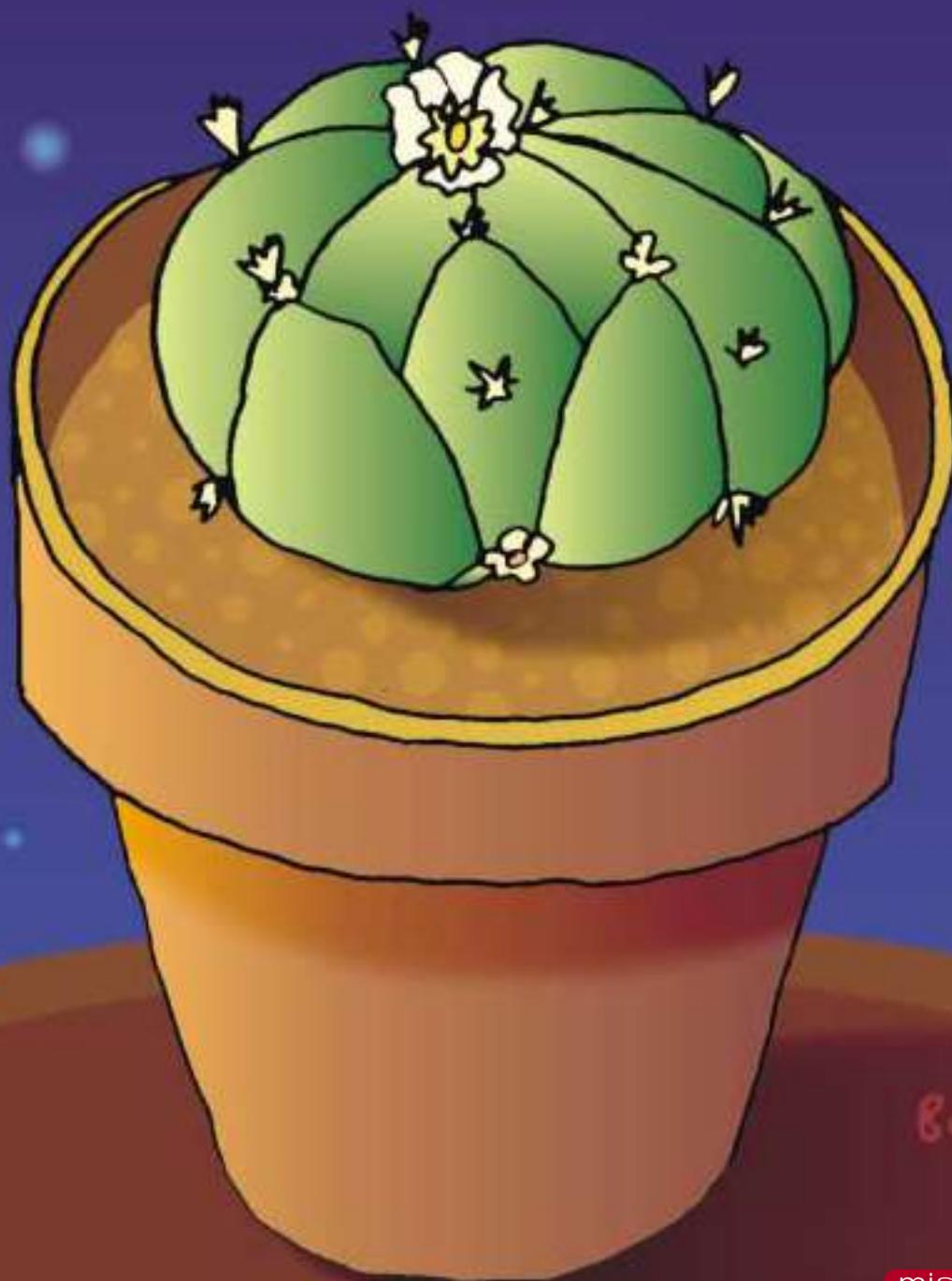
Recientemente, Don Camilo nos dejó para siempre.

Con Dios

PRIMER PREMIO DE LA XVIII EDICIÓN DEL CONCURSO DE CUENTOS «CIUDAD DE ELDA»

ENTRE BOTICAS

HERMINIA DIONIS



BELTANÀ

Muy amadísima Hermana Catalina:
Que Nuestro Señor Misericordioso te proteja y
ampare siempre, porque sólo Él dispone de autori-
dad, sabiduría y clemencia para ese menester.

Confío y anhelo que sea buena tu salud y que ese gran tesoro no te falte: rezo a todas horas por ello. Sobradas huesas hay para la escasez de almas que somos.

Hace meses que no te envió letras, aún a mi pesar, sabes lo gratas que me son tus nuevas y el mucho bien que me hace recibirlas y dártelas, mas los hechos que han sucedido en el monasterio lo convirtieron en labor peligrosa y arriesgada.

Ahora entenderás por qué, pues he de hablarte de lo extraña que es la ciencia, que tantas virtudes compromete, y de los misterios cuya llave guarda Dios; aunque en no pocas ocasiones se la hurte al Diablo para confundirlo todo.

Voy a desvelarte el secreto que por bien de las dos no te conté en su día, y como siempre has sido discreta y sabia, me ha pesado como losa desde el momento en que te lo oculté.

Recordarás que fue para San Miguel, con viva urgencia, cuando te pedí aquellos ingredientes que sólo viven en los anaqueles de tu botica. La nuestra aún no se ha recuperado del incendio que sufrimos hace un año y será empresa larga que tenga la abundancia y riqueza de antaño.

También te rogaba que, hasta que pudiera revelarte la causa, estuvieras en el banco de la paciencia con la mesura que te adorna.

Mis temores se debían, y todavía no se han olvidado, a estos tiempos perturbados que vivimos. El aire, como el pan y el queso, viene ojoso, y que otros nos leyesen nos habría puesto en gran aprieto.

El mensajero que te trae mi crónica es de toda inocencia y le puedes demandar lo que precises, que es de silencio probado. Riojano leal, como vino de dos orejas: fuerte y bueno. Un cristiano viejo que se detuvo a las puertas de nuestra Orden por culpa de un ñero encarnado que no le dejaba andar ni cabalgar. Daba grima ver a ese hombretón de frente tan ancha arrugada por el sufrimiento.

Cuando le enseñé el tomate, casi se cae de la silla: pensó que desvariaba y, aún así, se dejó hacer, prueba de su carácter de ley.

Le rodeé el pulgar del pie con el lienzo sujetándolo bien al fruto y, como también tú has visto, a la mañana siguiente, la piel se había abierto como clavel reventón, liberando el camino a la ña y desapareciendo el daño que lo postraba.

Sobra decir que fue generoso con la limosna, que no es persona que estruje el dinero y que se entrega a merced. Por ello, aprovechando que continuaba viaje hacia Nájera y que cruzaba Astorga, le presté esta misiva. Con la encomienda y alerta de que sólo la diera a la hermana boticaria en sus propias manos; así me lo juró y en esa creencia estoy.

Todo empezó por poco, como es costumbre en las cosas de mucho alcance.

Ya conoces que la vida aquí es discreta y laboriosa. Las jornadas se suceden entre la mansedumbre y la oración, todo lo que disgusta a Satán, que tiene predilección por los cataclismos.

Desde San Cristóbal, tenemos a cinco novicias de distintos talentos. A casi todas parecía que les habían chupado las brujas, con lo que gasté buenos caldos de berza y avena, infusiones de almendra y camomilla y no pocas tisanas de ajenjo y genciana de Clausio, pues si entran con la salud

quebrada, pronto se desalientan y cuerpo y espíritu no abren carrera.

Respondieron con gracia al tratamiento, sólo era el mal comer lo que las aflojaba. Así, chano, chano, piernas y brazos se fueron haciendo fuertes y hasta rezaron más alto.

Menos una, las demás eran mozas de cántaro. Prestas al trabajo duro, de voluntad llana, dispuestas pero simples, cosa que se arregla con la edad. La otra tenía el carácter entero, hondo, colmado de recovecos. Dispuesta a agradar y complacer, mas no doblando el espinazo, que mal disimulaba la baja-za que le parecía, cosa que se empeora con la edad. A la sazón, sabía leer y escribir, por lo que se buscó un oficio acorde a sus ambiciones.

En cuestión de semanas, fue la mano derecha de la Madre Superiora, a la que repasaba las cuentas y despachaba su correspondencia.

Pronto estuvo al tanto de la pobreza de la Casa y de lo pequeñas que éramos para la curia. A partir de ese momento, su codicia hambriña urdió lo imposible: que se hablara mucho de nosotras, aun por cosa mala, armar una buena zarabanda que llegara a mil oídos.

¡Habría mayor desatino!

Amanecía el día de San Zacarías cuando vinieron a despertarme los gritos de una de las novicias. Sin componerme, fui hasta su cama guiándome por los alaridos, que, con las prisas, había olvidado la luz.

La encontré dando golpes al aire, en cueros vivos, entre espasmos y berridos. Ahora que se queda quieta, como hablando en voz baja con uno invisible, y de repente, una risotada que le convulsiona y arremete a correr y abarrar lo que le tape el paso. Era tal el alboroto, que temimos que nos oyeran desde la calle. ¡Qué escándalo!

Con tisanas de amapolas que le hicimos beber entre seis, conseguimos amansarla y dormirla y hasta por poco ahogarla.

Cogí muestra de lo que había vomitado y no vi rastro de veneno ni otro jugo sospechoso.

Me quedé velando su descanso y pensando en el caso.

Cuando despertó, se dolía de garganta, tripas y, sobre todo, de la cabeza. Según decía ella, «le pesaba más que las cadenas que se le ponen a los garbanzos para ablandarlos».

Recordaba, como si soñase, que un zagal la perseguía y le hacía buscar refugio en una cueva donde le esperaba un hombre ya hecho, con mucho pelo y patas de cabra. Luego, oía relinchos y le llovían bofetadas y después no se acordaba de nada más.

Le preparé cocimientos de ajenjo, espliego, dragoncillo y espino albar (aunque ya sabes que de éste me gusta poco abusar, que con sus maderas hacen los cepos de los suplicios y me reconcome ese propósito).

Pasaron varias jornadas sin mayores conflictos, pero caía la tarde de la tercera cuando otra novicia, en mitad del rosario, empezó con los histerismos. Saltaba, se lanzaba contra las Hermanas, las arañaba e insultaba con la razón completamente perdida.

Amañé el remedio a toda prisa y se lo hicimos tragar como a la primera. La historia se repetía sin ninguna causa aparente.

En el convento, la desazón y el nerviosismo hacían nicho, calentándole el sitio al miedo que no tardaría a sentarse entre nosotras. Una voz estaba sembrando la congoja entre

las de más corto entendimiento, inquietándolas con remusgos del infierno.

¡Qué astuta que era esa cuaja en redos!

En la cena, les hice beber a todas un tazón de hierbas para calmarles los pechos y los sesos, porque los dos parecían salirse de las cajas.

Volví a mi puesto de guardia con las enfermas y, en unas horas, cayó otra nueva.

Ésta se movía como si la espoleasen con ganas. Coceaba, trotaba y chillaba con el timbre del caballo. No había forma de pararla. Orinó siete veces, todas encima, y se pidió lo menos cien, todo el cuarto olía a cuadra.

Pensé en tantas religiosas que dejan de comer y se hartan de cilicios para provocarse visiones, éxtasis y levitaciones, en un intento lerdo y mentecato de complacer a Dios, cuando no hacen más que ofenderle con esas disciplinas y mutilamientos lunáticos.

Quizás..., podría ser..., quizás...; estaba a oscuras.

Vigilé sus comidas y sus látigos. Las vi alimentarse con interés y aprovechamiento. No descubrí marcas en sus carnes ni nada que señalara sangrías, pero los casos se repetían a cualquier hora del día y los espectros invadían celdas y juicios sin que nada les pudiera atajar el tránsito.

El murmurar de las mujeres se oía a través de las paredes y ese genio zascandil aún las arredraba más.

La Madre advirtió con gravedad que estos sucesos no debían salir de nuestros muros. El reino no está para esta traza de carnavales.

Es del común de las gentes que los dominicos están hechos unas brasas por la devoción a San Lorenzo y a la parrilla que lo asó. Y andan prestos por avivar las ascuas de las hogueras, porque sacan beneficio hasta de la leña. Solicitaba el acatamiento de reserva y celo para el asunto so pena de conocer toda su severidad. Decisión muy acertada y que demostraba el buen tino de la abadesa. Lo que menos necesitábamos era la algarabía del pueblo y las pesquisas y rigores de un proceso.

Hicimos voto de silencio en el que se incluía al padre confesor, al que evitamos contar lo que ocurría y al que escondimos, lo mejor que supieron nuestros talentos, aquellos fenómenos que nos sobresaltaban.

Fue entonces cuando te escribí pidiéndote las hojas del «Guante de Nuestra Señora», «Laurel Rosa» y el «Verdegambre», pues si bien su exceso es fatal, en su justa medida salva vidas.

Empero, el motivo me era vedado decirlo, aunque ya puedes dar por cierto que ardía por solicitarte consejo y ayuda. Pues si alguien domina el arte de las plantas que curan y las que matan, eres tú, querida Catalina.

Aún no tocaban a maitines, cuando me acerqué a consolar a una de las novicias. Desde la víspera, se movía como abanico de tonta y danzaba como dicen que lo hacen las esclavas de los turcos, lanzando prendas al aire.

Mientras recogía de debajo del camastro las ropas, entró la raposa. En la bruma de la noche y sin hacer ruido.

Se sorprendió al verme y noté su azoramiento al esconder algo entra las mangas. Excusó su impresión por el terror al Maligno que la embargaba y preguntó si yo no estaba apurada.

Con sequedad, le respondí que sólo me enseñaron a temer la ira de Dios y que, como buen esposo que es, siempre me ha



tratado con dulzura y amor. Que no me angustian las hechicerías porque sé que no son de este mundo y que, a mi edad, difícilmente mudan las creencias.

Entonces, le pregunté por lo que guardaba y, más nerviosa, contestó que nada, escapando como una galga.

Como yo velaba por la chiflada, que seguía dando tumbos vestida sólo con las sandalias, no pude salir tras ella. Le di un bebedizo a la encantada y esperé a que le hiciera efecto.

Ya sosegada, hice venir a una de las viejas Hermanas para que la custodiara bajo promesa de que no se moviera de su cabecera y que no aceptara ni le diera ningún remedio que no viniera de mí misma, ni siquiera agua.

En esto, sonó la campana de la puerta.

El Secretario del señor Obispo nos obsequiaba con su presencia.

Como los males, no venía solo. Dos sombras blancas y negras, de cabezas muy afeitadas, le flanqueaban. Bajos sus brazos, sendas carteras de piel de cabritilla que asomaban un legajo de mal palpito.

La Hermana de Puerta les llevó sin dilación al despacho de la Superiora.

Ésta les recibió con amabilidad y pleitesía. No en vano, procede de una familia de alto rango, muy querida por el Conde-Duque, y ya sabemos lo que puede don Gaspar por los que tiene como amigos o enemigos, que nada se le escapa al valido.

Venían, dijeron, en misión extraoficial. Por lo visto, en el obispado se habían recibido diversos avisos, anónimos, por



supuesto, en los que se informaba de la naturaleza extraña de los sucesos que se estaban produciendo en nuestra Casa y que parecían, a todas luces, ataques de brujería a la Congregación.

La Madre, con ese porte que tienen los hidalgos de solar conocido, sonrió con serenidad, empezando un discurso breve pero hábil y eficaz.

Se desilusionó de la maldad de las personas, que inventan y disfrazan lo que no comprenden ni alcanzan. Aunque les perdonó en el acto, porque la única responsable es la ignorancia del vulgo, siempre atrevida y temeraria.

Añadió que no había constatado ningún hecho asombroso o maravilloso que diera lugar a pensar en sortilegios, pues, de haber sido así, ella hubiera sido la primera en hacer llegar la noticia de lo insólito al prelado, al que respeta y aprecia, como tantas veces ha demostrado.

Lo único fuera de lo común que está sucediendo es la enfermedad de varias Hermanas que, por exceso de labor, están fatigadas y que, en este momento, descansan. No obstante, si lo desean sus Gracias, podrían pasar a verlas, aunque, por decoro, no deberían permanecer demasiado tiempo en sus estancias.

El Secretario ya se daba por satisfecho, mas los ávidos monjes insistieron, así que les llevó a los aposentos de las indispuetas y, por una celosía al efecto, las vieron durmiendo en paz, no destacándose indicios de magia alguna.

Cuando por fin se fueron, con mil perdones por la intrusión y prometiendo hacer caso omiso de acusaciones baladíes y sin

fundamento, cayó sin fuerzas sobre la butaca. Su cara sin color mostraba el terrible lance por el que había pasado.

Rauda, le llevé una infusión de cedro de cementerio y tila que bebió en un santiamén. En cuanto recuperó el brillo de los ojos, le mostré lo que traía en la otra mano.

Un hermoso tiesto con una planta que nunca habíamos visto, por lo que fue fácil adivinar que era extranjera. Carnosa de pulpa, protegida por espinas largas y finas y abundantes hijos y botones. Tenía varias incisiones recientes y otras que aún estaban cicatrizando, lo que me hizo pensar que, de alguna manera, se la estaba ordeñando.

Sin rodeos, le dije que la había cogido de la celda de su asistente y las sospechas que sobre ella me acometían. También pregunté si tenía pariente o conocido en las misiones del Nuevo Mundo, pues, o mucho erraba, o aquella era un vegetal de las Indias al que llaman «peyote», de cualidades muy turbadoras.

En una ocasión, leí de un fraile que volvió de allá con muchos conocimientos que, destilando su jugo y manipulándola de otras formas aún no bien probadas por nosotros, se producen deslumbramientos, desvaríos y confusiones del alma y del entendimiento.

A medida que yo iba hablando, ella volvía a palidecer.

Su escribiente tenía un allegado jesuita que profesaba en la misión de Sonora, del que recibió carta de recomendación este verano. En ella, elogiaba las virtudes de la pretendiente y suplicaba que se encargase y cuidase personalmente de su futuro en la Orden.

— ¡Dulce Nombre de María!, ¡y yo amparando a esta gazmoña!—, se lloraba la abadesa.

Ya ves qué tristes días nos tocan vivir, Catalina; por un futuro menos amargo, alguien debería advertirnos de que el propósito de no engañar a los demás nos expone al peligro de ser engañados. ¡Así tocaran a rebato cuando se nos acerca un embustero!. Mas, por la muestra, mucho me temo que el porvenir tampoco traerá demasiada decencia.

Pasados los primeros bochornos, ensanchamos el cuajo y mandamos llamar a la Farisea. Ésta había permanecido a cierta distancia durante la visita de los representantes de la ley y todavía se había alejado más al apercebirse de que no prosperaba la caza de brujas. Pero como nuestro coto no es espacioso y sí empinados los muros, en cuanto se levantó la veda, no hicieron falta perdigueros ni hurones para sacarla de la madriguera: la trajeron al despacho con presteza.

La esperamos sentadas, con la maceta encima de la mesa.

Al punto que la vio, se hincó en el suelo y, antes de que nadie le preguntase, comenzó su parlamento, primero bajo y débil, luego alto y fuerte, como si lo guardase desde hacía mil años:

— Ya saben ustedes cuáles son mis orígenes y la cuna de dónde vengo. Mi familia voceaba alcurnia y casta, pues en muchos casos el dolor de venir a menos les inclina a gritar más, precisamente cuando lo sensato sería callar y ser discreto, porque las grandes deudas acumuladas y lo escaso de mi dote obligan a enmudecer el linaje. Aún así, llegué a tiempo, antes de que la ruina nos empeñase, de recibir una preparación. Y padre y madre quisieron sacarle un rédito en la misma ciudad donde vivíamos. Inútilmente, buscaron casamiento, puesto que de todos era conocida la trampa en la que estábamos. Y no hubo viejo ni anciano, por chocho o vetusto que estuviera, que se atreviera con el gasto aunque la moza fuera de su placementito.

Me mandaron a otras villas donde tías enjutas y primas rechonchas se sumaban al empeño. Pasaban los días y seguía soltera y comiendo, por lo que empezaron a darme otros quehaceres que ayudaran a mi sostenimiento.

Un día, yendo a comprar, conocí al que me sorbió el seso: un muchacho devoto, cortés y atento, pero sin mayor fama que sus manos y su ingenio. Nos encontramos más veces (siempre con decoro y recatamiento) y nació el afecto entre nosotros. Pero era un humilde comerciante y mis padres no quisieron verlo y tampoco que yo le viera y, para evitarlo, me enviaron de novicia a su convento. Decían que si no me podía casar con alguien dineroso, debería intentar hacer carrera en la Iglesia, donde se apreciarían mis méritos y, con el tiempo, como no era lerda, sacaría beneficio de mi talento.

Como supondrán, ni el corazón ni el genio estuvieron de acuerdo. Pero fingí acatar la orden y, en secreto, tramamos un plan que deshiciera el proyecto. Pensamos, Dios se apiade de nosotros, que si conseguíamos menoscabar y deslucir la honra de la Orden quitándole parte de la estimación que tenía, mis progenitores vendrían presto a retirarme por aquello de que el desmedro no me afectase, que a los que ya no tienen posibles sólo les queda el honor y, si se les desviste de él, muy desnudos quedan.

Para esta pendencia, contaba con el «peyote», que un tío segundo me había hecho llegar hacía un par de años. Quería que se lo plantara y cuidara en la huerta que teníamos en la trasera de la casa para cuando él volviese de la Misión mejicana. Con el objeto de que me esmerara en la vigilancia de su crecimiento, me explicó la mucha relevancia que tenía y cómo sacarle esa utilidad. Por desgracia, la helada de febrero terminó con el plantel y sólo pude salvar la mata que tienen ustedes ahí delante. De ella me he servido para confundirlas a todas, pero quiero que sepan que no ha estado en mi ánimo hacerles un gran daño, pues, en cuanto dejan de tomar la sustancia, se acaban los espasmos. Es cierto que necesitaba la trapatiesta, pero con eso ya bastaba. Y si el Tribunal del Santo Oficio hubiera abierto un proceso, yo no habría permitido que se dilatará tanto como para ocasionar mayores perjuicios. No ha sido mi voluntad, en ningún momento, pagar mi libertad con la vida de mis hermanas, que ni el Altísimo ni yo hubiéramos admitido tan caro precio.

Sé que les costará entenderme y más aún perdonarme, de sobras sé que no lo merezco. Mas ésta es la única verdad y los motivos que me han llevado a ello. Aceptaré y me someteré sin queja a su castigo y también al que seguro que es más austero: el que me ordene mi propio remordimiento.

Dicho lo cual, se tumbó con la cara clavada en la tierra fría y los brazos abiertos, bien parecía que quisiera abrazar la muerte.

Y se hizo el silencio.

Permanecemos calladas no sé cuánto tiempo. En nuestras mentes, balanceaban sus argumentos. Ora a un lado, ora al otro, la cabeza acompañaba al pensamiento con un gesto. Cosa terrible había hecho, mas cosa terrible es ahogar un sentimiento. Y peor si se es joven y despierto.

Al fin, habló la Madre:

— Grandísima bribona, engreída como gallo de cortijo, esto es lo que te encomiendo: irás al punto a cuidar y sanar a tus víctimas, a las que explicarás lo que tu egoísmo les ha hecho. Si ellas te dejan entera, mandarás un recado a tu mancebo. Mañana, a la hora de la modorra, mudado y aseado por fuera y por dentro, se ha de presentar en nuestra capilla. Que recoja sólo lo que es suyo, que no me entere de que a su amo le ha hecho detrimento, y, con lo que tenga bien ganado, prestará juramento. Yo le diré al párroco que abrevie el momento y se abstenga de pregunteos. Bodas con prisas son las que más hacemos, así que no valdrán remilgos ni miramientos.

Una vez casados, os iréis muy lejos. No os quiero cerca de la Orden ni en el mismo pueblo y, si me apuráis, ni siquiera en el mismo reino. Vosotros sabréis a dónde váis a dar con vuestros huesos, pero recuerda que tengo el oído muy fino y me llegan noticias a trasmano.

Escribiré presto a tus padres y, con fingida pena y desconsuelo, les contaré que te fugaste una noche de luna llena. Poco menoscabo puedes esperar de los tuyos; difícilmente puede desheredar el que no ha pertenencia. Dejo a tu conciencia si, pasado el tiempo, les quisieras sosegar diciéndoles que, aún a juras, hay matrimonio, pero nunca que fue de aquí, que del todo lo negaremos. A partir de este momento, ninguna te conocemos.

Dio media vuelta y salió camino del claustro, al que rodeó quinientas veces, despacio, susurrando con el rosario en la mano.

Las cosas sucedieron tal como se habían acordado, sin otros imprevistos. Les casaron y emprendieron viaje a lugar apartado. Más tarde, desde Sevilla, nos llegaron voces de que los habían visto embarcando.

La planta se quedó bajo mi custodia junto con el tratado del jesuita, escueto pero muy valioso, en el que se relataban sus glorias, y créeme que las tiene, pues ahora las conozco y domino, que mucho las he probado a solas y demostrado en mí misma sus portentos.

Tengo permiso de nuestra Superiora para que, en la próxima Natividad del Señor, pueda hacer el trayecto hasta tu convento y, si así lo quiere el cielo, pasar contigo las fiestas venideras y comenzar un año nuevo.

Entonces, te daré a probar mi elixir. Así, muy juntas y con las sayas en los suelos, te mostraré unos nuevos y muy felices derroteros.

En la festividad de Santa Isabel de Hungría del año de Nuestro Señor de 1647.



LIBROS PUBLICADOS



FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE ELDA.

Modernidad e Ilustración (1517-1809).
Joaquín Samper Alcázar. Elda, 2002,
Ayuntamiento de Elda-Universidad de
Alicante, 197 páginas

La Sección de Publicaciones del Ayuntamiento de Elda se ha visto enriquecida en el último año con la edición de un nuevo número de la serie, dedicado, esta vez, al estudio de las fuentes literarias y archivísticas para el conocimiento de la historia local. Es obvio el interés que la publicación de este tipo de documentos tiene para la percepción y reconstrucción de nuestro pasado; Joaquín Samper, consciente de esa importancia y de la necesidad de poner al alcance del lector un material de carácter primigenio y disperso, ha compuesto el presente volumen misceláneo en cuya estructura podemos distinguir, al menos, tres segmentos: en primer lugar, el conjunto de testimonios descriptivos de Elda, su territorio y sus gentes, seguido de las deducciones que el compilador extrae de los mismos y, finalmente, una selección de las piezas documentales que ha considerado

mas significativas del Archivo Municipal de Elda.

Hemos de destacar la eficiente labor de búsqueda y recopilación de textos alusivos a Elda desempeñada por el profesor Samper, que ha rastreado en bibliotecas, archivos, repertorios bibliográficos, historias generales, literatura viajera, etc., trabajo del que ha resultado una clarificadora antología comentada de noticias referentes a nuestro municipio, desde los albores de la modernidad hasta el preliberalismo, amplio periodo de tiempo que, según él, presenta como denominador común el régimen señorial ejercido sobre la comunidad y el territorio, pero sin olvidar que el señorío había comenzado siglos atrás y sería abolido algunas décadas después del periodo abarcado.

La selección documental comienza con la descripción de la villa recogida por el hijo de Cristóbal Colón, hacia 1517-1523, y se prolonga hasta la del viajero francés Alexandre Laborde, publicada en Francia en 1809, pasando por otras dieciséis citas de autores de distinta valía y credibilidad (Martí de Viciana, Escolano, Diago, Esquerdo, Tomás López, Espinalt, Townsed, Cavanilles, Montesinos, etc.) que Joaquín Samper se encarga de depurar y matizar convenientemente.

En la segunda parte de la obra resultan muy esclarecedores los capítulos dedicados a la enseñanza y a la religiosidad popular, siendo quizá este último el más original y el que menos tiene que ver con las fuentes que le anteceden. Especialmente interesantes se nos antojan las páginas que se destinan al análisis del llamado «panteón sagrado eldense», de la arraigada costumbre devota hacia S. Antón y el estudio de los nombres propios más frecuentes en la localidad entre los siglos XVI y XVIII.

El último apartado tiene, a nuestro juicio, la virtud de abrir, implícitamente, la posibilidad a la edición de una, cada vez más demandada, serie de textos fundamentales para la historia de Elda conservados en el Archivo Municipal, depósito cuya sección

histórica, como es bien sabido, ha llegado a nuestros días bastante mermada en sus recursos –lo cual no hace sino acentuar el valor de los documentos existentes–, y sobre la que es imprescindible realizar una tarea de divulgación y puesta a disposición de los aficionados a la historia.

En definitiva, un libro que, sin dirigimos ni pretensiones dogmáticas, nos invita a una vuelta a los orígenes, a un paseo por las fuentes documentales, unas muy conocidas y otras poco frecuentadas, que nos hacen repensar nuestro pasado y permiten al lector hacer su propia interpretación.

 **Fernando Matallana Hervás**



EL «DON JUAN» ELDENSE

de Emilio Rico Albert, el de «los dos tubos un real». Miguel Barcala Vizcaíno. Elda, 2002. Ayuntamiento de Elda-Costa Blanca Casas, 264 páginas.

Fiel a su compromiso con la cultura local, sobre todo en su faceta de comunicador multimedia, Miguel Barcala nos ha ofrecido este año el trabajo titulado *El «Don Juan» eldense. De Emilio Rico Albert, el de los dos tubos un real* que es su segunda publicación después de *Historias del pequeño comercio eldense* (1998).

Aun siendo, a priori, perfecto conocedor del tema, pues no en vano pertenece al grupo de teatro de la Junta central de Comparsas desde el año 1972 del que es uno de los componentes más veteranos, es innegable que Barcala ha realizado un trabajo exhaustivo de recopilaciones de datos y acercamiento a las fuentes a las que no hubiese llegado como mero actor del grupo.

Al parecer, el autor, tras su experiencia teatral de muchos años, se siente cada vez más atraído por la figura de Emilio Rico, sobre la que comienza a indagar y, fruto de su investigación, resulta un trabajo que nos ofrece un sinfín de datos de la historia local del siglo XX.

El «Don Juan eldense» se estructura en diferentes capítulos que analizan desde la peculiar personalidad del autor —Emilio Rico— la obra, los carteles y programas de las diferentes actuaciones, pasando por el texto y la música hasta los famosos fines de fiesta.

Con la lectura de todos estos capítulos tenemos información de personajes, noticias, costumbres, historias que interesan incluso a aquellas personas que no sean seguidores de este espectáculo, mientras que para los incondicionales de la representación supone, además de esto que hemos dicho, un repaso nostálgico por sus recuerdos.

No podemos pasar por alto la relación de palabras típicas eldenses a la que innumerables oriundos se han acercado —nos consta— con auténtica satisfacción al ver impresos los términos de su habla coloquial.

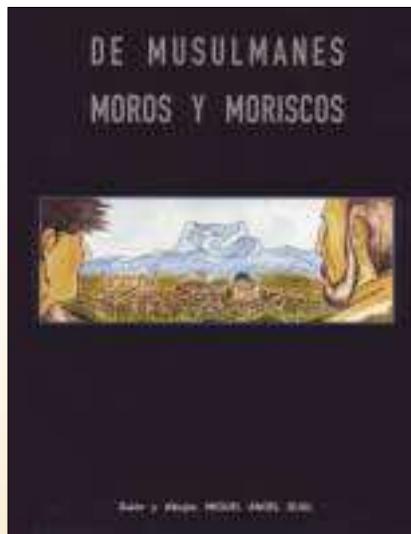
Miguel Barcala ha realizado un triple salto mortal rescatando, como eldense, la figura y obra de otro eldense para ofrecerla a sus ciudadanos.

 **Consuelo Poveda**

DE MUSULMANES, MOROS Y MORISCOS.

Miguel Ángel Guill Ortega. Elda, 2002, Ayuntamiento de Elda- Caixapetrer, 80 páginas.

No es la primera vez que el autor se enfrasca en una tarea similar. Gran aficionado a la lectura sobre la historia de Elda y Petrel, profundamente ligado a sus fies-



tas de Moros y Cristianos, su obra siempre ha venido marcada por la coordinada histórica. Así, su *opera prima*, titulada «La Rendición», ganadora del VI concurso de cómic «Villa de Petrel», en 1991, ya anunciaba su inclinación por el cómic histórico. Vocación continuada con «La Flor de Lis», en la revista *Alborada*, nº 40 (1995). El éxito le hizo concebir una tercera obra más ambiciosa que las anteriores: *De musulmanes, moros y moriscos*.

Este libro no es fruto de un trabajo improvisado ni de un encargo. Es el resultado de un proyecto personal gestado largo tiempo; de un trabajo planificado y meticuloso de documentación; de muchas horas delante de los pliegos de papel sobre la mesa de dibujo, y de alguna que otra noche en vela en compañía de los personajes protagonistas. Pero, sobre todo, es fruto del esfuerzo individual de una sola persona, de Miguel Ángel, progenitor único al que debemos la gestación de esta criatura desde la concepción de la primigenia idea hasta la infatigable búsqueda de patrocinadores que apoyaran la edición, pasando por innumerables pero invisibles detalles propios de este tipo de obras, caso de la configuración y desarrollo argumental, el diseño de las viñetas, la elección de los personajes, etc., amén de la tan necesaria documentación histórica que permite al lector situarse, correctamente, en el tiempo y en el espacio en el que se desarrollan los hechos y sucesos narrados.

Tres relatos, dispuestos de forma cronológica, pero no relacionados entre sí, confor-

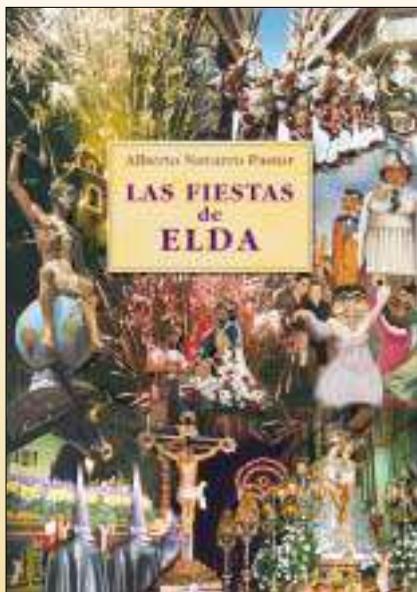
man una historia que nos retrotrae a los orígenes de Elda como núcleo urbano, allá por los siglos XII-XIII. El siglo XIV y la conquista del castillo de Elda por las tropas de Pedro I de Castilla, en el contexto de la llamada guerra de los dos Pedros, estructuran el relato «Fortunata Imperatrix Mundi». Y, por último, el episodio de la expulsión de los moriscos, en 1609, viene a hacernos reflexionar sobre la limpieza étnica y cultural que condenó al destierro norteafricano a más de las tres cuartas partes de los eldenses de la época.

Personajes históricos y de ficción, trama ficticia inicial mezclada con posteriores acontecimientos históricos verídicos y una exhaustiva documentación ambiental y paisajística configuran un producto literario y cultural que supera con creces lo inicialmente previsto. Esta obra no cabe definirla como un simple cómic o como un libro de historia, sino como una novela histórica grafiada, en estrecha relación con el concepto de «literatura dibujada» acuñado por el italiano Hugo Pratt, creador del personaje del Corto Maltés. En este sentido, uno de los muchos méritos del libro es el afrontar la explicación histórica como el estudio de un proceso vital desarrollado en el transcurso de varias generaciones de eldenses. Enfoque diacrónico más propio de libros de investigación que de una novela o un cómic.

Paisajes y vistas históricas recreados con cariño, reproducidos con minuciosidad, se alternan con la recreación de espacios domésticos y urbanos, e incluso militares. Escenas dispuestas en viñetas de gran colorido que aportan un magnífico sentido del realismo; viñetas negras cargadas de dramatismo; y, un dinamismo en las dimensiones y configuración de las ilustraciones, permiten complementar el desarrollo de la trama argumental y los diálogos de los protagonistas con la transmisión de una amplia gama de sensaciones y sentimientos. Efecto conseguido gracias al dominio de la difícil técnica de la acuarela, en cuyo manejo Miguel Ángel ha demostrado gran dominio. Características técnicas y estilísticas que permiten encuadrar la obra de Miguel Ángel en el llamado cómic franco-belga, de cuyos autores más conocidos, caso de François Burgeon, Hermann e Yslaire, aprende diariamente el autor. Sin duda, y a pesar de su juventud, esta-

mos ante un libro que merece quedar incorporado a la escasa nómina de obras básicas para conocer la historia de nuestro pueblo, no por haber aportado datos e información desconocidos hasta el momento, sino por la forma novedosa que ha elegido el autor de difundir entre el resto de conciudadanos su pasión por la historia.

 **Gabriel Segura Herrero**



LAS FIESTAS DE ELDA.

Alberto Navarro Pastor. Elda, 2002.
Edición del autor, 419 páginas

De forma callada, sin presentaciones ni alharacas, como ya es costumbre en él, nos llega el último libro del cronista oficial de la ciudad, Alberto Navarro, esta vez con las fiestas de Elda como protagonistas, pero no las fiestas de ahora, sino también las que se celebraban en el pasado, muchas de ellas completamente olvidadas y perdidas, otras transformadas y otras de quita y pon en función de los cambios políticos. Alberto Navarro empieza su relación por el 1 de enero, contando cómo celebraban y celebran ahora los eldenses el Año Nuevo, y termina su libro con el capítulo dedicado a la Nochevieja. Por en medio, los Reyes Magos, San Antón, la Candelaria, San Blas, el Carnaval, San José, el Beato Nicolás, Semana Santa, la Pascua de monas, la fiesta del Buen Pastor, el Primero de Mayo, la Virgen del Pópulo, Santa Rita, San Pascual Bailón, el Corpus, los Moros y Cristianos, la fiesta del

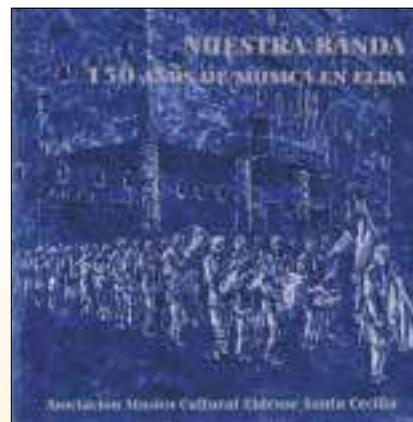
Sagrado Corazón, las hogueras de San Juan, las Fallas, la Virgen del Carmen, San Jaime y «Santana», el Jubileo de la Porciúncula, San Roque, las Fiestas Mayores, San Francisco de Asís, la Virgen del Rosario, el 9 de Octubre, la Virgen del Pilar, San Crispín, Cristo Rey, Todos los Santos, Santa Cecilia, la Feria de Diciembre, el Día de la Constitución, la Purísima, el Aguinaldo de la Virgen, la Nochebuena y la Navidad y los Inocentes. Hasta dedica un capítulo a las fiestas del periodo comprendido entre 1939 y 1975, como la del 18 de Julio, todas ellas de marcado carácter político y estrechamente unidas al régimen de Franco. Nada se le escapa a Alberto Navarro, que, muchas veces en un tono nostálgico y siempre con una exhaustiva documentación detrás, abre a los lectores un calendario festivo donde mirar cómo se divertían los eldenses de antaño y cómo se divierten los de hogaño, cómo han nacido y cambiado algunas de las fiestas que todavía se celebran y cómo murieron otras. La conclusión es evidente: los eldenses siempre han sabido combinar el trabajo duro y la laboriosidad con un carácter festivo a prueba de bombas que nunca ha dejado de manifestarse. Y es ese carácter el que aparece en cada una de las más de cuatrocientas páginas de este libro, editado por el propio autor y plagado de fotografías, muchas de ellas más que curiosas.

 **Rafael Juan**

NUESTRA BANDA. 150 AÑOS DE MÚSICA.

Varios autores. Elda, 2002. Edición de la AMCE Santa Cecilia-Diputación de Alicante, 165 páginas.

Con el título *Nuestra banda. 150 años de música*, la Asociación Músico Cultural Eldense Santa Cecilia, aprovechando que celebra sus ciento cincuenta años de existencia, ha editado un libro conmemorativo con alrededor de doscientas fotografías en el que, más que contar la historia de la banda, algo que ya hizo el historiador local Alberto Navarro, se abordan diversos aspectos de la Santa Cecilia y de la música de banda en general, tanto del pasado como del presente. Así, después de una presentación general, Juan Anto-



nio Martí Cebrián aborda «El panorama musical eldense anterior a la fundación de la banda de música en 1852». Por su parte, José Ramón Valero Escandell habla de «La Banda de la Villa» y José Luis Bazán López escribe sobre «Don Ramón Gorgé y Elda». Algunos personajes relevantes de la banda también son objeto de atención el libro, como en el capítulo titulado «El mecenazgo sin límites de Pedro Galiano Bañón 'Perico Cecilia'», de Juan Ferris Monllor. El historiador y cronista oficial de la ciudad, Alberto Navarro Pastor, centra su escrito en los «Compositores eldenses». Por su parte, Juan Carlos Martínez Cañabate, coordinador también de la edición de este libro, habla sobre «Los presidentes» que ha tenido la banda a lo largo de su historia. Una galería fotográfica de los directores de la banda da paso a nuevos artículos: «Escenarios eldenses para la banda», de Miguel Barcala; «La Santa Cecilia y su repertorio», de Elías Bernabé; «Certamen de Música Festerá 1986-2002», de José Blanes Peinado; y «Discografía y filmografía de la Santa Cecilia», de José Hernández Núñez. También hay colaboraciones ilustres como la de la soprano eldense Ana María Sánchez, que escribe un artículo titulado «La varita mágica». Hay más colaboraciones de tipo general, como la Rafael Rico Pérez, titulada «Por qué somos músicos», y la de Paurides González Vidal, que aborda el tema «Elda y la música: mis ideales». Por su parte, Marcial Picó Martínez y Francisco Tamarit Fayos recogen una serie de «Testimonios» sobre la banda. No faltan las colaboraciones de tipo teórico, como la de Manuel Mondéjar Criado, que escribe sobre «La evolución de la música de banda», o José Rafael Pascual Vilaplana, que trata sobre «Cultura bandística: entre la tradición y el olvi-

do». Este apartado teórico se cierra con un artículo de Teodoro Aparicio Barberán titulado «Recordando el pasado, mirando hacia el futuro». Por último, la AMCE Santa Cecilia, su Escuela de Música y sus músicos retoman el protagonismo en una serie de colaboraciones: «Apúntate a la banda», de José Casao Lucas; «150 años formando músicos», de Nuria Amat Álvarez; y «Reflexiones sobre la composición de un pasadoble», de Juan Enrique Canet Todolí, que versa sobre el pasadoble dedicado a la Santa Cecilia en su 150 aniversario, un aniversario del que también se hace un balance-resumen en el libro, que se cierra con una galería fotográfica de las diversas formaciones de la banda al completo a lo largo de los años en «La banda a través del tiempo». Tan interesantes como las diversas colaboraciones literarias son las alrededor de doscientas fotografías que jalonan el libro, un instrumento imprescindible para conocer más a fondo los entresijos y la historia de una asociación que ha puesto música a los actos más relevantes de los últimos ciento cincuenta años de la historia de Elda.

 **Rafael Juan**

LA F.I.C.I.A. UN GRAN ESFUERZO COLECTIVO.

José María Amat Amer. **Elda, 2002, edición del autor, 451 páginas.**

De todos es conocido que lo que llamamos «Historia» no se cuenta, sino que se construye, y que lo que hay son historias que pretenden contarnos nuestro pasado más cercano y el proceso de aquellas cosas a las que hemos otorgado una gran importancia.

José María Amat ha elaborado esta espléndida obra, en la cual nos lleva a conocer desde aquellos momentos en que apareció la idea de una Feria de Calzado, su nacimiento y desarrollo para incidir en su desaparición, haciendo hincapié en que fue un gran esfuerzo colectivo: de muchos industriales, comerciantes y de aquellas personas que de alguna manera estuvieron implicadas en este empeño y en todo momento lucharon por mantener esta organización ferial.



Debemos valorar la intensa labor de recopilación y catalogación que ha efectuado su autor; su tratamiento es el más adecuado sin pasar por alto las características esenciales de FICIA, y nos brinda unos comentarios (donde la polémica siempre está ausente) para que el lector pueda sacar sus propias conclusiones. Además, la neutralidad es patente a la hora de narrar unos hechos de mucho interés sobre la historia reciente de nuestra ciudad.

Todos aquellos que estamos inmersos en la investigación hemos podido comprobar la cantidad de datos y nombres que aparecen en esta publicación, algo que significa: un mayor rigor, un mayor esfuerzo y mucho trabajo.

José María Amat nos ha demostrado una gran capacidad de reconstrucción de aquella época y estamos convencidos de que las próximas generaciones ya tienen un libro donde podrán comprobar la importancia que tuvo esta Institución Ferial.

 **José Luis Bazán López**

EL BARRIO DE LA ESTACIÓN.

I Evolución histórica. José David Busquier Corbí. **Elda, 2001. Ayuntamiento de Elda-A.VV. Estación 4 Zonas, 86 páginas.**

Si bien no es el primer trabajo de investigación salido de la pluma de autor, sí que se la puede considerar su *opera prima*,

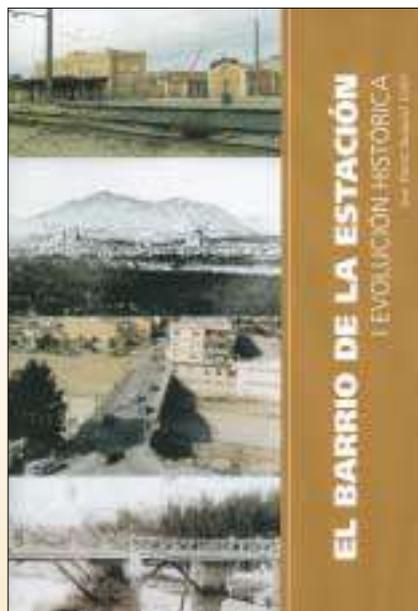
en tanto que publicación en formato de libro. Primogenitura que marca el espíritu de la obra y que viene a evidenciar la valentía del autor al quebrar el silencio de la página en blanco para poder legar al resto de la sociedad el fruto de su investigación.

En consonancia con esa característica, el espacio humano y urbano elegido, como objeto de estudio, ha sido su propio entorno vital, aquel que lo vio nacer, jugar y formarse. Partiendo de lo escrito por autores a los que ya se les puede considerar clásicos de la investigación histórica eldense, J.D. Busquier aporta novedosos datos procedentes de fuentes poco exploradas, entre las que sobresale la información oral facilitada por aquellos mayores, e incluso no tan mayores, que todavía atesoran en sus recuerdos un gran caudal de información, muchas anécdotas y una amplia gama de curiosidades; en definitiva, conocimiento sobre personas, personajes y lugares y rincones del barrio de la Estación.

Como toda *opera prima*, a buen seguro que el autor no acaba de haber quedado contento consigo mismo, pues él es el único que conoce «esos pequeños errores o defectos» que sólo él sabe. Deslices que no tienen por que ser tales, sino solo matices de apreciación respecto a una obra acabada, cuya redacción e investigación ha supuesto una evidente evolución tanto personal como profesional del autor. El bagaje cultural, la formación y el nivel de información del autor han variado sensiblemente desde que inició esta obra, hace un par de años, hasta ahora.

Frente a las historias locales tipo crónica, tan al uso en nuestros pueblos valencianos, el autor ha apostado por una historia periférica, centrando su pluma en uno de los barrios con más marcada personalidad propia dentro del contexto urbano eldense. Estrategia que permite al lector acceder a la generalidad de la historia de Elda desde la particularidad e idiosincrasia propia de un barrio. Así, este libro viene a constituirse en el primer intento de realización de una historia periférica eldense.

Así pues, y tras la académica introducción donde el autor expone la motivación que le ha llevado a la redacción del libro, así como los fines perseguidos y los medios



con los que ha contado, el capítulo II lo dedica a los precedentes medievales del barrio, entre los que sobresalen los ignotos baños de la Alfaguara.

Por su parte, en los capítulos III y IV, el autor se detiene a analizar tanto el surgimiento del barrio, haciendo especial énfasis en aquellos elementos que intervinieron en la consolidación del barrio como tal, caso del puente de la Estación, la estación del ferrocarril (verdadero origen y causa del nacimiento del barrio); como a otra serie de condicionantes o factores condicionantes de su surgimiento y consolidación, caso de la fábricas de Hormas de Aguado, de Paco Vera o Norberto Navarro, las Escuelas Parroquiales, y en especial las fábricas de muebles de Pedro Amat y de Hipólito Juan Amat. Fábricas, estas últimas, olvidadas por la historiografía eldense.

En el quinto capítulo el autor se detiene a recuperar del olvido la toponimia tanto rural como urbana del barrio. Nombres de calles, nombres de fábricas, nombres de personajes que vienen a evocar la riqueza cultural de una sociedad no urbanizada en un alto grado, donde los nombres populares de las calles o del propio barrio conviven con los apodos de las personas que en ellas viven.

Topónimos que, sin duda, ayudan al autor a establecer el proceso de urbanización del barrio, desde el establecimiento de las primeras viviendas hasta el análisis del proceso paulatino e irremediable en una ciudad, de sustitución de aquellas grandes fábricas,

casas, huertos y casonas de recreo por casas y bloques de viviendas.

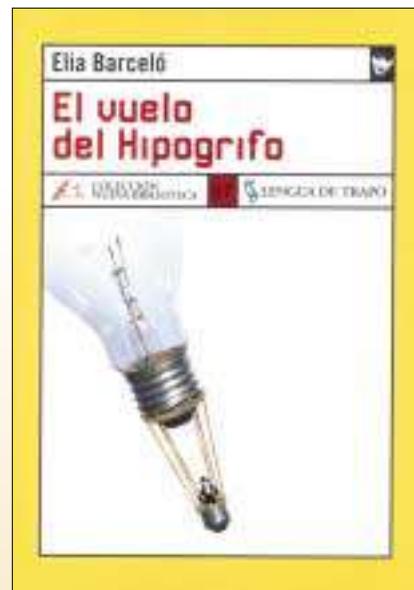
El último capítulo lo dedica el autor a la historia humana del barrio, de sus vecinos. Pero no tratado de forma individual, como ya lo había hecho en capítulos anteriores, donde se ve desfilar al tío Beato, al tío Piculilla, a los Beltranes, a Paco Vera, a Norberto Rosas, etc.; sino de forma colectiva, personificando en la Asociación de Vecinos del barrio de la Estación-4 Zonas, estudiando su fundación, su origen y sus fines. Asociación que, como colectivo ciudadano, fue pionero en la organización vecinal, al tiempo que en las demandas sociales, culturales y ciudadanas; y que ahora, veinticinco años después, viene a demostrar que sigue en la brecha, abriendo nuevos caminos en el desarrollo del movimiento vecinal en parcelas poco exploradas.

En consonancia con ese espíritu vecinal y solidario, con su libro *El barrio de la Estación. Evolución histórica*, J.D. Busquier viene a poner de manifiesto su compromiso social con su barrio y con su pueblo; devolviendo al mismo, en forma de beneficio cultural, aquellos impuestos con los que todos financiamos el sistema público de educación y la formación universitaria pública. Deuda social y compromiso cultural permanentes que, todos los formados en las aulas de la universidad pública, debemos adquirir y mantener por ética profesional.

 **Gabriel Segura Herrero**

EL VUELO DEL HIPOGRIFO.
Elia Barceló. Editorial Lengua de Trapo.
Madrid 2002. 445 páginas.

El *vuelo del Hipogrifo* es la última entrega de ficción de la escritora eldense Elia Barceló, que ha confeccionado una novela combinando varios géneros literarios: la literatura fantástica, el género detectivesco, las novelas de caballerías y pastoriles, el folletín, el misterio y homenajes apenas entrevistados en casi medio millar de páginas trepidantes. Porque lo mejor de esta novela, aparte de estar bien escrita y estructurada, es su trama, esa historia de una joven filóloga italiana que, investigando los documentos de un erudito hispano italiano, se ve metida en una vorágine de acontecimientos que la llevan a visitar



otros mundos que no son éste pero que están en éste, no sé si me explico. De hecho, la descripción de esos otros mundos es lo mejor de *El vuelo del Hipogrifo* y donde la autora, sin hacer alarde de su profundo conocimiento de la tradición literaria pero con un alegre desparramo, se explaya en un sutil juego de ironías que producen el regocijo del lector, que, dicho sea de paso, recupera la pasión lectora de su adolescencia ante una historia con crímenes, amores difíciles y hasta malditos, misterio a raudales, fantasía casi paródica, erudición y una compleja intriga que Elia Barceló maneja con tanta soltura como firmeza. Y es que la autora ensambla con maestría los más dispares elementos para encajarlos en la trama sin que ésta muestre sus costuras en ningún momento. Y hay otro detalle que, afortunadamente, se va abriendo paso en una literatura tan poco proclive a ello como la española hecha en España: el cosmopolitismo. Elia Barceló, tal vez por el hecho de vivir en Innsbruck (Austria), sitúa la acción de su obra, sin complejos aldeanos, en ambientes como Italia, Austria, Turquía, España y en esos otros mundos ya mencionados y, además, se nota que conoce todos esos lugares, otros mundos incluidos. En *El vuelo del Hipogrifo* se cumple ese lema de «Instruir deleitando» porque el lector, además de divertirse, y se divierte mucho, aprende de paso un montón de cosas. Al menos, eso le pasó al abajo firmante, que, mientras duró, se lo pasó en grande.

 **Rafael Juan**

LA FIESTA
LA TRADICIÓN
LO QUE VIVES CADA AÑO



POR TI, PARA TODOS.



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

www.cam.es

Enric Valor, escritor en Elda



ADRIÀ CARBONELL I ROQUE Y

JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

De todos los escritores en valenciano, seguramente sea Enric Valor aquel cuya obra ha alcanzado una mayor difusión y reconocimiento entre los lectores de nuestra tierra. Sus

obras, especialmente las *Rondalles Valencianes*, cuentos y leyendas basadas en personajes y costumbres de comarcas bien próximas a nosotros, han sido leídas y releídas por el público infantil y juvenil de los cursos de lengua y cultura valenciana. El reconocimiento oficial ha sido excepcionalmente tardío, debido a las especiales

características en que trascurrió buena parte de su vida —Guerra Civil y Franquismo—, pero de una fuerte intensidad: doctorados *honoris causa*, Premi de les Lletres Catalanas y Valencianes, propuesta de candidatura al Nobel de Literatura y, por supuesto, la dedicación a su persona de numerosas calles,

Enric Valor, con su característico sombrero.

plazas y colegios en bastantes municipios. Curiosamente, dos ciudades fundamentales en la vida de Enric Valor han destacado por no sumarse a dicho reconocimiento.

Bien conocido es el caso de Castalla, su ciudad natal, donde un gobierno municipal derechista de cortas miras y sectarismo amplio se negó a dar su nombre al nuevo

instituto de secundaria, como solicitaba el profesorado. Nada conocido, por el contrario, el caso de Elda, que no ha denominado calle ni colegio alguno con el nombre del escritor, pese a la fuerte relación del mismo

con la ciudad; en este caso, creemos que la causa se acerca mucho más al desconocimiento que a ningún tipo de rechazo a un escritor que, sin embargo, describió como nadie algunos aspectos históricos de nuestra vida local. Por ello, dedicamos este artículo a difundir y aclarar esta vinculación.



Las *Rondalles Valencianes*, la obra más universal de Enric Valor. (Bibliotecas Municipales).



Panorámica de la calle del Vall (posteriormente Médico Beltrán, General Mola y en la actualidad, Ortega y Gasset). Enric Valor vivió en frente de lo que fue el hotel Sandalio, el edificio que se aprecia a partir del arco de la derecha, en el cruce con la «calle del Marqués», denominada oficialmente Méndez Núñez.

ENRIC VALOR, UN INMIGRANTE MÁS. Enric Valor (Castalla, 1910 - Valencia, 2000) llegó a Elda alrededor de 1926, junto con sus padres y hermano. La marcha de Castalla se produjo cuando el proceso de empobrecimiento familiar ya resultó irreversible; se trataba de una familia acomodada que había visto perderse poco a poco sus antiguas propiedades, bien porque eran malos tiempos para unas viñas que debían superar la plaga de la filoxera —algo que requería fuertes inversiones— y los bajos precios, bien porque la gestión tampoco fuese todo lo eficaz que las circunstancias requerían. En 1932, Enric Valor ya vivía en Alicante. Fueron sólo alrededor de seis años, pero los de la adolescencia y juventud, decisivos, por tanto, en la consolidación vital de cualquier persona. Enric Valor no fue una excepción: sus años en Elda son esenciales para entender su vida y su obra, pero también ayudan a recordar rasgos definitorios de la Elda de aquella época, unos años imprescindibles para entender la modernización de una sociedad ya claramente industrializada.

Los Valor llegan a Elda porque el padre, una persona culta que había estudiado en Barcelona, fundó una academia junto con otro socio local; venían atraídos por la pujanza industrial de la ciudad, por la cercanía a Castalla y por las posibilidades que ofrecía la mezcla de unas gravísimas carencias educativas —todavía no se había iniciado la construcción de las llamadas Escuelas Nuevas o Escuelas Nacionales— con las necesidades cre-

cientes de formación que toda sociedad industrial demanda. No parece que las cosas le fuesen demasiado bien al señor Valor, padre, si leemos la historia de la familia Genovard, de la novela *Temps de batuda —Tiempos de batida*, pero también *Tiempos de trilla*—, escrita por el escritor castallense en tono muy cercano al de una biografía: su academia nunca pasó de un reducido número de alumnos y nunca alcanzó el prestigio de profesores como don Eliso Verdú o don José Tomás.

Los Valor se instalan en la calle del Médico Beltrán (antigua Calle del Vall y actual Ortega y Gasset), muy cerca de la aún entonces denominada Puerta del Sol —una de las entradas tradicionales al núcleo viejo de Elda, próxima a la plazuela trasera de la Santa Ana de hoy—, en una casa modesta, aunque parece ser que sin las dificultades que padecieron en esos años la mayoría de los miles de inmigrantes que llegaban a la ciudad. El joven Valor pronto encuentra trabajo en el calzado, en ese minúsculo núcleo urbano del camino de la Estación que constituía la fábrica de los Vera; incluso su madre, nacida en casa rica, acaba realizando trabajo de fábrica en su propio domicilio.

Enric Valor fue, durante la mayor parte de su estancia en Elda, un administrativo de la Unión Nacional de Fabricantes de Calzado, que tenía su sede en Elda. En varias entrevistas, recuerda cómo su trabajo era allí reconocido y —pese a que la patronal contaba con tres abogados, dos procuradores y otros dos oficinistas—



Panorámica del barrio de la Estación en los años 50, aunque todavía se aprecia en primer término el conglomerado fabril, con el chalet y la fábrica de los Vera, donde trabajó Enric Valor.



Salida del trabajo en la fábrica de Francisco Vera, un camino que recorrió Enric Valor. (Archivo Alborada).

se le confió el traslado a Mallorca de la Sección Jurídica de la entidad, embarcando con toda la documentación a su cargo y permaneciendo allí un par de meses. En aquella asociación y en la persona de Antonio Jiménez, encontró Valor el apoyo y la alabanza a sus nacientes afición a la escritura: trabajando allí publicará, en castellano aunque él afirma haberla escrito originariamente en su lengua natal, *El experimento Strolowickz*, su ópera prima.

En Elda, además, Enric Valor entra en contacto con los ambientes sociales y políticos del momento, espe-

cialmente con los jóvenes anarquistas, aunque afirma haberse afiliado aquí al PCE. Curioso, porque el PCE era casi inexistente en la Elda de aquellos años, mientras que arraigó con extraña fuerza en su pueblo natal, Castalla. También entró en contacto con algunos ambientes más o menos vinculados a la literatura, recordando haber acudido a la tertulia de un boticario, seguramente Maximiliano García Soriano; la memoria le falla en una entrevista de sus últimos años cuando cree que el boticario era anarquista —en realidad, era republi-

cano de derechas— y que fue fusilado después de la contienda (lo fue al principio). En Elda vivió también Enric Valor las manifestaciones obreras a favor del levantamiento antimonárquico de Galán y García Hernández (los denominados Mártires de Jaca) y la proclamación de la II República, actos que recuerda con maestría narrativa. También en Elda se inició Valor en amores y dolores: aquí enterró a su padre y conoció a su mujer, Amparo Hernández (inmigrada también, desde Villena), con la que se casó en la postguerra. Poco después, en 1932, vive ya en Alicante, aunque por poco tiempo pues en



Enric Valor asistía frecuentemente a las sesiones de cine del *precios* Teatro Castelar.

1934 se instala en Valencia, donde residió hasta su muerte en 2000.

LA ELDA QUE VALOR DESCRIBE. No habla Valor de Elda en *Les rondalles valencianes* más representativas, salvo alguna mínima referencia en *El jugador de Petrer* o en *El Rei Astoret*, donde habla de un astrólogo llamado Jeremies de Camara. Sí lo hace al final de sus días en la rondalla *Un fonamentalista del Vinalopó*, pero como referente lejano de una historia centrada en Monóvar. Las principales referencias de Valor a Elda se encuentran en *Temps de batuda* (Valencia, 1991), que forma parte de la *Trilogía de Cassana*, su más extensa obra narrativa. También son importantes las referencias a la ciudad en varias de las entrevistas concedidas al final de sus días. Desgraciadamente, carecemos de escasas referencias valorianas de fechas anteriores, por lo que la visión de Valor se basa en recuerdos lejanos y en balances tardíos de su trayectoria vital: algunos errores —no sólo de fechas— y, por qué no decirlo, una visión algo autocomplaciente de su propia historia no restan un ápice al interés de sus testimonios.

Entre los aportes de la obra valoriana al conocimiento de la vida eldense de la época destacaríamos por encima de cualquier otro la descripción del interior de una fábrica de calzado, en este caso concreto la de los Vera, en el camino de la estación, en la que debió trabajar una breve temporada. En *Temps de batuda*, Valor —reflejado en un aprendiz de cortador— describe materialmente la factoría, la organización

del trabajo en la misma, la vida cotidiana allí existente, la masa obrera orgullosa tanto de su trabajo bien hecho como de su dignidad de clase, la camaradería y la solidaridad. La descripción de la satisfacción ante el primer salario es, sencillamente, magistral.

La vida en la fábrica le lleva a describir muchos rasgos básicos del anarquismo eldense de aquellos años, aunque también encontramos datos y opiniones en *El fonamentalista...* y en las entrevistas. Valor seguía al final de sus días fascinado con

la fuerza que aquella ideología irrenunciablemente obrera y alternativa alcanzó en la industria zapatera; Valor la engrandece en sus recuerdos, porque habla de 12.000 afiliados locales, cifra absolutamente imposible en un municipio que no contaba siquiera con esos habitantes en el momento en que él se avecina aquí. Del anarquismo recuerda su vigor cultural, con un grupo de teatro y tertulias; su fuerte apuesta naturista, que él mismo afirma haber asumido durante algún tiempo; también la violenta visión de la acción social transformadora que poseían los más radicalizados, como el fundamentalista caricaturizado en una rondalla.

Muy certera resulta la definición del pensamiento arreligioso de la mayoría de obreros de entonces, que él reconoce haber asimilado en su juventud. Era, según él, un ateísmo radical, surgido de forma natural, que ni siquiera se cuestionaba la existencia de un ser supremo personalizado porque rehusaban toda creencia sobrenatural como un cebo de las clases explotadoras; la creencia religiosa era sustituida entre los anarquistas y socialistas más convencidos por una moral ascética y una honda preocupación por la lucha social. En la descripción que hace en *Temps de batuda* de su propia familia, su ateísmo creciente contrasta con la actitud de su madre, cada vez más centrada en la vida de la parroquia —acude a Santa Ana y confiesa con un cura viejo residente en su misma calle—, y con la de su padre, que acude a misa los domingos por simple cumplimiento de una regla social.

Sobre aspectos políticos, Valor recuerda que el deseo de hacer caer a Alfonso XIII parecía agrupar a todas las fuerzas progresistas y que el ambiente eldense era marcadamente republicano. Valor refleja una manifestación obrera meses antes del 14 de abril por la calle Nueva, en la que se llega a leer un manifiesto proclamando la República. Con el tiempo, a Valor le llama la atención el arraigo del partido Izquierda Republicana entre el empresariado, algo que —según él— ayudaba a explicar la visión más radicalizada de los obreros. En *El fonamentalista...* Valor cita, en conversaciones entre compañeros de la oficina de correos de Monóvar, la actividad de la agrupación socialista eldense y la posibilidad de que patronos y socialistas puedan discutir y llegar a acuerdos en una mesa de un café.

También son importantes las referencias a la vida cotidiana, en una ciudad que para Valor posee una rara viveza. Sobre todo, destaca —como tantos otros testimonios de la época— la intensa afición al cine: recuerda las sesiones del *precios* Teatro Castelar, al que acudía con tal frecuencia que llegó a pensar que la afición al cine desplazaría a la literaria. La influencia del cine es patente en la obras del escritor; *El experimento Strolowickz*, *L'aventura de Franz Lietzen* o las no recuperadas *Tamarga* o *L'hereu de Lewis Brotherson* reflejan mundos exóticos, situaciones fantásticas, un cosmopolitismo de nombres, lenguas y lugares con el que se había familiarizado a través de la gran pantalla.

De las fiestas, sólo recuerda los días de la Pascua, que debieron ser también de iniciación amorosa para aquel adolescente. Su afición a la caza, mantenida durante toda su vida, le permite recordar distintos parajes próximos a la ciudad —desde Santa Eulalia a las sierras del Cid o del Caballo— por los que realizaba largas caminatas que, algunas veces, concluían bien entrada la noche. Valor narra su impresión inicial ante el árido paisaje del Valle de Elda, frente a las densas pinadas en que se había criado, pero poco a poco acaba encariñándose de unas montañas resacas en las que pasaba sus horas más felices. El escritor también recuerda el más típico de los antiguos paseos eldenses, la subida a la estación de ferrocarril, esa afición al paso de los trenes, especialmente a la salida del túnel, con la que su padre combatía la tristeza de sus últimos días.

El único reproche que Valor conserva de los años eldenses de su vida es un desprecio generalizado hacia su lengua materna, que él refleja como una muestra de xenofobia en la que no parece haber distinción de clases sociales. «Castellero, valenciano» son palabras que recuerda como un insulto que, a veces, hubo de soportar. El viejo Valor recuerda la Elda de su juventud como



un territorio castellanohablante, en la que su situación es absolutamente excepcional; curiosamente, aunque fuese en la privacidad de las viviendas, nunca se habló tanto valenciano en Elda como en aquellos años, porque centenares de pinoseros, monoveros, noveldenses o de muchos otros municipios de ese área lingüística estaban afincándose en aquellos años aquí. Más aún, en la Elda de 1930 los nacidos en Castalla se aproximarían a los dos centenares, e incluso alguno de ellos se había convertido ya en fabricante de calzado; si Valor no es consciente de ello, puede explicarse en buena medida porque él procedía de una clase acomodada, con escasa relación con gentes de origen más humilde.

Finalmente, aunque Valor no describa de manera global y detallada la Elda en que vivió, sí recorre de forma precisa el trayecto que va desde la fábrica de los Vera, en la subida a la estación, hasta la zona que hoy ocupa la calle Dahellos, detallando el cruce del Vinalopó, el cerro del Castillo o la zona entonces denominada del Pierrat y la Puerta del Sol.

En resumen, las referencias a Elda en la obra valoriana son dispersas, pero ayudan a entender la ciudad de aquella época y ofrecen una visión diferente de la misma. En cuanto a Valor, la estancia en Elda es esencial para entender su obra; él mismo afirma que «en aquella ciudad... con mejor o peor acogida, habíamos conseguido una cierta redención» y se reconoce como el chico de Castalla que se hizo un hombre en Elda y Alicante.

En resumen, las referencias a Elda en la obra valoriana son dispersas, pero ayudan a entender la ciudad de aquella época y ofrecen una visión diferente de la misma. En cuanto a Valor, la estancia en Elda es esencial para entender su obra; él mismo afirma que «en aquella ciudad... con mejor o peor acogida, habíamos conseguido una cierta redención» y se reconoce como el chico de Castalla que se hizo un hombre en Elda y Alicante.

BIBLIOGRAFÍA:

- BROTONS, V. (1998): «Enric Valor, Elda i L'experiment Strolowickz», *Revista del Vinalopó*, nº1, ps. 93-104.
- BROTONS, V. (2000): «Les terres del Vinalopó a l'obra d'Enric Valor», *Revista del Vinalopó*, Nº 3, pp. 105-118.
- LAURELLA, E.: «Enric Valor i Vives, entrevistat per[...] el 1997», en *Enric Valor (1911-2000) in memoriam*, Barcelona, Institució de les Lletres Catalanes, 2001, pp. 61-70.
- PITARCH, V.: *Converses amb J.Simon*, E.Valor y R.Súria, Benicarló, Edicions Alambor, 2002, 154 pp.
- SERRANO, R.: *Enric Valor. Converses amb un senyor escriptor*, Valencia, Tàndem edicions, 1995, 141 pp.
- VALERO, J.R.: «La inmigración en Elda durante la Dictadura y la República: causas, desarrollo y características», *Elda durante el primer tercio del siglo XX*, Novelda, C.A.A.M., 1980, pp.97-125.
- VALOR, E.: *Temps de Batuda*, Valencia, Tàndem edicions, 1991, 376 pp.
- VALOR, E.: *Un fonamentalista del Vinalopó i altres contarelles*, Valencia, Tàndem edicions, 1996, 123 pp.

Los refranes y las frases hechas en el español de Elda

JOSÉ JOAQUÍN MARTÍNEZ EGIDO

La lengua que todos nosotros hablamos forma parte de ese patrimonio que configura nuestra herencia y que nos constituye como personas individualizadas. La aprendemos mediante un proceso inconsciente a lo largo de la infancia. Posteriormente, nuestra familia y nuestro entorno se encargarán de darle forma, a la vez que con los estudios reglados y nuestras propias vivencias la irán caracterizando como nuestra forma particular de habla.

Dentro de ese proceso de aprendizaje inconsciente, es decir, el aprendizaje lingüístico fuera de los cauces reglados, aparecen en nuestra habla lo que denominamos refranes y frases hechas. No vamos a entrar aquí en definiciones ni teorías que delimiten las fronteras de estos conceptos¹, sino que, simplemente los entendemos como dichos agudos y sentenciosos de uso común, o como un conjunto de palabras que tienen un significado implícito o connotado que la comunidad lingüística comparte en su mayoría, como por ejemplo: «De pe a pa»; «Perro ladrador, poco mordedor»; «Hambre que espera comer, no es hambre»; «El que mucho abarca, poco aprieta» ...

Lo que nosotros queremos con este artículo es demostrar la presencia de ese tipo de unidades lingüis-

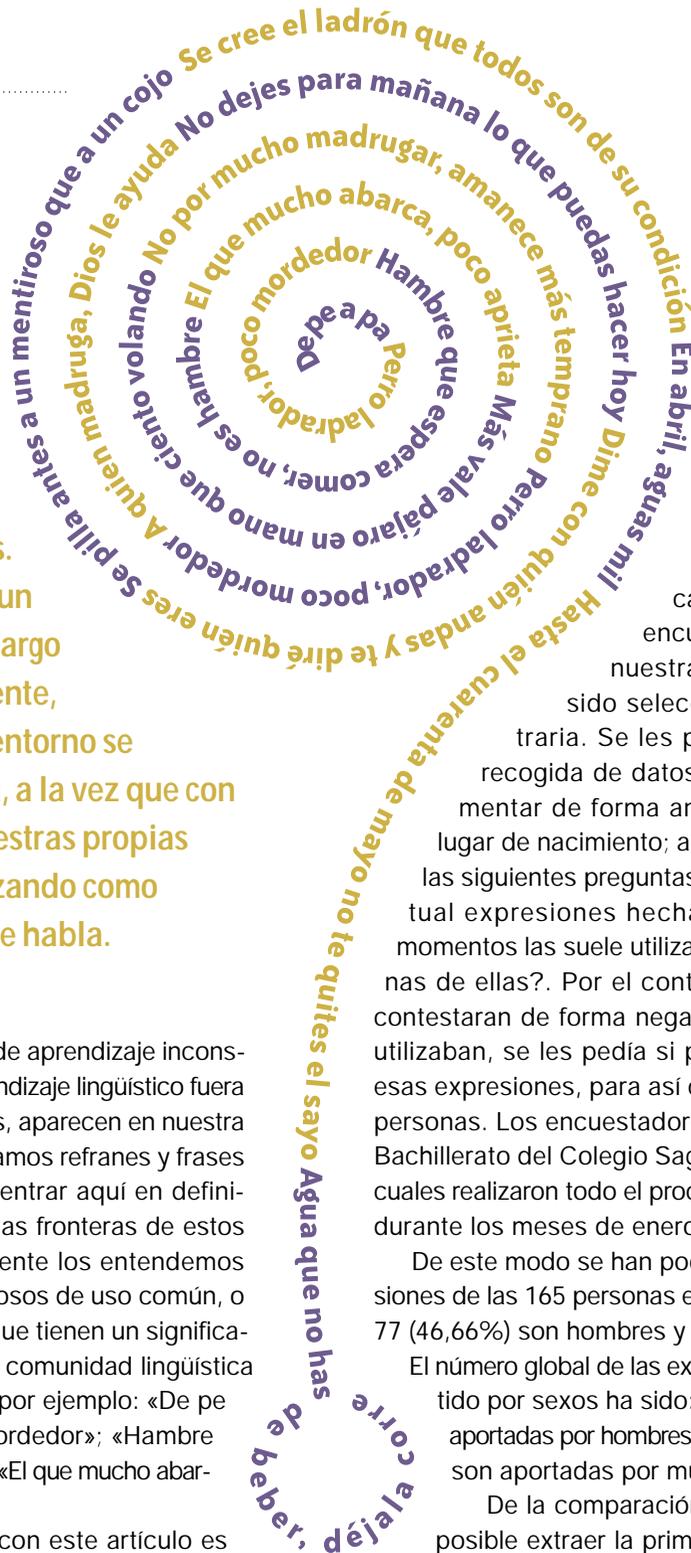
ticas en nuestra habla cotidiana, el español que hablamos en Elda, y el comprobar hasta qué punto los hablantes eldenses son conscientes del empleo de ellas.

El procedimiento seguido ha sido la realización de un trabajo de campo consistente en una encuesta a 165 personas de nuestra ciudad, las cuales han sido seleccionadas de forma arbitraria. Se les presentaba una ficha de recogida de datos que tenían que cumplimentar de forma anónima: sexo, edad y su lugar de nacimiento; a la vez que contestaban a las siguientes preguntas: «¿Utiliza de forma habitual expresiones hechas o refranes? ¿En qué momentos las suele utilizar? ¿Puede decirnos algunas de ellas?». Por el contrario, en el caso de que contestaran de forma negativa, es decir, que no las utilizaban, se les pedía si podrían decir algunas de esas expresiones, para así constatar su uso en otras personas. Los encuestadores fueron los alumnos de Bachillerato del Colegio Sagrada Familia de Elda, los cuales realizaron todo el proceso de recogida de datos durante los meses de enero y febrero de 2001.

De este modo se han podido constatar 863 expresiones de las 165 personas encuestadas, de las cuales 77 (46,66%) son hombres y 88 (53,33%) son mujeres.

El número global de las expresiones recogidas repartido por sexos ha sido: 381 (44,14%) nos vienen aportadas por hombres, mientras que 482 (55,85%) son aportadas por mujeres.

De la comparación entre estos datos ya es posible extraer la primera consecuencia directa del estudio, ya que, aunque toda la selección de los



Encuestados / Expresiones conocidas

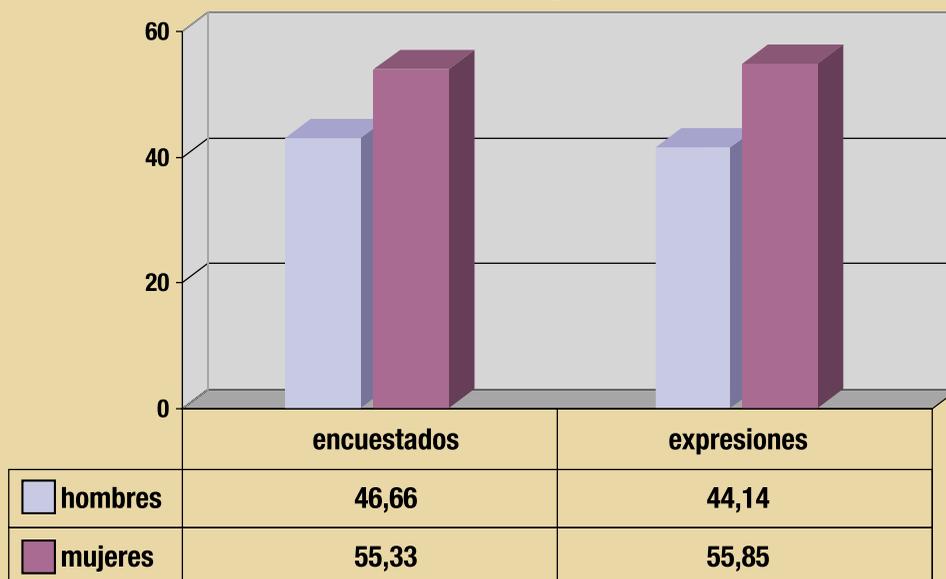


Gráfico 1.

encuestados ha sido arbitraria, las variaciones porcentuales son mínimas en cuanto al sexo se refiere tal y como muestra el gráfico 1.

Por el contrario, sí que habría alguna diferencia leve en el uso de estas expresiones a favor de las mujeres, ya que éstas serían las que más las usarían, con un 53,11% del total de las constatadas por ellas, frente a los hombres que reconocen su uso en un 48,29%.

En lo referente a las edades de los encuestados, se agruparon en cuatro grupos, atendiendo a su posible formación y vivencias personales. En dichos apartados hemos recogido el siguiente número de expresiones: 1) hasta los 18 años: 221 unidades (25,60%); 2) de 19 a 35 años: 113 unidades (13,09%); 3) de 36 a 60 años: 326 unidades (37,77%); 4) más de 60 años: 203 unidades (23,52%). Como se puede observar, los resultados están bastante repartidos, aunque destaca el menor uso por parte del grupo 2 y el mayor uso por parte del grupo 3.

Con referencia a la localidad de nacimiento, aunque el 33,60% de los

encuestados no ha nacido en Elda, no se observa ningún índice que haga que esta variable sea determinante para el conocimiento y uso de estas expresiones. Todos los encuestados reconocen que en su habla cotidiana son usuarios de estas expresiones y, además, consiguen otras muchas que oyen en otros hablantes y que, por lo tanto, también están presentes en el habla habitual. Tampoco hay ningún dato que los agrupe por nacimiento, es decir, no hay ninguna relación directa entre el aporte de expresiones con la procedencia del usuario. Por este motivo, todas

ellas pueden considerarse como de uso general por parte del hablante de español que vive en la ciudad de Elda.

También hay cierta unanimidad en cuanto al reconocimiento personal del hábito de uso de estas expresiones, ya que cuando se les pregunta si las utilizan mucho, algunas veces, pocas veces o nunca, los porcentajes mayoritarios resultantes se concentran en «algunas veces» (42,06%) y «pocas veces» (37,31%), frente a «mucho» (4,63%) y «nunca» (15,99%). Estos datos quedan reflejados en el gráfico 2.

Reconocimiento de uso

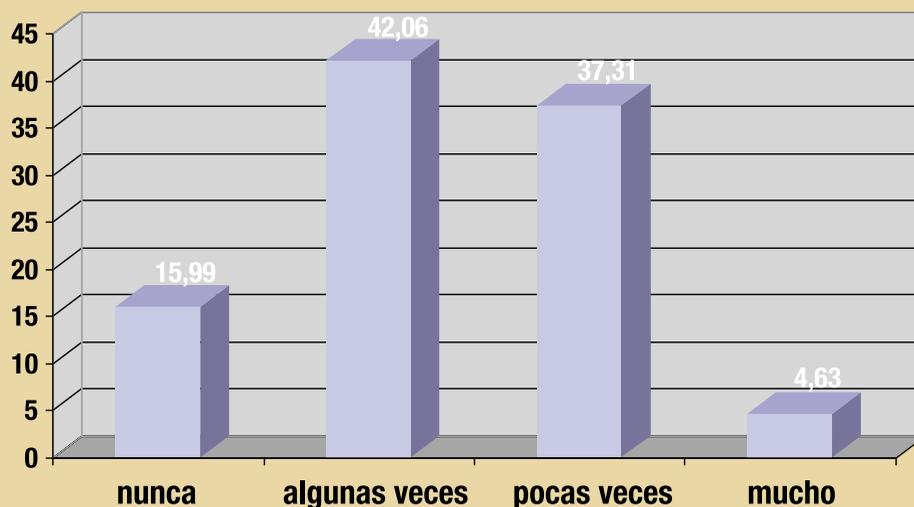


Gráfico 2.

Vemos que los encuestados son conscientes en su mayoría de que el uso de estas expresiones es esporádico, aunque aquéllos que las utilizan bastante habitualmente son los que contestan a la pregunta de forma afirmativa: «algunas veces»; mientras que los que realmente las utilizan en contadas ocasiones son los que contestan a la misma pregunta de forma negativa: «pocas veces».



su edad o sexo e, incluso, de su procedencia geográfica.

La utilización de estas expresiones siempre se ha relacionado con los momentos vitales en los que se goza de una mayor libertad expresiva. Todos reconocen que las utilizan aunque queda claro que prácticamente todos los encuestados las inclu-

yen dentro de la variante diafásica coloquial, cuando la espontaneidad les hace utilizarlas. Éste es claramente un rasgo definitorio de todas estas expresiones, las cuales están directamente integradas en el ámbito popular y con él se propagan y se aprenden como parte de un discurso repetido. La prueba de ello es la dificultad con la que se traducen a otros idiomas, operación que en muchas ocasiones no puede ser factible.

Relacionada directamente con esta cuestión, se le formulaba la pregunta: ¿En qué momentos las suele utilizar? La respuesta ha sido unánime, ya que todos señalaban situaciones de relajación, espontaneidad y confianza. Algunas de las respuestas recogidas han sido: «cuando les das consejos a los amigos», «en reuniones de amigos», «en conversaciones familiares», «cuando estoy de broma»... Aunque algunos de los encuestados inciden en la necesidad de estas fórmulas para marcar una mayor expresividad: «para expresar mejor una idea», «cuando quiero apuntillar algo o explicar algo», etc.

En definitiva, lo que se deriva de este estudio de campo es que el uso de los refranes y de las frases hechas, a pesar de las modas y de los cambios culturales, sigue estando presente en el habla de todos nosotros, hablantes de castellano de la ciudad de Elda, pues aportan espontaneidad y cotidianidad, las cuales se traducen en una mayor expresividad en todo aquello que tenemos que decir. Evidentemente, este trabajo no deja de ser una aproximación a un estudio futuro mucho más complejo y rico de lo que supone en verdad la presencia de estas fórmulas en el habla habitual de nuestra ciudad, las cuales son un rasgo importante para la definición y caracterización de las personas como integrantes de una determinada comunidad lingüística.

La variedad de las expresiones ha sido muy grande, ya que cada uno de los encuestados presentaba unas fórmulas diferentes diferenciadas de las demás. Este dato revela el gran número de las mismas y el amplio conocimiento de ellas por parte de los encuestados. De todas formas, hay algunas que se han repetido en muchísimas ocasiones, como por ejemplo: «Más vale pájaro en mano que ciento volando» (en 28 encuestados); «No por mucho madrugar, amanece más temprano» (15 encuestados); «Perro ladrador, poco mordedor» (13 encuestados); «A quien madruga, Dios le ayuda» (12 encuestados); «No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy» (10 encuestados); «Dime con quién andas y te diré quién eres» (6 encuestados); «Se pilla antes a un mentiroso que a un cojo» y «Se cree el ladrón que todos son de su condición» (4 encuestados); «En abril, aguas mil», «Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo» y «Agua que no has de beber, déjala correr» (3 encuestados). Hay otras que se repiten en dos ocasiones, pero la gran mayoría, como se ha dicho, han sido aportadas por uno solo de los encuestados.

Habrán expresiones, frases hechas y refranes que desaparezcan del uso, otros se irán reformando y, seguramente, aparecerán otros nuevos, los cuales pasarán a formar parte de nuestro patrimonio lingüístico colectivo, el español de la ciudad de Elda.

Por todo lo aquí apuntado, aunque solamente se han mostrado algunos de los resultados y se han interpretado parcialmente algunos de ellos, se puede concluir que con este trabajo sociolingüístico se ha demostrado la vigencia de estas expresiones en el habla actual de los habitantes de la ciudad de Elda, independientemente de

NOTA

- 1 El refrán se caracteriza por ser una unidad pluriverbal, poseer fijación, idiomatización, perdurabilidad, expresividad, formar una unidad oracional y tener un valor de sentencia moral. La frase hecha participa de todos los rasgos anteriores menos el de poseer un valor sentencioso; así mismo, es menos perdurable que el refrán y no tiene por qué formar una unidad oracional. Vid. Corpas, G. *Manual de fraseología española*, Gredos, Madrid, 1997. Wotjak, G., *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Iberoamericana, Madrid, 1998.

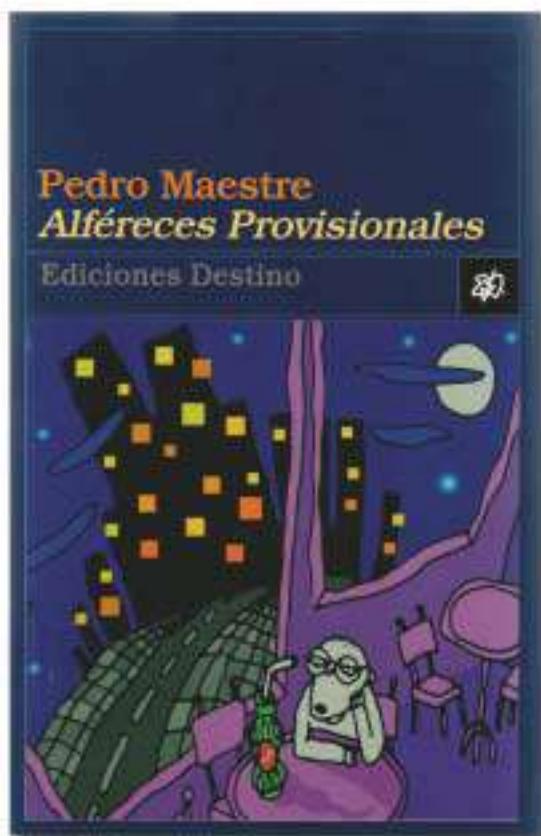
El valenciano en la obra de Pedro Maestre

BRAULI MONTOYA ABAT

En el número correspondiente al año pasado de *Alborada* escribí sobre el pasado y el presente del valenciano en Elda y, entre las muestras actuales de esta lengua entre los eldenses, citaba una novela, *Alféreces Provisionales* (1999), del joven escritor de esta ciudad, Pedro Maestre. En concreto, enumeraba algunos de los valencianismos que contiene esta obra, en apoyo de la tesis que defiende que, en un pasado no muy lejano, la lengua de todos los valencianos lo era también de Elda.¹

Para el presente número, a raíz del interés que despierta la obra narrativa de Maestre en su ciudad natal, recibí la sugerencia de proseguir y ahondar en el tema, apenas esbozado, de la presencia del valenciano en los textos de este autor. Lo haré, pues, y en el modo como lo acabo de enunciar: no sólo hablaré de los rasgos de esta lengua que aparecen en la prosa —castellana— que utiliza Maestre sino que también me ocuparé de la comparecencia de fragmentos en valenciano. Para ello, volveré a basarme, sobre todo, en *Alféreces Provisionales*, pero también en su Premio Nadal, *Matando dinosaurios con tirachinas* (1996) y, ya mucho menos, en *Benidorm, Benidorm, Benidorm* (1997).

Dado que la última obra es la más escasa en muestras valencianas, empezaré por ella, más que nada, para justificar la mencionada escasez, en contraste con las otras dos novelas. Para empezar hay que aclarar que las situaciones descritas en las tres obras objeto de comentario discurren en espacios geográficos muy cercanos al origi-



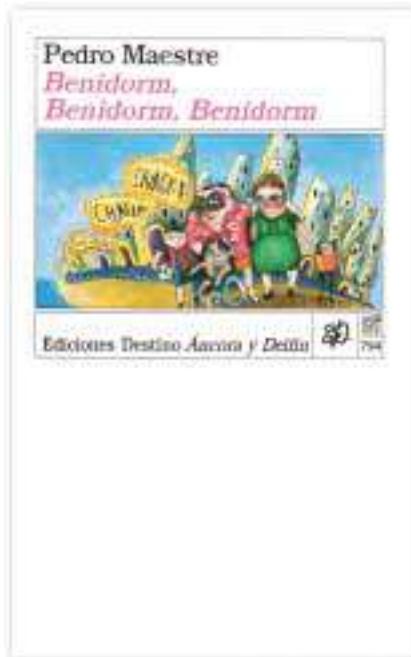
nario de su autor. Así, *Alféreces...*² se desarrolla en Elda, *Matando dinosaurios...* en Alcoy y en Elda, y *Benidorm...* —no haría falta decirlo— en la capital turística de la Costa Blanca, pero también en Logroño y Zaragoza. Ya vamos entendiendo por qué *Benidorm...* es «la menos valenciana»: no porque en Benidorm no se hable el valenciano —entre sus autóctonos— sino porque la acción tiene lugar en su zona turística entre veraneantes y personal de la hostelería, todos ellos foráneos, y hacia el final se traslada a las otras ciudades españolas citadas. Además, el protagonista no es el mismo autor, cosa que sí sucede en sus otras dos novelas, que son «más o menos» autobiográficas. Todo eso explica que *Benidorm...* sea ajena al contexto valenciano y el habla eldense/valenciana se vea casi totalmente desplazada de la redacción de Maestre. A pesar de

ello todavía hallamos —¿porque se le escapan?— una expresión como «no comerse un torrao» (*no menjar-se un torra!*), que se aplica a la persona que no liga (pp. 88-89) y algunos diminutivos en *-ico* («calladicos», p. 162; «curica», p. 163; «patadica» y «chotica», p. 164, y «colgadico», p. 166). Ciertamente, el *Diccionario de la Real Academia* recoge *torrado* y *torrar*, pero como variantes secundarias de *tostón* y *tostar*, que son las formas genuinamente castellanas. En valenciano se habla de *torrats*, y en todo el catalán se conoce como forma habitual *torrar* (el *pa*, por ejemplo), usos que sólo son propios del castellano fronterizo con el catalán/valenciano.³ También es forma reconocida en castellano el sufijo *-ico*, pero su uso es prácticamente nulo en esta lengua excepto en toda la zona que linda con el cata-

lán, desde Aragón, al norte, hasta Murcia, al sur, pasando por toda la Valencia interior de lengua castellana. Dada la especial frecuencia de este sufijo en las otras dos obras que comentamos de Maestre, valdrá la pena que le dediquemos algunas líneas aparte.

En principio, hay que decir que existe la creencia en Elda de que la expresión del diminutivo y formas de cariño mediante *-ico* es una prueba de que el habla eldense es descendiente directa de la de los aragoneses, suponiendo que éstos poblarían Elda en la Edad Media. La suposición incluye, pues, la creencia de que el susodicho sufijo es exclusivamente aragonés. Pues bien, no es verdad absoluta ninguna de las dos creencias. En primer lugar, el poblamiento medieval del que acabaría siendo el Reino de Valencia se realizó, según las últimas investigaciones (Guinot 1999), con un 80% de catalanohablantes y un 20% de aragonesohablantes. Estos últimos, excepción hecha de las comarcas del Alto Palancia, Alto Mijares, el Rincón de Ademuz y los Serranos, se instalaron mayoritariamente en Valencia capital y otras zonas que, como la de Xàtiva, hablan hoy valenciano. Eso significa que, excepto en las comarcas mencionadas donde fueron dominantes, se mezclaron con los catalanes, asimilándose lingüísticamente a ellos pero con la contrapartida de dejar su impronta aragonesa.⁴ Así, Jaume Roig, uno de los clásicos valencianos de la literatura catalana, en su libro *Espill o Llibre de les dones* (circa 1460) usa, entre otras expresiones populares, algunas terminadas en *-ico*: *menja-bonico*, *caga-poquico*⁵ (Roig 1978: 61) que muestran la mixtura del momento. El mismo elemento derivativo lo encontramos hoy en el valenciano meridional limítrofe con Elda: *bonico*, *poquico*, *xiquico*.⁶ Y, por último, no hay que olvidar que cuando los valencianohablantes se expresan en el castellano que más dominan (el popular de la zona), tienden a usar, con una alta frecuencia, el sufijo en *-ico*: *carrico*, *golica*, *melosica*, *tallerico*, etc.

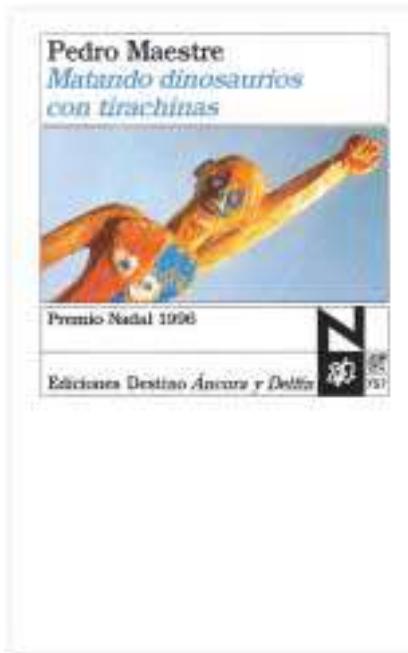
En segundo lugar, el sufijo *-ico* comparte uso en el aragonés actual con *-illo/-iello*, *-ín* e *-ito* (Nagore 1982: 183-184), tampoco es el más usado en el Aragón de lengua castellana para la idea de disminución (Zamora 1974: 279) y no es sólo aragonés, sino que es también murciano (Zamora 1974: 343) e, incluso, catalán, bajo su forma correspondiente, *-ic* (Fabra 1956: 117). Y, en tercer lugar, el castellano que hoy día se habla en Elda no es fruto directo de la conquista cristiana medieval sino el resultado del valenciano del siglo XVII sustituido por posteriores poblaciones castellanas (Montoya 1986). Todo esto significa que no



podemos acudir a tópicos si lo que queremos es llegar a explicar seriamente un objeto científico. En resumen y para ir al grano, de lo que acabo de decir se debe inferir que si en Elda (y en Aspe y en Orihuela, etc) se usa el *-ico* no es por una ascendencia directa con Aragón sino por una desvalencianización lingüística, entendiendo el valenciano como una variedad del catalán que incorporó elementos del aragonés a su acervo propio. Es decir, en el caso que nos ocupa, pero que es uno de tantos de los que podemos encontrar en el habla valenciana, el catalán ya traía el sufijo *-ic*, al cual se sumó el aragonés *-ico*, colaborando a una formación de palabras autóctona. Esta herencia sería la que los eldenses del siglo XVII depositarían en el castellano que se les superpuso.

Sin tener en cuenta la frecuente aparición de *-ico*, pasemos a examinar la presencia valenciana en las otras dos novelas de Maestre, que, como hemos dicho, se pueden considerar relatos (fragmentarios) de la vida del autor, aunque no siempre éste se encarna en un personaje de la obra. Así, en *Matando dinosaurios...* describe un período de su juventud, en primera (y segunda) persona, pero en *Alféreces...* retrocede a su niñez como narrador omnisciente. En ambas encontramos fragmentos de diálogo en valenciano, a veces asumidos a través de la voz del propio narrador, pero siempre atribuidos a personajes que lo hablan o a frases estereotipadas. Así, en *Matando dinosaurios...* hallamos estos dos ejemplos: «ya sé, tengo el *cap ple de serrí*» (p. 21), que reproduce lo que piensa el narrador/personaje a partir de lo que su abuelo dice de él, y «mi patria chica, la mayor *terreta del món*» (p. 97) es una frase hecha muy conocida.⁷ En *Alféreces...*, el valenciano ya es mucho más presente, especialmente por la aparición de personajes que lo tienen como lengua propia. Hay un diálogo extenso entre una madre y un hijo (pp. 101-102),⁸ los cuales, junto al padre, forman una familia procedente de un pueblo valencianohablante. El protagonista, que es amigo del hijo, le pregunta a éste, después de la conversación, que ha oído, desde cuándo sabe valenciano. La respuesta —lógica— no se hace de esperar: «No sé», ya que las lenguas se aprenden normalmente desde la cuna, escuchando a los padres. Pero la pregunta también tiene su lógica porque en Elda el valenciano no se suele aprender por este medio. Sin embargo, las otras apariciones de este idioma en la novela apuntan a una mayor presencia real en la sociedad eldense,⁹ ya que lo encontramos como lengua pública en una madre

que llama a su hijo desde su piso para que suba a comer (p. 58) y en un vendedor ambulante cuyo pregón («*arrop i tallaetes*»)¹⁰ se oye más de una vez entrecortando un diálogo (pp. 117-118). Incluso aparece la lengua autóctona en un consejo que el padre del protagonista, que parece ser de Elda, repite incansablemente a su hijo: «*ay, fill meu, cuándo te va a entrar el coneixement en ese cap ple de serrín*» (p. 19). «Yo sólo sé [en valenciano] lo que me dice mi padre, lo de hijo mío, cuándo te va a entrar el conocimiento en esa cabeza llena de serrín» (p. 102). No nos extraña la coincidencia de la frase con la que dice el abuelo del protagonista autobiografiado de *Matando dinosaurios...*, que igualmente pasa por ser de Elda.¹¹



El otro rasgo de la presencia valenciana es el de los valencianismos (sobre todo léxicos), que no sólo aparecen como reflejo dialogado de los ambientes populares que retrata Maestre, sino por boca del narrador, lo que supone una asunción de éstos como elementos lingüísticos de nivel literario. Véase en este último caso las palabras en cursiva de los siguientes fragmentos de *Alfereces...*: «...y Santi y su novia *festejando* en la cabaña» (p. 20); «...y algunos *manises* de los que adornan los balcones están rotos» (p. 21); «Está hablando con él, *charra* que te *charra*» (p. 23); «...que ya ha almorzado, que no quiere pan torrao y morcón, ni pan *torrao* y tocino, ni pan *torrao* y sobrasada» (p. 46); «En la salita su padre está pegando sellos (...) y su madre haciéndole unos *peúcos* al bebé (p. 198)», etc. En cuanto a *Matando dinosaurios...*, la frontera entre diálogo y narración no queda tan delimitada, pero podemos considerar más cerca de la narración los ejemplos «las *mañacas* jugando a la comba y los *mañacos* persiguiendo al gato que huye» (p. 11) y «pero como me voy a poner esos zapatos del año de *la picor?*»¹² (p. 21); y otros, los vemos más cerca del diálogo: «y *alpicoces* y patatas, sí, abuelo, y *alpicoces* y patatas» (p. 50), «y no estás *grillado*, tranquilo»¹³ (p. 52), etc. Pero los diálogos son más frecuentes en *Alfereces...*, donde nos «abruma» el vocabulario, e incluso la fraseología, de ascendencia valenciana: *fava*¹⁴ (pp. 18, 93), *semo*¹⁵ (p. 33), *enrobinada* (p. 58), *enguiscar* (p. 62), *cabotudos*¹⁶ (pp. 65, 138), *manifaseros* (p. 65), *bacorra*¹⁷ (p. 67), *estufarrar*, *figaseca*¹⁸ (p. 84), *pancha* (p. 97), *socarrar*¹⁹ (p. 104), *olivera* (p. 147), *pansía* (p. 152), *bufa*²⁰ (p. 187), etc. Por lo que respecta a la fraseología, podemos citar *hacer boina*²¹ (p. 94), *hecho mistos* (p. 115), *dar golica* (p. 172), y alguna otra.²²

Finalmente, y sin haber agotado todas las características lingüísticas que ofrece la obra narrativa de Maestre, me gustaría resaltar dos aspectos distintos que, personalmente, me han hecho admirar su obra. En primer lugar, la fina penetración que muestra de todas las personas y situaciones que describe, con sus sobrias pinceladas de realismo, a medio camino entre la comicidad y el esperpento. Hablo, sobre todo, de *Alfereces provisionales*, un retrato inigualable de la sociedad eldense, con sus aparaadoras, su faena a domicilio, sus almacenistas, sus disolventes, sus bloques de pisos obreros, las familias que los habitan, las aspiraciones limitadas — y, a veces, alienadas— de sus jóvenes... Y, en medio de toda esa

cotidianidad, y en segundo lugar, el objeto que ha ocupado este trabajo, la lengua —esa lengua salida de un proceso secular de sustitución— que brota como medio de expresión más que de comunicación y que tan bien ha sabido representar nuestro autor. Veamos, para acabar, el siguiente fragmento de *Alfereces...* (pp. 12-13), donde se aúnan los dos aspectos destacados: la descripción de la realidad social y la de la realidad lingüística:

Sarrió está viendo la tele con su padre, que tiene los pies dentro de una zafa con agua. Es cobrador del recibo de la luz y acaba reventado de estar todo el día subiendo y bajando escaleras. Su madre, como dice él a todas las vendedoras de Avón que llaman a su puerta, no está en este momento, ha ido a la plaza a comprarme rovellones, como sabe que me gustan muchísimo, pero seguro que está a punto de volver. Las vendedoras de Avón no saben que la plaza es el mercado de abastos y el rovelló es el niscallo, ni tampoco que una zafa es una jofaina o palangana, como son de fuera y temporeras... (...). Aunque suelen regresar una semana después, la madre de Sarrió sigue comprando rovellones para su chiquet. No sólo no saben que Alella [=Elda] es una ciudad castellano-parlante en una región que mayoritariamente tiene como lengua autóctona el valenciano y en la que se da una mezcla de lenguas y dialectos, sino que no tienen ni pajolera idea de que la madre de Sarrió murió a consecuencia de la inhalación continuada de disolventes y otros productos igualmente tóxicos hace diecinueve meses, una semana y tres días. En el último año había sido la mejor compradora del barrio de San Antón y Adyacentes. En su ficha lo ponía claro.

NOTAS

- 1 Igual que lo aclaré en mi artículo referido del año pasado (*Alborada*, 45, 85-88), lo vuelvo a hacer en el presente: con el nombre de valenciano aludo a la lengua catalana en su forma hablada en la Comunidad Valenciana. Aunque sin relación con lo anterior, aprovecho esta nota para hacer algo que, por descuido, no hice el año pasado: agradecer al Ayuntamiento de Elda la cesión de los datos estadísticos del censo de población de 1991 sobre los que discurría la parte fundamental de mi estudio.
- 2 Citaré a partir de ahora las tres novelas con los principios de sus títulos seguidos de puntos suspensivos.
- 3 El mismo caso se repetirá en otros casos léxicos que veremos más adelante, que se recogen como formas dialectales, mayoritariamente del murciano, casi todas ellas de ascendencia valenciana (véase García Soriano 1932).
- 4 Un caso muy parecido al valenciano es el argentino, resultado de la intervención importante del italiano sobre el castellano.
- 5 Ambas con el mismo significado: 'canijo, esmirriado, raquí-tico'. En Alicante *cagapoquet*, con el sufijo catalán *-et*, se aplica a alguien cobarde o pusilánime.
- 6 Quizá sólo hace falta traducir esta última palabra, que significa 'pequeño' pero en un tono cariñoso. Esta y la anterior, *poquico*, alternan con las formas más generales *poquet* y *xiquet/xiquetet*. También existe el sufijo *-iu* para estas mismas palabras (y otras) y con el mismo tono afectivo que *-ico*: *poquiu*, *xiquitiu/xicotiu/xiconiu*.
- 7 La parte valenciana de la primera frase significa 'la cabeza llena de serrín', aunque no se dice *serrí* sino *serradura* (quizá Maestre reproduce una frase de alguien que no domina bien el valenciano). En cuanto a la segunda, que no hace falta traducir, no sabemos si hay un error en el uso de mayor, que es castellano, en vez de millor, que significa 'mejor'. A pesar de que Maestre no lo hace, presento, para facilitar la comprensión del lector, las partes en valenciano de las frases en cursiva.
- 8 El diálogo debe ser una reconstrucción aproximada de conversaciones escuchadas por el autor ya que no reproduce de un modo absolutamente fidedigno el valenciano dialectal de la zona.
- 9 Véase mi artículo en *Alborada* del año pasado (2001, núm. 45, pp. 85-88).
- 10 'Arrope y taja(d)icas' sería una posible traducción de este llamamiento público, habitual hasta hace unos años en los pueblos y ciudades valencianas.
- 11 El hecho de ser de Elda (el padre o el abuelo) también nos ayudaría a entender la forma, inaudita en valenciano, de *serrí*, que hemos comentado en una nota anterior. También nos ayuda a entenderlo el salto continuo entre valenciano y castellano en la frase transcrita de la página 19, que es muestra de un hablante imperfecto de la lengua que intenta producir.

- 12 Este ejemplo es morfológico: consiste en atribuir género femenino al sustantivo *picor*. También podríamos considerar valencianismo la locución *del año de la picor*, que se aplica a algo que se considera muy antiguo.
- 13 En *Alféreces...* (p. 94) aparece bajo la forma *grillao* en un diálogo. El sentido es el mismo: 'loco'.
- 14 En sentido figurado: «¿te lo crees ya? No soy tan *fava* como crees».
- 15 En valenciano es *sem*, *-a*, adjetivo («Tu amigo es un *semo*, Chesco. Por una cerveza...»).
- 16 En castellano sería 'cabezota, testarudo' y en valenciano, *cabota*, *cabut*, donde el radical *cab-* y el sufijo derivativo *-ut* están más relacionados con la forma eldense.
- 17 En sentido figurado: «Él no quiere tener ese pelo ondulado y esa cara de *bacora*». Está claro que aquí no significa *brevia*.
- 18 Tiene un sentido figurado: «¿Qué *figaseca* soy!»
- 19 También aparece en *Matando dinosaurios...* (p. 134), y en ambos casos en sentido figurado ('*socarrar vivo*'), aunque el sentido de '*socarrarse la comida*' es asimismo normal en Elda (Montoya 1990: 149).
- 20 También en *Matando dinosaurios...* (p. 170, 189). Siempre en el sentido de 'borrachera'.
- 21 Por el contexto se ve claro que no tiene nada que ver con la manufactura de boinas. Parece ser que es una deformación por etimología popular de *hacer huína*, usado en Elda (Montoya 1990: 143) con origen en el valenciano *fer fugina* ('faltar a escuela sin justificación').
- 22 En *Matando dinosaurios...* (p. 186), encontramos *tirar el higa-do por la boca*, frase que nos recuerda mucho a la valenciana *tirar el lleu* ('echar los higados'), que se dice cuando se realiza un gran esfuerzo físico y acabamos con una respiración entrecortada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

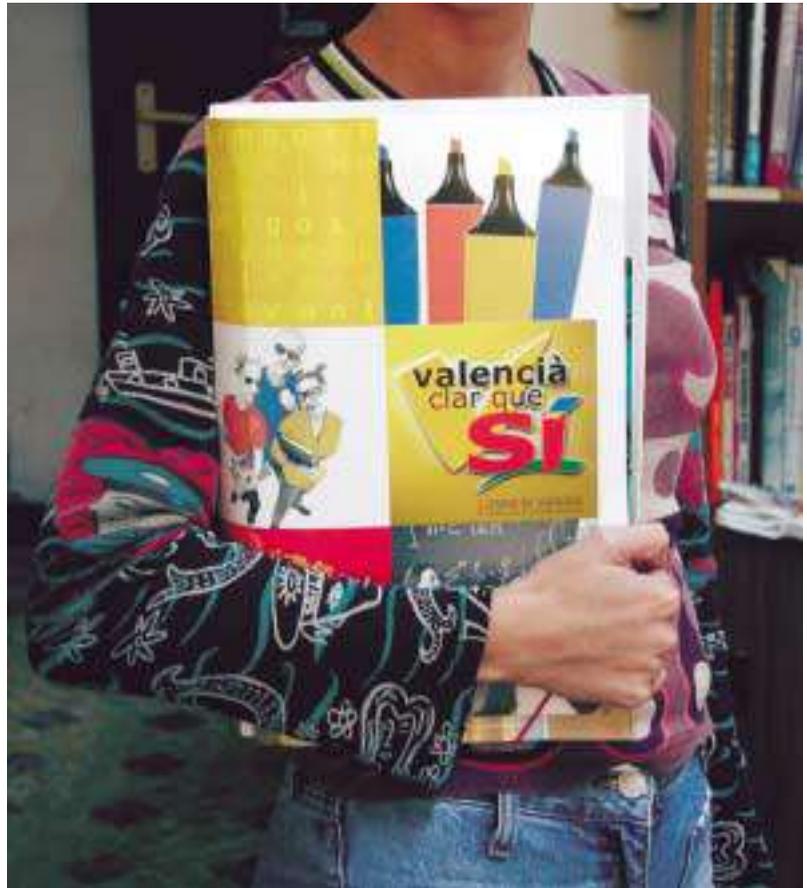
- FABRA, Pompeu (1956). *Gramàtica catalana*, Barcelona: Teide.
- GARCÍA SORIANO, Justo (1932). *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid.
- MAESTRE, Pedro (1996). *Matando dinosaurios con tirachinas*, Barcelona: Destino.
- MAESTRE, Pedro (1997). *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, Barcelona: Destino.
- MAESTRE, Pedro (1999). *Alféreces provisionales*, Barcelona: Destino.
- MONTOYA, Brauli (1986). *Variació i desplaçament de llengües a Elda i a Oriola durant l'Edat Moderna*, Alacant: Institut d'Estudis «Gil Albert».
- MONTOYA, Brauli (1990). *La interferència lingüística al sud valenciana*, València, Generalitat Valenciana.
- NAGORE, Francho (1982). *Gramàtica de la lengua aragonesa*, Zaragoza: Librería General.
- ROIG, Jaume (1978). *Espill o llibre de les dones*, Barcelona: Edicions 62 i «la Caixa».
- ZAMORA, A. (1974). *Dialectología española*, Madrid: Gredos.

Estudiar valenciano en Elda: ¿Por qué? ¿Para qué?

PAÛL LIMORTI

Parece que ya han quedado lejos aquellos años de las madres de la Plaza Castelar, cuando el acceso a los planes de estudio del valenciano provocaba muestras de rechazo airado en algunos sectores de la sociedad eldense. Es verdad que en aquel momento la medida era, en cierto modo, revolucionaria: por primera vez después de siglos de marginación, una lengua hablada por millones de españoles encauzaba el camino de su dignificación. Era lógica, por tanto, la reacción de perplejidad, no sólo entre sectores y zonas castellanohablantes, sino también entre sectores valencianohablantes. Los valencianos carecíamos de la experiencia de la enseñanza de la lengua propia que en Cataluña ya se había producido antes de la guerra civil, cargábamos sobre nuestras espaldas la relegación secular de nuestro idioma de los ámbitos sociales de prestigio, éramos analfabetos en nuestra lengua y nuestro nivel de autoestima como valencianohablantes no era demasiado elevado. Además, recién salidos de una dictadura, no había habido tiempo de informar y debatir serenamente sobre la necesidad del proceso de regeneración colectiva que una democracia digna de tal nombre tenía el deber de poner en marcha también en el campo de los derechos y los deberes de los hablantes de las diferentes lenguas de España. En las siguientes líneas intentaremos exponer nuestra visión del por qué y «para qué» del aprendizaje del valenciano en la ciudad de Elda veinte años después de la promulgación de la Ley de Uso y Enseñanza del Valenciano.

EL VALENCIANO EN LA LEGISLACIÓN Y LOS CURRÍCULOS OFICIALES. La legislación que emanó de aquel proceso que se llamó «Transición», deriva de la Constitución, que en su título 3 se refiere a la cooficialidad junto con el castellano «de las demás lenguas



Eslogan de la Generalitat Valenciana para promover el aprendizaje del Valenciano. El resto de las ilustraciones se ha entresacado de diferentes libros de texto, antiguos y modernos.

españolas». El Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana establece en el artículo 7 que el Castellano y el Valenciano son los dos idiomas oficiales, y dispone en el artículo 4 que «se otorgará especial protección y respeto a la recuperación del valenciano.» La Ley de Uso concreta en el artículo 19 que al final del periodo de escolarización obligatoria, «los alumnos han de estar capacitados para utilizar, oralmente y por escrito, el valenciano en igualdad con el castellano.» Lo mismo hace la LOGSE (Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo), cuando en los artículos 13, 19 y 26 fija como objetivo de la educación Primaria, Secundaria y del Bachillerato el dominio de la lengua castellana y de «la lengua propia de la Comunidad Autónoma».

Finalmente, el currículum oficial de Enseñanza Secundaria fija entre los objetivos a alcanzar al final de esta etapa, la capacidad de expresarse en las dos lenguas oficiales e insiste, además, en la necesidad de desarrollar el conocimiento y la valoración de la diversidad lingüística de España. Por otra parte, el currículum de Bachillerato amplía el grado de dominio de las dos lenguas oficiales y profundiza en los temas relacionados con el contacto de lenguas y el carácter plurilingüe del Estado español. El aprendizaje de las dos lenguas oficiales se encuentra, por tanto, en el origen del pacto democrático que desembocó en la redacción de la Constitución y constituye un pilar básico de la convivencia colectiva.

¿«VALENCIANO» O «LENGUA CATALANA»?

En el ámbito académico sería mejor llamar «lengua catalana» a lo que de manera coloquial conocemos como «valenciano», y ello, no sólo por una cuestión de precisión semántica, sino, sobre todo, para dejar claro cuál es el radio de acción y uno de los objetivos de la asignatura que se denomina oficialmente «Valenciano: lengua y literatura». Esta matización viene a cuento de que, según mi punto de vista, el estudio del valenciano debe ir asociado a una visión no estrictamente «regional» de esta lengua. Por eso somos muchos los profesores que, aún a riesgo de ser tachados poco más que de traidores a las esencias valencianas, preferimos dar una orientación global a nuestro trabajo. De esta manera tratamos de asociar la lengua que enseñamos, no ya a las raíces históricas y culturales de nuestra comarca, o de la Comunidad, sino también a una lengua oficial de una región europea muy dinámica que va desde el sur de Francia y Andorra hasta Orihuela y que incluye las Islas Baleares. Una lengua, pues, que abre el abanico de las posibilidades comunicativas en un área mucho más vasta que el municipio, la comarca o la región. Una enseñanza de la lengua que, partiendo del conocimiento de un modelo estándar valenciano, no descuide el conocimiento de las variedades habladas en Cataluña y Baleares. Un alumno debe ser capaz, por tanto, de entender a un catalanohablante de Lérida o Barcelona, de seguir un programa de TV3 o de Catalunya Ràdio, o de leer un periódico de Cataluña, y debe conocer, además, la historia de la literatura catalana sin limitarse únicamente a los autores valencianos.

Este enfoque didáctico supone también una preparación estratégica para cuando llegue la hora de cursar estudios en universidades valencianas o catalanas, donde puede haber carreras con grupos que tengan como lengua vehicular el valenciano. Matricularse en estos grupos puede ser interesante por el bajo número de estudiantes



por profesor, por los horarios, etc. Aprender valenciano es útil, asimismo, para el acceso a algunas carreras donde es una asignatura troncal obligatoria, como Magisterio o Traducción. También es interesante para quien quiera ingresar en la función pública, tanto en la Comunidad Valenciana, como en Cataluña o Baleares —y más aún si se quiere trabajar en la enseñanza, o para cualquier persona que desempeñe un trabajo de atención al público.

MUCHAS LENGUAS EN UNA. Por otra parte, hay que tener en cuenta que estudiando valenciano se estudia además francés e italiano, e incluso se refuerza el dominio del castellano. Esto es así porque gran parte de las habilidades fundamentales de tipo verbal que se adquieren estudiando un idioma son «transportables» a los demás. Gracias a los estudios de psicolingüística, es de sobra conocido que las capacidades de tipo cognitivo que se trabajan en el estudio de los idiomas son transferibles, es decir, que cuando se trabaja la expresión escrita en una lengua se ponen en funcionamiento una serie de mecanismos intelectuales que son iguales en todas las demás. De esta manera, nuestros alumnos refuerzan sus capacidades verbales porque las están trabajando simultáneamente en al menos tres lenguas: castellano, valenciano y el idioma extranjero que escojan.

Por otro lado, el dominio del valenciano facilita la adquisición de otras lenguas próximas, como es el caso del francés o el italiano, ya que al tratarse de lenguas románicas, comparten una gran cantidad de estructuras gramaticales y de vocabulario que no se encuentran en castellano. Lo mismo podríamos decir de la fonética: muchos sonidos que se practican en valenciano y que no existen en castellano, sí que se encuentran en francés, portugués, italiano, inglés o alemán. Todo ello contribuye a dotar a los alumnos de una buena base para el futuro aprendizaje de otras lenguas.

Finalmente, el contraste con el castellano, es decir, la comparación entre la gramática y el vocabulario del valenciano y del castellano que se produce durante el trabajo en el aula, sirve para reflexionar sobre la gramática y el vocabulario de la lengua materna del alumno. No es extraño, por ejemplo, que en una clase de valenciano aparezcan valencianismos del castellano de Elda: «caparra», «polseguera», «tápena»... que se deben relacionar con las correspondientes formas de la lengua española estándar.

EL VALENCIANO COMO RASGO DE IDENTIDAD.

El estudio del valenciano es una manera de acceder a la lengua de los abuelos o de los padres, que en algunos

casos son valencianohablantes, aunque no hayan transmitido esta lengua a sus hijos. Así se reconstruye una cadena que se había roto. Por otra parte, es sabido que durante algunos siglos el valenciano fue una lengua hablada en Elda, por lo que estudiándolo se recupera un patrimonio cultural perdido. En cualquier caso, el aprendizaje del valenciano hace que el alumno tome posesión de un patrimonio cultural de primer orden; un idioma que constituye uno de los fundamentos de la identidad valenciana, de su historia y de su cultura.

UNA «MESA» ES TAMBIÉN UNA «TAULA». La enseñanza y el aprendizaje de una segunda lengua deben servir también para educar en los valores; hacer ver que las cosas se pueden decir de más de una manera, que una «mesa» puede ser también una «taula», o una «table», que no todo el mundo habla igual que nosotros. Llegar a hablar una lengua diferente de la nuestra significa también aproximarse a la comunidad que la habla, asumir un nuevo rol, adquirir una nueva identidad lingüística y cultural. Por todo ello es necesario presentar la lengua como un instrumento de comunicación, y no como una lista de reglas gramaticales que hay que llegar a dominar después de varios años de trabajo «a destajo» haciendo ejercicios de ortografía y gramática. Este proceso debería tener lugar en un contexto escolar cuyo fin no sea tanto la productividad (el número de ejercicios realizados, o de unidades del libro de texto estudiadas), como la educación entendida en un sentido más profundo. Una escuela que, más que preparar para la disciplina laboral, siguiendo lo que yo llamaría la «pedagogía del taller de aparato», fomente el aprendizaje a través de la búsqueda y el descubrimiento, de la experimentación, el error y la corrección.

ALGUNOS RETOS. Para lograr que los objetivos que marcan la Ley de Uso, la LOGSE y los currículos oficiales en lo que respecta al dominio de las dos lenguas oficiales se cumplan, habría que introducir algunos cambios en el modelo de programa educativo seguido en las zonas castellanohablantes. El modelo actual es un programa que tiene como lengua vehicular de enseñanza y aprendizaje el castellano, mientras que el valenciano se estudia como una asignatura más. Está demostrado que este sistema no logra que los alumnos consigan un grado igual de dominio de los dos idiomas oficiales cuando acaban sus estudios, tal y como determina la ley. Esto ocurre porque las lenguas no se aprenden en clase «de lengua», sino en el resto de clases, cuando se usan como un instrumento de comunicación en contextos significativos, y sobre todo fuera del ámbito escolar, cuando se trata de una lengua familiar o ambiental. Los alumnos de zonas castellanohablantes sólo tienen contacto con el valenciano durante las tres horas semanales de clase, y alguna más si ven la

2. Una endevinalla

*A tothom arriba
amb les bambolles
que em fan riure.
Sóc negra com la nit
i tots em prenen amb delit.
Tinc un cos de dona
i en totes les llengües
el meu nom igual sona.*

televisión. Esta situación dificulta que los alumnos adquieran una buena competencia comunicativa en valenciano, a pesar de haberlo estudiado durante años, y produce además una sensación de frustración y de pérdida de tiempo.

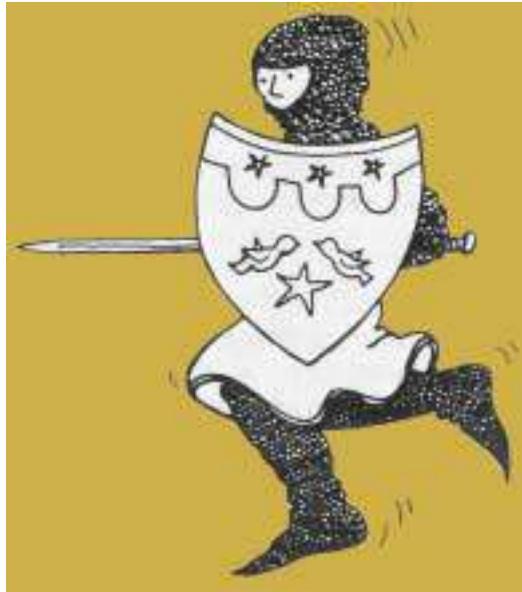
Para mejorar este estado de cosas cabría la posibilidad de introducir algunos cambios. Se podrían incluir algunas asignaturas en valenciano, lo que se conoce como PIB (Programa de Incorporación Progresiva), en el cual la lengua de aprendizaje es el castellano y se incorporan progresivamente asignaturas en valenciano en cursos superiores de Primaria, Secundaria y Bachillerato. Las escuelas e institutos eldenses cuentan en muchos casos con profesorado definitivo con capacitación docente en valenciano que podrían hacerse cargo de estas clases. También se podría crear alguna línea de inmersión, lo que se conoce como Programa de Inmersión Lingüística, ya que el contexto educativo eldense es el ideal para la implantación de este tipo de enseñanza. La inmersión es voluntaria y está destinada a los niños de familias castellanohablantes que viven en un contexto castella-

nohablante. Estos niños aprenden una lengua en escuela (valenciano) y otra en el entorno familiar y de socialización (castellano). Progresivamente se incorpora el estudio del castellano y de la lengua extranjera. Los resultados obtenidos por este tipo de programas están avalados por cientos de estudios realizados en Canadá, Finlandia, Cataluña y la propia Comunidad Valenciana, los cuales demuestran que los niños aprenden las dos lenguas perfectamente, desarrollan una actitud abierta hacia la lengua aprendida en el contexto escolar, tienen más facilidad para los idiomas, y en los primeros años obtienen una mayor puntuación en los tests de inteligencia, además de presentar una mayor plasticidad mental. Cuando los alumnos que siguen este tipo de programas llegan al instituto se observa un mayor rendimiento con respecto al resto de los cursos. Esto, que podría parecer anecdótico, ya que no se han hecho estudios que expliquen los motivos de este desfase, se está convirtiendo en una norma en los institutos de nuestra comarca. La explicación es, seguramente, que la metodología utilizada en los Programas de Inmersión (una método activo, basado en la enseñanza comunicativa), el manejo simultáneo de dos lenguas y el ambiente familiar, dotan a los alumnos de una mayor destreza, les hacen ser muy autónomos en su aprendizaje y tener una actitud positiva hacia los estudios.

Todo lo expuesto anteriormente está muy bien sobre el papel, pero en la práctica, este tipo de propuestas necesita, para llevarse a cabo de manera satisfactoria, un cambio de perspectiva por parte de la comunidad educativa, requieren la voluntad de los padres y el apoyo de la administración. Y, sobre todo, habría que superar algunas ideas preconcebidas del tipo «mi hijo/a no aprenderá correctamente», «no sabrá bien el castellano», o «se armará un lío».

«ME QUIERO QUITAR DE VALENCIANO». La Ley de Uso, en su artículo 24, habla de la posibilidad de solicitar la exención de la enseñanza del valenciano por parte de los padres y tutores residentes en las zonas denominadas «de predominio lingüístico castellano». Ahora bien, en el mismo punto 1 del artículo 24 se dice lo siguiente: «El Consell de la Generalitat Valenciana introducirá progresivamente la enseñanza del valenciano en los territorios de predominio lingüístico castellano relacionados con el Título Quinto, y favorecerá cuantas iniciativas públicas y privadas contribuyan a dicho fin.» Cabe entender, por tanto,

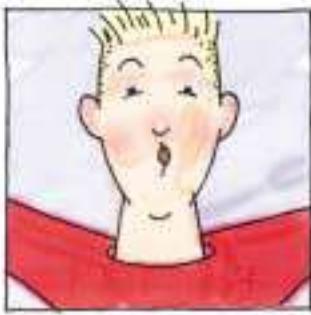
que la posibilidad de la exención debería ir acompañada de medidas de promoción que mitiguen el deseo de solicitarla. El resultado, veinte años después, ha sido que las campañas de promoción no han tenido lugar y que la exención, aunque ha descendido, continua siendo frecuente, sobre todo en Secundaria y Bachillerato. La exención hace posible que muchos alumnos acaben su escolarización sin conocer una de las lenguas oficiales y pone en entredicho la cooficialidad del castellano y el valenciano en la Comunidad Valenciana. Según hemos visto, la Ley de Uso y la LOGSE establecen claramente que los alumnos de las comunidades autónomas con dos lenguas oficiales deben acabar sus estudios de Secundaria dominándolas de forma equilibrada.



La exención, que fue una medida comprensible en los primeros años de implantación de la Ley de Uso, ya no tiene razón de ser y hace posible que muchos alumnos acaben sus estudios sin conocer una de las lenguas oficiales. La exención crea, además, graves problemas disciplinarios y de organización en los centros de Elda y supone un obstáculo si por razones familiares el alumno se traslada a una zona valencianohablante, donde no tiene la posibilidad de solicitarla más allá del primer año. En estos últimos cursos se observa que los alumnos que son hijos de inmigrantes tienden a solicitarla de manera sistemática.

En muchos casos se trata de niños y adolescentes que ya saben español y otra lengua, y que tienen más capacidad para aprender una tercera. El aprendizaje del valenciano les facilitaría la integración y la movilidad en la Comunidad Valenciana. Con adaptaciones curriculares y material adecuado, estos alumnos podrían incorporarse al ritmo de las clases sin ningún problema.

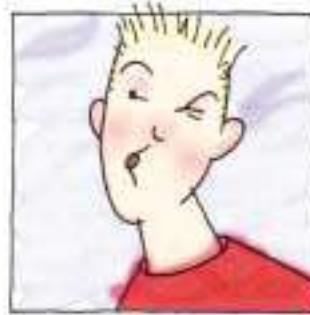
¿ADAPTARSE O HUIR? Otro aspecto que habría que considerar es el papel del profesor. Sería necesario, por nuestra parte, un cambio en la metodología que utilizamos. Ésta tendría que fundamentarse en una enseñanza activa, práctica, y basada en un enfoque comunicativo de la lengua. El objetivo prioritario tendría que ser la mejora progresiva de la competencia comunicativa del alumno, más que el aprendizaje de contenidos gramaticales. De esta manera se podría evitar, como ocurre ahora mismo, que muchos de nuestros alumnos acaben la Educación Secundaria e incluso el Bachillerato sin ser capaces de mantener una conversación en valenciano. Además de la metodología, habría que elaborar materiales específicos



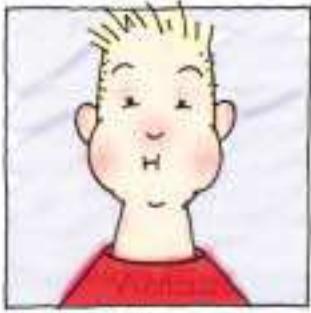
Faig unes quantes respiracions profundes.



Deixe anar els músculs.



Faig ganyotes amb els músculs de la cara.



Les galtes inflades.



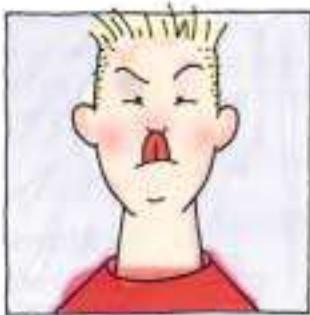
Les galtes suclades.



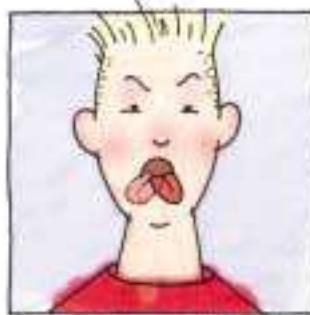
Boca oberta.



Trac la llengua.



Estire la llengua cap amunt tocant la punta del nas.



Faig anar la llengua de dreta a esquerra, amunt i avall.

Dibuix: Obsets

de las dos lenguas oficiales por parte de todos los valencianos es la base de nuestra convivencia. Porque el valenciano es un patrimonio cultural de todos los valencianos, sea cual sea su lengua materna. ¿Y para qué?: para integrarse plenamente en la Comunidad Valenciana. Para tener más oportunidades en el trabajo y en los estudios en tres comunidades autónomas de gran dinamismo económico. Para aprender más fácilmente otras lenguas. Para encontrarse con las raíces culturales. Para abrirse a la diferencia.

Y como resumen de lo expuesto, y una vez explicados los por qué y los «para qué», podríamos definir una serie de objetivos o propuestas que

destinados al alumnado de estas zonas, ya que los libros de texto existentes son productos estandarizados y dirigidos en la mayoría de los casos a un alumno prototípico residente en un área valencianohablante.

Ahora bien, el esfuerzo y la capacidad de adaptación de los docentes deben encontrar un apoyo en la administración educativa; el profesorado de valenciano que trabaja en zonas castellanohablantes se siente muchas veces desamparado, no ve reconocido su trabajo, vive como una especie de purgatorio tener que trabajar en estos centros y espera la menor oportunidad para marcharse. Esto provoca precariedad y provisionalidad en el trabajo que realizan los departamentos y hace imposible que el profesorado adquiera la experiencia suficiente para realizar bien su trabajo en estas zonas.

POR QUÉ, PARA QUÉ Y CÓMO. Para recapitular las ideas que hemos expuesto, podríamos contestar a las preguntas que encabezaban este artículo. ¿Por qué estudiar valenciano en Elda?: porque el conocimiento

corresponderían al «¿cómo?»: eliminando la exención del valenciano en las zonas castellanohablantes de la Comunidad Valenciana. Mejorando los recursos de que disponen los profesores del área de lengua: medios audiovisuales, laboratorios de idiomas, material informático, libros de texto. Adaptando la metodología a un alumnado que tiene como lengua materna el castellano. Incorporando el valenciano como lengua vehicular en algunos centros de Elda a través de los Programas de Incorporación Progresiva e Inmersión Lingüística. Haciendo que la administración se implique a fondo en esta tarea.

Sirvan estas propuestas, surgidas de la reflexión que suscita mi trabajo docente, como fuente de pensamiento y de debate sereno. Y si a alguien le parecen utópicas o tal vez atrevidas, piense que enseñar es ir más allá, nunca quedarse más acá, y que la lección de la gran tradición pedagógica del siglo XX fue, precisamente, que el avance y el progreso humano tenían que lograrse a partir de la educación.

El alcázar de Elda

(Romance de Zen A. Vesta)

JOSÉ PUCHE ACIÉN

Entre los textos escritos sobre la vetusta fortaleza eldense, cuyos vestigios constituyen el único testimonio de lo que fue y significó el castillo, se encuentran los versos a los que voy a referirme en esta ocasión, que aparecieron publicados en el boletín mensual de Villena denominado *La Corona*, «Órgano de la coronación canónica de Ntra. Sra. de las Virtudes», patrona del pueblo vecino; y que —según figura en la cabecera— se vende (con censura eclesiástica) al precio de 10 céntimos sueltos.

Esta publicación periódica se creó para apoyar, defender e impulsar el proyecto, promovido por el canónigo villenense Gaspar Archent Avellán, de recaudar fondos para confeccionar una corona de oro para la Virgen de las Virtudes. Este periódico muy pronto vio otra publicación local competidora que, con el título de *Nosotros*, aparecía los domingos con una periodicidad semanal al comienzo, quincenal desde el número 5 y mensual en los números finales de los 28 publicados entre el año 1922 y 1923. También se vendía al precio de 10 céntimos el ejemplar suelto y, por cierto, entre los lugares varios de impresión, ninguno de los cuales es Villena, figura «Tip. Moderna» de Elda.

Los redactores de *Nosotros* mantuvieron fuertes discrepancias con los de *La Corona*, pues pensaban que sería mejor dedicar el dinero del manto y la corona de oro en beneficio de los más necesitados.

Volviendo a la fortaleza eldense, el texto apareció publicado el día 1 de febrero del año 1923 en el nº 18 de *La Corona*, firmado por Zen A. Vesta.

EL AUTOR. El autor del romance sobre el alcázar de Elda es el ya mencionado sacerdote villenense don Gaspar Archent Avellán, que nació en el año 1877 y murió en Valencia en 1950. Por lo tanto, este año se cumple precisamente el 125 aniversario de su nacimiento.

«Zen A. Vesta» es uno de los varios pseudónimos empleados por Gaspar Archent, quien también publicó otros poemas en el emblemático *Idella*.

Cuando comencé a escribir este artículo, tuve la sospecha de que el nombre con el que firma el romance podía corresponder a su persona, pues si bien en la documentación de la prensa local villenense de que dispongo es ésta la única vez que utiliza el pseudónimo «Zen A. Vesta», por el estilo en que está escrito «El alcázar de Elda» y por el hecho de aparecer en *La Corona*, donde Gaspar Archent es casi el único artífice de todo lo publicado, pensé que pudiera tratarse de él. Salí de dudas al ver un cuaderno donde hay recortadas y pegadas muchas de sus composiciones poéticas junto a un índice escrito a mano por el propio Gaspar Archent, con correcciones y palabras tachadas o añadidas en algunos de los textos como en el romance que nos ocupa, donde transcribo, encerrado entre corchetes, la palabra [en], delante del séptimo verso de la segunda parte «[en] que un gobierno llevado», porque dicha preposición aparece manuscrita en el referido cuaderno, que conserva Rafael Valdés Requena, sobrino-nieto de Gaspar Archent.

PARTES. La composición consta de 204 versos y está dividida en tres partes, separadas y encabezadas por los conectores temporales «antes, después y ahora», distribuidas de la forma siguiente:

I ANTES: los ciento catorce primeros versos.

II DESPUÉS: cincuenta y cinco versos (desde el verso 115 al 171).

III AHORA: los treinta y cinco versos restantes, aunque los ocho últimos vienen precedidos por dos líneas de puntos suspensivos.



Cabecera de la publicación villenense *La Corona*, donde se publicó el poema.

TEMA Y CONTENIDO. La primera parte (I ANTES) comienza con una descripción de la ubicación de la fortaleza, en un lugar alto de la ciudad, para evitar el «embaite de las aguas del Vinalopó», río del que también dibuja algunas pinceladas descriptivas. Se justifica el emplazamiento elevado del castillo por evitar el peligro de las aguas torrenciales de un caudal crecido.

El esquema estructural, complementado con otros elementos, puede resumirse con la siguiente frase: «Sobre pequeña colina... se yergue la gran mole del Alcázar. Continúa una sarta de versos laudatorios sobre la solidez y grandeza del castillo, abundante en símiles y expresiones tales como «engendro prodigioso» (v. 21), «obra más acabada» (v. 22), «espléndida morada» (v. 28), «rico palacio» (v. 29), «mansión de hadas» (v. 30), «rico artesonado» (v. 35), «magníficas tallas» (v. 36), «altos torreones» (v. 37), «almenas arpilladas» (v. 38) o «sus ojivas agudas» (v. 39).

Se completa este fragmento con la descripción de la supuesta actividad del castillo; hipótesis marcada con el condicional «habrían» para referirse a las fiestas de lanzas (v. 46) y recordar los detalles y momentos de los antiguos torneos medievales, presididos por damas regias y princesas, donde caballeros acorazados con uniforme y casco emplumado, encaramados sobre sus caballos, luchaban entre sí.

Termina la primera parte con un canto a la grandeza del desaparecido castillo eldense con la nostalgia de quien evoca su recuerdo.

En la segunda parte (II DESPUÉS), el autor se refiere al momento, triste momento, en el que «un gobierno» (no especifica más) vendió el castillo y éste fue derribado. Emplea expresiones categóricas para denunciar lo que nunca debió ocurrir y califica la operación de «acto sacrílego», «venta infausta», «insulto para el genio», «bofetada para el arte», «ultraje a la tradición», «mortaja para la historia», «sepultura infamante» . . .

(versos 128 a 134). Le siguen unos enunciados opuestos para contrastar con mayor énfasis el esplendor de las torres, murallas, escalinatas y salas de la fortaleza, que fueron «estuches del arte» con «valiosas estatuas», «tapices primorosos» y «brillantes arañas». Termina esta segunda parte con una muestra de aflicción por el derribo de la fortaleza.

En la tercera parte (III AHORA), el autor se lamenta de que lo que fueron estancias del castillo estén ahora ocupadas por «bandadas de gitanos» (es la expresión utilizada, en el 6º verso de la tercera parte), de que, en lugar de anidar las águilas en sus capiteles, se vean «reptiles y cucarachas» y de que el aleteo de la lechuzca nocturna sea el irónico eco de las antiguas baladas.

Tras dos líneas de puntos suspensivos, se termina el romance con ocho versos, a modo de coda, donde el personaje-autor, compungido ante los vestigios del alcázar, invoca «una canción elegiaca».

MÉTRICA Y ESTILO. La composición consta de una serie de versos octosílabos, con rima asonante en los versos pares, quedando sueltos los impares, tal como se caracteriza el romance clásico, que es la estructura métrica elegida para este poema.

En cuanto al estilo, destacan la gran variedad léxica y abundancia de adjetivos incorporados, lo cual confiere al texto un carácter que, desde nuestra posición actual, puede parecer obsoleto si no tenemos en cuenta, con cierta perspectiva histórica, el modo de escribir de éste y otros escritores locales, que en estilos y corrientes literarias, «suelen estar a la penúltima». En el caso que nos ocupa, recuerda la estética decimonónica.

Veamos la adjetivación.

En más de la tercera parte de los versos, aparecen adjetivos «arrimados», que dirían los gramáticos de antaño, a los nombres que acompañan. De éstos, cuarenta van antepuestos al sustantivo, quizá para destacar; mien-

tras que cincuenta y uno de los adjetivos están colocados detrás de los sustantivos a los que se unen.

Permítaseme la siguiente retahíla enumerativa, que avala la afirmación anterior. Entre paréntesis, figura el número de verso correspondiente.

Adjetivos antepuestos:

I) En la 1ª parte:

Pequeña colina (1), rugiente catarata (10), esbeltas columnatas (14), gran mole (18), fecundo maridaje (23), espléndida morada (28), rico palacio (29), rico artesonado. (35), magníficas tallas, (36), altos torreones, (37), anchurosas plazas, (40), aéreos campanarios (41), briosos corceles (51), infinitas ansias, (74), pura nieve (89), dulces notas (97), sentida balada (98), amante trovador (99), tierno idilio (101), rica joya (106), gigante raza, (108), dulces añoranzas (112), el triste recuerdo (113).

II) En la 2ª parte:

Destructor piqueta (136), valiosas estatuas, (147), brillantes arañas (149), bellas irradiaciones (152), inmenso tesoro (156).

III) En la 3ª parte:

Aislada colina (v. 173), viejo Alcázar; (v. 174), altos capitales (v. 179), sentida balada (v. 184), agudo silbido (v. 190), pelada colina (v. 193), bello monumento (v. 195), grandiosa fábrica (v. 196), tristes ruinas (v. 207), abundantes lágrimas (v. 208).

Adjetivos pospuestos:

I) En la 1ª parte:

Linfas claras (8), imponente y majestuosa (sic) (v. 11), catedral cristiana (12), flechas atrevidas, (13), arcos ojivales (15), torres elevadas, (16), engendro prodigioso (21), ciudad encantada (32), almenas arpilladas (38), ojivas agudas (39), puertas ferradas (42), enemigos furfosos (53), golpes atrevidos (55), silenciosas y románticas (80), perfiles blanquecinos (87), princesa enamorada (92), piedra labrada (110), grandezas pasadas (114).

II) En la 2ª parte:

Hora despiadada (117), noche triste (120), tinieblas condensadas (121), furor iconoclasta (123), acto sacrilego (128), venta infausta (sic) (129), sepultura infamante (134), tarea ingrata (137), tapices primorosos (148), caprichosas y fantásticas (153), piqueta nefanda (159), furia indomable (162), noche triste (164), noche horrenda y pavorosa (166), noche eterna (170).



Panorámica antigua de Elda con el castillo a la izquierda que podría ser de la misma época que la publicación del poema.

III) En la 3ª parte:

Aislada colina (v. 173), viejo Alcázar; (v. 174), altos capitales (v. 179), burla sarcástica (v. 188), mueca horrible (v. 197), boca desdentada (v. 198), edades pasadas (v. 204), canción elegíaca (v. 206).

Sin embargo, aunque el romance está cargado de adjetivos, su comprensión no es difícil y no son muchas las palabras propias de un registro lingüístico distinto o superior al estándar, entre las que pueden mencionarse el uso metafórico de «linfa» en el verso 8 para referirse a las aguas del Vinalopó con este vocablo que constituye una parte del plasma sanguíneo; «huríes» (verso 31), esas bellísimas mujeres musulmanas que habitarían en el castillo; «arpillada» (verso 38), del verbo arpillar, en desuso, que significa «cubrir fardos o cajones con arpillera»; «furfoso» (verso 53), palabra no recogida en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, por lo que puede tratarse de un error de imprenta en lugar de «furioso», que encaja perfectamente dentro del contexto, con lo que el verso quedaría «como enemigos furiosos»; también podría existir un error de imprenta en el 7º verso de la 3ª parte, donde reza «en sus altos capitales» en lugar de «capiteles»; «añoso» (en la 2ª parte, verso 160 del total), que significa «de muchos años», tampoco es un término muy usual; o «elegíaca», adjetivación del sustantivo «elegía», para referirse al sentimiento que desea manifestar por la desaparición del castillo. No en vano, la elegía se define como la composición poética del género lírico en que se lamenta la muerte de una persona o cualquier otro caso o acontecimiento digno de ser llorado.

Transcribo, a continuación, el texto íntegro, tal como fue publicado en el nº 18 de *La Corona* el 1 de febrero del año 1923.

I. ANTES

Sobre pequeña colina
que del suelo se levanta
para defender al pueblo
del embate de las aguas
del Vinalopó, que manso
pasa lamiendo sus plantas,
pero que, a veces, se irrita
y hace que sus linfas claras
se conviertan en espuma
de rugiente catarata....
imponente y magestuosa,
como catedral cristiana
con sus flechas atrevidas,
sus esbeltas columnatas,
con sus arcos ojivales
y sus torres elevadas,
hacia los cielos se yergue
la gran mole del Alcázar.
¡El Alcázar! El portento
que los siglos admiraran
como engendro prodigioso
y obra la más acabada
del fecundo maridaje
que hizo el genio con la gracia;
donde acudieron las artes
compitiendo con sus galas
para ofrecer a los reyes
una espléndida morada
en ese rico palacio
bello cual mansión de hadas,
como habitación de huries,
como ciudad encantada,
con los tesoros del arte
esparcidos en sus salas,
con su rico artesanado.
con sus magníficas tallas,
con sus altos torreones,
sus almenas arpilladas,
con sus ojivas agudas,
con sus anchurosas plazas,
con sus aéreos campanarios
y con sus puertas ferradas.
¡Cuántas veces en los días
más solemnes del Alcázar,
en la arena de sus patios
habrían fiestas de lanzas
presididas por las reinas
las princesas y sus damas,
en las que dos caballeros
ocultos tras la coraza,
montando briosos corceles
que impacientes relincharan,
como enemigos furfosos
el uno al otro se atacan
y sus golpes atrevidos

El Alcázar de Elda

(ROMANCE)

con habilidad rechazan,
luciendo su gallardía
su valor y su arrogancia,
hasta que uno más osado
acomete con tal saña
que al adversario derriba
y la punta de su espada.
colocándole en el pecho
le obliga a implorar su gracia,
que noblemente le otorga
el vencedor, mientras alza
de su casco con plumero
la reluciente celada,
y dirige sus pupilas,
aún de la sangre inyectadas,
a lo alto de la torre
donde su dama le aguarda
contemplándole orgullosa
presa de infinitas ansias,
hasta que al verle triunfante,
transida de amor su alma,
con la punta de los dedos
ardiente beso le manda...!
¡Cuántas noches en las horas
silenciosas y románticas,
en que la luz de la luna
mansamente resbalaba
iluminando los cerros
con sus reflejos de plata,
recortando en el espacio
la silueta del Alcázar
con perfiles blanquecinos
que por su albor semejaban
como hechos de pura nieve
o fino polvo de escarcha,
se escucharían los suspiros
de princesa enamorada
que oculta tras la tupida
celosía de la ventana,
iría contando las horas
que rápidas deslizaban,
oyendo las dulces notas
de la sentida balada
que el amante trovador
al pié del muro cantara;
acabando el tierno idillio
cuando ya la luz del alba
se desleía en el oriente
con reflejos de oro y nácar. . .
¡Oh bello Alcázar de Elda,

rica joya de mi patria,
conjunto de maravillas,
huella de gigante raza,
capitulo de la historia
escrito en piedra labrada ...!
Cómo el alma se estremece
con las dulces añoranzas
que evoca el triste recuerdo
de tus grandezas pasadas...!

II. DESPUÉS

Después, el reloj del tiempo
marcó la hora despiadada
del eclipse de aquel sol
que alumbró grandeza tanta,
y vino la noche triste
de tinieblas condensadas
[en] que un gobierno llevado
del furor iconoclasta
por unas cuantas monedas,
por un puñado de plata
vendió el tesoro de glorias
que encerraba el regio Alcázar!
Tras aquel acto sacrilego,
después de la venta infáusta
que fué insulto para el genio,
para el arte bofetada,
ultraje a la tradición,
para la historia mortaja,
y sepultura infamante
de las glorias más preclaras,
la destructora piqueta
comenzó su tarea ingrata
y vino pronto el derribo
de la espléndida morada;
se derrumbaron sus torres,
se allanaron sus murallas,
se redujeron a escombros
sus amplias escalinatas
y se deshizo el tesoro
de sus magníficas salas
que eran estuches del arte
por sus valiosas estatuas,
sus tapices primorosos
y sus brillantes arañas
donde los rayos de luz
en el cristal se quebraban
con bellas irradiaciones
caprichosas y fantásticas

Y todo, todo aquel mundo,
de riquezas tan preciadas,
aquel inmenso tesoro
de glorias tan venerandas,
todo sucumbió al embate
de la piqueta nefanda,
cual sucumbe el cedro añoso
que en los aires se levanta,
ante la furia indomable
del huracán que lo arranca.
Esta fué la noche triste
que cayó sobre el Alcázar;
noche horrenda y pavorosa
en que toda luz se apaga,
noche sin brillo en el cielo,
sin esperanza en las almas
porque fué una noche eterna
que nunca tendrá alborada.

III. AHORA

Sobre la aislada colina
no se eleva el viejo Alcázar;
las reinas y las princesas
ya no habitan en sus salas,
que allí solo se guarecen
de gitanos las bandadas;
en sus altos capitales
no hacen sus nidos las águilas,
que solamente allí viven
reptiles y cucarachas;
ya no se escuchan las notas
de la sentida balada,
sólo se oye el aleteo
de la lechuza que pasa
volando sobre el montículo,
y como burla sarcástica
en las horas de la noche
su agudo silbido lanza
al contemplar aquel cuadro
que ofrece desdicha tanta,
pues la pelada colina
que solo unos restos guarda
de aquel bello monumento,
de aquella grandiosa fábrica...
parece la mueca horrible
de una boca desdentada ...!
.....
¡Oh regio Alcázar de Elda,
rica joya de mi patria,
relicario de grandezas
de las edades pasadas ...!
deja que entone mi musa
una canción elegiaca
y sobre tus tristes ruinas
derrame abundantes lágrimas...!

ZEN A. VESTA

La «industriosa» Elda

Visión de una hispanista italiana sobre el paisaje y la ciudad a través de la obra de Azorín

VALENTINA NICCOLETTI

Visitando por primera vez la ciudad de Elda, capital funcional y administrativa de la comarca del Valle Medio del Vinalopó, el viajero puede tener la impresión de que se encuentra en un lugar «hecho exclusivamente de asfalto, cemento y ladrillo»¹. En realidad, sólo se trata de una inicial y errónea idea, anulable con el descubrimiento de rincones y espacios dignos de ser vistos, donde el tiempo parece detenerse dejando al espectador la posibilidad de reflexionar sobre la verdadera naturaleza del ambiente hallado.

De hecho, esta ciudad en apariencia moderna y carente de personalidad, presenta características muy peculiares que reúne en sí elementos de una cultura tanto campesina como industrial, mostrándose ciudad y pueblo a la vez.

Testigo de esta singular mezcla, el escritor Azorín, que, en su obra *Antonio Azorín*, así la define:

«Elda nos da ejemplo de la evolución rápida de un pueblo: hace cincuenta años Elda era un pueblo agrícola; su vino clarete era famoso. No sabíamos de Elda sino porque allí se había criado Castelar, el cual tiene ahora, ante una bella fuente, una gallarda estatua. Nos está dirigiendo la palabra. El caso de una transformación tan rápida y completa será acaso único en España»².

En efecto, el autor monovero, vinculado a su tierra de origen, siempre la menciona en sus escritos, defendiéndola de las críticas negativas recibidas en el tiempo y subrayando cómo el feliz connubio entre paisaje y civilización le permite ser un sitio tan especial. En lo específico, cómo ha podido dar vida a un fermento intelectual tan activo y feraz. Conocer la vida de la ciudad de Elda quiere decir, entonces, dejarnos guiar por la pluma de este novelador que, iniciándonos al redescubrimiento de la importancia de nuestros sentidos, nos introduce en un ambiente nuevo donde no existe un turismo de masas y la única emoción verdadera es el conocimiento de lo discreto, lo suave y lo íntimo que permite acercarse a lo bello absoluto. Azorín mismo afirma:



Dibujo de Azorín (extraído del libro «Traslado de los restos mortales de José Martínez Ruiz «Azorín»).

«Aquí nos encontramos en uno de los lugares más marcados, más notables de la España invisible»³, indicando, con el adjetivo *invisible*, un mundo demasiado lejos de la sociedad moderna.

Punto de partida resulta entonces el paisaje, caracterizado por colores sobrios, armónicos, «los colores del Greco antes de ser empleados en los cuadros»⁴, que permiten al ojo humano dejar las lentillas puestas por la cultura moderna y autorizan a la naturaleza a invadir todo su ser. Es el «reino de los maravillosos grises... Grises azules, grises verdes, grises morados, grises amarillos. Gris de oro en las piedras de las casas»⁵,

donde la Peña del Cid domina el valle con «su cuadrada testa»⁶, como un antiguo guardián que quiere preservar el lugar de los ataques externos, y el Vinalopó «en el hondo, sesga entre huertas, con remansos de movedizas pedrezuelas (...), susurro en las cañas y borbotillo en el agua»⁷ que, con su avanzar sinuoso, sigue permitiendo la vida en un ambiente donde el agua adquiere una importancia básica. De hecho, gracias a ella, el terreno, en apariencia árido y estéril, resulta perfecto para las viñas y regala a los campesinos uno de los mejores vinos de la comarca junto al aguardiente y al anís que expande el aroma «por el ámbito de las paredes blancas»⁸ de las casas del pueblo.

Naturaleza que regula, de esta manera, la vida de la población en cada ambiente y que la transforma en un lugar casi fabuloso, impregnado de luz y de olores que invaden los sentidos de las personas que pasean por sus calles. Esta misma luz, «fina, cristalina, oleadas de luz»⁹ donde el pueblo y el intelecto de sus ciudadanos resultan anegados, representa la fuerza que les empuja a buscar algo nuevo, distinto, para avanzar y renovar sus existencias, dando vida al famoso fermento espiritual del entorno, que tanto fascina al autor, y a la necesidad de nuevas fuentes de riqueza que le han valido el apelativo de «industriosa», inmortalizado por la mano del susodicho escritor:

«Elda, con su ambiente especial, ambiente de inquietud y de política; un matiz pronunciado de gran ciudad, costumbres de gran ciudad, que me atraían siendo adolescente (...) Sobre el caserío la preocupación constante de otra cosa distinta de la vida agrícola: la iniciativa industrial, con todos sus azares, con todas sus innovaciones, que se consolidaba como una consecuencia de la inquietud intelectual antigua»¹⁰.

Inquietud que encuentra su justificación con la presencia de personajes políticos de relieve como Rico y Amat, Sempere y Guarinos y, sobre todo, Castelar, al que la ciudad dedicó una plaza y un monumento recordando la estrecha vinculación de la antedicha con el famoso orador y con el ambiente político que la transforma en una ciudad no solamente industrial, sino también intelectual.



La estatua de Castelar sobresaliendo entre la vegetación, según una fotografía antigua de Basilio (Archivo Alborada).

Lugar, entonces, donde los hombres no olvidan sus orígenes y dejan los sentidos despiertos para realizar nuevas y fructíferas ideas, permitiendo una armoniosa coexistencia entre ambiente circundante y modernidad.

Visitar Elda significa, para el turista atento, sumergir su espíritu en el paisaje que le envuelve para fortalecerse en su propia esencia y descubrir el íntimo acuerdo entre el medio natural y el progreso, aprehendiendo una lección que debería llevar consigo y aplicar en la cotidianidad.

El autor de Monóvar se dio cuenta del secreto de la ciudad y lo inmortalizó en estas líneas, con la esperanza de que sus palabras fueran recibidas y asimiladas por sus lectores y para que sus revelaciones no murieran con él:

«Ahora, en este momento, veo el valle todo, la Peña del Cid y el conjunto de los blancos muros dominados por la erguida palmera. Una palmera que

existirá o habrá dejado de existir: pero que es idealmente el símbolo sobre el poblado, meciéndose al viento de las agitaciones de la industria y del intelecto»¹¹.

Las palabras nunca han podido ser más precisas para definir el «ser y el existir de Elda»¹².

NOTAS

- 1 Página Web Elda. *Un paseo por la ciudad*, p. 1.
- 2 J. PAYÁ BERNABÉ. «José Capilla: Azorín y Elda». *Alborada*, nº 30. 1984. P. 24.
- 3 AA.VV., Traslado de los restos mortales de José Martínez Ruiz «Azorín» y su esposa Julia Guindo Urzanqui. Conselleria de Cultura i Educació i Ciencia. Madrid-Monóvar, junio de 1990, p. 61.
- 4 AZORÍN. *Superrealismo*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1929. P. 197.
- 5 IBIDEM, p. 195.
- 6 IBID.
- 7 IBID.
- 8 IBID., p. 165.
- 9 IBID., p. 195
- 10 IBID., p. 42
- 11 J. CAPILLA. *Escritos de José Capilla sobre Azorín y Miró*. CAM, 1998. P. 62.
- 12 IBID., p. 62.



En este dibujo de Salvador Aguado de la antigua Plaza de Arriba se observan ejemplares jóvenes de *ailanthus*.

Ailanthus altissima

El árbol de los solares

RAIMUNDO MARTÍNEZ PASTOR

El *ailanthus* no es sólo ese árbol que invade con facilidad pasmosa cualquier solar de la ciudad, creciendo y desarrollándose en unas condiciones que, en cualquier otro caso, harían imposible la progresión. Parece un milagro de la naturaleza el que de un montón de escombros pueda brotar una planta que, con el paso del tiempo y si no se evita, dé lugar a auténticos bosques urbanos como los hay en algunos solares del Casco Antiguo. Pero el *ailanthus* también ha sido tradicionalmente utilizado para la jardinería urbana y todavía hoy pueden contemplarse ejemplares que fueron plantados hace varias décadas. Por su crecimiento rápido y su perfecta adaptación a nuestro medio ambiente, el *ailanthus* es un árbol que se sigue utilizando en la masa vegetal de los nuevos jardines, avenidas y plazas.

Cuando sonaba la campana de clase, salíamos de estampida. Los osados, incluso, saltaban desde la barandilla del primer piso al rellano de entrada al colegio para llegar al autobús lo más pronto posible. El premio por llegar el primero era ocupar el puesto delantero del segundo piso del autobús que nos llevaba a casa. Pero lo más excitante tardaría unos momentos, ya que consistía en observar el golpeo de unas ramas de unos grandes árboles en el cristal delantero de las ventanas. Me refiero a los árboles de la Avenida del Mediterráneo, a la altura de los edificios del barrio de San Francisco de Sales, cuyo nombre es *Ailanthus altissima*.

Estos árboles los encontrábamos con facilidad en la ciudad en tiempos pasados, ocupando la antigua plaza del cine Lis, la plaza de Sagasta y las calles del barrio de la Prosperidad. El paso del tiempo fue eliminando la vegetación en calles y plazas dando lugar, en los años sesenta, a nuevos diseños con avance de las palmeras, al parecer por soluciones importadas de la jardinería que se hacía en Elche, Málaga, etc...

El *ailanthus* llama la atención por su efecto invasor. En aquellos solares de la ciudad en los que se retarda la edificación, en sólo unos meses se observan grandes plantas que rápidamente adquieren la forma de árboles que alcanzan los primeros pisos de los edificios: ése es el *ailanthus*. Es un árbol que, por el considerable tamaño que alcanza, provoca rápida-



Gran ejemplar de *ailanthus* que todavía ofrece su sombra al final de la calle Nueva.

mente las protestas de los vecinos de alrededor: ése es el *ailanthus*.

Es originario de la antigua China y fue introducido en Europa a mediados del siglo XVIII no sólo por su uso ornamental,



En el ajardinamiento de la Plaza Rodolfo Guarinos, al final de la calle Purísima, se han conservado los *ailanthus* silvestres que habían crecido en el solar.

sino para detener el avance de las dunas en nuestro litoral, pues su fácil adaptación a nuestro medio y rápido crecimiento solucionaba el problema de las invasiones de arena. Erróneamente, se le denomina «bar-niz del Japón», ya que este producto se obtiene del *Rhus vernix*. Otra de sus utilidades es la obtención de seda de no muy buena calidad, pues sus hojas nutren al lepidóptero *Bombyx cinthia*, cuya seda es peor.

Los árboles del género *Ailanthus* presentan hojas imparipinnadas con un aire tropical: son hojas de hasta noventa centímetros de longitud, compuestas por treinta folíolos ovalados y puntiagudos de considerable tamaño. Pronto, con estas hojas, se forma una amplia copa de débil sombra. Se suele ramificar a una altura de entre tres o cuatro metros, pero no acostumbra a superar los veinte metros de altura. Las flores se encuentran formando inflorescencias en panículas terminales, compuestas por flores pentámeras. La planta es dióica y su forma masculina produce flores malolientes, lo que le ha costado el apodo de «apesto-



En la remodelación de la Plaza Sagasta se plantaron de nuevo *ailanthus*, la especie de árbol que había en un principio.

so» y su no utilización en avenidas cuando es imposible identificar el sexo con antelación a su plantación.

Son árboles que no se suelen podar. En caso de que sufran poda, siempre se recurre a su desmochado, dando lugar al efecto de un gran helecho.

Nuevamente, en el ajardinamiento de estos tiempos, ocupa lugares en avenidas y jardines de la ciudad. En la plaza de Sagasta, se encuentran doce esbeltos ejemplares; en la plaza de Rodolfo Guarinos, se ha respetado un grupo silvestre que ya existía; en la nueva Avenida de Ronda, los vemos crecer. Ejemplares de más tiempo los encontramos en la Avenida del Mediterráneo, calle Nueva, colegio de Fray Luis de Granada y, por qué no decirlo, serán los árboles que nos despidan, ya que también se encuentran en la avenida de acceso al cementerio.

El fútbol femenino en Elda, tres décadas después

Las mujeres vuelven a chutar

ANTONIO JUAN MUÑOZ

El fútbol femenino se practica en España desde hace 32 años. Sin embargo, no termina de progresar en la medida que lo han hecho otros deportes donde intervienen ellas como la natación, el atletismo, el tenis, el baloncesto o el balonmano, entre otros. En los inicios del balompié femenino se armó un gran revuelo porque los hombres acudían a los partidos más que nada por el morbo de ver las piernas y otros atributos de las chicas. Con la apertura política, se ampliaron también las fronteras para mirar a las mujeres en paños menores. Eso contribuyó a apagar el furor de los caballeros por contemplar la «clase» futbolística de las señoritas, decreciendo ostensiblemente el fútbol femenino en muchos puntos del país. En Elda se jugó el primer partido de chicas al año de su despertar en España. Después desapareció totalmente hasta el pasado 2000, momento en que se creó el actual Recreativo Eldense.

EL FÚTBOL FEMENINO EN ESPAÑA. Podemos decir sin temor a equivocarnos que el fútbol femenino nació en España el 8 de diciembre de 1970. El primer partido reunió a miles de personas en el estadio madrileño del Boetticher, en Villaverde, animando con gritos y bromas el choque entre el Sizam y el Mercredit, que finalizó con triunfo de las primeras, pioneras en la especialidad, por 5-1.

Tras los primeros escarceos de las mujeres en el fútbol, rápidamente, se puso en marcha el primer Campeonato Nacional de Liga (Copa Fuengirola

Costa del Sol), disputado por tan sólo cuatro equipos: Sizam de Madrid, Barcelona, Rácing de Valencia y Polideportivo Fuengirola. Este último fue el primer campeón nacional, seguido por las valencianas del Rácing.

SOLICITUD DE RECONOCIMIENTO. Una vez finalizado el primer Campeonato Nacional de Liga, los cuatro presidentes de los equipos se reunieron, el 5 de mayo de 1971, en el Hotel Claridge de Madrid, para darle mayor proyección al fútbol femenino.



Anabel, la encargada en el equipo de las Hermanas Carmelitas de marcar al fenómeno Ángela.



El equipo de las Hermanas Carmelitas. Plantadas, de izquierda a derecha: Gloria Pérez, Reme Barbero, Anabel Sirvent, Sara Bañón, Belén Gras, Fini Leal y María Luisa Vidal. Agachadas, de izquierda a derecha: Elisa Beltrán, Teresa Barbero, Reme Mira, Carmen Gil, Antoñita Moreno y María Rosa Calabuig.



El equipo del Instituto Azorín. Plantadas, de izquierda a derecha: Ana M^a Vidal, M^a Victoria Candela, Loli Rivero, Mercedes Segura y Eulalia Pastor. Agachadas, de izquierda a derecha: M^a Dolores Navarro, Natalia Pérez, Inmaculada Rizo, Asunción Díaz, Beatriz Penalva y Ángela Rivero.

En esa reunión se acordó enviar copia del acta a la Federación Española de Fútbol para que admitiera el fútbol femenino y organizara, oficialmente, los Campeonatos Nacionales. Sin embargo, la Federación Española, entonces presidida por José Luis Pérez Payá, se lavó las manos e indicó a los clubes femeninos que «eso no era competencia de la Española».

Los clubes recurrieron a la UEFA. El máximo organismo futbolístico europeo obligó a la Federación Española a que tuviera en cuenta al fútbol femenino. No obstante, la Federación actuó, pero para desacreditar el balompié de chicas. Organizó dos partidos «en broma» entre artistas de cine, revista y teatro, dando una penosa imagen de ese deporte femenino, lo que originó la huida de los aficionados de los campos de fútbol.

En Barcelona surgió entonces un Campeonato de Cataluña dirigido por Montserrat Fabregat, impulsando el fútbol femenino gracias al valioso apoyo de Agustín Montal, por aquellos años presidente del Fútbol Club Barcelona, quien donó dinero para iniciar los primeros pasos, contando con el apoyo de la Federación Catalana y de Pablo Porta (más tarde presidente de la Federación Española).

La iniciativa provocó que otros clubes catalanes se volcaran en el proyecto de relanzar el fútbol femenino, contando con la firma Pernod. El torneo pudo llevarse a cabo y fue el Español de Barcelona, en el año 1972, el que se proclamó campeón de la Copa Pernod por mejor gol-average que el Vich.

A mediados de los años setenta, los cimientos del fútbol femenino se consolidaron y comenzó a jugarse regularmente el Campeonato Nacional de Liga en diversas categorías, hasta desembocar en los momentos actuales, con un panorama en el que el Levante de Valencia impone su ley al ganar la Liga, la Copa y la

Supercopa, además de hacer realidad el ansiado sueño de debutar en la «Champions League» femenina.

EL FÚTBOL FEMENINO EN ELDA.

En los inicios del balompié femenino español, Elda no escapó de esa «fiebre» que despertó en muchos sitios del país. El 6 de enero de 1971, los Reyes Magos «trajeron» a nuestra ciudad el primer *match* de fútbol femenino. En un día soleado y frío a las doce de la mañana midieron sus fuerzas sobre el césped del Estadio Municipal los equipos del Colegio Hermanas Carmelitas, formado por chicas de Elda, y del Instituto Nacional de Enseñanza Media Azorín, compuesto con chicas de Elda y Novelda. La dirección arbitral corrió a cargo del entonces colegiado eldense José Rico Arques.

En ese primer partido disputado en Elda, la recaudación fue a beneficio del viaje de fin de curso de ambos centros de enseñanza. El público respondió, recaudándose en taquilla 30.000 pesetas de la época, por lo que cada equipo recibió 15.000 pesetas.

En lo tocante al juego, pudo verse en el equipo del Azorín a una chica sevillana, Ángela Rivero, que, a diferencia del resto de jugadoras, ya había jugado al fútbol en Sevilla, demostrando una gran clase al llevar el balón controlado a ras de hierba, distribuyendo el juego a sus compañeras y actuando también como ariete. De hecho, Ángela fue la que introdujo el gusanillo del fútbol entre sus compañeras de instituto. Ángela fue la que marcó el primer gol, que ponía en ventaja el marcador para las chicas del Instituto Azorín. Sin embargo, antes de finalizar el primer periodo Carmen transformó un penalti y dejó el 1-1 en el marcador. En la segunda mitad, Gloria logró el 2-1 para las Carmelitas y, poco después, cayó lesionada Inmaculada, siendo retirada del campo por la Cruz Roja aunque reapareció a los pocos minutos. Ángela siguió marcando la diferencia logrando



Dos momentos del primero de los partidos que jugaron los equipos del Instituto Azorín y del colegio Hermanas Carmelitas, que fue también el primer partido oficial de fútbol femenino en Elda, el 6 de enero de 1971. Obsérvese la gran cantidad de público que congregó.



el definitivo 2-2 ante los aplausos del numeroso público que acudió a contemplar el que fue el primer partido de fútbol femenino jugado en Elda.

PARTIDO DE DESEMPATE. El 14 de febrero del mismo año, a las cuatro y media de la tarde, los dos equipos se vieron las caras para desempatar y, al mismo tiempo, obtener más ingresos que cubrieran su objetivo de fin de curso, recaudándose 25.000 pesetas más. La victoria fue en esta ocasión para las chicas del Azorín que, naturalmente, con goles de Ángela Rivero, se impuso por 2-0 a las Carmelitas. Al término del partido,

Ángela salió del campo como los toreros, a hombros de los aficionados. Anabel también fue muy aplaudida por el público, ya que fue la sombra de Ángela y gracias a su estrecho marcaje la sevillana no pudo marcar más goles.

HOMENAJE AL TOPE. En clara vorágine del fútbol femenino, los equipos del Azorín y Carmelitas jugaron más partidos. Uno de ellos fue para contribuir en el homenaje tributado, el 16 de mayo de 1971, al popular *Tope*. En aquel partido, disputado a las cuatro y cuarto de la tarde en el Estadio Municipal, volvió a ganar el equipo del Instituto Azorín por 3-2. Los



Plantilla del Recreativo Eldense para la presente temporada, a falta de algunas jugadoras. De pie y de izquierda a derecha: Beatriz Bernabé Maestre, Ciara Mira Níguez, Cristina Cano Alberola, Reme Graciá Díaz, Marta Ruiz García, Lucía Carrera Ferris, Sandra Gallego Idarraga, Genma Fernández Jover, Naira Payá (hija del entrenador y futura jugadora) y el presidente, José Requena. Agachadas, de izquierda a derecha: Antonia Maestre Muñoz (delegada), Amelia Delicado Vidal, Lorena Bernal Sánchez, Laura Galiano Castillo, Rosa Martínez Rodríguez, M^a Ángeles Rodríguez Ballesta, Amanda Esteve Villaplana, Natalia Cuesta Garrote y Patricia Poveda Saiz.

goles del equipo vencedor los anotaron Inmaculada y, por partida doble, la goleadora Ángela. Por las Carmelitas, marcaron Pepa y Anabel, de penalti. En ese homenaje también jugaron un partido Eldense y Elche al finalizar el de las chicas. Azulgranas y franjiverdes igualaron a un tanto. El gol eldense lo marcó Makoli y el illicitano, López. El árbitro en ambos partidos fue, una vez más, Rico Arques.

Después de estos partidos, los dos equipos disputaron un par de encuentros más en Monóvar y Novelda, como deferencia a las chicas noveldenses que jugaban en el equipo del Azorín.

NUEVA SAVIA. Tras esta primera explosión del fútbol femenino en Elda, la cosa se enfriaría bastante, llegando el olvido y la desaparición total hasta finales de la década de los noventa. Entonces volvió a plantearse que las mujeres se vistieran de corto y le dieran patadas a un balón, intento que no fructificó hasta el actual Recreativo Eldense. Más de tres décadas después de la eclosión del

fútbol femenino en Elda, el Recreativo Eldense coge el testigo de aquellas decididas muchachas, de diferentes centros de enseñanza, que se vistieron de corto para demostrar que ellas también sabían golpear el balón.

La pasada temporada 2001-02, el «Recre» recibió el bautismo jugando por vez primera la Liga Regional con una discreta actuación, ya que acabó el campeonato en sexta posición, mientras La Coca de Aspe se proclamaba campeón. Pero las jugadoras de Elda cerraron el torneo de la regularidad con la satisfacción de haber puesto la primera piedra, lo que las convierte en el primer equipo local de fútbol femenino, desestimando el ofrecimiento de fusión de otros clubes locales con más solera.

El Recreativo Eldense está formado, básicamente, por chicas de Elda y Petrer. Como presidente y *alma mater* figura José Requena Rico, persona ligada con anterioridad al Deportivo Eldense y al extinguido Elda Unión Deportiva. Juan Carlos Payá «Chirri» es el técnico para la

temporada 2002-2003 y la plantilla del equipo naranja la componen, en la retaguardia, la guardameta Genma y las defensas Pompy, Lucía, Andrea, Amanda, Claudia, Lorena, Ciara, Reme y Ana. En el centro del campo, se sitúan Cristina, Amelia, Beatriz, Rosa, Bea, Saray y Carla, mientras en la delantera actúan Sandra, Laura, Patri, Natalia y Marta Ruiz.

El «Recre» hace frente a un modesto presupuesto de unos 6.000 euros (un millón de pesetas), por medio de algún patrocinador y la socorrida venta de lotería y abonos para ver jugar a las chicas a lo largo de toda la temporada liguera.

En la pretemporada pasada, el 26 de julio de 2002, el Recreativo Eldense «tumbó» a domicilio a los veteranos de la Unión Deportiva Petrerense, equipo masculino que fue goleado por 6-2.

Una segunda temporada en la Liga Regional abre nuevas expectativas para el Recreativo Eldense, equipo con el que se ha consolidado la práctica del fútbol femenino en Elda. Los resultados deportivos los deberá traer el futuro.

OFICIOS PERDIDOS (I)

Los antiguos carboneros

JUAN ANTONIO MARTÍ CEBRIÁN

De las muchas profesiones que han ido desapareciendo paulatinamente ante el avance arrollador del progreso, el oficio de carbonero siempre me ha llamado la atención, tal vez por ser, quizás, una de las últimas que se han resistido a morir. En este pequeño trabajo, me centraré, fundamentalmente, en aquellos carboneros que se desplazaban a la montaña para fabricar su propio carbón para, luego, ir vendiéndolo por las poblaciones cercanas. Los parajes donde trabajaban se denominaban carboneras y sus restos todavía pueden apreciarse en nuestras cercanas sierras.



El carbonero Julio Montesinos, recorriendo las calles con el carro cargado de carbón.

La utilización de carbón vegetal, tanto para usos domésticos como industriales, se pierde en la noche de los tiempos. Es tan antiguo como el mismo hombre. Aparece siempre en todas las excavaciones arqueológicas. Únicamente, a mediados del pasado siglo XX, se vería desplazado por el petróleo y, posteriormente, por la electricidad y por la clásica bombona de gas butano. Actualmente, ha quedado relegado a algunos restaurantes-asadores y a las barbacoas dominicales, cuyo carbón, a falta de carbonerías, solemos adquirir en ferreterías o grandes superficies.

Ya desde la Edad Media, se tiene noticia de que las personas dedicadas a esta profesión marchaban a las montañas de la comarca para «hacer carbón». Eran tiempos en que las cercanas sierras de Castalla, Catí y el Cid se encontraban pobladas de encinas, pinos y grandes matorrales, bosques de los cuales sólo quedan, actualmente, pequeños reductos en esos montes. Los antiguos carboneros se dirigían, en determinados días, a los citados lugares y buscaban un claro que se despejaba cuidadosamente de pequeños arbustos y hierbas y construían con piedras un pequeño muro circular. Se talaban los árboles, se

descortezaban y se cortaban las ramas. Mientras los carpinteros se llevaban los árboles limpios, las ramas, desprovistas de hojas, eran troceadas y se apilaban en forma cónica sobre el claro, dejando una pequeña chimenea en su parte central. Todo se iba tapando con hojas y ramas finas que, antes, se habían apartado y luego se cubría de tierra haciendo orificios a los lados para activar el fuego que, conforme iba subiendo, se tapaban. Esto era una carbonera, un curioso túmulo que solía alcanzar dos o tres metros de altura. La leña utilizada era, como se ha citado anteriormente, de encina, pino o romero y brezo. A falta



Restos de una carbonera en la Sierra del Cid, en Petrer.

de estos últimos, se empleaba enebro, que no solía gustar mucho, ya que su carbón tenía fama de crepitar.

La vida del carbonero de monte era muy dura. Debía estar vigilando constantemente la combustión, observando el color del humo y tapando los agujeros. Una tormenta podía echarlo todo a perder. Si todo marchaba bien, la operación solía durar tres o cuatro días. A falta de alguna cueva o abrigo natural, el carbonero tenía que fabricarse una pequeña choza donde pasar las frías noches y allí, en la soledad del monte, lejos de su familia, comía su frugal comida. Cuando el carbonero creía que el carbón estaba en su punto, se ahogaba la carbonera, se sacaba el carbón y se extendía durante otros dos o tres días para que se enfriase. Finalizada esta última operación, se cargaba a lomos de caballerías y, por estrechos senderos preparados para ello, se llevaba hasta los caminos, donde espe-

rababan los carros para cargar y traer el carbón al pueblo. Se solía hacer muchos viajes de carga y descarga. En la cercana sierra del Cid, en Petrer, todavía pueden apreciarse los restos de las carboneras y la senda que sube a la cumbre de la silla, que pudo ser realizada y mantenida por esas laboriosas personas. En los montes eldeneses de Camara y Barrancás también hemos localizado otras carboneras.

La venta del carbón de monte ya se encontraba regulada en el siglo XVII en el Reino de Valencia, donde la figura del *mustaçaf* (oficial municipal que hacía cumplir las medidas higiénico-sanitarias, vigilancia de pesos, calidad de productos, etc...) obligaba al vendedor de carbón a vigilar el peso, indicar el tipo de leña, etc... Según Tomás Pérez Medina, que ha estudiado en profundidad los problemas de las comunidades rurales de esta zona en la Edad Moderna, existieron unos litigios judiciales por que-

mar el monte de Petrer para obtener leña y carbón vegetal que, en 1718, llegarán al Juzgado del Gobernador y Alcalde Mayor del Condado de Elda y a la Real Audiencia valenciana. Anteriormente, ya en 1668, el Consell Particular de Petrer solicitó al Tribunal Eclesiástico de Orihuela la excomunión para aquellas personas que incendian y queman el monte para hacer carbón y leña.

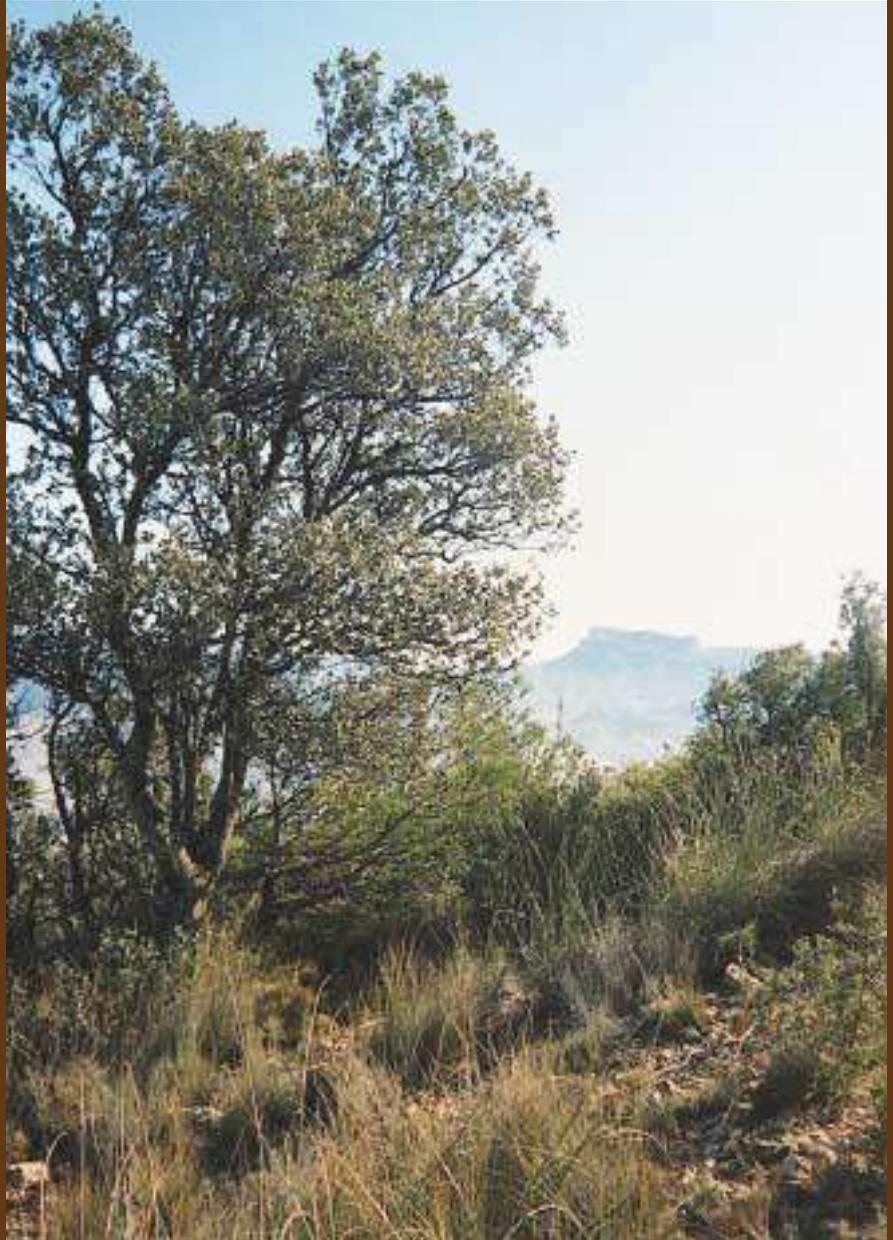
En el Archivo Condal de Elda existen unos Autos Judiciales iniciados por el procurador patrimonial del Conde de Elda y Anna, Don Francisco Javier Arias-Dávila Centurión (noveno Conde de Elda), de fecha 3 de septiembre de 1760, contra varios vecinos de Vallada y Navarrés a los que descubrieron haciendo carbón en la Sierra de Enguera, en la partida de la Boquilla, sin licencia del Conde, condenándoles a la pérdida de carbón, multa y costas procesales. Parece ser que los furtivos carboneros pagaron las cita-

das sanciones, ya que, quince días más tarde, aparecen los recibos como cobrados.

Está demostrado que, durante el siglo XVIII, por medio de la Mancomunidad de Pastos, Leña y Aguas entre las villas de Elda y Petrer, la fabricación de carbón vegetal se intensificó. Surgieron infinidad de pleitos entre ambas poblaciones, siendo Petrer la más perjudicada, ya que si los leñadores y carboneros de Elda subían a los montes de esta villa, pocos beneficios obtendría Petrer de los montes de Elda. Con el paso de los años, se acabó la leña de nuestras sierras, solamente hay que ver las fotografías de finales del siglo XIX: tal es el aspecto de la Torreta, Bateig o Bolón en la actualidad. La zona de Camara es la excepción. Por consiguiente, el carbón vegetal comenzó a comprarse en las montañas de Valencia y Murcia y en lugares más alejados, como La Mancha, Castilla e, incluso, Extremadura.

La figura de los carboneros llegó a ser muy típica en los pueblos, con sus silbatos y trompetillas, junto a sus ennegrecidos carros, esperando que las vecinas salieran a la calle para comprar ese carbón para cocinar el puchero o ese «cisco» para los braseros con que se calentaban en los días del crudo invierno. Sobre esto se puede hablar mucho, ya que, todavía, lo recordarán muchas personas de edad.

Los últimos carboneros eldenses fueron José Pérez Martínez y, posteriormente, su hijo, Vicente Pérez Guerrero, que llegaron a tener hasta tres carbonerías. Otros carboneros importantes fueron Francisco Tortosa, Julio Montesinos y los que todavía aparecen reflejados en el *Anuario Comercial e Industrial de Elda y Petrer de 1968/69*, como Alfonso Rubio Jiménez, Tomás Albert Tormo, Francisco Pellicer Almagro y Julián Sáez Sánchez. Desde estas páginas, quiero agradecer la ayuda prestada por Vicente Pérez Guerrero, quizás el último carbonero en cerrar su negocio en 1985.



Cumbre de Camara, en la que todavía pueden apreciarse los pequeños núcleos de encinas. Al fondo, la Sierra del Cid.

BIBLIOGRAFÍA

- *Anuario Comercial e Industrial de Elda y Petrer 1968/69*. E.N.P. Elda. 1968
- NAVARRO PASTOR, A. *Historia de Elda*, Tomo I. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. 1981.
- PÉREZ MEDINA, T.V. *La tierra y la comunidad rural de Petrer en el siglo XVII*. Public. Ayuntamiento de Petrer-Caja de Crédito de Petrer-Universidad de Alicante. 1995.
- RODRÍGUEZ CAMPILLO, J. *Elda: urbanismo, toponimia y miscelánea*. Publicaciones Ayuntamiento de Elda. 1999.
- ROMÁN AMAT, J.M^º. *Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Monóvar*, Tomo I (public. 1997) y Tomo II (public. 2001). Monóvar.
- SEGURA HERRERO, G. y POVEDA POVEDA, C. *Catálogo del Archivo Condal de Elda*, Tomo I. Ayuntamiento de Elda y Caja Murcia. Elda, 1999. (núm. Catálogo 1.060-1062).

AGUADO HERMANOS

Una industria con tradición

JOSÉ LUIS BAZÁN LÓPEZ

A mediados del siglo XIX Elda estaba atravesando unos momentos muy significativos, ya que era una época en que un pequeño grupo de personas que venían fabricando calzado, desde hacía unos años, se atrevieron a vender sus productos fuera de nuestra comarca, e iniciaron una evolución sumamente positiva que favoreció el crecimiento de la fabricación de hormas.



Para conocer mejor la situación de nuestra villa en 1846 nos vamos a remitir a lo que aparece en el *Diccionario geográfico, estadístico e histórico* de Pascual Madoz, eligiendo aquello que pueda ser más destacado, y nos sirva como base para el tema que vamos a desarrollar.

Aparte de comentar su situación geográfica y la climatología nos dice que existían 816 casas de dos o tres pisos que se distribuían entre unas calles estrechas y otras más anchas. Existían dos plazas (nos imaginamos que eran la Plaza de Abajo y la de Arriba), un hospital, dos escuelas, una de niños y otra de niñas y ambas con unos doscientos alumnos/as. Nos habla de la Iglesia Parroquial de Santa Ana, del Convento de los Padres Franciscanos y de las cinco ermitas existentes. Después hace un pequeño comentario sobre las ruinas



La fábrica de Aguado, en su emplazamiento del barrio de La Estación.

del Castillo, y la obligada parada de las diligencias que iban a Madrid y Castilla.

Alberto Navarro en su libro *Historia de Elda*, nos amplía la situación de la industria, comercio, población y presupuesto municipal, (también, según Madoz), y textualmente dice:

«La agrícola en buen estado; la elaboración del esparto que es sin duda una de las más sobresalientes de la villa aunque no tanto como lo fue en lo antiguo, cuyo artículo

no se machaca a brazo sino por máquinas hidráulicas de las que hay seis; también se encuentran 7 fábricas de papel de estroza; una de papel, otra de salitre, 8 molinos harineros, 27 de aceite y 50 cubos con lagares para vino. COMERCIO. Se exporta papel de sus fábricas y el esparto trabajado en ruedas y otras labores; y se importa el esparto en rama de Yecla, Jumilla, Salinas y Villena, y alpargatas viejas y trapos para papel en cuyo tráfico emplean a los arrieros del pueblo. (...) POBLACIÓN. 883 vecinos, 3.846 almas. (...) PRESUPUESTO MUNICIPAL: asciende a 35.000 rs...

Hay que recordar que la industria del esparto había adquirido una gran importancia en nuestra villa unos cuantos años atrás, de tal manera que superaba continuamente en valor eco-

nómico a la industria agrícola. La pérdida de esta planta se debió a unos cambios climatológicos que ocasionaron verdaderos destrozos, y no se pudo recuperar una industria que había sido básica en la Elda de nuestros antepasados.

La aparición de pequeñas empresas zapateras en la población eldense no tiene una fecha exacta ya que es muy difícil controlar a todas aquellas personas que se dedicaban a esta actividad. Lo que si podemos comentar con cierta veracidad es que determinadas circunstancias como la falta de esparto, el problema agrario, un número elevado de parados convertidos en mano de obra muy barata, favorecieron el crecimiento de la fabricación del calzado. Es lógico pensar que los eldenses de la época no tuvieron más remedio que recurrir a otro tipo de actividad, porque la insuficiencia agraria se iba agravando constantemente.

A mediados del siglo XIX los zapatos se iban convirtiendo en la primera industria local. José Ramón Valero Escandell publicó un trabajo titulado *El origen de la industria (1832 –1900)* donde especifica lo siguiente:

«... durante la segunda mitad del pasado siglo la industria del calzado fue aumentando aceleradamente su capacidad de empleo; en otra publicaciones hemos mostrado que los 32 zapateros citados en el padrón de 1868 se habían convertido en 71 en el 1875 y en 188 en 1885. Sin embargo, no es nada fácil precisar con exactitud el volumen de la población zapatera eldense porque las cifras arriba citadas no incluyen (salvo contadas excepciones) ni a las mujeres ni a menores de catorce años; los padrones casi nunca informan acerca de la profesión de la mujer y se limitan a citar la del cabeza de familia y a colocar comillas en la casilla correspondiente a los restantes miembros (salvo en el caso que éstos posean un oficio diferente).



Fundador y continuadores de la saga familiar hasta 1973. Arriba, Isidro Aguardo Aravit; en la fila intermedia, de izquierda a derecha: Juan José, Marino, Tomás e Isidro Aguardo; en la fila inferior: Maximiliano e Isidro Aguardo. (Museo del Calzado).

Considerando el abundante empleo de niños y mujeres en la industria zapatera (fácilmente comprobable contemplando las primeras fotografías de la fábrica de Silvestre Hernández) es muy probable que el empleo real doblase holgadamente las cifras arriba citadas.»

Los lugares de trabajo que tenían los zapateros eldenses se diferenciaban poco de los que hemos visto hace unos años: una habitación muy grande donde realizaban todo el proceso industrial con las típicas herramientas manuales. Aunque no tardaron mucho años en usar las primeras máquinas de aparar y de coser, tan necesarias para este tipo de producción. También hay que comentar que los zapatos que elaboraban eran demasiados toscos y de horma única para ambos pies.

En 1870 apareció la primera industria dedicada exclusivamente a la fabricación de hormas, regentada por Isidro Aguardo Aravit, un eldense que había nacido el 14 de mayo de 1840 y que se dio cuenta de que todos los zapateros de la villa tenían que encargar

las hormas a fabricantes de otras comarcas, o emplear a ciertos artesanos que supieran sacar el rendimiento a la madera.

Antes de pasar a analizar el desarrollo y evolución de esta empresa queremos aclarar que el segundo apellido de este fabricante era Aravit y no Romero como aparece en alguna publicación. Nos lo demuestra Alberto Navarro en su libro *Eldenses Notables*:

«... puesto que en la partida de nacimiento de Isidro Aguardo se establece claramente el segundo apellido como «Aravit» sin que aparezca el apellido «Romero» en ninguno de sus antecesores. Estos fueron, según el Libro de Nacimientos del Archivo Parroquial de Santa Ana (tomo 18, de los años 1839 a 1842) Ramón Aguardo y Antonia María Aravit, naturales de ésta <siendo sus abuelos paternos Ramón Aguardo y Rosalía Vera y maternos Pedro Aravit y Josefa Guill, naturales de ésta>. La exposición es clara de que no fue Romero el segundo apellido de quien

inició esta industria, sino «Aravit», respetando la «t» final que aparece en la inscripción original del citado Libro de Nacimientos.»

Este personaje, que se había dedicado anteriormente al calzado, instaló su primer taller en la calle Nueva de la villa, y ya en 1886 nos aparece una publicidad en el semanario eldense *El Bien General* en el cual la empresa se denominaba *Fábrica de Hormas de don Isidro Aguado*. Su esfuerzo y su inquebrantable deseo de conseguir una gran empresa empezó a dar sus frutos.

Esta industria, que en un principio elaboraba sus hormas una a una, no tardó mucho tiempo en poseer unas máquinas especiales para realizar su producción en serie y como los pedidos que recibía, bien de Elda o de otras poblaciones, cada vez se iban incrementando, la fábrica se le quedó muy pequeña y no tuvo más remedio que construir una nueva, la cual estuvo situada junto al río Vinaopó, cerca del puente de la Estación.

Finalizando el siglo XIX toda la producción de zapatos eldenses provenía de unas pequeñas fábricas o de talleres familiares («tallericos») hasta que una serie de industriales se dieron cuenta de que tenían la obligación de competir con otros fabricantes y ante todo mecanizar sus industrias. Isidro Aguado fue de los primeros porque su nueva fábrica empezó a funcionar en el año 1899.

Sus características nos las transmite Vicente Fillol en su libro *Elda hace cien años*. 1884.

«... sobre una superficie total de 9.600 metros cuadrados. Además del edificio de acabado de



Los hermanos Aguado con toda la plantilla y algunos descendientes en una foto de 1910. (Museo del Calzado).

Hormas, también contaba con naves de secado de madera destinada para este objeto y prensa hidráulica propia que proporcionaba la suficiente corriente eléctrica capaz de mover todos los motores.

La fábrica en sí estaba compuesta de sala de máquinas, hermosa nave, en la cual hallábanse instalados dos aparatos de sierracintas, cinco tornos de construcción norteamericana para el labrado de las hormas, máquinas de avellanar y otras, como también la sección mecánica para el acabado o pulimento.

Las fuerza hidráulica que ponía en movimiento todos estos motores contaba veintiséis caballos, alimentada por un hermoso salto de agua, localizado en las inmediaciones de la fábrica, aparte contaba con cuatro depósitos, encuadrados en un pabellón, y dos depósitos más situados en diferentes puntos del inmueble, en las cuales se secaba constantemente más de 400 toneladas de madera cortada y clasificada según el grado de sequedad.

El hierro laminado para las plantillas de las hormas es de procedencia belga, por cuyo sistema de adaptación a las hormas, comúnmente blanco del chapeado, gozan los Sres. Aguado de fama universal.»

Esta industria empezó a ser familiar cuando uno de sus hijos, Marino, se integró en la empresa, que a partir de esos momentos se denominó *Isidro Aguado e Hijo*.

Con motivo de la celebración de las Fiestas eldenses del año 1900, el periódico alicantino *La Regeneración* publicó un número especial sobre nuestra villa, proporcionando una serie de datos sobre algunas empresas líderes; una de ellas fue la de *Isidro Aguado e Hijo*. De esta industria hizo destacados comentarios, lógicamente, buscando una publicidad que siempre es necesaria. Entre otras cosas dijo:

«... sencillas y magníficas máquinas, guiadas por expertos y hábiles operarios cumplían su delicada y difícil misión. Prueba palpable del perfeccionamiento con que se halla montada esta industria es el exorbitante pedido de hormas de que hemos hablado, lo que hace que

los almacenes de esta fábrica se vean siempre vacíos, pues no basta la producción en ninguna época del año para cubrir los pedidos.»

Cuando falleció el fundador de esta empresa de hormas, Isidro Aguado Aravit, formaron los otros tres hijos (Juan José, Tomás e Isidro) sociedad con Marino, y a partir de esos momentos (1907) la empresa se denominó: *Marino Aguado y Hermanos*.

En el año 1915 los zapateros eldenses continuaban con su periplo comercial; los pequeños talleres se iban convirtiendo en pequeñas fábricas que por lo general aparecían de una manera muy modesta y con escaso capital. Por lo tanto, el número de empresas se iba elevando y esta situación favorecía directamente a la fábrica de hormas de los hermanos Aguado.

El periódico eldense *Liberal de Elda* publicó un número extraordinario dedicado a la industria y el comercio eldense en septiembre del año 1915, donde nos aparece, entre otros, el siguiente comentario:

«Entre la estación férrea y el río Vinalopó se halla situado un edificio de gran extensión dedicado a fábrica de hormas y almacenes secadores de madera. Cuantos adelantos se han inventado para la producción de hormas, se observan instalados en aquellas naves donde buen número de máquinas producen grandes cantidades de ese artículo industrial base de la fabricación del calzado.

En las naves o depósitos de maderas encierran constantemente más de 500 toneladas, perfectamente cortada y clasificada según el grado de sequedad.

En la sala de maquinaria y entre diversas máquinas y accesorios existen cuatro aserradoras y siete tornos modernos para la reproducción de hormas que,



Tren de serrado de los tacos de madera para hacer las hormas, a finales del siglo XIX, formado por la sierra de cinta grande y varios tipos de vagonetas. (Museo del Calzado).



Torno Gilman que comenzó a fabricarse a mediados del siglo XIX produciendo 3/4 de par a la hora. En los años 40-50 del siglo XX, en la fábrica de Aguado llegó a haber 15 tornos de este tipo y 5 más similares. (Museo del Calzado).



Presentación-demostración del sistema de fabricación de hormas Forma 2000 ideado y desarrollado por Isidro Aguado. Otoño de 1999.

completadas con el personal necesario producen más de mil pares diarios.

(...) Fabrica esta casa cuanto se relaciona con la industria de hormas y con especialidad las de precisión para las fábricas mecánicas de calzado moderno.

La importante fábrica de hormas de los Sres. Marino Aguado y Hermanos honra a Elda Industrial y es acreedora al general encomio que se le prodiga por industriales y comerciantes.»

Antes de la guerra civil española la empresa fue dirigida por Maximiliano Aguado Bernabé, hijo de Isidro Aguado y nieto del fundador de la industria. Este personaje eldense desplegó una gran actividad industrial, cultural y social estando presente en la mayoría de las asociaciones de la época (Junta Central de Moros y Cristianos, Casino Eldense...) fue Concejal de Cultura del Ayuntamiento eldense, además de ser un buen empresario.

Los estudios de Comercio que realizó en Mataró y la experiencia que había adquirido participando en las actividades de la fábrica de hormas, le convirtieron en un empresario muy destacado como lo demostró en las postguerra. El autor de este trabajo publicó en la

revista *Fiestas Mayores* una pequeña biografía sobre este industrial y entre otras cosas dice:

«La guerra civil para el Sr. Aguado, como para muchos españoles, fue nefasta. Las tragedias y las desesperaciones que nacían del caos dificultaban el entusiasmo y torpedeaban la moral. Nuestro empresario emergió con mayor vigor que nunca, procedió a recuperar lo perdido y por si fuera poco a conseguir un prestigio industrial reconocido. Sus hormas tacones, cuñas y topolinos se pasearon por toda la geografía nacional materializando un proceso comercial que él se merecía.»

En la actualidad la persona que rige los destinos de esta empresa es Isidro Aguado Sánchez, hijo de Maximiliano y biznieto del fundador, que ha conseguido formar un Grupo Industrial con una categoría internacional, gracias al equipo humano y técnico que está trabajando con mucha ilusión, y está marcando unos derroteros muy significativos con unas posibilidades dignas de valorar.

Los hijos de Isidro Aguado continúan implicados en este Grupo Industrial y lo más lógico es que esta empresa, que es la más antigua de nuestra ciudad, tenga una larga exis-

tencia, exactamente lo que muchos de nosotros deseamos, porque una industria de esta categoría se merece que su proceso vital siga marcando un hito entre las industrias pioneras de España.

BIBLIOGRAFÍA

- NAVARRO PASTOR, ALBERTO. *Historia de Elda*. Caja de Ahorros Provincial. 1981.
- VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN. «Origen de la industria (1832-1900)» del libro compartido titulado *Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Diputación Provincial de Alicante. Ayuntamiento de Elda. 1992.
- NAVARRO PASTOR, ALBERTO. *Eldenses Notables*. Elda. 2000.
- FILLOL MARTÍNEZ, VICENTE. *Elda hace cien años. 1884*. Alicante. 1984.
- La Regeneración*. Número extraordinario sobre Elda. 8 de septiembre de 1900. Alicante.
- Liberal de Elda*. Número extraordinario. 8 de septiembre de 1915. Elda.
- BAZÁN LÓPEZ, JOSÉ LUIS. «D. Maximiliano Aguado: el entusiasmo personificado». Revista *Fiestas Mayores*. Septiembre 1991. Elda.

El río Vinalopó

UNA APORTACIÓN PARA EL PLANEAMIENTO DEL TERRITORIO DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE ELDA

JOSÉ RAMÓN NAVARRO VERA

PABLO MARTÍ CIRIQUIAN

Concurre también a la amenidad y belleza del valle la riera, que haciendo gala de sus sinuosas márgenes, de la verde caña, del hermoso tamarindo, del bonito mimbre y de los altos y útiles olmos blancos, formando vistosos grupos, guardan de los ardorosos rayos del sol los pequeños edificios que encierran bastantes artefactos de harina, papel de estraza que aprovechando los saltos de agua, se encuentran esparcidos por ella.

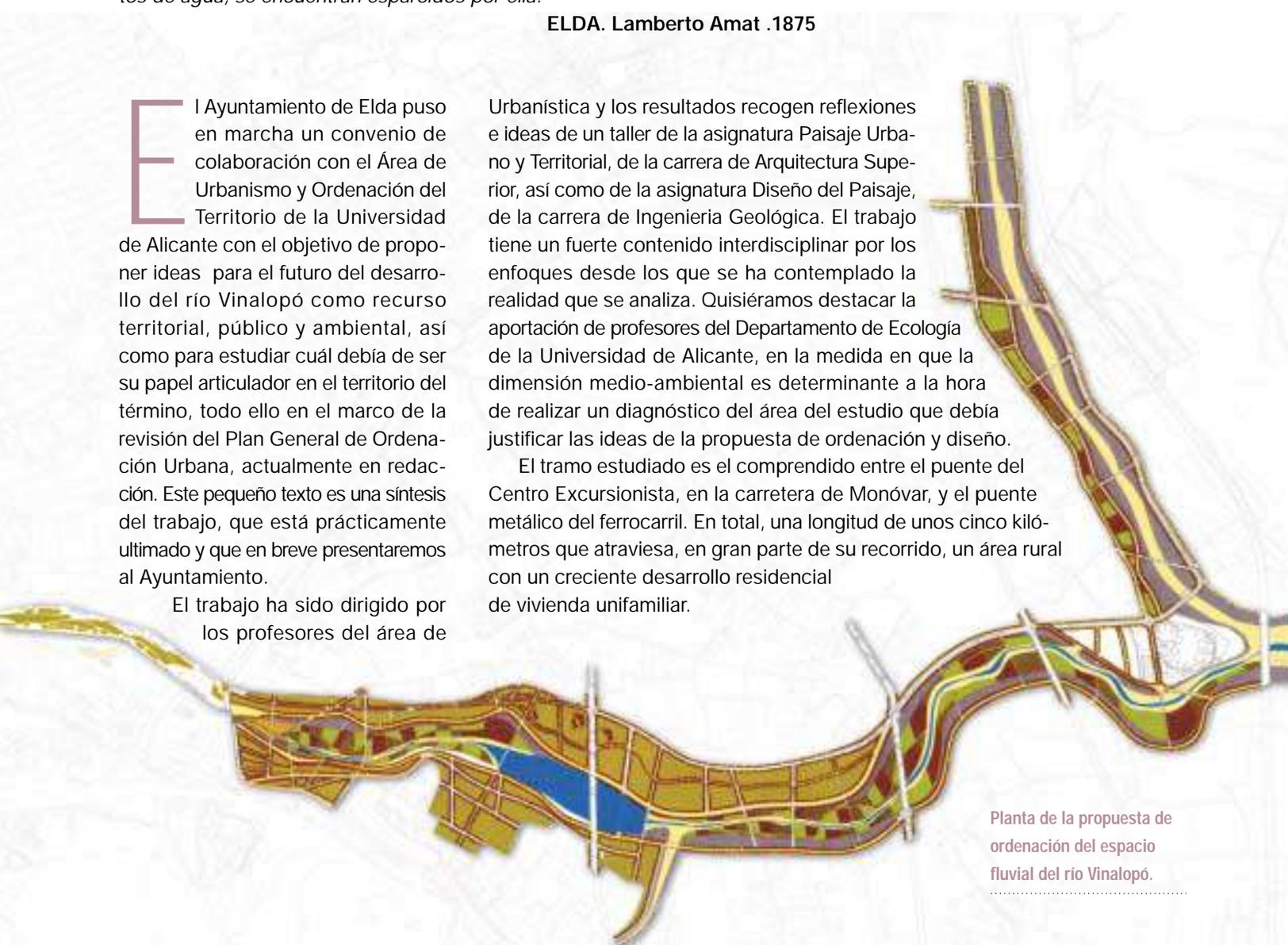
ELDA. Lamberto Amat .1875

El Ayuntamiento de Elda puso en marcha un convenio de colaboración con el Área de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Alicante con el objetivo de proponer ideas para el futuro del desarrollo del río Vinalopó como recurso territorial, público y ambiental, así como para estudiar cuál debía de ser su papel articulador en el territorio del término, todo ello en el marco de la revisión del Plan General de Ordenación Urbana, actualmente en redacción. Este pequeño texto es una síntesis del trabajo, que está prácticamente ultimado y que en breve presentaremos al Ayuntamiento.

El trabajo ha sido dirigido por los profesores del área de

Urbanística y los resultados recogen reflexiones e ideas de un taller de la asignatura Paisaje Urbano y Territorial, de la carrera de Arquitectura Superior, así como de la asignatura Diseño del Paisaje, de la carrera de Ingeniería Geológica. El trabajo tiene un fuerte contenido interdisciplinar por los enfoques desde los que se ha contemplado la realidad que se analiza. Quisiéramos destacar la aportación de profesores del Departamento de Ecología de la Universidad de Alicante, en la medida en que la dimensión medio-ambiental es determinante a la hora de realizar un diagnóstico del área del estudio que debía justificar las ideas de la propuesta de ordenación y diseño.

El tramo estudiado es el comprendido entre el puente del Centro Excursionista, en la carretera de Monóvar, y el puente metálico del ferrocarril. En total, una longitud de unos cinco kilómetros que atraviesa, en gran parte de su recorrido, un área rural con un creciente desarrollo residencial de vivienda unifamiliar.



Planta de la propuesta de ordenación del espacio fluvial del río Vinalopó.

UNA NUEVA MIRADA SOBRE EL RÍO.

Este trabajo se propone desde una posición conceptual y metodológica alejada de la tradicional concepción urbanística del río, que normalmente ha sido tratado como un problema de canalización del desagüe hidráulico de una cuenca, ordenando y urbanizando los márgenes como espacios residuales, o bien como un límite a superar. En cambio, nuestra propuesta se funda en un concepto del río como un fenómeno territorial en el que confluyen tres dimensiones: la ecológica, la hidráulica y la paisajista, las dos primeras derivadas de la misma naturaleza del sistema fluvial y la segunda derivada de una mirada sensible del sistema. La propuesta de ordenación e intervención sobre los espacios fluviales se hace desde la confluencia de ese triple enfoque.

En nuestro caso, nos encontramos con un río singular, ya que se trata de un cauce de régimen torrencial con caudales cotidianos muy bajos o inexistentes en periodos de estiaje. Es una forma territorial muy común en la cuen-

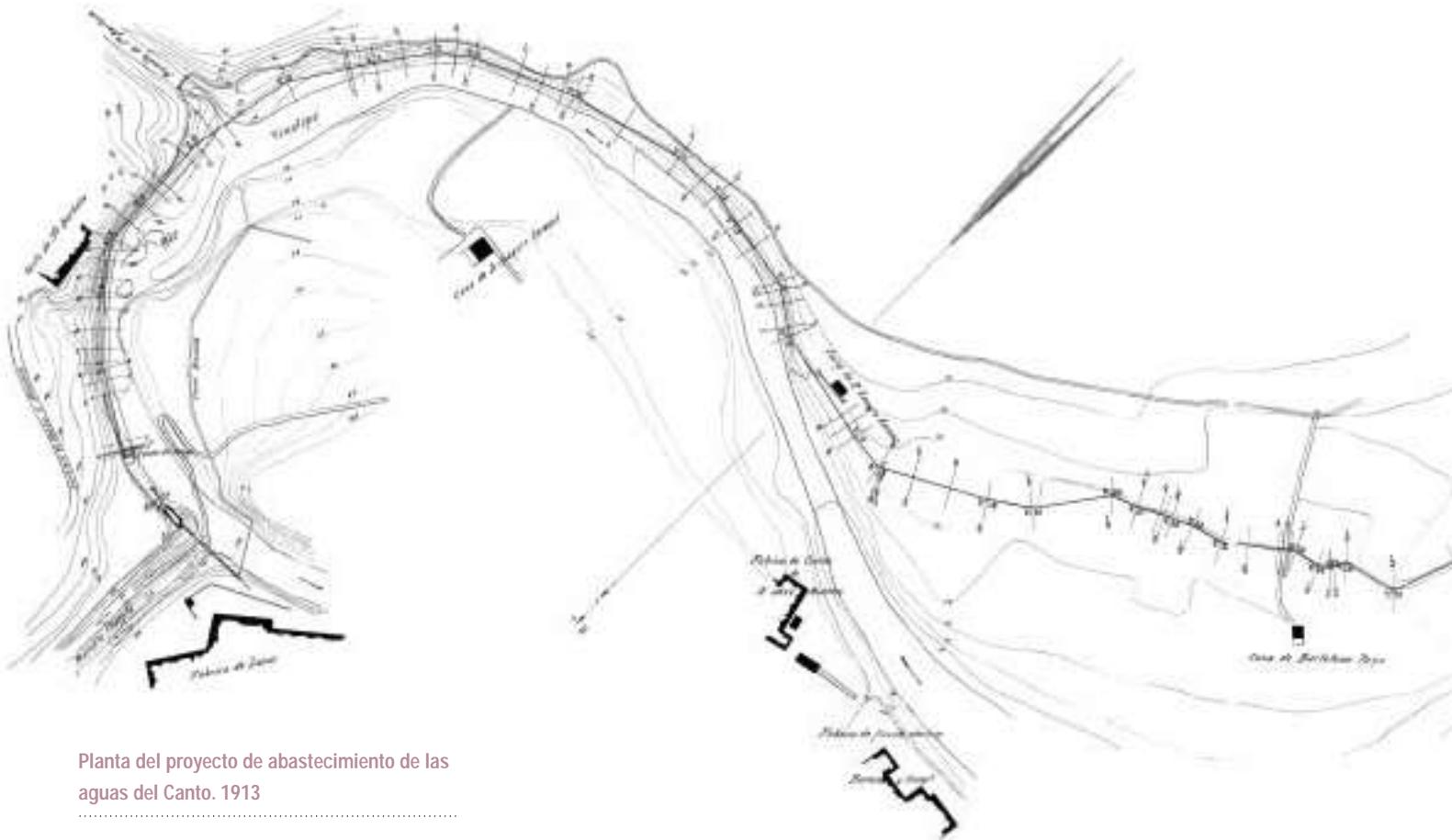
ca mediterránea. De hecho, el río Vinalopó está más próximo, desde el punto de vista de los caudales, a una rambla que a un río. Estas formaciones territoriales se miran como un espacio vacío, carente de vida y que, además, «no es de nadie»; de ahí los casos de ocupación de cauces públicos que se ponen de manifiesto, en ocasiones de un modo dramático, durante las avenidas.

Pero estos cauces no son inertes, en ellos se desarrolla una intensa vida vegetal y animal, ciertamente poco aparente y mucho más frágil que en un sistema fluvial de régimen más caudaloso y que, en nuestro caso, se alimentan por las lluvias intermitentes o efluentes de depuradoras. Este sistema biológico se asienta en un paisaje geomorfológico al que se encuentra ligado y que tiene una presencia formal relevante. Por esta razón, además de la importancia que tiene en el encauzamiento de las avenidas, el estudio y diagnóstico de la geomorfología del río es esencial para el conocimiento del territorio fluvial en relación a la toma de decisiones de proyecto y diseño.

EL RÍO Y LA MEMORIA DE LA CIUDAD. La historia de Elda está ligada al río Vinalopó. El Valle del Vinalopó ha sido, históricamente, un corredor natural por donde han circulado y se han asentado diferentes culturas que han ido dejando su huella en ese espacio de vida en común que es el Valle.

No se puede entender la existencia misma de Elda sin el río ni muchas de las funciones económicas que han sido vitales para la vida de la ciudad, desde el abastecimiento de agua para uso doméstico y riego hasta para la producción de energía eléctrica, entre otras. Y es que el río Vinalopó, hasta épocas relativamente recientes, ha sido un recurso básico para la vida de la ciudad en el sentido más amplio.

El interesantísimo libro *Elda*, de Lamberto Amat, es un documento imprescindible para ilustrar el papel del río en la historia social y económica de la ciu-



Planta del proyecto de abastecimiento de las aguas del Canto. 1913



Cauce del río desde la Finca Lacy mirando hacia Bolón.

dad. En 1875, además de recurso para el riego de la huerta de Elda, la energía hidráulica aportada por su caudal movía una fábrica de estracilla, once molinos de harina, siete martinetes de esparto y cuatro fábricas de estraza. El aprovechamiento del agua para estos usos estaba supeditado al riego. Adjuntamos un plano del primer proyecto de abastecimiento de agua para consumo (El agua del Canto), redactado a comienzos del siglo XX, que tenía su conducción encajada por el cauce del río y donde se graficaron una serie de actividades económicas ligadas al recurso hidráulico.

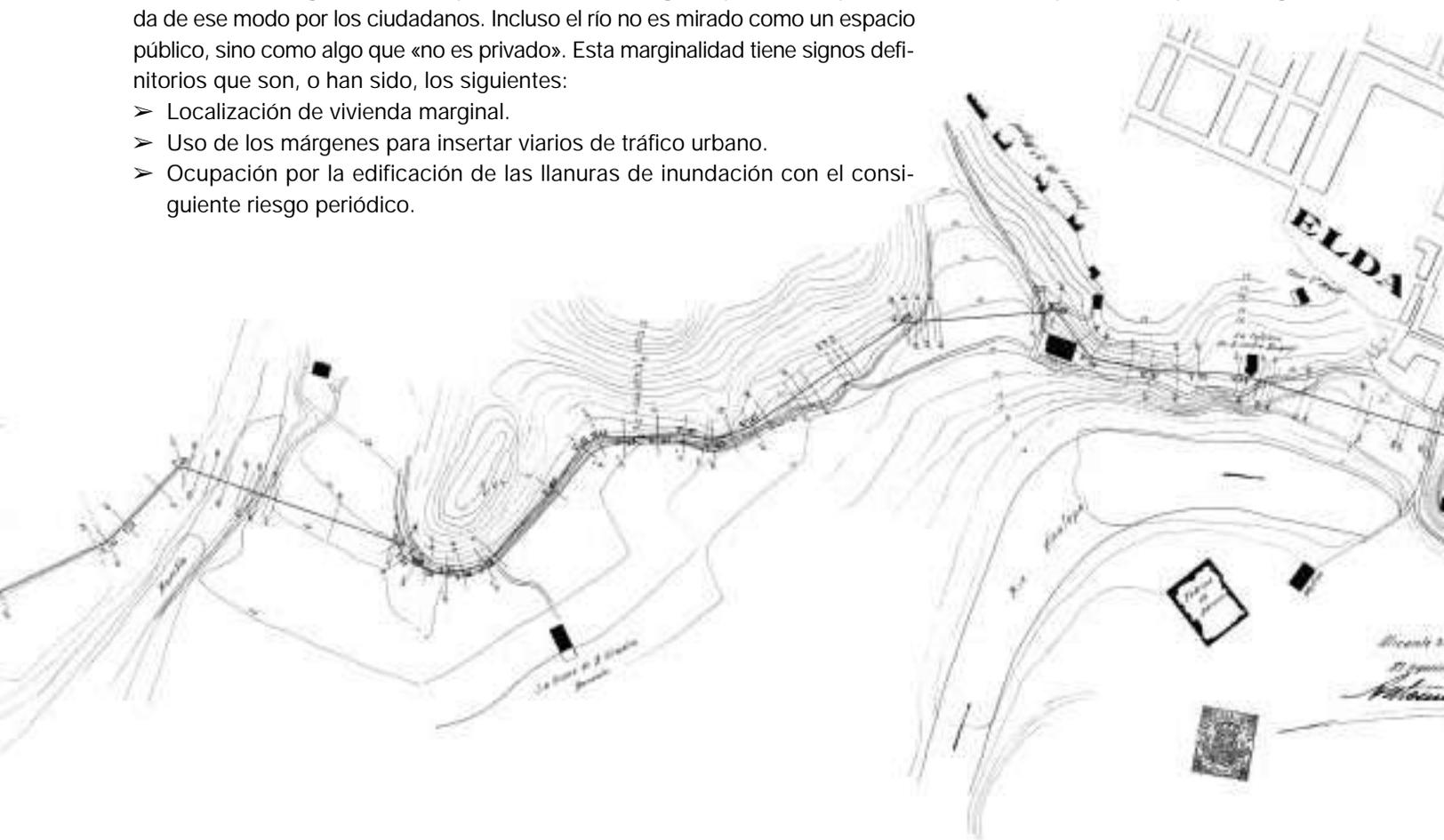
Sin embargo, el desarrollo morfológico seguido por la ciudad, que podemos observar a partir del análisis de la evolución del plano de la ciudad, nos dice que ésta, como construcción y obra, como presencia física, siempre ha dado su espalda al río. De ese modo, el espacio fluvial ha ido colocándose, especialmente en el siglo XX, en una posición urbana marginal que ha sido percibida de ese modo por los ciudadanos. Incluso el río no es mirado como un espacio público, sino como algo que «no es privado». Esta marginalidad tiene signos definitorios que son, o han sido, los siguientes:

- Localización de vivienda marginal.
- Uso de los márgenes para insertar viarios de tráfico urbano.
- Ocupación por la edificación de las llanuras de inundación con el consiguiente riesgo periódico.

- Vertidos sólidos y líquidos incontrolados.
- Usos extractivos de materiales del cauce, etc...

La combinación de estas acciones y procesos ha generado efectos de degradación ambiental y social.

Sin embargo, desde la segunda mitad de los ochenta del siglo que acaba de terminar, se ha comenzado a producir un giro radical en la tradicional mirada de la ciudad sobre el río Vinalopó como espacio marginal.





Cauce del río a la altura del CEE.

Intervenciones como el Plan Especial del Río y su posterior urbanización han marcado un hito en este cambio perceptivo. En este sentido, tampoco se puede olvidar la construcción de nuevos puentes y la reforma y rehabilitación de otros, proyectados desde una valoración del paisaje del río.

Ahora, el reto es todavía más ambicioso porque, si con el jardín del río se trataba de resolver y adecuar unos márgenes degradados con una presión muy fuerte de la edificación, ahora se trata de plantear el futuro del río encuadrado en el marco del crecimiento territorial de la ciudad.

EL RÍO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO DE ELDA. Para la mayoría de los eldenses, el río Vinaopó, aguas abajo de la ciudad, es percibido como una larga y ancha herida en el paisaje. Sin embargo, si mantenemos que no se puede entender la ciudad sin el río, lo mismo podríamos decir del territorio: no se puede «leer» el territorio del término, interpretar su forma, sin el río.

El río no tiene una forma definida, el espacio fluvial está en continuo cambio, lo que constituye una de sus características geomorfológicas. Por eso, y por otras razones, rechazamos las soluciones de urbanización que fijan de modo rígido los límites fluviales con canalizaciones de materiales «duros».

Así como es posible medir el paso del tiempo en la ciudad (su historia), lo que constituye una manera de leerla, la naturaleza no tiene signos como en

la ciudad y, por tanto, podríamos decir que la naturaleza no tiene historia. Sin embargo, el agua es uno de los elementos conformadores del paisaje geomorfológico, por eso la acción del agua en los ríos y las ramblas constituye una de las manifestaciones del tiempo en el espacio natural —su memoria—, por eso se puede afirmar que estas formaciones cambiantes a lo largo del tiempo son una materialización de la historia del territorio, un «surco del tiempo», siguiendo el título de la obra de Emilio Lledó dedicada a la hermenéutica, a partir del que —a riesgo de ser algo audaces— podríamos establecer una analogía entre escritura y territorio.

Si concebimos el territorio como una construcción en donde sus dimensiones natural y artificial se influyen y condicionan mutuamente, el río, como barrera, crea un límite al crecimiento físico o él mismo se convierte en un canalizador del crecimiento.

Cuando aparece el paso —el puente—, se produce una polarización del espacio en su entorno y a lo largo del eje caminero que se apoya en la obra de paso. En Elda, el río ha sido un factor determinante en la formación de la red de caminos históricos, como el de la Jaud o el Carril, que conectaban la ciudad con el suelo del entorno agrícola y, a su vez, se dirigían al río buscando los puntos de vado. Estos caminos, más tarde, se han convertido en el recurso de accesibilidad para la transformación de suelo agrícola en residencial unifamiliar y, en menor medida, industrial.

Por tanto, podemos afirmar que no se puede ordenar el espacio fluvial si no se interviene al mismo tiempo sobre el territorio rígido por el río.



Rambla de Bateig a la altura de la Depuradora.

OBJETIVOS DE LA PROPUESTA PARA EL RÍO

1. Intervención sobre el río manteniendo su dinámica fluvial natural de régimen discontinuo, haciéndola compatible con la introducción de usos públicos en sus espacios y en su entorno y con las exigencias de protección de estos últimos.
2. Recuperar el río como pieza vertebradora del territorio, una vertebración que debe fundarse en la continuidad y en el carácter público de los espacios proyectados en el río y su entorno. En este sentido, el planeamiento debería contemplar la articulación de los espacios públicos del río con el sistema de equipamientos, zonas verdes y parques públicos propuesto para la ciudad y existente en el ámbito de influencia del río.
3. Recuperar el río como referencia espacial y paisajista que facilite la «lectura» del territorio.
4. Intervenir en las ramblas de la cuenca del río introduciéndolas como piezas naturales que relacionen y conecten el espacio del río con su entorno. Estas ramblas deben tratarse como corredores verdes de carácter peatonal.
5. Restaurar la morfología longitudinal y transversal del cauce del río y su continuidad hidráulica, geomorfológica y biológica, esencial para mantener y potenciar el ecosistema ripario. El Vinalopó exige una verdadera operación de rehabilitación del carácter natural de sus riberas que debe contemplar:
 - Mantener y enriquecer la diversidad morfológica y biológica del cauce y sus riberas.
 - Tratar los márgenes con técnicas y materiales «blandos».
 - Mantener la vegetación dentro del cauce con especies autóctonas y/o resistentes a los sulfatos.
 - Intervenir en los espacios de ribera favoreciendo una continuidad sin rupturas entre lo natural y lo construido.
 - Un río verde para los ciudadanos.
 - Restaurar y rehabilitar las especies autóctonas del territorio fluvial del Vinalopó, asegurando la aportación regular de agua, mediante:
 - Recogida de agua de escorrentías por el cauce. Para ello, el diseño de los márgenes no será rígido y, en los paseos de ribera, el proyecto deberá asegurar, mediante canalillos, cunetas, etc..., la recogida y permanencia del agua de lluvia para recarga del suelo .
 - Reutilizar el agua de la Depuradora bombeándola a la cabecera del proyecto. El agua depurada se utilizaría mezclada con agua limpia en láminas de agua o, directamente, en piezas de filtros vegetales con especies vegetales adecuadas.

CONCLUSIÓN. A medida que la ciudad se desarrolla, crece y se extiende como artefacto técnico, aumenta su alejamiento de la naturaleza. La relación y dependencia de la ciudad con el medio natural se puede contemplar en el devenir urbano y territorial de las ciudades con río, como Elda.

Primigeniamente, el río —como recurso, línea de defensa, etc...— es determinante en la localización y fundación de la ciudad. Como recurso de energía, regadío y abastecimiento, el río está ligado a la ciudad, pero, a medida que ésta va creciendo, se produce un agotamiento de los recursos hidráulicos, de modo que las funciones económicas que dependían del río desaparecen y éste se «oculta» a la mirada de los ciudadanos .



Recuperar el río como espacio accesible al uso público es una exigencia cultural y social para Elda, cultural porque reconcilia simbólicamente a la ciudad con su maltratado río y social porque desarrolla las posibilidades de transformación de unos espacios fluviales degradados en un nuevo paisaje con un significado público relevante.

AGRADECIMIENTOS. Además de los firmantes del artículo, profesores de Urbanística de la Escuela Politécnica de la Universidad de Alicante, han participado activamente en este trabajo el profesor **Antonio Pastor López**, del Departamento de Ecología de la misma Universidad, conjuntamente con el biólogo **Luis E. Samper**. Hay que citar también a las alumnas de Arquitectura **Maribel Requena** y **Sonia Miralles**, que han estado ligadas al equipo como becarias. Y finalmente, hay que mencionar al profesor **L. Fernandez Ordóñez** y a sus alumnos de las asignaturas Paisaje Urbano y Territorial y de Diseño de Paisaje de Ingeniería Geológica, cuyas aportaciones e ideas han sido de gran interés.

ELDA Y SUS BARRIOS:



El Puente de la Estación con pasarela de madera, construida tras la enorme riada de 1885 que se llevó por delante el puente. Varias pasarelas de madera sustituyeron el puente anterior hasta 1928, fecha en que se reconstruye de obra.

JOSÉ DAVID BUSQUIER CORBÍ

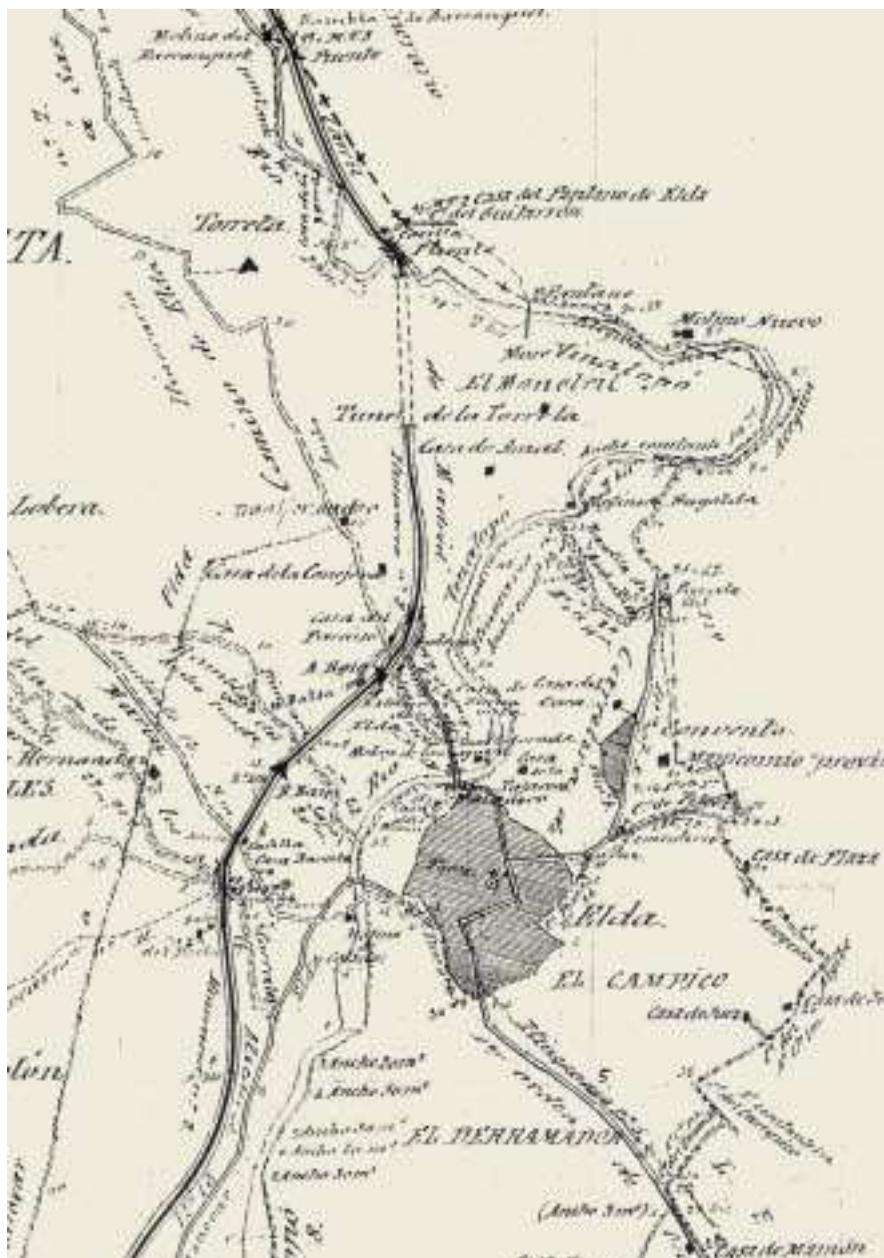
La Estación

El Barrio de la Estación se sitúa en la parte norte de la ciudad de Elda. Delimitado por una serie de condicionantes naturales, como la rambla del Sapo o el alto de la Torreta, se levanta por encima del resto de la ciudad gracias a las condiciones físicas del terreno, pues nos encontramos en un alto que desciende hasta el cauce del río, siendo el siguiente punto elevado el propio castillo de la ciudad y el alto de San Miguel, en la actual Tafalera.

Non son demasiadas las consideraciones del barrio en época medieval, y mucho menos en época antigua, pues la estación como barrio de la ciudad de Elda tiene su origen inmediato a mediados del siglo XIX, momento en que la zona conocida como partida de la Alfahua-ra comenzará a poblarse de casas de labor, fincas de recreo e industrias manufactureras.

Pero no debemos olvidar una serie de puntualizaciones con respecto a la zona en época medieval. Por un lado, la presencia de un vado natural a esta altura del río, a los pies del castillo de la villa. Vadeo que formaría parte de un camino medieval que transcurriría desde la villa de Elda atravesando al alto de la Força de Elda (La Torreta) para acercarnos al vecino municipio de Sax. Camino cuya distribución y transcurso se aprecia en un antiguo mapa de 1896 en el que se recoge el antiguo trazado del mismo. En este caso, podemos observar, cómo el recorrido del camino que discurría por la actual calle Maestro Granados debe ser retocado en un punto de su trayectoria por la construcción, en estos momentos, de la estación del ferrocarril, desarrollándose una curva en el trayecto que queda marcada todavía en la actualidad.

Además de este antiguo camino medieval, no debemos pasar por alto la presencia, en la zona baja de la Alfahua, de unos baños árabes y luego posiblemente cristianos que, aunque no localizados arqueológicamente, están reflejados en una serie de cartas de la reina Blanca de Aragón, en las que pide una reparación de la caldera en los mencionados baños. La localización exacta de éstos no se encuentra determinada con total seguridad, aunque podemos situarlos en la parte baja del actual barrio de la estación, cercanos al río, que abastecería las balsas en



Plano de Elda de 1896, en el que se aprecia el trazado del antiguo camino medieval que se desvía al hacer la vía del tren.

una zona que en la actualidad recoge el nombre de la Alfahuara, topónimo con el que se conoció en un periodo de su historia toda la partida de la Estación. Poco sabemos de su funcionamiento, que no sea la mera comparación de estos baños con paralelos de características posiblemente similares¹, cuyas referencias más cercanas los mencionan ubicados en la zona del río cerca del castillo de Elda, funcionando en un periodo posiblemente comprendido entre 1312 y 1356. Fecha que viene marcada por las menciones realizadas por la propia reina, pero siendo imposible delimitar el momento exacto de la construcción.

Escasas son, por tanto, las referencias a este periodo de la historia de nuestra ciudad, en las que se pueda aludir a esta zona de la misma, la estación. Debemos centrarnos en un periodo más cercano a nuestros días para dilatar el origen de este barrio. Periodo que nos remonta a la segunda mitad del siglo XIX, y que podemos marcarlo con una fecha, 1858, en la que se inaugura la estación de ferroca-

rril, de la mano de la línea férrea Aranjuez-Alicante (M.Z.A.), inaugurada por la propia reina Isabel II. Será éste el momento de impulso que necesita la zona para su expansión. Momento que repercute además en toda la ciudad de Elda, marcando el desarrollo de la industria del calzado, así como la llegada a nuestra ciudad de una serie de personas en busca de trabajo, permitiendo un incremento de la población a gran escala.

Haciendo frente a los momentos inmediatamente anteriores a éste, en relación con los verdaderos orígenes del barrio, debemos ubicarnos dentro de la partida de la Alfahuara² estableciendo una serie de circunstancias que marcan la vida de la misma. Por un lado ya encontramos recogida la partida en el registro del Ayuntamiento de Elda, en torno al año 1735 (Rodríguez Campillo, 1999). En este periodo se reflejan una serie de situaciones entre las que destacamos el amplio territorio que se encuentra albergado dentro de la partida, alejado en masa de lo que posteriormente será conocida como partida de la Estación. De hecho debemos pensar en un partido desarrollado gracias al mismo río Vinalopó, en el que se contemplaban numerosas casas de labor, molinos, albercas, acequias, algún nevero, entre otras construcciones significativas. De este modo cabe destacar la denominada Casa del Agua, topónimo que encontramos dentro de esta partida, sin poder precisar su localización física concreta. El denominado Molino de Abajo, posiblemente sito en las faldas del río Vinalopó, próximo al lugar donde posteriormente establecerá su industria el Sr. Aguado. Entre éstos, la presencia de un nevero en la zona, localizado posiblemente en la actual Alfaguara, cercano al puente de la Estación, que se construirá posteriormente. Nevero que ha sido estudiado por la investigación del momento y al que se refieren una serie de características propias de este tipo de construcciones³.

Partamos de este proceso de evaluación para llegar a un momento



Dos niñas en las puertas de las escuelas parroquiales del barrio de la Estación, el día de su inauguración. 1954.

posterior al establecimiento de la estación de ferrocarril. Momento en que se conocen en la zona una serie de construcciones que marcan la vida de un barrio, y que puede establecerse cronológicamente demarcado entre las fechas 1858-1899, siendo esta última el momento de establecimiento en la zona de la industria hormera de Isidro Aguado.

Los acontecimientos con respecto a esta zona se desarrollan por doquier. De la mano de la construcción de la estación, se establecen en el barrio una serie de infraestructuras que condicionan la mejora del mismo. Estructuras entre las que destacamos el puente de la Estación, cuya intrahistoria resulta de lo más curiosa. No encontramos una construcción de sillería hasta 1879. Sillería que, aunque beneficia en demasía el vadeo del río, no permanece demasiado tiempo en pie (Rodríguez Campillo. 1999).

Decimos esto por la destrucción de la misma debido a una enorme riada que asola la ciudad de Elda en 1885, acabando con la ruina del puente de la estación y dejando parte de los machones de sillería sobre los que se sustentaba como huella de la anterior construcción.



Panorámica del barrio de la Estación a finales de los años 50. En primer término se aprecia la industria de Aguado, y las huertas. Más al fondo, el chalet de Paco Vera, las fábricas de muebles y otros edificios fabriles junto a la actual Avenida de Sax. (Archivo Alborada).

Muchas son las remodelaciones posteriores del puente en las que no entraremos al detalle. Sí destacar la presencia de una serie de pasarelas de madera que sustituyen el puente anterior y que permanecen entre los años 1885 y 1928. Pasarelas que dificultan el tránsito de los viandantes por la peligrosidad de las mismas. Hecho que llevará en este último año, 1928, a plantearse la construcción de un puente de mayor solidez sobre el río.

De este modo la partida evoluciona con el paso de los años, siendo fecha clave la de 1899, con el establecimiento de la industria de Aguado, como mencionamos anteriormente, dando paso a la ubicación en la zona de diversas industrias de varios tipos. Y es que, de la mano de la nueva estación de ferrocarril, de la construcción del puente, entre otros acontecimientos que se nos escapan, se convertirá la zona conocida como Partido de la Alfaguara en un compendio de fábricas, de fincas de labor, de fincas de recreo etc, en el que se van a empezar a salpicar las primeras viviendas particulares. Debe este periodo considerarse como el verdadero origen o nacimiento del barrio de la estación. Momento en que la partida es conocida por albergar una multitud de vergeles, huertos, grandes extensiones de terreno, etc, delimitadas por una rambla, la del Sapo, por la vía del ferrocarril al norte, y por el propio río Vinalopó.

Entre las más características destacaremos la de Aguado ya mencionada, la de muebles de Pedro Amat, la de sillas de Hipólito Juan Amat, la de calzado de Paco Vera, el secadero de madera y la anterior industria de hormas de Julio Beneit, entre otras más modernas que se han ido repartiendo por la zona.

Pero no sólo serán las industrias las primeras pobladoras de la estación. Éstas se verán acompañadas por una serie de edificaciones, también de grandes dimensiones, dedicadas a otro uso muy distinto. Nos referimos a los grandes chalets de recreo situados en la zona. Entre ellos destacamos el de Norberto Rosas, sito en la partida conocida comúnmente como los Pinicos. La finca, de considerables dimensiones, dos pisos, jardines, etc., contaba con una molinete de viento, cuya función es la extracción de agua del subsuelo. De este modo el propietario contaba con un aljibe a base de un mecanismo propio. Así podía tener su propia fuente, balsa, entre otros elementos necesarios para la conformación de este tipo de residencia.



Panóramica desde el Castillo hacia el barrio de la Estación, todavía a medio urbanizar. Años 60.



Tres chicas en la estación. Años 60.

Otra de las fincas significativas a este respecto es el huerto de los Beltranes, o las Beltranes, cuyo vértice de partida se sitúa en la actual confluencia entre las calles Campoamor y Maestro Granados. Finca que contaba, al margen de la casa de campo, con una serie de cultivos entre los que destacan las alcachofas o alcachofas, que a fin de no representar el medio de vida de los propietarios, sí incorporaba una parte de la pecunia de sus arcas.

Conocemos además, en el comienzo de la calle Maestro Granados, el denominado Chalet del Beato o de los beatos. Familia de origen madrileño, cuya finca de tres alturas se ubicaba en el interior de un recinto que albergaba un territorio entre la actual calle Maestro Granados y la actual calle Hipólito Juan Amat, formando un vértice de confluencia entre las calles Maestro Granados y Avda. de Sax. El terreno al que nos referimos contaba con grandes dimensiones, como se puede apreciar. En su interior se ubicaba una enorme casa de tres alturas, en cuya planta inferior se albergaban las dependencias del servicio de los señores. Las habitaciones superiores contaban con la cocina, los diversos baños, la sala de estar, comedor, etc. En definitiva, todos los ingredientes con los que cuenta una finca de estas características en las primeras décadas del siglo XX. Pero al margen del edificio propiamente dicho, la finca contaba con una serie de huertos de labor en su interior. Entre ellos destacaremos la presencia de un enorme campo de viña, cultivado por los sirvientes o trabajadores de la familia⁴.

Llegados a este punto establecemos un nuevo eje cronológico, que irá comprendido entre los años 1920 y 1978, como punto de referencia para el establecimiento de la verdadera vertebración del barrio. Comienza en el barrio de la Estación, la edificación de las primeras viviendas unifamiliares. Movidos por el ambiente de evolución y trabajo que envuelve al barrio, las gentes comienzan a plantearse el establecimiento de sus casas en la zona. Claro está, que muy alejados de las primeras promociones de viviendas, que no se pueden considerar como tales hasta los años 50, los primeros vecinos construyen las calles de la Estación. Transcurre un periodo de adaptación entre 1915 y 1925, en el que las primeras casas pueblan una zona salpicada de grandes superficies industriales y de recreo. Encontramos las primeras viviendas unifamiliares en la calle Pedro Amat, confluencia con Maestro Granados; en la calle Hipólito Juan Amat, confluencia con la misma. Calles en las que se sitúan escasamente 6 ó 7 casas

de planta baja, de una sola altura, con patio interior, techumbre a dos aguas de teja curva, y una mayor o menor disposición alineada entre unas y otras.

Estas primeras construcciones darán paso a una evolución continuada en la zona en materia de viviendas durante un plazo de 40 años. De este modo en los años 50 se construirán la inmensa mayoría de las viviendas de planta baja del barrio. Los terrenos, propiedad de varias personas de mediano poder adquisitivo, se venden a precio asequible. De este modo se contempla la primera situación cercana a lo que conocemos como promoción de viviendas actualmente. Es decir, se venden varios terrenos para la posterior construcción, bien individualmente o bien en serie, de varias casas del mismo tipo que las anteriores. Serán estas casas las que encontremos en la mayor parte del barrio en la actualidad. En la calle Maestro Granados, Hipólito Juan Amat, Pedro Amat, Maestro Albéniz, Maestro Serrano, entre otras.

El barrio de la estación se va configurando no demasiado rápido con respecto a otras zonas de Elda. Pero estamos asistiendo a una vertebración urbana que se ampliará con el tiempo. Ampliación que se dejará sentir con la construcción de los primeros edificios de la zona en los años 60-70. Se trata

de edificios de unas 4 ó 5 plantas, en las que se ubican varias viviendas unifamiliares. Tenemos varios ejemplos de este tipo de construcciones en las calles Maestro Granados, Avda. de Sax o Rubén Darío. Edificaciones que nacieron entre los años 67 y 71, uno de los momentos de mayor esplendor para el barrio de la estación en materia de vivienda y evolución.

A esta evolución urbanística acompaña la madurez social. Madurez que se ve marcada con el establecimiento en la zona de unas escuelas parroquiales en 1954. Destaquemos además la creación de la comisión fallera, en 1959, arrancando una de las fiestas que marcarán posteriormente la vida de los vecinos del barrio. Pero no olvidemos la creación en 1976 de la Asociación de Vecinos, cuya primera reivindicación viene de la mano de la evolución del propio barrio de la estación. Se trata del asfaltado de las calles, que comienza a realizarse a partir de 1977, encontrando anteriormente una serie de caminos de tierra entre los que se salpican casas y edificios.

De este modo, y de la mano de los primeros ayuntamientos democráticos, a partir de 1979, se vertebrará un barrio que no cambiará demasiado. Se adherirá a las nuevas prerrogativas generadas por el Plan de Ordenación Urbana de la ciudad, generado en 1985, pero no crecerá demasiado más hasta la actualidad.

Mirando hacia el futuro de este barrio, que se halla un tanto sumido en su vejez y estatismo, podemos advertir una de las salidas por las que debería pasar en un proceso de recuperación. No debemos pasar por alto la dotación de estos servicios de los que carece. Servicios que se van desarrollando con la reciente construcción de un centro de salud en la zona, pero que pasan por la posible ubicación de una biblioteca, de algunas zonas de aparcamiento, nuevos edificios de viviendas, etc.



Vistas actuales del barrio de la Estación (hacia el Castillo y hacia la estación), tomadas desde el nuevo edificio de pisos que se ha construido.



Nuevas edificaciones que deben pasar tanto por las remodelaciones de las antiguas plantas bajas, consolidando la estructura antigua del barrio, de casas con patio interior, que forman grandes manzanas alargadas, hasta la edificación de pisos o edificios de más alturas, que permitan la instalación de jóvenes en el mismo lugar y además completen la oferta de servicios con nuevos locales comerciales en sus bajos.

En definitiva, un aprovechamiento del suelo, que debería llevar al barrio hacia las zonas de explotación más evidentes, marcadas por los límites naturales del mismo, como son la rambla del Sapo y el vía del ferrocarril.

NOTAS

- 1 Paralelos que pueden identificarse en relación con baños de este periodo en las ciudades de Denia, Alcira, Palma de Mallorca, entre otras. Ver Busquier Corbí. J.D. *El barrio de la Estación: evolución histórica*.
- 2 Topónimo con el que se alude a la zona en torno a 1856. (Rodríguez Campillo. 1999)
- 3 En relación con este tema consultar Martí Cebrián, J.A. «Los pozos de nieve y el comercio en la comarca del Medio Vinalopó». En *Revista del Vinalopó* nº 3. 2000. pp 227-235 .
- 4 Parte de este servicio reside en el barrio de la Estación en la actualidad.

La CASA DE LA VIUDA DE ROSAS

o cómo un edificio de viviendas puede formar parte de la historia de la ciudad

RAFAEL INIESTA ARIAS

El edificio popularmente conocido como «La Casa de la Viuda de Rosas» es uno de los inmuebles más emblemáticos de la ciudad de Elda, pero del que, quizás, menos se conoce tanto su historia —salvo el nombre de su primer dueño del que finalmente ha quedado el sobrenombre— como sus peculiaridades constructivas.

Por lo que respecta a la estructura del edificio, se trata de una construcción compuesta por sótano, planta baja donde se encuentra situado un amplio local y dos plantas para uso residencial.

La Casa tiene dos fachadas. La fachada frontal da a la vía pública. Su imagen tiene una gran importancia, ya que se refleja una época en la que la ciudad adquirió gran protagonismo social y económico. Por ello, este frente fue objeto de especial protección mediante su catalogación en el Plan General de Ordenación Urbana de Elda con el fin de protegerlo, por lo que no se permite modificar su aspecto y volumen exterior, excepto para su conservación y reparación. Por otra parte, la fachada trasera, que daba a un patio interior, fue alterada en varios momentos para realizar construcciones adyacentes como una antigua



La Casa de Rosas al poco de su construcción. Años 30.

marquesina con el techo de vigas de madera empotradas. Por su poco interés, dado su escasa ornamentación y aportación histórica, durante el proyecto de rehabilitación ha sido demo-

lida y sustituida por otra de estilo más actual. La cubierta originalmente era inclinada a dos aguas, rematada con teja curva con la cumbre paralela a la línea de calle.



CONSTRUCCIONES SIMILARES DE LA CIUDAD.

La Casa de Viuda de Rosas está situada en un enclave privilegiado del barrio antiguo, justo en la intersección de dos vías decanas del Casco Histórico al igual que la construcción: la calle Nueva, entre los años 1917-31 llamada calle Alfonso XIII; y la calle Colón, hasta la década de los 60 una travesía estrechísima donde se desarrollaba gran actividad comercial. Actualmente, después del gran ensanche de esta última, la Casa tiene una espléndida y amplia panorámica, ya que se puede ver el Ayun-

La fecha de construcción de este selecto grupo comienza a mediados del siglo XIX, como es el caso de la Casa Solariega de las Beltranas (C/ Ortega y Gasset, 27; 1850-60) de tipo noble propio de esta época y de estilo académico, y pasa por los años de esplendor eldense de principios de siglo motivados por hechos como la entrega del título de Ciudad por parte del rey Alfonso XIII (24 de Agosto de 1904), según fuentes, gracias a la mediación del presidente del Consejo de Ministros Antonio Maura, y el desarrollo de la industria del calzado.



Edificios eldenses que comparten algunas características comunes y, en la mayoría de los casos, la época de construcción con la Casa de la Viuda de Rosas. En la página de al lado, de izquierda a derecha y de arriba a bajo: la casa de la calle Nueva esquina a Colón; el Casino Eldense; la casa modernista de la calle Nueva (actual sede de la Mancomunidad); y la Casa Grande del Jardín de la Música. Sobre estas líneas, fachada de la Casa de las Beltranas.

tamiento y la Plaza de la Constitución al final de ella.

En su entorno se encuentran algunos otros edificios de similares características arquitectónicas que datan de la misma época de construcción, también con gran importancia histórica local.

En esta época aparecieron inmuebles como el Casino Eldense (C/ Nueva, 28; 1904) y el Teatro Castelar (C/ Jardines, 24; 1904; arq.: E. Sánchez Sedeño).

La aparición de una nueva clase social en auge con mayor nivel económico y poder adquisitivo gracias

a los negocios relacionados con el sector industrial zapatero mejoró el nivel de vida de muchas familias eldenses, y personajes relacionados con este movimiento auspiciaron el desarrollo de lugares de reunión y ocio donde disertar sobre temas propios de la ciudad, y de cultura donde celebrar eventos. Posteriormente, dentro de este sector urbano surgen otros edificios destinados a viviendas como la propia Casa de Viuda de Rosas (C/ Nueva, 8; cerca de 1920; const.: José Navarro) o la situada enfrente (C/ Colón, 23; 1928) sita en igual punto privilegiado como es la esquina de la calle Colón y Nueva. Fuera de este ámbito se encuentran otros edificios que se diferenciaban por ser fincas aisladas sin construcciones colindantes y con amplios jardines privados, como la Casa Grande del Jardín de la Música (C/ Antonino Vera, 28; 1925). También en esta época se desarrolló la educación obligatoria en la ciudad y se instó a que todos los niños, incluidos aquéllos que pese a su edad ejercían trabajos para ayudar a sus familias, fuesen escolarizados, lo que llevó a la promoción de nuevos centros educativos como el Colegio Padre Manjón (C/ Padre Manjón, 18; 1926-1932; arq.: V. Valls), donde se localizaban las Escuelas Graduadas.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX la ciudad mejoró ostensiblemente y desarrolló muchas de las facetas que aún no tenía, gracias, en parte, al progreso de la industria local que supuso una mayor calidad de vida, la implantación de la educación obligatoria generalizada, y la búsqueda de nuevos retos y formas de satisfacer un nuevo ocio más refinado y cultural.

Todos las propiedades citadas, en especial las destinadas en su primer uso a viviendas privadas, coinciden en que son o han sido propiedades de familias pertenecientes a la burguesía de esa época, que consiguieron influir en la vida social y política local, y que crearon su patri-

monio personal con base en los prósperos negocios del cabeza de familia que se desarrollaban a partir de la incipiente industria.

CARACTERÍSTICAS Y ESTILOS ARQUITECTÓNICOS. Los rasgos arquitectónicos de los edificios enunciados son muy similares. Recogen la influencia del estilo Modernista de la zona alicantina, propio de finales del s. XIX y principios del s. XX, muy diferente a la versión catalana, ya que la provincia apuntaba un gran retraso respecto a ésta. Por eso, pese a ser de gran interés en el ámbito local e incluso comarcal, tienen limitada calidad artística, ya que se basan en la arquitectura Neoclasicista con ingredientes del Art Nouveau que sustitúan a los anteriores rasgos academicistas, y no desarrollan nuevos puntos de gran interés estético relevante.

En el caso de los históricos edificios enunciados, las fachadas no tienen grandes compromisos formales. Esto se puede comprobar en la concentración de la decoración exterior en los miradores avanzados y balcones con dibujos florales o naturalistas, que forman esquinas circulares junto con resaltos contiguos para remarcarlo (Casa de calle Colón), son largos y rectilíneos con barandillas de cerrajería muy ornamentales (Casino y Casa de las Beltranas) o combinan grandes ventanales con balcones salientes de obra (Casa Modernista), e incluso alguno tiene proporcionados miradores sobre soportales sustentado por pilares cuyos capiteles recuerdan al estilo dórico (Casa Grande). También el tipo de carpintería y los recercados muy trabajados son propios de esta expresión artística, así como las cornisas de coronamiento trazadas que presentan líneas curvas y resaltos sinuosos.

Por ello, al recibir la provincia este estilo de un modo mucho más sobrio, aún hallamos signos de la corriente

Neoclasicista, como son los remates con figuras sobre la cornisa, o las columnas jónicas impresas en las fachadas que abrigan en algunos casos las balconadas, distinguidas por las volutas o enrollamiento de los capiteles,.



El dibujante **Oscar Porta** (arriba) y el escritor **José Capilla** habitaron viviendas de la Casa de la Viuda de Rosas.



Otros rasgos que equiparan dichas construcciones y les confieren mayor nivel de lujo son la tenencia de un espacio interior o circundante delimitado para uso de patio común o jardín privado, decorado con jardinería o con mobiliario sencillo para su uso y disfrute.

Con relación a la estructura, todas coinciden en la vertical: planta baja y dos plantas de altura con o sin sótano, y como remate final espectaculares antepechos labrados en piedra que coronaban la fachada con distintos motivos. Difieren en el número de accesos que dan paso al interior, que podía ser una única entrada (Casa Modernista), o más de una con dirección a la misma vivienda (Casa Grande) o a otras. En estas últimas residían en diferentes domicilios varios moradores de la familia (Casa de las Beltranas), o la familia en unas y en otras arrendatarios (Casa de Viuda de Rosas).

INQUILINOS Y RESIDENTES DE LA CASA. En la Casa de la Viuda de Rosas existían tres accesos al interior del edificio. La entrada izquierda sólo daba acceso a la mayor de las cinco viviendas, situada en la primera planta donde vivió la familia Rosas. La entrada central, más grande, daba al local comercial de los bajos, que se destinó siempre al negocio de almacén de curtidos propiedad de Norberto Rosas hasta la década de los 80 cuando cambió de uso para ser alquilado como almacén provisional de los artículos de la Papelería Vidal. Por último, la entrada derecha daba acceso al resto de viviendas. En la vivienda situada en la primera planta, vivió durante varios años el ilustrador en diversas publicaciones y editor de la revista *Elda Gráfico* Óscar Porta Carbonell, casado con Celia Rosas Amat, hija de Norberto y María. La segunda planta estaba dividida en tres viviendas diferentes de menor superficie y distintas características. Uno de sus ilustres moradores fue el escritor José Capilla Beltrán, que residió en el domicilio central de la planta, hasta que se trasladó a Barcelona por circunstancias familiares donde murió en 1963.

Como dato curioso, durante dos años se estableció en la vivienda derecha de la primera planta (por

motivos laborales del esposo, que era Secretario judicial) un matrimonio que estaba emparentado con la inolvidable actriz Rita Hayworth. La protagonista de *Gilda* era hija del bailarín español Eduardo Cansino, y uno de los hijos del matrimonio se casó con la prima segunda de Rita Hayworth, la también actriz Pilar Cansino.

En los primeros años de los 60 las tres viviendas de la segunda planta fueron alquiladas a varias familias. alguna de ellas residió durante cerca de treinta años allí, hasta que a principios de la década de los 90 declararon el estado de

ruina del inmueble, por lo que todos los vecinos tuvieron que abandonarlo dado el peligro que suponía. Antes, ya se había desprendido algunos trozos de cornisas que avisaron de la circunstancia en que estaba. Por eso la fachada fue protegida con una red.

El precio aproximado de alquiler en el año 1961 rondaba las 900 pesetas, lo que hoy sería un importe considerable. Esta renta variaba en función de las características de cada vivienda.

INTERIOR DE LAS VIVIENDAS Y CURIOSIDADES.

La distribución interior de dos de las viviendas situada en la segunda planta era algo singular, ya que a expensas de ellas había dos habitaciones independientes cuyos balcones daban a la calle Nueva que se utilizaban como dormitorios y a las que sólo era posible acceder a través del pasillo común de la planta.

Las instalaciones sanitarias y eléctricas quedaron desfasadas, ya que no se realizaron reformas parciales interiores, de tal forma que al igual



Vista frontal de la Casa de la Viuda de Rosas poco antes de iniciarse su rehabilitación. Se aprecia como ya estaba instalado un andamio y la red de protección para la fachada.

que otras viviendas que aún están en pie, el cableado de la red eléctrica interior se deslizaba sobre las paredes y techos y no dentro de ellos como ocurre en los edificios modernos. Además, dado la antigüedad del edificio, algunas de las viviendas superiores carecían del típico sistema de inodoro con cisterna sino que mantenían los antiguos retretes que cumplían la misma función. El paulatino deterioro de la cubierta, como el resto del edificio, hacía que con las fuertes lluvias se embozara la canal pluvial del tejado, con lo que el agua conseguía pasar a través del techo de las viviendas y daba lugar a goteras y humedades en la planta superior.

La fachada frontal sufrió pocos cambios, pero el más notorio fue la supresión en el año 1960 de varias figuras que decoraban la parte más alta del antepecho de protección de la cubierta, en el intento de proceder a la modernización de la fachada exterior. Pero el proyecto no llegó a cuajar, con lo que el único cambio que sufrió fue aquél.

En el interior, los techos eran muy altos llegando casi a los cuatro metros de altura, por lo que, gracias a ello, la temperatura en el interior de la mayoría de las estancias se mantenía constante. Así mismo, las puertas eran de madera de mobila, material considerado de gran calidad, con grandes cristalerías, y el pavimento estaba formado por baldosa hidráulica con distintos motivos decorativos coloristas y gráficos en cada una de las estancias.

Como curiosidad constructiva, al igual que otros edificios de la época, en el proceso de

construcción se usaban materiales que eran fáciles de conseguir y propios de ese tiempo. Por eso la mayoría de los muros son de mampostería y los adornos de las fachadas están realizados con estuco moldeado o con piedra artificial. En el caso concreto de la Casa de Viuda de Rosas, los pilares –elemento clave en la edificación– están realizados con ladrillo hueco en las plantas superiores y ladrillo macizo en la planta baja, ya que los soportes inferiores han de resistir mayores cargas por lo que necesitan elementos más consistentes.

Otra nota curiosa es que existe un túnel subterráneo que transcurre bajo la actual calle Colón y que se podía ver desde el sótano de este inmueble, ya que pasaba por debajo. Su bóveda, posiblemente era de cañón (de directriz recta y desarrollada a partir de un arco semicircular), y estaba pintado de color blanco –propio de los revestimientos calcáreos o con yeso–. Diversos testigos aseguran haberlo visto en algunos momentos, como cuando se abrió



La casa, con el panel de protección simulando la fachada terminada que se ha colocado hasta la finalización de las obras.

y excavó la calzada de la calle Colón para mejoras subterráneas en el año 1969 y en una segunda ocasión años más tarde. Este túnel podría estar relacionado con los descubiertos posteriormente en la rehabilitación del Teatro Castelar y en la Plaza del Ayuntamiento, que fueron construidos en la Guerra Civil como refugios ante posibles bombardeos.

ESTADO Y USO ACTUAL DE LA CASA. A principios de los años 90, se decretó el estado de ruina del edificio por lo que quedó deshabitado, aunque el inmueble seguía siendo propiedad de la familia Rosas, en concreto en el año 1999 la titular era Laura Rosas Amat, según queda inscrito en el Registro de Propiedad de la ciudad.

El día 21 de enero de 1999 la finca fue adquirida mediante compraventa por el Ayuntamiento de Elda, con objetivo de darle un uso público. De hecho, será la nueva sede de la Junta de Moros y Cristianos. Para lo que se aprobó un proyecto de rehabilitación, que ha dirigido el arquitecto Mariano Cuevas Calatayud, para



Encuentro del pilar de la planta baja y forjado, que se han reforzado con estructura metálica en la rehabilitación del edificio.

renovar completamente el interior pero conservando la fachada exterior.

Si realizamos la comparativa con los edificios que antes hemos citado similares a éste, el final de la mayor parte de ellos suele ser parecido. Ante la falta de ayudas para la conservación de los edificios, el paso de los años, y sobre todo los cambios urbanísticos, o son demolidos –como fue el caso de la antigua Casa Tienda– o pasan a ser objeto público para ser destinados como edificios culturales o sociales previa rehabilitación interior y conservación del aspecto exterior en un intento de no perder su historia.

La Casa Modernista, restaurada a principios de los 90, también siguió el segundo camino y en la actualidad alberga la sede de la Mancomunidad del Medio Vinalopó. El Casino, reformado en varias ocasiones, la última en 1971 (arqu.: F. Palacios), sigue siendo un apacible lugar de reunión que incluye cafetería y terraza exterior. Otros como el Teatro Castelar, reformado en 1999 (arqu.: Mariano Cuevas), y la Casa Grande del Jardín de la Música, recuperada en los años 1985-91 (arqu.: Manuel Guill), han sido destinados a ser espacios culturales. En el caso de este últi-

mo, se añadió a la propiedad pública las dos casas anexas situadas dentro del recinto, las instalaciones de recreo y el gran jardín que la rodeaba. Mientras, otros siguen siendo de carácter privado y no han cambiado su primer uso de residencia habitual de aquellas familias que las construyeron ya que han sido heredadas y conservadas por los descendientes, como es el caso de la Casa Solariiega.

Como conclusión, debemos recordar que muchos edificios de nuestra ciudad forman parte del patrimonio histórico-artístico y de la vida de muchos eldenses, por lo que antes de destruirlo, es mejor hacer lo posible para no perderlo para siempre. Igualmente, las instituciones responsables deben realizar los esfuerzos y gestiones pertinentes para mantener este legado, y con ello que otros –por medio de la arquitectura– puedan disfrutar y conocer parte de la historia de Elda.

Agradecimientos a la familia **Ropero García**, en especial a Jorge, Guadalupe y Noemi; y a todas aquellas personas y entidades que han podido facilitarme información sobre este tema.

Manuel Bellot Orgilés

Noticias de un alcalde silenciado 1902-1939

JUAN VERA GIL

*Y es hoy aquel mañana de ayer...Y España toda,
Con sucios oropeles de Carnaval vestida
Aún la tenemos: pobre y escuálida y beoda.
Antonio Machado*

PREÁMBULO

Fijándonos en la completa revisión que se viene haciendo en distintas publicaciones de nuestra ciudad, de los hechos ocurridos en ella en un pasado más o menos lejano, podemos comprobar que, cada vez, son más variados los temas de interés para los autores de estos estudios y artículos. Son pocos los temas y personajes que no han tenido una visita o un acercamiento a su obra, vida o circunstancias. Aún así, el complejo entramado de una sociedad da opciones a encontrar vivencias o hechos a los que no se ha sabido o no se ha querido llegar. Posiblemente, en el recuerdo del lector, en este momento, se agolparán nombres, fechas y lugares que serían merecedores de esta revisión.

En mi caso, siempre he tenido, por distintas circunstancias, dudas y lagunas sobre algunos capítulos de nuestro pasado reciente. Al intentar profundizar en estos episodios, he tropezado con una persona común a alguno de ellos, alguien al que, posiblemente por su ideología política, no ha sido grato recordar después de acabada la guerra civil: estoy refiriéndome a MANUEL BELLOT ORGILÉS, alcalde de Elda en el periodo comprendido entre el 26 de agosto de 1936 y agosto de 1938.

De todos es sabido que la historia tiene varias interpretaciones, por tanto, podemos considerarla cierta en la medida que cada uno sepamos o queramos aceptarla. Normalmente, en los libros siempre viene reflejada la versión que más grata resulta a la facción dominante, pero, haciendo un símil geométrico, la historia es poliédrica y tiene tantas caras y versiones como elementos la componen.



Hace algún tiempo, repasando una cronología sobre alcaldes de Elda, tropecé con el nombre de Manuel Bellot Orgilés. Me pareció curioso que fuese el único de la lista sobre el que, entre paréntesis, se decía: *sin noticias*. De haber vivido en una época más remota, posiblemente ni hubiese reparado en ello, simplemente pensaría: no se ha encontrado documentación sobre él. Lo que me hizo reflexionar sobre esa llamada fue la fecha de su cargo político, los dos primeros años de la guerra civil, una fecha reciente y totalmente documentada. No creo necesario decir que mi deducción era correcta, todo se debía a un ejercicio de represión sobre un militante anarcosindicalista local que llegó a alcanzar una importante posición dentro de la Federación Valenciana de la CNT.

Localizado el personaje, empezaron a surgir las preguntas y, conforme encontraba respuestas, mi interés por la persona crecía. Poco a poco, pude contactar con quienes le conocieron: familiares, compañeros, amigos, vecinos..., y, al final, venciendo un miedo viejo y polvoriento a hablar del tema, conseguí que estas personas confiasen en lo que me proponía hacer: *restaurar al hombre silenciado*.

No es mi propósito, con esta revisión, abrir viejas heridas que, en muchos más casos de los deseables, no han cicatrizado; no lo es tampoco hablar de víctimas y verdugos, solamente he intentado acercarme a la persona que, hijo de su tiempo y de su entorno, vivió y sufrió circunstancias muy desafortunadas que, lamentablemente, dejaron una estela de amargura, tristeza y miedo hasta el día de hoy.

¿CADA CUAL ELIGE SU CAMINO? Conocemos la imagen idealizada de Elda a principios del siglo XX, transmitida por los ilustrados y los próceres de la época. También hemos aprendido a añorar el pueblo tranquilo del que nos hablan nuestros abuelos y padres. Pero, en esta ocasión, quiero hablar de otra Elda que, aún siendo la misma, nos ofrece otra perspectiva.

A finales del siglo XIX, Elda se había convertido en una suerte de paraje yermo, adelante de la tierra agotada que hoy conocemos. El Vinalopó, casi seco, traía las aguas por un cauce sobreexplotado, salinizadas e inservibles para regar los cultivos de su vega. Los eldenses, como hubiese hecho cualquiera por pura cuestión de supervivencia, convirtieron la pobreza de sus tierras en fuente de trabajo. Y de esta forma es cómo, en Elda y en una extensa zona recorrida por este río, la transformación del esparto sirvió para alimentar escasamente a sus gentes. Se creó una efímera industria espartera que, además de una gran cantidad de enfermos de vías respiratorias, lo único bueno que aportó, posiblemente, fue el servir de base para la potente industria zapatera que, hasta el momento, sirve de subsistencia a la ciudad.

Con la llegada del nuevo siglo, Elda va creciendo y sus fábricas crean puestos de trabajo, tantos que sus vecinos no son capaces de cubrirlos todos; por eso, día a día llegan de otras poblaciones cercanas gentes que lo único que buscan es escapar de la penuria de sus pueblos y ganar un salario que permita llevar una comida decente a sus bocas. No es que en las fábricas de Elda las condiciones de trabajo y los sueldos fuesen como para lanzar las campanas al vuelo, pero, al menos, eran menos malos que en otros sitios.

En el año 1900, se construye el tendido eléctrico en Elda. Por entonces la villa contaba con poco más de 6.000 habitantes y una naciente industria del calzado que se iba expandiendo y consolidando. Había 90 fábricas, más de la mitad pequeños talleres familiares que, como mucho, daban para tener algún empleado. La producción rondaba los 150.000 pares de zapatos anuales y, poco a poco, se creaba una industria auxiliar que diversificaba y hacía fuerte la industria base. Los obreros dedicados a la fabricación del calzado tenían una baja cualificación profesional: generalmente, eran jornaleros o braceros que, ante la escasez de trabajo en sus ocupaciones habituales, optaban por aprender un nuevo oficio en algo que parecía poder aportarles ciertos recursos. Las mujeres también podían trabajar en esta nueva industria, incluso en sus casas, sin estar sujetas a un horario de fábrica. Para los niños, desde muy pequeños, también había trabajo como aprendices, lo que suponía un alivio a la crítica situación de muchas familias cargadas de hijos y con muchas dificultades para sacarlos adelante. De este modo, con el esfuerzo de todos, se empieza a edificar la industria zapatera.



Manuel Bellot en sus años de juventud, en su etapa de militante anarcosindicalista.

La política se hallaba en manos de la burguesía local, dueña de las empresas y de las fuentes de riqueza, dedicada a sus charlas de salón y a construir en el solar eldense un remedo de sociedad ilustrada y absolutista de corte provinciano, pero Elda y sus gentes habían iniciado el camino del progreso convirtiéndose en una próspera zona industrializada, por lo que los postulados sociales y políticos que llegan de Europa vía Cataluña y otras zonas fabriles más cercanas a nosotros, como Alcoy, van calando hondo entre la población.

En 1902, con el beneplácito de algunos próceres y empresarios locales, se forman distintas cooperativas obreras influenciadas por las nuevas ideas que lentamente van llegando. Se fundan, entre otras, las sociedades cooperativas El Progreso y La Fraternidad, dedicadas a la construcción de viviendas baratas para la cada vez mayor población, que va haciendo crecer rápidamente la villa. Así, en este año y con este paisaje, nace Manuel Bellot, hijo de familia eldense de humilde condición, el mayor de cuatro hermanos, hijo de un jornalero, con su madre dedicada a sus labores. Poco se ha podido saber de estos primeros años de *Manolico*, como era conocido familiarmente. Sabemos que, siendo él muy pequeño, su padre se ve involucrado en una riña y mata a una persona. Tras la detención, vienen la condena a presidio y el desamparo de la familia. La madre, embarazada del cuarto hijo, contrae unas fiebres y muere al poco del parto, el hijo también muere al poco de nacer y se quedan solos Manuel y sus hermanas, María y Mercedes. Los abuelos maternos recogen a los niños pero,

ante la imposibilidad de sacarlos adelante, optan por lo que tantas familias se veían obligadas a hacer: reparten a las niñas. María, la hermana mayor, va a vivir con una familia de Sax y Mercedes, la pequeña, es recogida y criada por sus tíos Ana María y Manuel, personas muy religiosas y creyentes que no tenían hijos, hermana ella de la abuela. Manuel-niño queda con sus abuelos. Al poco tiempo, muere el abuelo y Eulalia, la abuela, no teniendo medios de subsistencia, pone al niño de aprendiz con un zapatero de silla. De este zapatero es de quien Manuel-aprendiz, posiblemente, empieza a conocer las ideas libertarias.

Elda, como una potencia industrial que se perfilaba y con un notable aumento de su población, va impregnándose de los aires proletarios y reivindicativos que corren por poblaciones cercanas como Alcoy, Elche y Alicante. En la ciudad, ya se han vivido manifestaciones anticlericales como la de 1910 y, poco a poco, la escuela libertaria se muestra como la única alternativa educativa para el pueblo. Manuel-adolescente, con un oficio aprendido y puesto de novio, asiste a las clases de Expédito Durán, maestro de la Escuela Racionalista, seguidor de los postulados de Ferrer y Guardia. Por esta escuela, van pasando como docentes Vicente Galindo (Fontaura), Antonia Maymón, Fortunato Barthés, José Alberola, Eduardo Carbó, Expédito Durán y otros muchos, todos ellos fervientes creyentes en un sistema de enseñanza laico, sin distinción de sexo, clase o condición y por el que se pretendía llegar a conseguir una nueva sociedad, igualitaria, más justa y más libre, basada en la confianza en el hombre y en su capacidad de entendimiento y raciocinio.

Manuel-alumno asiste a las clases nocturnas de la Escuela Racionalista tras la jornada laboral y, cuando el trabajo se lo permite, también participa de los frecuentes paseos por el campo con sus maestros y condiscípulos. Mientras tanto, aprende de la lógica racional observando la naturaleza y el orden que de ésta emana. Manuel-solidario, henchido de idealismo, ayuda a hacer crecer las propuestas anarcosindicalistas. Para ello, colabora en publicaciones que propagan la Idea y, de esta forma, va tomando conciencia de su clase.

Manuel casa con Bárbara Cortés Vera, su novia de siempre, hija de un conocido panadero de Elda apodado *El Pan-*



Alumnos de distintas edades y algunos profesores de la Escuela Racionalista, localizada entonces en la sede de la CNT, en la calle Menéndez Pelayo, donde se formó Manuel Bellot. En esta foto de 1918 no figura Bellot, que entonces contaba con 16 años. (Archivo Alborada).

dorgo, cuyo establecimiento daba nombre a la calle donde estaba situado. Posiblemente, el vivir en pareja y con una mujer que, al parecer, comparte y no obstaculiza la puesta en práctica de sus ideales, aporta un poco de equilibrio y de sosiego a la vida de Manuel, tan cargada de situaciones trágicas y extremas.

Elda sigue creciendo y, con ella, la turbulencia política. Con una masa obrera considerable y un proceso de industrialización imparable, es lógico entender la proliferación de sociedades y grupos sindicalistas. En todo el país, se vivían importantes cambios sociales, lastrados en gran parte por los antiguos vicios gubernamentales que, siglo tras siglo, dejaron una herencia mezcla de miseria y orgullo a la que urgía poner fin. Los hijos de la pareja van llegando y Manuel-zapatero trabaja en su oficio para sacar a su familia adelante. Lo hace en la fábrica de Jerónimo Guill, conocido industrial de la localidad. Trabaja en casa y, cuando acaba la tarea, va a la taquilla a entregar y vuelta a casa a trabajar. No es necesario aguzar mucho la imaginación para hacernos una idea del paisaje laboral: un siglo más tarde, poco o nada ha cambiado. Desgraciadamente, muchos obreros continúan actualmente en las mismas condiciones de trabajo. Paralelamente, Manuel-activista sigue formándose y formando a otros intelectual y políticamente. Los años 1930 y 1931 nos lo muestran como miembro activo y reconocido dentro del movimiento anarcosindicalista. El trabajo que desarrolla y el compromiso que adquiere hacen que sea designado por sus compañeros delegado por Elda y Monóvar en los congresos de CNT celebrados en Madrid. Mientras tanto, en la cambrá de su casa, en la calle Horno de San Antonio (hoy de Espoz y Mina y formando parte la



Manuel Bellot, con su mujer, Bárbara Cortés Vera, y sus cuatro hijos, tres mujeres y un varón, el más pequeño, Proteo, que todavía vive, en brazos de su madre.

casa del ala de oficinas del ayuntamiento tras varias remodelaciones de éste), Manuel y sus correligionarios tenían una imprenta y la redacción de donde salían algunas de las publicaciones que los libertarios dedicaban a propagar sus ideales: periódicos y panfletos propagandísticos de inspiración anarquista. De esta imprenta salieron los ejemplares de *Proa*, publicación de orientación anarquista fechada, durante su segunda etapa, en Elda, así como publicaciones y otras cabeceras de prensa cuyo fin era difundir la Idea.

COMPROMISOS POLÍTICOS Y MOVIMIENTOS OBREROS. En el transcurso de estos años, se suceden las revueltas y algaradas callejeras, como en el resto del país. Manuel es requerido en distintas ocasiones por la autoridad, dada su conocida ideología, para ser interrogado sobre su posible participación en estas actividades políticas, camufladas muchas veces como reivindicaciones laborales. La implicación de Manuel en estos hechos va pareja al ideal que propugna por lo que, poco a poco, se va convirtiendo en un miembro destacado de las milicias anarcosindicalistas.

Para los días 15, 16 y 17 de octubre de 1930, se convoca en Madrid la Conferencia de la CNT. Aunque suspendida en el último momento, al haber llegado muchos de los dele-

gados de todo el país, se decide celebrarla y, en ella, Elda está representada por Bellot.

Al año siguiente, del 10 al 16 de julio, tiene lugar en Madrid el III Congreso de CNT¹, reconocido como el Congreso del Conservatorio por celebrarse en el teatro de este nombre. Manuel Bellot es designado delegado único por Elda y Monóvar para acudir a este importante congreso anarquista.

El periodo republicano se caracterizó por el alto número de huelgas, generalmente de trasfondo político, y por la aparición de movimientos revolucionarios convocantes de huelgas seguidas por actos de violencia. El 29 de mayo de 1932, hay en Elda uno de estos episodios. Un grupo de libertarios prepara distintas acciones de sabotaje para hacer más efectiva la huelga general convocada. Advertida la autoridad, les intercepta e intenta detenerles. Los huelguistas arrojan una granada a las fuerzas del orden, hiriendo al brigada de la Guardia Civil y, después de un tiroteo, consiguen huir refugiándose en una casa de campo, propiedad de un amigo y simpatizante de la Idea, situada en los montes cercanos a Villena. Allí se ocultan durante unos días hasta que deciden volver a Elda pensando que todo estaría tranquilo. La Guardia Civil, por su parte, continuó la bús-

queda de los alteradores consiguiendo encontrarles y detenerles: entre éstos, estaba Bellot. Detenido todo el grupo, son juzgados y Bellot condenado junto con Eduardo Busquier a cuatro años de cárcel en el penal de Alicante. El resto del grupo cumple una condena de dos años de prisión.

El 11 de mayo de 1933, llega a Elda un grupo de familias de otras poblaciones (siempre y en todos los sitios eran de fuera). Llevadas de un sentimiento anticlerical cada vez más creciente y que se extiende por todo el país, asaltan y queman la iglesia parroquial de Santa Ana, organizando a continuación una procesión satírica, disfrazados los participantes con ornamentos religiosos. La procesión acaba en lo que actualmente es la iglesia de La Inmaculada con una gran hoguera en la que se queman vestimentas y ornamentos clericales y sacramentales².

En diciembre de 1933, acontece un tiroteo en Elda que dura desde las 14'00 h. a las 21'00 h. y que se desarrolla en distintas zonas de la ciudad. Hasta Elda se desplaza la Guardia de Asalto de Alicante para sofocar la revuelta. En el transcurso del tiroteo, un chico, de nombre Juan Moya Olmos, fue abatido por la Guardia Civil en las cuevas de la Tafalera. Al parecer, no fue el único muerto: también se tiene noticias de una segunda víctima, un hombre del cual solo se sabe el apellido: Orgilés. Probablemente, fue muerto por un disparo fortuito³. Este tiroteo, debido a la represión por parte de las autoridades provinciales de la huelga general convocada por el movimiento obrero anarcosindicalista, responde a los resultados electorales del 3 de diciembre de 1933, que suponían un cambio en la política de la nación, que dio un giro político a la derecha. Estos acontecimientos se desarrollaron en todo el país y con especial virulencia en Elda y otras poblaciones alicantinas, siendo de tal gravedad que el sindicato más fuerte dentro de la CNT, el de la industria fabril, ordena a sus afiliados el abandono de la huelga. Como resultado de estos acontecimientos, el movimiento obrero crea las llamadas Alianzas Obreras, siendo Elda una de las primeras poblaciones en contar con este tipo de agrupación desde febrero de 1934⁴.



Las tres hijas de Manuel Bellot. De izquierda a derecha: Walkiria, que fue testigo de su detención; Anarquía y Aída, que murió un par de años después que su padre y cuyo entierro se convirtió en una expresión popular de duelo por la muerte de Bellot.

ACTUACIONES COMO ALCALDE DURANTE LA GUERRA. El día 18 de julio de 1936, amanece en Elda, como en el resto del país, con la triste realidad de una confrontación civil. Los acontecimientos se suceden y la barbarie se desata en los dos bandos.

El 13 de agosto, ocurre en Elda un trágico episodio de gran importancia para la historia que estamos recordando. A primera hora de la tarde, en el cruce de las calles Jardines y Salmerón, frente al desaparecido cine Coliseo España, cinco guardia civiles, acompañados por varios milicianos, son atacados y muertos en plena calle. Sobre este hecho, nunca se llegó a saber oficialmente quiénes fueron los autores del atentado, aunque el nombre de alguno de ellos sí se ha llegado a conocer.

Al salir de la cárcel en 1936, ya declarado el ejército en rebelión contra el gobierno legítimo, Bellot continúa con sus

actividades políticas y el 26 de agosto de este mismo año, trece días después del atentado a los guardia civiles, según las actas municipales de este día, Manuel es nombrado por sus compañeros Presidente del Consejo Municipal (alcalde)⁵, además de Consejero delegado de defensa del ejército voluntario de la república con capitalidad en Murcia. Le dan como vivienda la que había sido del cura párroco de Santa Ana, el cual, desgraciadamente, había sido ejecutado en los primeros momentos de la guerra.

En 1936, iniciada la contienda, Elda queda en la retaguardia. La vida en la ciudad continúa sin grandes alteraciones. Las fábricas siguen trabajando, sólo que muchas de ellas dejan el producto que elaboran para pasar a fabricar calzado militar y guarnicionería de intendencia. Bellot-alcalde es conminado por parte de los milicianos y de elementos extremistas a firmar una orden de derribo de lo que queda de la iglesia después de los asaltos de 1933. Él se niega, propone que el edificio se destine, como en otras poblaciones a hospital de sangre, mercado o incluso museo, dada su antigüedad y características, pero, bajo la amenaza de ser acusado de traidor y fusilado, es obligado a firmar la orden. Este episodio dejó un profundo pesar en su ánimo que le acompa-

ñó hasta el último momento. Poco después, una vez derruida la iglesia, le llevaron una olla de miel del gran panal que se encontró en el campanario, algo que Bellot rechazó alegando que nunca había querido nada de la iglesia y tampoco en esas circunstancias, ya que quien le llevaba la miel (paradójicamente, su tía, la tutora de su hermana Mercedes) era una reconocida practicante religiosa.

En varias ocasiones, es avisado Manuel-alcalde de las intenciones, por parte de grupos de milicianos, de dar el «paseillo» a algunos vecinos de Elda, en muchos casos por revanchismo personal o bien como forma de eliminar a aquéllos con quienes estaban enfrentados o tenían deudas. Bellot consigue, muchas veces, salvar la vida de los amenazados, entre ellos la de Francisco Vera, alcalde de Elda al acabar la guerra y a quien Bellot se entrega finalizada la contienda, o la de Francisco

Alba Marzo, maestro local al que protege junto a su familia, nombrándole secretario del sindicato de enseñanza de CNT, cargo que, según actas constitutivas, ocupó hasta el fin de la guerra. Curiosamente, este Francisco Alba Marzo, salvado por Bellot de ser ejecutado, fue, al parecer, el testigo determinante en la causa abierta contra Manuel al acabar la guerra y en la que se le condenó a muerte.

De igual modo, aconteció que un grupo numeroso intentó asaltar el hospital y matar a las monjas que lo atendían. Advertido Bellot de ello, consigue llegar a tiempo a las puertas del establecimiento y, tras un duro enfrentamiento, consigue calmar a la gente y negociar con las religiosas el cambio de su hábito por uniformes de enfermeras, evitando así lo que la gente interpretaba como una provocación. Si accedían a ello, él les garantizaba que nadie las iba a molestar. Desde aquel momento, con el alcalde como valedor, no tuvieron más problemas, respetando el pueblo a las religiosas, el hospital y la labor que en él se llevaba a cabo.

Otro episodio a relatar es el ocurrido por la desaparición de las alhajas y los mantos de la imagen de la patrona de Elda, la Virgen de la Salud. Durante el asalto a la iglesia, las imágenes religiosas fueron destruidas, incluidas las de los Patronos. Los ornamentos de las imágenes también desaparecieron, pero una denuncia puso sobre aviso



Talla de la Virgen de la Salud del antiguo Hospital, que sirvió para los cultos religiosos hasta que se hicieron las nuevas imágenes. Esta talla, que actualmente se conserva en la capilla del Geriátrico, se preservó por mediación de Bellot.

Abajo, edificio del antiguo Hospital.



a las autoridades, haciéndoles saber que, en la estación de ferrocarriles, había una pareja con unas pesadas maletas un tanto sospechosas y que esperaba el tren para marcharse. Detenida esta pareja, y en presencia del alcalde, se descubrió que lo que transportaba en las maletas, al parecer, eran las alhajas de la Virgen, con la intención de ponerlas a buen recaudo. El alcalde, una vez seguro sobre las buenas intenciones de los detenidos, optó por enviarlos a una finca en el campo con personal de su confianza que no permitiese que se tomasen represalias contra ellos. En cuanto a las joyas, llamó a un albañil conocido por él advirtiéndole de que, si se llegaba a saber algo de aquello, lo pagaría con su vida y, tras hablar con la superiora del hospital, las escondieron en el huerto de la institución a la espera de que llegasen tiempos más sosegados y se tuviese claro el destino que se les iba a dar.

Es de destacar que, por mediación de Bellot, se conservó la pequeña talla de la Virgen de la Salud con la que contaba el hospital. Esta imagen, que sirvió para los cultos religiosos una vez acabada la guerra y mientras se realizaban las nuevas tallas de los Patronos, actualmente se encuentra localizada y, junto con el Cristo de Medinaceli, podrían ser las dos únicas obras de imaginería religiosa que se conservan en Elda con anterioridad al conflicto civil del 36.

Causa extrañeza que una persona, tan radical en sus creencias y en su modo de vida, profesase una devoción tan profunda hacia una representación religiosa concreta, como era la imagen de la patrona de Elda, la Virgen de la Salud. Realmente, se trataba de una forma de tener presente a su madre, muerta cuando él era pequeño y a la que constantemente recordaba, la cual llevaba el nombre de Salud. Por otra parte, de un modo contradictorio con sus ideas, con estas actuaciones, reafirmaba su eldencismo, del cual siempre hacía gala.

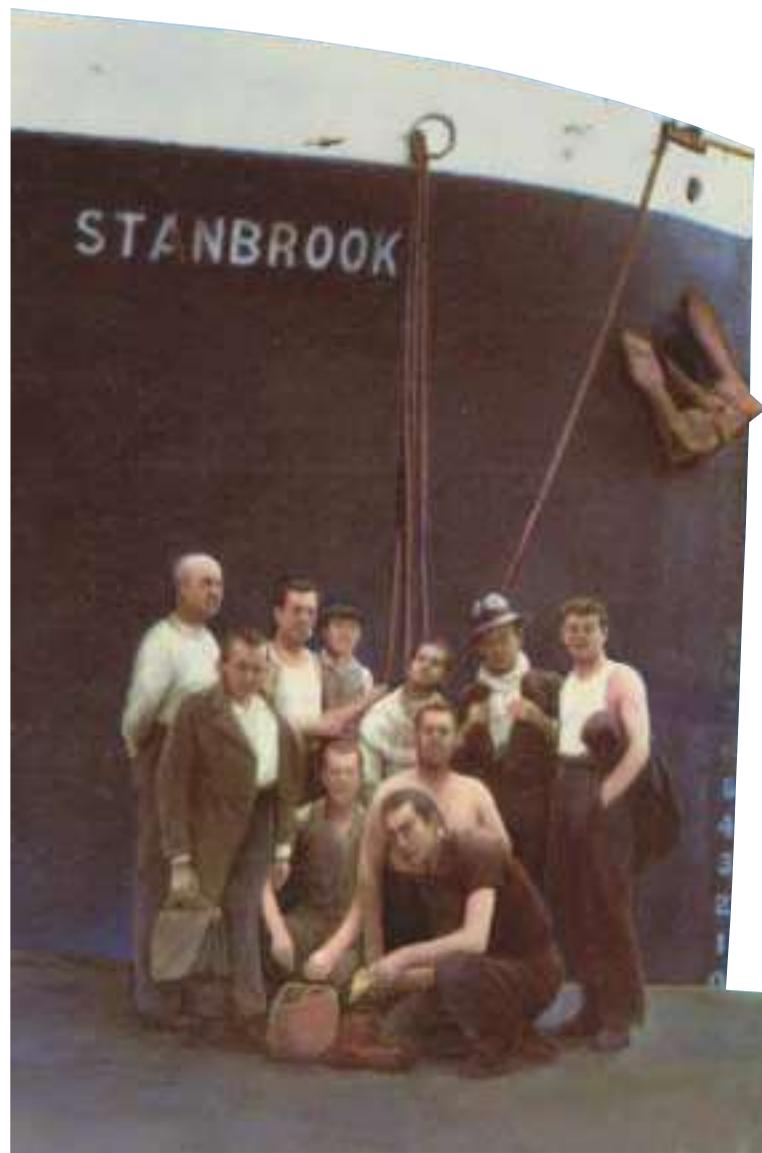
En agosto de 1938, Bellot cesa en su cargo de alcalde al ser movilizada su quinta y tener que incorporarse al frente. Debido a su trayectoria política, es reclamado desde la Federación de Valencia de CNT y se incorpora a esta ejecutiva hasta el fin de la contienda. En su periodo valenciano, Bellot se vuelca más en labores políticas. A finales de 1938,

el fin de la guerra se empezaba a vislumbrar, Levante iba quedando como último reducto republicano y las negociaciones con los gobiernos de países como Francia e Inglaterra se llevaban a cabo desde Valencia, participando Bellot en ellas. Poco a poco, se va elaborando la lista de posibles represaliados en caso de perder la guerra. Los criterios que se siguen son los de participación y representatividad en cargos políticos. Entre los que más peligro corrían, estaban Bellot y su familia. Éste, en varias ocasiones, manifiesta su intención de no marcharse mientras queden compañeros en España: él sería el último en salir. Mientras tanto, las negociaciones con los gobiernos extranjeros continuaban con la intención de que éstos pusiesen a disposición de los republicanos algunos barcos y permisos de residencia para poder llevar a buen fin la evacuación prevista. Ante las noticias sobre el envío de estos barcos, entre los anarquistas de Elda crece la desconfianza y algunos de ellos contactan con pescadores de Alicante y Campello con el fin de asegurarse la retirada en caso de que los gobiernos extranjeros no cumplieren sus compromisos. Enterados en Valencia de lo que ocurría en Elda, Bellot es enviado para intentar solucionar el grave problema de descoordinación que se estaba creando. Cuando Bellot llega a Elda, no queda tiempo para nada. Aún así, advierte a los locales sobre las posibles responsabilidades que se les pedirán por su actuación una vez se encuentren en el exilio.

Vuelto Bellot a Valencia para continuar con el plan de evacuación, se hacen realidad las sospechas de los eldenses sobre la ayuda exterior. Francia envía un barco, pero Inglaterra no, siendo además uno de los primeros países que reconoce y legitima el gobierno de Franco. Con la escasez de medios de transporte, la evacuación se hace difícil. Algunos dirigentes son los primeros en salir de España. Bellot está entre los que deberían hacerlo por el riesgo que corre de ser represaliado, pero se niega a marcharse e ¿inexplicablemente? vuelve a Elda. Quiere asegurarse de que todos los que corrían peligro se han marchado y de que su familia está bien. Pide que le esperen durante un tiempo para poder marchar con sus compañeros una vez seguro de que no queda nadie, pero, cuando parte para Elda, dan la orden de levar anclas y, así, Bellot pierde su oportunidad de ser evacuado. Desde el puerto de Alicante, también salen el *Stambrook* y el *Marítima*, últimos barcos de transporte y última ocasión de ser evacuado.

DETENCIÓN, JUICIO, SENTENCIA Y EJECUCIÓN.

El fin de la guerra, como sabemos, ya estaba cerca. Durante esta época, hubiese sido muy fácil para Bellot organizar su huida y la de su familia, como otros muchos hicieron. Su ideal no le permitió marcharse. Es más, cuando, en los últimos días de la contienda, tuvo ocasión de escapar embarcando en el *Stambrook* o en el último barco que partió para el exilio, el *Marítima*, su único pensamiento estaba con los



Delante del *Stanbrook*, uno de los últimos barcos que salieron del puerto de Alicante rumbo al exilio y en el que Bellot pudo haber escapado de la represión, aunque finalmente decidió quedarse en Elda. Esta imagen aparece en la portada del libro *El anarquismo en Alicante (1868-1945)*.

compañeros que podían ser víctimas de una purga política, como, desgraciadamente, así sucedió.

Bellot vuelve a Elda en un tren de mercancías desde Valencia con la intención de ver a su familia. Se apea al llegar al túnel de La Torreta y consigue llegar a casa de sus tíos y de su hermana Mercedes. Durante un breve tiempo, se oculta en esta casa, situada en el barrio del Progreso, frente a la Plaza Castelar, en el piso alto del estanco conocido como del moro. Pero su tos, debida a las secuelas que le dejaron los años de presidio, asusta a sus tíos, temerosos éstos de que los vecinos les denunciasen a la autoridad. Manuel, ante esta expectativa, pide a su tía que visite a su mujer e hijos y que les tranquilice sobre su integridad. Tienen tres hijas, Walkiria, Aida y Anarquía y un hijo, Proteo, de dos años de edad. Durante la noche anterior, la Guardia Civil, alertada sobre la posible llegada de Bellot a Elda, al no encontrarle, detiene a Bárbara para interrogarla. A la mañana siguiente,

cuando su tía Ana María va a casa de Bárbara para cumplir el encargo del sobrino, se encuentra con ésta recién llegada del cuartel de la Guardia Civil. Bárbara, con los pies metidos en una zafa, cuenta a Ana María lo que ha pasado durante la noche y que sus hijos se quedaron solos en la casa mientras a ella la interrogaban en el cuartel e insiste para que Ana María no cuente nada a su sobrino sobre el interrogatorio que ha sufrido y el acoso al que estaba sometida la familia. La tía, al volver a su casa, imprudentemente, lo primero que hace es contarle lo sucedido a Manuel y éste, hundido moralmente y ante el panorama familiar expuesto, se refugia en sus ideas y en su confianza en el ser humano. Llama a su tía y, tras pedirle que le recoja el único traje que tenía y que le prepare agua para lavarse y asearse, le comunica su intención de entregarse a la autoridad. Ana María le dice que reconsidere lo que va a hacer y él responde que no hay otra alternativa que ésa. Manuel, idealista, confía en que tendrá valedores entre la gente a la que ayudó durante su periodo de alcalde. Además, mal discípulo racionalista sería si no creyese en la integridad del hombre y en su capacidad de actuar honrada y justamente.

Después de vestirse correctamente, Bellot se despide de su hermana, le entrega una cantidad de dinero y le encarga que la mitad la haga llegar a su mujer e hijos y la otra parte la guarde para ella. Desde casa de sus tíos, Manuel, seguido a distancia por su hija mayor, Walkiria, se dirige a cara descubierta al Ayuntamiento, regido entonces por Francisco Vera, y pide ver al alcalde. Cuando éste le recibe, le pregunta extrañado por qué se entrega, a lo que Manuel le contesta: «¿ No dice tu caudillo que quiénes no se hayan manchado las manos de sangre nada han de temer?. Pues bien, aquí estoy yo». El alcalde intenta hacerle reconsiderar su decisión diciéndole: «No me hagas esto. Tú me salvaste cuando lo necesitaba y ahora no puedo ser yo quien te entregue. Además, te juzgarán en consejo de guerra y yo poco puedo hacer». Manuel le contesta : « Si es cierto lo dicho por Franco, nada tengo que temer, pues no he hecho nada fuera de las obligaciones de mi cargo. Cumple ahora con las tuyas».

El alcalde no acepta detenerle alegando que no es su competencia, por lo que Manuel se dirige al juzgado. Tampoco aquí le aceptan y continúa su deambular hasta el cuartel de la Guardia Civil. En el puesto tampoco se hacen responsables, por lo que se dirige a la cárcel habilitada en el Cinema Cervantes y aquí es en donde Manuel queda detenido. Como testigo de este deambular, quedó su hija de 12 años.

Tras su detención, se sucedieron los registros en su casa, intentando encontrar posibles pruebas de un enriquecimiento ilícito por su cargo. La policía sólo encontró la herramienta de zapatero de Manuel, una vieja colcha de ganchillo que hacía las veces de mantel y la escasa ración diaria de comida, establecida para todos.

Una vez preso, Manuel es sometido a interrogatorio y torturas. Una y otra vez, Bárbara acude a diario para llevarle la comida y la ropa limpia. De esta forma es cómo se conoce el trato que se les da a los detenidos en aquel establecimiento. En las ropas sucias, Bárbara encuentra en muchas ocasiones pruebas más que evidentes de las torturas a las que es sometido Bellot, al igual que el resto de los presos.

Bellot es trasladado a la cárcel reformativo de adultos de Alicante. Allí, los juicios se suceden rápidamente. Él es juzgado y, como testigos, son citados los responsables municipales, religiosos, los afectados

por la actuación del encausado, etc... Parece ser que todos testificaron favorablemente sobre la protección que llevó a cabo en Elda para que los desmanes fueran los mínimos y sobre las muertes que evitó. Se puso de manifiesto la preocupación que tuvo y los intentos por paliar la situación de escasez que se vivía en Elda, de los cuales son buena muestra las actas municipales del periodo en el que estuvo como alcalde. A pesar de todo, se buscaban responsables y él era uno de los más relevantes. Uno de los testigos brindó con su testimonio la ocasión de sentenciar. Francisco Alba Marzo, maestro nacional, salvado del paredón junto con su familia por Bellot, reconoció que el alcalde le había salvado la vida, nombrándole después secretario del sindicato de enseñanza de CNT para que nadie intentara atentar contra él o su familia, pero que también había que considerar que era un anarquista y que, recordando un viejo refrán español, muerto el perro, se acabó la rabia.

La sala tenía lo que buscaba, un testimonio en el que basarse para sentenciar y así lo hizo. Bellot fue sentenciado por adhesión a la rebelión, por estar al frente de la política municipal, por ejercer cargo político en el ejército, por los hechos acaecidos en el territorio bajo su mandato y se



Manuel Bellot (primero por la izquierda) junto con otros dos compañeros en la cárcel reformativo de adultos de Alicante, días antes de su ejecución, en el mes de julio de 1939.



le hizo responsable de los asesinatos de los guardia civiles en Elda el 13 de agosto de 1936 (Bellot fue nombrado alcalde de Elda el 26 de agosto de 1936). La condena, pena de muerte. Desde el momento de hacerse pública la sentencia, muchos fueron los intentos para que ésta fuera conmutada y así parece ser que ocurrió. Incluso, Manuel le dice a su mujer en una de las visitas: «Hoy me ha llamado el director para decirme que el indulto ha llegado y que, dentro de dos días, saldré a la calle». Pero, una madrugada de julio, junto a trece presos más, Bellot fue sacado de la celda en medio de la noche. Su nombre no figuraba en la lista a ejecutar, pero se le cambió por otro de los presos, que fue devuelto a la celda. Al día siguiente, cuando un familiar fue a llevarle la comida y la ropa limpia, le devolvieron el fardo junto a un lacónico éste ya no está aquí, ha sido fusilado esta madrugada.

El 11 de julio de 1939, en una fosa común del cuadro 19, en la fila 9, con el nº 11, Manuel Bellot Orgilés fue enterrado junto a otros doce hombres, dos de ellos de Elda.

A los pocos días de la ejecución, como tantas veces ocurrió, se supo que el indulto, «lamentablemente», se había traspapelado y no había llegado a tiempo

Lo que vino después sólo lo sabe la familia: los hijos obligados a cambiar de nombre, el miedo, el desequilibrio emocional, las amenazas explícitas, el terror, la represión, el dolor el silencio.

El cuerpo de Bellot nunca se pudo recuperar. Pocos años después, fallece la segunda de sus hijas, Aida. Con motivo del entierro de ésta, se aprovechó para, de forma espontánea, celebrar un acto de homenaje al padre y, de esta forma, el entierro fue doble, adquiriendo una dimensión política insospechada y, al mismo tiempo, imposible para la época.

Esta historia no es nueva, no es única, es algo por lo que, lamentablemente, muchos han tenido que pasar. Pero hoy, con el comienzo de un nuevo siglo, es el momento de que tantas personas víctimas de aquella sinrazón que fue la guerra civil vayan poniendo puntos de sutura con los que poder cerrar la vieja herida de su alma y su memoria. Manuel Bellot, humilde hijo del pueblo, inquieto buscador de la razón en el hombre, creyente idealista en la grandeza del alma humana, posiblemente lo hubiese querido así. Y, si así se hiciese, estaremos contribuyendo a que su historia y la de muchos otros españoles dejen de estar silenciadas.

NOTAS

1. IÑIGUEZ, Miguel. *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.
2. NAVARRO PASTOR, Alberto. *Historia de Elda*. Vol. II, pag. 201. Alicante: Caja de Ahorros Provincial, 1981.
3. Ibdem, pag. 203.
4. SANTACREU SOLER, José Miguel y otros. «El anarcosindicalismo alicantino durante la Segunda República» en el *El anarquismo en Alicante, 1868-1945*, pag. 53. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil Albert, 1987.
5. Acta Municipal de 26 de agosto de 1936.

BIBLIOGRAFÍA

IÑIGUEZ, Miguel. *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Madrid, Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.

NAVARRO PASTOR, Alberto. *Historia de Elda*. Alicante, Caja de Ahorros Provincial, 1981.

NAVARRO PASTOR, Alberto. *La prensa periódica en Elda (1866-1992)*. Alicante, Inst. de Cultura Juan Gil-Albert, 1997.

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. *Las responsabilidades políticas en la posguerra española. El partido judicial de Monóvar*. Alicante, Universidad, 1984.

SANTACREU SOLER, José Miguel; GARCÍA ANDREU, Mariano ; MORENO FONSERET, Roque. *El anarcosindicalismo alicantino durante la segunda república, en El anarquismo en Alicante (1868-1945)*. Alicante, Inst. de Estudios Juan Gil-Albert, 1987.

OTRAS FUENTES

ACTAS MUNICIPALES

ARCHIVO CEMENTERIO MUNICIPAL DE ALICANTE

DIARIO INFORMACIÓN DE ALICANTE

ALBORADA (VARIOS NÚMEROS)

FUENTES ORALES

Entrevistas realizadas a :

GIL ORGILÉS, Salud (prima)

IÑIGUEZ, Diego (compañero)

MEDINA BELLOT, Aida (nieta)

PARRA, Ángeles (compañera)

Mi agradecimiento a todas aquellas personas anónimas que, con su testimonio, han colaborado a la documentación más veraz de los aspectos generales de este estudio.

MATERIAL GRÁFICO

Cedido por la familia de Manuel Bellot Orgilés.



TRANSPORTE, ALMACENAJE Y DISTRIBUCIÓN

SERVICIOS TERRESTRES, MARÍTIMOS Y AÉREOS



ELDA TRANS, S.L.

C/. Italia, 75 - Polígono Campo Alto • Tfnos.: 965 382 172 - 965 389 068 • Fax 966 980 327

E L D A (Alicante)

Dos eldenses en la Orden de Malta (II):

Vicente Valera Vicente



VICENTE VÁZQUEZ HERNÁNDEZ

Como ya vimos el año pasado, en 1640, Juan Valera Bernabé solicitó el ingreso en la Orden de Malta. Treinta y dos años más tarde, en 1672, lo hace su sobrino Vicente Valera Vicente, hijo de su hermano Martín Valera Bernabé y de Antonia Vicente, quienes habían contraído matrimonio en Elda el 31 de mayo de 1634, «vecinos y naturales de esta villa de Elda. Testigos: Joan Richarte, maior, Juan Chico, Joan Pareja, y otros muchos. El propio día les velé y di misa de novios. Padrinos, el Sr. Don Joan Andrés Coloma y mi Señora Doña Guiomar de Saa, Condesa de Elda. El M^o Mira de Marquina», cuya partida de matrimonio figura en el archivo de la Parroquia de Santa Ana de Elda.

Y al igual que su tío, al solicitar su ingreso en la Orden de Malta, presentó un memorial que recogía como primer documentos su partida de bautismo, debidamente legalizada por un notario, según consta en el «Proceso original de las pruebas de Vicente Balera, presentado para Frey Sirviente de Armas de Justicia, natural de la villa de Elda, año 1672», que se conserva en la Sección «Ordenes Militares» del Archivo Histórico Nacional:

«FE DE BAPTISMO

Certifico yo, Miguel Galbis, Presbítero Rector de la Iglesia Parroquial de la gloriosa Santa Ana de la Villa de Elda, como en el libro de los Baptizados de dicha Iglesia entre los que fueron Baptizados en el año mil seiscientos quarenta y seis se halla un Item del tenor siguiente:

A 21 de Diciembre del año 1646 Bauticé Yo Mosén Alonso Alemán, vicario, a Vicente Buenaventura, hijo de Martín de Balera y de Antonia Vicente, conyuges. Compadres el Mosén Tomás Mira de Marquina, Comisario del Santo Oficio, Rector de la presente villa de Elda, y Ana Campos y de Chico.

Y para que dicha certificatoria haga fee en qualquiera parte la firmo de mi nombre sellada con el sello de la presente Iglesia, oy, a dos de Setiembre del año 1672.

Miguel Galbis, Rector de Elda

Asimismo certifico y hago yo Simón Candel de la Serna por acctoridad Real notario público en el presente Reyno de Valencia, como la firma de

Miguel Galbis, Presbítero Rector de dicha Iglesia Parroquial de la villa de Elda de mano del qual va firmada la fee del Baptismo arriba escrita es suya y de su misma mano y letra y aquel es Rector de dicha Iglesia y la dicha fee de Baptismo ha sido sacada con toda fidelidad de los libros de la dicha Iglesia escrita de mi mano y firmada del dicho Rector y por que de la verdad de ello conste y en toda parte se dé con toda fee y crédito y de ello no se dude por tanto y del sobre dicho Simón Candel de la Serna notario público aquí en la Villa de Elda, oy que contamos a dos del mes de septiembre de 1672, este mi acostumbrado signo.»

Martín Valera Bernabé era hijo de Juan de Valera, de Sax, y de Ana Bernabé, de Elda, y hermano de Juan Valera Bernabé, el caballero de la Orden de Malta que vimos el año pasado. Antonia Vicente Llobregat era hija de Pedro Vicente, y de Magdalena Llobregat, ambos de Onil. Del matrimonio entre Martín de Valera y Antonia Vicente nacieron otros hijos: Juan Vicente, Ana Magdalena, Josefa María, Antonio, Francisco, Felipe.

Ya vimos el año anterior la antigüedad e importancia de la familia Valera en Villena y Sax durante los siglos XV y XVI, que continúa acrecentándose en Elda durante el siglo

XVII y alcanza hasta el siglo XVIII, pues en 1735 era procurador del Conde de Elda Joseph Valera de la Carra

La destacada presencia social en la villa de Elda durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, lo atestigua la fundación de Don José Valera de la Carra, clérigo de menores, según el *Libro de Visitas* que se conserva en el Archivo de la Parroquia de Santa Ana de Elda, folios 132v-139:

«Don José Valera de la Carra, clérigo de Menores y Beneficiado que fue en esta Iglesia, por su testamento que en veinte y nueve de abril de mil setecientos quarenta y ocho otorgó ante el Escrivano Pedro Navarro y Barceló, y codicilo ante el mismo en once de mayo siguiente, dispuso que anual y perpetuamente se celebrase en esta Parroquial lo siguiente:

Primeramente: diez misas rezadas por su alma, dieciséis por la de sus padres Don Antonio Valera y Doña Ludgarda Molina, ocho por su hermana Doña Antonia, ocho por su hermano Don Martín, ocho por su hermano Don Felipe, cinco por su hermano Don Antonio, cinco por su hermana Doña María Ana, cinco por su hermana Doña María Moncerrada, cinco por su hermana Doña Ludgarda, ocho por su tío el comendador Frey Don Vicente Valera, Caballero del Orden Militar de San Juan de Jerusalén, ocho por el Teniente General Marqués Don Felipe de la Carra, ocho por el Doctor Don Francisco Valera de la Carra, su tío, cinco por Doña Josefa María Valera de la Carra, su tía, y diez por las Almas del Purgatorio, que son al todo ciento y nueve misas, cuya limosna quiso fuese de quatro sueldos, encargando la conciencia de los celebrantes a renovar a lo menos una vez cada semana la



Encomiendas de la Orden de Malta en España.

aplicación de estas Misas, que desde entonces hacía el Fundador, debiéndose celebrar por los descendientes de dichos sus padres Don Antonio Valera y Doña Ludgarda Molina, en defecto de éstos, por sus más próximos parientes, y no habiéndolos, por los residentes de esta Iglesia...»

Y del matrimonio entre Antonio Valera Vicente y Ludgarda Molina, según las disposiciones de José Valera Molina, nacieron: José (clérigo), Antonia, Martín, Felipe, Antonio, Mariana, María Moncerrada y Ludgarda.

Ante la petición de ingreso en la Orden de Malta formulada por Vicente Valera Vicente, se nombró a dos caballeros como Comisarios para que realizaran las pruebas pertinentes para aprobar dicho ingreso, pero dicha petición había sido ya tratada por su padre, Martín de Valera, con el Gran Maestre de la Orden de Malta, Frey Don Nicolás Cotoner, dos años antes, en 1670, según se dice en dichas pruebas, lo que hace resaltar las altas relaciones del citado Martín de Valera, circunstancia que fueron puestas de manifiesto al obtener el privilegio de nobleza en 1702, como consta en el Archivo del Reino de Valencia.

Dichas pruebas comenzaron en la villa de Elda el dos de septiembre de 1672, según testimonio de los Comisarios Fray Romualdo Simón de Pallarés y Fray Pedro Esteban:

«Nosotros, el Comisario Fr. Romualdo Simón de Pallarés y Fr. Pedro Esteban, hallándonos personalmente en la villa de Elda del Reyno de Valencia, nos presentó personalmente Martín de Valera, una Comisión del Exmo. Sr. Gran Maestre Fr. Don Nicolás Cotoner y Veni, despachada en Malta en quatro días del mes de septiembre de 1670, para que se hicieron las pruebas de Vicente Balera para ser recibido en grado de fraile sirviente de Armas de Justicia de Nuestra Sagrada Religión y nosotros como Comisarios nombrados en la dicha Comisión obedeciendo como verdaderos hijos de obediencia la pusimos en execución jurando el uno en poder del otro de portarnos bien y fielmente y de guardar los estatutos y ordenanzas de Nuestra Sagrada Religión y el mismo día recibimos por testigo en dicha villa de Elda en la presente y firmada a dos del mes de septiembre del año 1672 a

Gaspar Nabarro, natural de esta villa, labrador de edad que dixo ser de setenta años, el qual juró sobre la Cruz de Nuestro abito de decir verdad en lo que le fuese interrogado.

A la primera pregunta dixo que no le toca nada del contenido en dicha pregunta.

A la segunda pregunta responde y dijo que conoce a Vicente Valera que pide el habito para fr. Sargento de Justicia natural desta villa de Elda, y tiene de veinte a veinte dos años de edad y que le tiene por sano de su persona y de buena disposición de Cuerpo para la Guerra y trabajos de la milicia, de buen entendimiento y modestas costumbres.

A la tercera pregunta responde que conoce a Martín de Valera, Gobernador desta Villa y nacido en ella, que conoce a Antonia Vicente, también natural de dicha villa, padres de Vicente Valera, que pide el habito para fr. Sargento de Justicia, y que sabe que fueron y son legítimos procreados y nacidos de legítimo matrimonio y fueron casados y velados en pax de la Santa Madre Iglesia y que durante este legítimo matrimonio ha habido y procreado un hijo suyo legítimo y natural al que pide el habito.

A la quarta pregunta responde que conoce a Juan de Valera, natural de la villa de Sax en el Reyno de Castilla y a Ana Bernabé, natural de dicha villa de Elda, abuelos paternos delque pide el habito para fr. Sargento de Justicia y que sabe y a oydo decir son limpios, sin raza de judíos, moros ni conbersos y que no les toca cossa ni ha todado mescla alguna de lo dicho en ningún grado por remoto ni apartadoq eu sea y que por tales son tenidos, nombrados y reputados comúnmente y que esta es la fama y voz pública, sin saber cosa en contrario, y que sabe que Vicente Valera, Gobernador oy de la villa de Monóbar, es familiar del Santo Oficio de la Inquisición y que Juan de Valera que está en Malta es del habitó de San Juan, y entrambos tíos del que pide el habito y hermanos del dicho su Padre.

A la quinta pregunta responde que conoce a Pedro Vicente y a Magdalena Lobregat, naturales entrambos de la villa de Onil, Abuelos maternos del que pide el habito y padres de la dicha su madre y que sabe y ha oído decir que son Cristianos viejos, limpios sin raza ni mescla alguna de judíos, moros ni conbersos en ningún grado, por remoto que sea, y que por tales son tenidos, nombrados, tratados y comúnmente reputados, y que esta es la voz común y fama pública sin que aya cossa en contrario, porque sabe son familias mui conocidas y antiguas.

A la sexta pregunta dicho que no sabe ni ha oydo decir desto que nada de lo que se le pregunta antes bien mui al contrario porque todas familias mui conocidas y antiguas.

A la séptimas pregunta dijo que no le toca nada de lo que se le pregunta porque no sabe nada.

A la octaba pregunta dijo que no sabe le toque cossa del contenido en dicha pregunta.

A la nona pregunta dijo que no le toca cossa de lo contenido en ella.

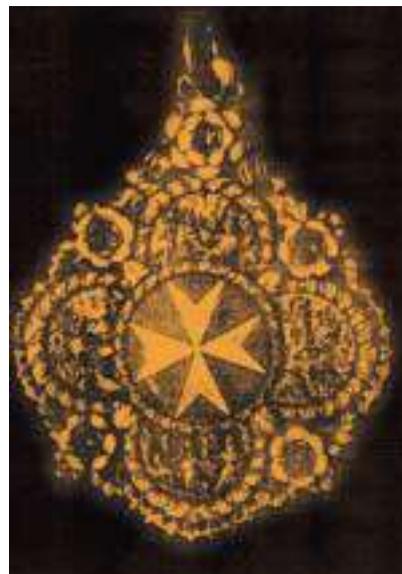
A la décima pregunta responde que sabe no les toca nada del contenido en ella, antes bien se ha tratado siempre con mucho lustre y reputación todas las sobredichas familias.

A la última pregunta, dijo que lo que ha depositado, no lo dice por odio, amor ni mala voluntad, sino por decir verdad y por el juramento que tiene hecho y por no saber firmar hizo una cruz de su mano».

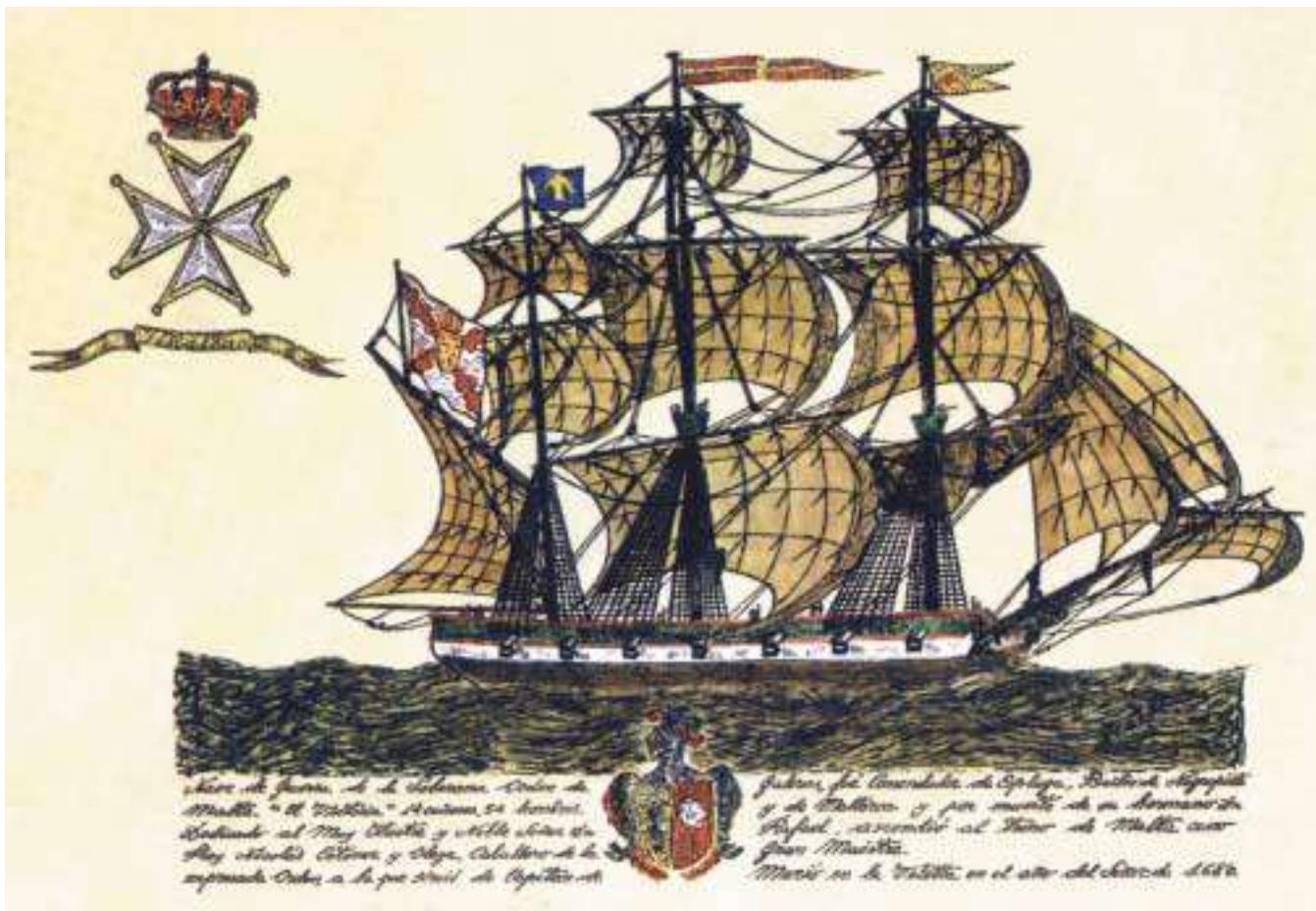
Ese mismo día, en la villa de Elda, también recibieron por testigos en la información sobre Vicente Valera a Baptis Gras, de sesenta y cinco años; y a Cristóbal Guarinos, de cincuenta y siete años, ambos naturales de Elda; a

Vicente Rico, «notario público, apostólico y real, natural de Petrel desta Baronia y habitador de Elda, de edad que dijo ser de cinquenta y ocho años, y de buena memoria de quarenta y ocho»; a Baltasar Maestre, natural de Petrel, quien en su declaración en la pregunta quarta, aporta más datos sobre la familia Valera: ...por ser familias mui conocidas y que tiene un hermano, Juan de Balera en Malta, del hábito de San Juan, y otro Gobernador de Monóbar, familiar del Santo Oficio de la Inquisición, ambos hermanos del Martín de Balera, padre delque pide el hábito». Ese mismo día también tomaron declaración a Antonio Amad, natural de Elda, polvorista, de cincuenta y dos años, y todos, después de jurar sobre la cruz del hábito de los Comisarios de la Orden de Malta, se ratificaron en lo dicho por el primer testigo.

El día cuatro de septiembre de 1672, dichos Comisarios se trasladaron a la villa de Sax, en el Reino de Castilla, «de donde es natural Juan de Valera, abuelo paterno del pretendiente, y padre del dicho su padre, en la qual recibimos por testigo en la presente información a Don Juan Simón, natural de la ciu-



Venera del Gran Maestre de la Orden de Malta D. Nicolás Cotoner.



Nave de guerra de la Orden de Malta de D. Nicolás Cotoner.

dad de Villena y vecino de dicha villa de Sax, de edad que dixo ser de cinquenta y siete años y de buena memoria quarenta y ocho». También en Sax tomaron declaración a Pedro Carrión, presbítero, natural de Sax, de cincuenta y un años de edad, quienes también confirmaron la idoneidad de Vicente Valera y de su familia para ser recibido en la Orden de Malta.

Ese mismo día se trasladaron a la villa de Onil, «en el Reyno de Valencia, de donde es natural Pedro Vicente y Madalena Lobregat, abuelos paternos del pretendiente y recibimos por testigo en la presente información a Dionisio Berenguer, natural desta villa, ciudadano, de edad que dixo ser de sesenta y ochos años, y buena de cinquenta y seis». También tomaron declaración a Onofre Salinez, natural de Onil, de setenta y dos años de edad, y ambos dieron

su aprobación al interesado y a su familia por sus cualidades para poder ingresar en la Orden de Malta, tras ratificar todo lo dicho en la primera declaración.

Dichos Comisarios dieron su aprobación al ingreso en la Orden de Vicente Valera en un informe que firmaron y sellaron en Játiva, el 5 de septiembre de 1672:

«Nosotros los Comisarios Fr. Don Romoaldo Simón de Pallarés, comendador de Ulldecona y Fr. Pedro Esteban, Abad de Ontimena, hacemos fiel y verdadera relación como habiéndonos hallado personalmente en la Villa de Elda, villa de Sax del Reyno de Castilla, y villa de Onil, de donde son sus padres, abuelos paternos y maternos, para probar la legitimidad, limpieza, vida y costumbres de Vicente Balera, que pide el habito para Fr. Sargento de Justicia, habemos en las dichas villas reunido diez testigos fidedignos y de los más notorios.

Nos además de la buena opinión y fama todas las familias que por dichas villas hemos hablado hallamos, según la deposición que el dicho Vicente Balera tiene todos los requisitos necesarios para Frayle Sargento de Justicia, según los Estatutos y ordenaciones de nuestra sagrada Religión, y así le admitimos y damos por buenas dichas pruebas y que ocularmente hemos leydo el quinque libris de la Yglesia de la villa de Elda y está escrito conforme la fee, que va inserta en este Proceso, que sin ella y la Comisión consta de diez y seis ojas escritas de nuestras manos con este nuestro parecer, el qual hicimos en la ciudad de Játiva en cinco días del mes de septiembre de mil seiscientos setenta y dos, y lo firmamos de nuestras manos

y sellamos con nuestros sellos. No ponemos las dietas por quanto las hemos hecho sin querer cobrarlas.

Fr. Don Romoaldo Simón de Pallarés Comisario. Fr. Pedro Esteban Comisario»

Desde su llegada a Elda en el primer tercio del siglo XVII, la familia Valera estuvo estrechamente vinculada a los Condes de Elda, pues como hemos visto anteriormente, en 1634 fueron testigos del matrimonio entre Martín de Valera y Antonia Vicente, y en 1659 Martín de Valera fue nombrado Gobernador del Condado. Pero hubo otro vínculo más entre ambas familias, y es la pertenencia de algunos de sus miembros a la Orden de Malta. Ya conocemos los casos de Juan Valera Bernabé (que en 1672 estaba en Malta, según las declaraciones de algunos testigos), y Vicente Valera Vicente (que llegó a comendador de

la Orden, según consta en la fundación de su sobrino José Valera de la Carra), pero la documentación del Archivo Condal de Elda nos muestra también la pertenencia a la Orden de Malta de Francisco Coloma Pujades y Borja, hijo del III Conde de Elda, Juan Andrés Coloma, casado con Isabel Francisca Pujades y Borja en 1634 (el mismo año que Martín de Valera y Antonia Vicente), quienes tuvieron ocho hijos.

Bautizado el 6 de diciembre de 1656, el cuarto hijo de los Condes de Elda, Francisco Coloma Pujades y Borja, (IV Conde de Elda, entre 1694-1712), con sólo siete años de edad ya había iniciado su carrera en las armas al pasar a prestar servicios como «caballero de justicia» en la castellanía de Amposta.

En la documentación del Archivo Condal de Elda se conservan una serie de cartas, fechadas entre julio de 1663 y mayo de 1682, que nos hablan de ingreso de Francisco Coloma y Borja, para poder ser admitido en la Orden de San Juan de Jerusalén; comunican el costo de las bulas y dispensas efectuadas para el ingreso de Francisco Coloma y Borja en dicha Orden, con el recibo expedido por Francisco Ladrón de Guevara, comendador de Almazán y del hábito de San Juan, de los 10.671 reales de plata en oro pagados por Francisco Coloma y Borja, hijo de los Condes de Elda y Anna, por su pasaje de menor de edad como caballero de justicia de la castellanía de Amposta.

Aunque la carta más significativa es la expedida en Malta, el 3 de agosto de 1668, donde Nicolás de Cotoner, de la Orden de San Juan de Jerusalén, se dirige a los comendadores de la castellanía de Amposta para entender en las pruebas de nobleza y demás requisito que debe cumplir Francisco Coloma y Borja.

Este Nicolás de Cotoner, Maestre de la Orden de Malta, es el mismo que en 1670 estaba en relación con Martín de Valera para el ingreso de su hijo Vicente Valera. Vista la cronología de los hechos, debemos suponer que durante varios años fueron profesos en la Orden de Malta Francisco Coloma y Borja, que luego sería IV Conde de Elda, y Vicente Valera, hijo de Martín de Valera (quien obtendría el privilegio de nobleza en 1702).

La familia Cotoner era una de las más esclarecidas de la isla de Mallorca, algunos de cuyos miembros fueron grandes maestros de la orden militar de San Juan de Jerusalén, como don Rafael, elevado a aquel cargo en 5 de junio de



Sello del Maestre de San Juan de Jerusalén.

1660; don Nicolás, hermano de don Rafael, que lo ocupó el 23 de octubre de 1663, y don Manuel caballero profeso de dicha orden, que fue el último coronel-gobernador de la fortaleza Cotonera.

Nicolás de Cotoner y Oleza, gran maestre de la orden de Malta, príncipe de Gozo, nació en Palma de Mallorca en 19 de febrero de 1608 y murió en Malta en 29 de abril de 1680. Al ocupar su referido hermano el magisterio de la orden

sanjuanista le sucedió en el Baillato de Mallorca (también fue baillío de Negroponto) y más tarde, a la muerte de aquél, los caballeros que formaban la asamblea y el pueblo de Malta le proclamaron gran maestre en 23 de octubre de 1663. Su primer cuidado se dirigió a fortificar la isla levantando la célebre fortaleza conocida como *La Cotonera*.

El gobernador para ir y venir de la ciudad a la fortaleza, disponía de un esquife, con el estandarte del gran maestre Cotoner, de tafetán encarnado, con un escudo acuartelado en el centro, el cual en el 1º y 4º ostentaba la cruz blanca, en campo de gules de la orden, y en el 2º y 3º sobre campo amarillo el arbusito algodónero bordado.

FUENTES:

- ARCHIVO HISTORICO NACIONAL (SECCIÓN ÓRDENES MILITARES)
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (SECCIÓN NOBLEZA)
- ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA
- ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE SANTA ANA (ELDA)
- ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE NTRA. SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE SAX



El verdor del tarayal del embalse de Elda contrasta con la aridez de las montañas circundantes.

Apuntes históricos sobre el pantano eldense del siglo XVII

TOMÁS PÉREZ MEDINA

Esta primavera pasada el pantano de Elda fue incluido en el catálogo de zonas húmedas valencianas que elaboró la Conselleria de Medi Ambient. Este hito eldense entra a formar parte, pues, de una red de protección de espacios húmedos. Está claro que no es equiparable nuestro pequeño humedal a los incluidos en el acuerdo de Ramsar (Irán) de 1971; esta convención relativa a los humedales de importancia internacional, ambientes de hábitat de aves acuáticas, que entró en vigor en 1975 y fue ratificado por la cortes españolas en 1982, incluyó a la Albufera de Valencia, las Marismas del Guadalquivir, el delta del Ebro y los humedales de la Mancha occidental. Pero el grado de calificación concedido al pantano de Elda y su entorno destaca su valor comarcal, por lo cual precisa la elaboración de un plan rector.

Los ecosistemas húmedos tendrían muchas más probabilidades de recibir protección y un mayor volumen de agua si los dirigentes políticos concedieran un valor social y, también, económico a los servicios que éstos proporcionan. Los humedales ofrecen una serie de servicios que no son tenidos en cuenta: ofrecen protección contra las inundaciones, purifican el agua y benefician el hábitat. Todos estos servicios constituyen *bienes públicos* por los que no pagamos un precio. Con el objetivo de proteger las funciones ecológicas de los humedales, estas declaraciones y las actuaciones posteriores deberían concretar y comprometer una cantidad y calidad de agua para el ecosistema y debería asegurarse este caudal mínimo tanto en años secos como lluviosos. Así, pues, no vale decir que el río Vinalopó carece de agua durante todo el año.

Pero lo que ahora queremos destacar en este artículo es el origen histórico de este humedal. Poco sabemos de la construcción de la presa a finales del siglo XVII, a la cual dedicamos este artículo, y algo más de la nueva obra levantada durante el XIX, que es la que actualmente vemos cuando visitamos este paraje.

HUMEDALES NATURALES. El endorreísmo tiene una alta presencia en la cuenca del río Vinalopó. Curso arriba, el río de la Marjal, tal como indica su nombre, es el primer ejemplo de sector pantanoso con difícil avenamiento. Un antiguo sector lacustre, hoy desecado, se localiza en el Salze (Beneixama). En las cercanías de La Canyada también aparecía un humedal. La acequia del Rey, construida a inicios del siglo XIX, desagua la laguna de Villena, importante zona endorreica. Hacia el sur las lagunillas de Carboneras y la laguna salada de Salinas continúan el eje endorreico de la cuenca. Pero llegados a las puertas de la montaña de la Torreta, el río Vinalopó se estrecha, por lo que los humedales son de reducidas dimensiones. Esto ya lo destacó en el siglo XIV el príncipe Juan Manuel en su *Libro de la caza*: «Desde Sax hasta Elda va el arroyo que viene de Villena, y va por lugares muy estrechos de sierras y de montes y no es buen lugar de caza de halcones; y de Elda hacia abajo, hasta la huerta de Novelda, no hay lugar de caza para halcones».

Para la primigenia presa eldense construida a finales del siglo XVII se eligió un enclave que, según las sucintas notas de la documentación archivística, ya era un espacio húmedo. En el *Charco Domingo* se levantó la presa. La toponimia histórica nos permite conocer que existía agua retenida en un hoyo o cavidad del cauce del río, el cual formaba posiblemente un remanso. Para el cercano lugar del Xinorlet, en el amplio término de Monòver, encontramos un caso similar, pues un almarjal fue roturado para crear un nuevo espacio de regadío a partir de un pequeño pantano.

ORIGEN DEL PANTANO DE ELDA. Una presa es una obra hidráulica realizada en el cauce de un río o rambla con la finalidad de derivar o retener el agua circulante en un embalse. Al conjunto le denominamos pantano. En el caso que estamos estudiando tenemos documentado su proceso de construcción. A finales del siglo XVII la villa de Elda mantenía diversos litigios judiciales con Sax y con el conde de Elda. Con Sax se disputaba desde la centuria anterior el agua de la villenense Fuente del Chopo. Las transacciones y acuerdos firmados entre ambas villas por estas aguas y las procedentes de la fuente de la Torre no terminaron con las apropiaciones del agua fuera de lo establecido. En 1680 se planteó pleito ante el corregidor de Chinchilla porque Sax no dejaba pasar agua a la villa inferior, Elda. Pleito prolongado por el recurso sajeño ante la Real Chancillería de Granada. La escasez de agua en el regadío eldense era aguda, más aún cuando no circulaba regularmente durante varios años. Además, los gastos judiciales



En este lugar ocupado por los tarais del pantano existió un humedal natural denominado el Charco Domingo.

aumentaban con otros litigios seguidos contra el conde de Elda. El 5 de agosto de 1673 se inició en la Real Audiencia de Valencia el proceso de la señoría directa, por cuanto los habitantes de Elda se negaban a acudir al castillo-palacio condal a cabrear sus posesiones, pues consideraban que las casas, tierras y demás bienes del condado no estaban sujetos a la señoría directa. A la vez se llevaba otro litigio entre las mismas partes: «...lo altre procés que es porta entre les mateixes parts sobre la llibertat de les terres dites del natural».

La concordia firmada ante el notario Vicent Salazar el 24 de enero de 1684 entre Joan Andreu Coloma Pérez Calvillo, conde de Elda, y Gabriel Amat y Joan Aguado, síndicos de la villa, pretendió poner fin a estos largos y costosos pleitos. En el amplio prólogo de la concordia se alude a la conflictividad de la última década, acentuada aún más por los litigios paralelos mantenidos con Sax por las aguas de riego. De los cinco artículos capitulados, los que aquí interesan son dos. Así, en el segundo artículo se intenta poner fin al proceso de la señoría directa, renunciando ambas

partes a seguir con los pleitos. El conde deja a los vecinos en la situación que tenían antes: renuncia a percibir el luismo y la fadiga, aunque para cualquier transacción se debe pedir la licencia señorial. Como contrapartida, esta concesión surtiría efecto siempre que la comunidad eldense fabrique

«Un Pantano per a recullir en ell les aygues del rech de la horta de dita Vila de cantitat de sis mil lliures de moneda, y donar-lo acabat dins quatre anys sens contribuir cosa alguna sa señoria»

Así, pues, la gestación de la presa de Elda se da en una coyuntura conflictiva. Por una parte la tensión entre señor feudal y comunidad campesina en torno a la extracción del excedente agrario. Por otro lado la tensión entre una localidad *sobirana* —Sax— y otra *jussana* —Elda— por las aguas de diversas fuentes. La crítica coyuntura hace que el vecindario eldense deposite esperanzas en la construcción de un pantano para asegurar el riego de sus huertas pues *«desde lo any mil siscents huitanta y ú la Vila de Sax no ha permés que passás a esta vila la aygua que té comprada de la ciutat de Villena per a son rech detinent-la a totes hores»*. El conde de Elda siguió aquí la misma estrategia observada en la gestación y construcción de la presa de Petrer: la concordia de 1684 le garantiza la percepción del diezmo en todas las tierras, caso que no ocurría con anterioridad, aunque renuncia a percibir el pecho enfiteúutico de las llamadas tierras del natural, la parte menor de las cultivadas. La garantía del riego o su aumento puede repercutir en un incremento de la productividad de las parcelas irrigadas y, por tanto, del diezmo condal percibido.

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS DE LA ANTIGUA PRESA ELDENSE. Del proceso administrativo, constructivo y financiero de la presa de Elda conocemos



Presas del pantano de Petrer construida entre 1678 y 1680.

algunos datos parciales que nos permiten un acercamiento a las características de la presa. Los restos arqueológicos son fragmentarios, pues la actual presa inutilizada es una obra nueva iniciada en 1842. De la presa del siglo XVII únicamente quedan los estribos o cajeros socavados y asentados en las rocas laterales.

El botánico valenciano A.J. Cavanilles visitó la presa de Elda antes del derrumbe de otoño de 1793. El sábado 11 de agosto de 1792, procedente de Novelda donde había estado una semana tomando anotaciones y haciendo excursiones, llega a Elda el abate valenciano de relevante proyección científica en Europa. Del pantano que dista una hora de la villa realizó una minuciosa descripción en su publicación, sin mencionar el derrumbe posterior. Leamos la larga cita de Cavanilles:

«No léjos de la villa, está la copiosa fuente llamada de Alfaguár y Encantada, cuyas aguas brotan en un pequeño recinto cercado de paredes mal construidas y medio desmoronadas, desde donde siguen hácia el sur por una mina muy capaz hasta el molino papelero. Mas allá de la fuente hácia el norte empiezan cerros sucesivamente mas altos hasta el monte de la Torreta, y el pantano que dista una hora de Elda. En la garganta estrecha y cauce de la rambla, que yace entre dos cerros, levantáron un murallón de 56 palmos de altura, y 40 de grueso en la parte superior, donde queda una larga terraza, igual á la distancia entre los cerros que la sirven de apoyo. Es obra sólida, toda de sillares de á media vara, bien unidos, y capaz de contener las aguas. Como las mas que allí acuden son de manantiales perennes, casi suficientes para fertilizar las huertas, no fué necesario dar mucha extensión á la balsa para acopiar las de lluvias; y por eso cuando estas se verifican, despues de llenar el depósito, rebosan por encima de la terraza, y caen en cascada al fondo del barranco».

Según las anotaciones de Cavanilles la presa de Elda tenía una altura de 56 palmos (12'8 metros) y un grosor en su coronación de 40 palmos (9'12 metros). Lamberto Amat, cronista ochocentista, señala que en el momento de la rotura la presa tenía una altura de 48 palmos (11 metros), elevación conseguida por diferentes recrecimientos del muro. Indica Cavanilles que no tenía aliviadero, rebosando las aguas sobrantes por todo el muro, lo cual socavaba el basamento. Con estas dimensiones, la capacidad total del embalse rondaría los 700.000 m³.



En la parte central de la foto aparece la pequeña presa construida en el siglo XIX y en un lateral los restos del elevado murallón de finales del XVII.



Restos de sillares y codolada interior de la antigua presa.

Según la descripción que hace L. Amat, sería una presa de estribo —que son parte de los restos que se observan actualmente en el lugar—, de planta recta, con paramentos verticales. A partir de los «*Capitols de la construcció del pantano de Elda*», única documentación extensa localizada, conocemos que los estribos laterales o cajeros fueron asentados en las peñas, socavándolas para obtener mayor consistencia (capítulo 12). La estructura constructiva de la presa sería idéntica a la de Petrer: el paramento húmedo es de sillería, el paramento seco de piedra picada y mampostería y en el interior una *codolada*, rellena de cantos rodados y argamasa que hacía de pantalla impermeable (capítulos 2, 4 y 6). Dice L. Amat que no tenía esta obra «*derrunador*», aseveración desmentida por diferentes capítulos del documento consultado. Así, se dice que los vanos de la presa deben construirse en sillería, entre los que se encuentra el *desenrunador* (capítulos 3 y 4). Es decir, sí hubo un sistema de fondo para limpiar a través de este corredor la tierra, piedra, broza y tarquín arrastrados por el agua hasta el embalse. El sistema de toma de agua era similar al de Tibi y Petrer: aspilleras que permiten la entrada del agua a un cubo —pozo— (capítulo 10). Este pozo desaguaba en una galería abovedada donde se alojaba la paleta metálica —de bronce— que regulaba el caudal de salida (capítulos 2, 5 y 16).

¿CUÁNDO SE CONSTRUYÓ ESTA MONUMENTAL OBRA? Es difícil establecer con certeza el inicio y la finalización de las obras de la presa de Elda. Por la concordia firmada el 24 de enero de 1684 entre el conde de Elda y los síndicos de la villa, ésta debía hacer el pantano «*dins quatre anys*». Los trámites para la nueva fábrica se iniciaron prontamente, pero los representantes y síndicos de la villa de Elx y de la marquesa de Elx presentaron el 27 de octubre de 1684 una súplica ante la Real Audiencia de Valencia para que no se construyera la presa de Elda. Argüían que Elx poseía el derecho a recoger en su pantano las aguas «*no sólo de lluvia, sino también de manantiales que se derivan de varios términos, distantes más de treinta leguas, y el sobrante de la ciudad de Villena, en virtud de convención por ella hecho*».

La Real Audiencia proveyó en dicho día la paralización de las obras. Elda informa de los derechos que por donación real y compra posee sobre las aguas mencionadas anteriormente, «*máxime cuando la villa de Elda había usado de ella sin*

impedimento alguno, encerrándolas con una presa, vulgo Asud, lo que equivalía a construir un dique, vulgo Pantano».

Este pleito aflora el típico conflicto entre una comunidad de aguas arriba —*jussana*— y otra de aguas abajo —*sobirana*—. En la cuenca media y baja del Vinalopó la conflictividad intercomunitaria posee una protagonista principal, la villa de Elx. Todo el curso del Vinalopó, desde el área palustre de Villena hasta el cono aluvial ilicitano, estuvo mediatizado, en parte, por los intereses de los propietarios de aguas de Elx. Durante la edad moderna Elx mantuvo constantes conflictos con Novelda, Elda y Sax, tres villas *sobiranes* que tenían el cauce del Vinalopó como principal suministrador de sus sistemas hidráulicos.

La sentencia del 19 de enero de 1692 es favorable a Elda, por lo que ésta pudo construir la presa. La obra inicial quedaría finalizada a finales de 1698, pues el 22 de noviembre de 1698 el *consell particular* de Elda aprueba el gasto de la instalación de «*les dos paletes*». La presa fue recrecida inmediatamente porque «*en la obra que ay feta no hi ha bastant aygua per a la horta*». El consejo particular del



Monumental presa del pantano de Elx reconstruida en el siglo XIX.

3 de noviembre de 1700 acuerda que se levanten otras «*quatre files (...) dos en este any que entrara y les altres dos en lo següent*», siguiendo los capítulos de construcción y remate de las «*dos files y migia que es feren últimes*». Estas obras de recrecimiento fueron asignadas a Josep Campos, «*mestre que ha executat fins hui dita obra*».

El coste final de la fábrica del pantano no lo conocemos, aunque en la concordia de 1684 se presupuestaron 6.000 libras. En el artículo 3º de la misma concordia aparece una vía de financiación para el mantenimiento de la presa y de la propia villa

«*Item, és estat pactat, aventgut y concordat per y entre dites parts, que si donada la aygua que tindran les terres, ne sobràs alguna en dit Pantano, quede a disposició de dita Vila el poder-la vendre y cobrar lo preu per a subvenció de sos ahogos*».

ROTURA Y DERRUMBRE DE LA ANTIGUA PRESA. Cuando en 1878 el ingeniero A. Llauradó describe brevemente las principales obras hidráulicas del río Vinalopó, no nombra el pantano de Elda. Dice textualmente:

«*Las aguas reunidas en Villena, después de regar las huertas del término y una parte de las de Sax, van á depositarse en el pantano de Elche, de donde*



Sillares con inscripciones referentes a los recrecimientos realizados en la presa eldense durante los primeros años del siglo XVIII.

se utilizan para el riego de la huerta de esta villa, marchando por el cáuce del río hasta la primera presa, situada más abajo del pantano, aumentándose el volumen de dichas aguas con las que proceden del barranco de la Romana. Después de haber beneficiado la hermosa huerta de Elche, vierte el río á la Albufera del mismo nombre, que se halla contigua á la misma, y en comunicacion con el mar».

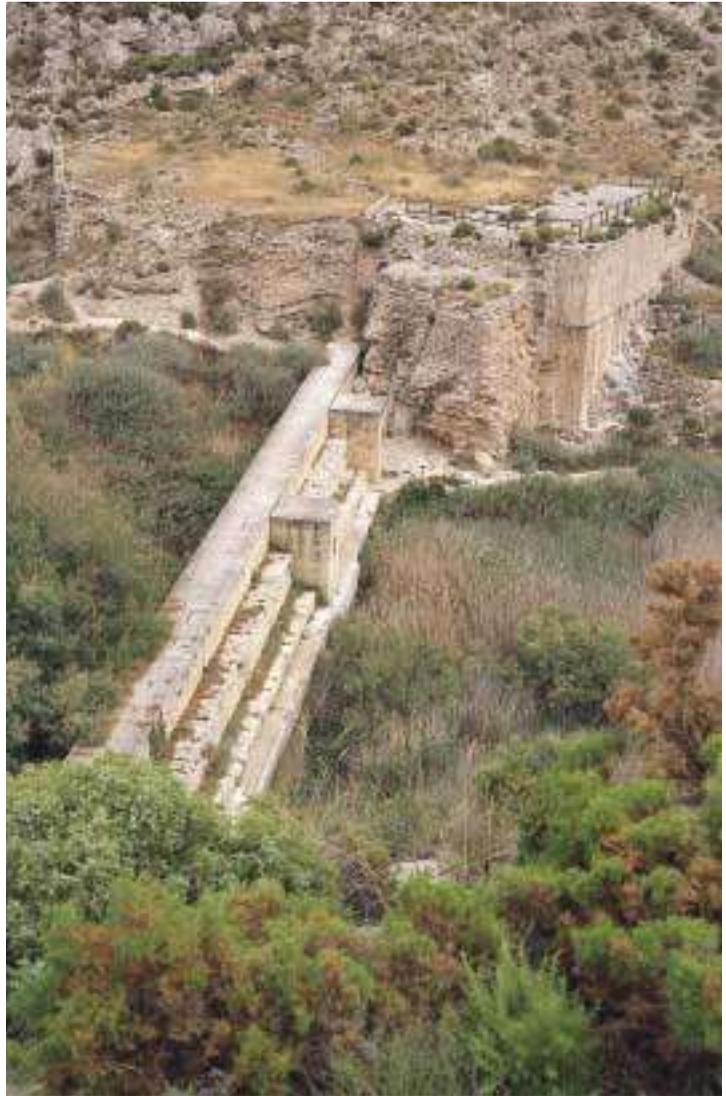
Carlos Beramendi (Soler, 1994) recorrió el País Valenciano entre julio de 1793 y septiembre de 1794, siguiendo una ruta litoral, por lo que no menciona Elda. Pero ahora queremos citarlo porque en el momento de describir la presa de Tibi, que acumulaba agua para la huerta de la ciudad alicantina, destaca que se están realizando reparaciones en la obra para «remediar todos los daños que padeció en el día 7 de septiembre de 1793 por la impetuosa avenida, que causó universalmente en el País tantos estragos». También fueron dañados los importantes azudes de Mutxamel i Sant Joan. Según L. Amat, el 14 de octubre de 1793 una avenida fluvial llenó el embalse de Elda y abrió una gran brecha que inutilizó la pared. Dice el cronista ochocentista:

«A las ocho de la noche del 14 de Octubre [de 1793] el peso del agua derribó el muro por su centro de arriba á abajo haciendo un gran portillo, por el cual se precipitó el agua como un torrente, llenando todo el ancho del río, y á su paso por el frente de esta población, á las ocho y media, sorprendió a sus vecinos que tan desapercibidos estaban del desgraciado suceso».

La reconstrucción de la presa no se abordó hasta bien entrado el siglo XIX. En 1842 se inició la nueva obra, pero no se acabó hasta 1890. Así, pues, la presa que ahora contemplamos en el pantano eldense, de baja altura y perfil escalonado, es la nueva obra del siglo XIX, y de la antigua presa del XVII se mantienen vestigios en los márgenes del cauce.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- A. ALBEROLA ROMÁ (ed.): *Cuatro siglos de técnica hidráulica en tierras alicantinas*. Alacant, 1996.
- A. ALBEROLA ROMÁ: *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*. Valencia, 1999.
- L. AMAT Y SEMPERE: *Elda. Su antigüedad, su historia*. Elda, 1875/1983.
- R. BELANDO CARBONELL: *Realengo y señorío en el Alto y Medio Vinalopó. Génesis de las estructuras de propiedad de la tierra*. Alacant, 1990.
- A.J. CAVANILLES: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid, 1795-1797. (ed. facsimil, Valencia, 1987).
- K. LANZ: *El libro del agua*. Madrid, 1997.
- A. LÓPEZ GÓMEZ: *Els embassaments valencians antics*. València, 1987.
- A. LLAURADÓ: *Tratado de aguas y riegos*. Madrid, 1878.
- J.F. MATEU BELLÉS: «Cavanilles i l'ofici il·lustrat de viatjar», DDAA, *Les Observacions de Cavanilles dos-cents anys després*, Vol. I, ps. 15-55. València, 1995.



En primer plano la baja presa escalonada del siglo XIX y en segundo plano parte de la antigua presa.

- T. PÉREZ MEDINA: «Agua para los regadíos meridionales valencianos. Las presas del siglo XVII de Elx, Petrer y Elda», *Revista de Historia Moderna*, nº 16, ps. 267-288. Alacant, 1997.
- T. PÉREZ MEDINA: «Lluites històriques per l'aigua al sud del País Valencià», *Afers. Fulls de recerca i pensament*, núm. 29, ps. 121-137. Catarroja, 1998.
- S. POSTEL: *Reparto el agua. Seguridad alimentaria, salud de los ecosistemas y nueva política de la escasez*. Bilbao, 1997.
- E. SOLER PASCUAL: *El país Valenciano a fines del siglo XVIII*. Carlos Beramendi y Freyre. Alacant, 1994.

La quinta de 1794

JOAQUÍN SAMPER ALCÁZAR

Comúnmente conocida como Guerra de los Pirineos, la guerra entre España y la Convención francesa (1793-95) fue una guerra popular donde el pueblo participó con verdadero entusiasmo, pero después de un primer momento de relativos éxitos militares para España, 1794 fue el año de las derrotas. El ejército real español, compuesto en su mayor parte por mercenarios, demostró hasta qué punto había entrado en crisis y lo poco que podía hacer frente a un ejército «nacional» como el francés que ocupó parte de Cataluña y San Sebastián y avanzaba por Navarra y Alava. Para cubrir las bajas se hizo necesario recurrir a reemplazos y así, el 28 de marzo de 1794, una Real Cédula ordena el alistamiento de 40.000 hombres en Clase Voluntarios, solteros, sanos, robustos y hábiles para el servicio de armas, entre 17 y 40 años.¹

Claro que la Administración no perdía de vista la repercusión que este alistamiento podía tener en la economía, ya que la misma Orden aclaraba que el cálculo estaba hecho de forma que no quedasen desatendidas las labores productivas (agricultura, comercio y manufacturas).

Por otra parte, consciente de que, pese a la popularidad de la guerra en los primeros momentos, eran necesarios ciertos incentivos para animar a los mozos al alistamiento, se concedieron privilegios como el de hacer constar en sus licencias que eran voluntarios, que a su vuelta a casa serían atendidos por los ayuntamientos para poder obtener empleos honoríficos proporcionados según su talento y circunstancias, y que estarían exentos por seis años de pagar el servicio ordinario y extraordinario.

La primera reacción del Ayuntamiento eldense al recibirse la Orden fue manifestar algunas reticencias.

Cosa lógica, ya que en los pueblos de economía fundamentalmente agrícola era absolutamente necesario respetar los ritmos que marca la naturaleza para la cosecha, y a pesar de la de popularidad de esta guerra, el alistamiento llegaba en unos momentos en los que eran necesarios todos los hombres en el campo, de ahí el creciente número de expedientes para exención que se presentaban. También el Ayuntamiento eldense intentó hacer valer unos cuantos recursos. La hacienda local estaba todavía recuperándose del gasto de 70.000 pesos y de los hombres que perdió en la guerra de Sucesión, tenía 104 hombres alistados en dos compañías de Milicias Urbanas (Milicia de la Gobernación de Orihuela) y 39 hombres alistados en el ejército sin gratificación alguna², de forma que difícilmente podía mantener más tropas a sus expensas.

Pero a pesar de todo, y como no podía ser de otra forma, el 20 de abril se procedió a dar cumplimiento a la Orden y se convocó mediante bando a los mozos solteros que reunían estas condiciones y a las personas que las tenían a su cargo, bien como padres, bien como patronos, con la advertencia de que no salieran del pueblo.

El alistamiento se efectuó el 21 de abril, y gracias a él podemos conocer datos de interés en la Elda de finales del siglo XVIII, como por ejemplo el nombre del callejero.

De cada calle se contabilizó el número de solteros, doscientos cuarenta y ocho, a los que se les añadieron los viudos, totalizando doscientos sesenta y cuatro mozos alistados.³

Otro dato interesante se obtiene del control de talla que se efectuó el 22 de abril. La talla mínima





requerida era de 5 pies, 1,50 metros aproximadamente, los que nos lleva a dos hipótesis complementarias: a) que ésta era la talla media de los españoles de la época (o al menos la de los eldenses); y b) que se requirió esta talla para poder reclutar a más gente. Con todo, ciento treinta y dos quintos eldenses no dieron la talla, les faltaba algún pie, pulgada o línea (medidas de la época), y dos están ausentes⁴.

Ciento treinta dan la talla. El mozo eldense más alto medía 5 pies, 5 pulgadas y 8 líneas (1,70 metros aproximadamente).

El número de alistados en el Reino de Valencia resultó insuficiente, por lo que el Intendente General ordenó a los gobernadores militares de los partidos que en los ayuntamientos «... se disimule media pulgada a los mozos desde diez y seis a veinte años de edad», orden que se recibió en Orihuela el 16 de mayo de 1796⁵.

¿Fue una trampa legal para compensar posibles fraudes de los ayuntamientos en el tallaje o bien una medida para aumentar el cupo de alistados ya que no se había llegado al número calculado?.

El traslado a las fronteras de las guarniciones destinadas en el interior dejó desprotegidas las ciudades y pueblos de cuya vigilancia se encargaban las guarniciones.

En el Reino de Valencia, el gobernador y capitán general don Vicente María de Vera de Aragón, duque de la Roca, con la aprobación real, formó un cuerpo de ejército conocido como *Pie de Ejército de Voluntarios Honrados en el Reyno de Valencia*⁶ cuyo Reglamento les asignaba la misión de mantener el orden público.

A la gobernación de Orihuela se le encomendó la formación de tres batallones de 1.000 hombres agrupados en 10 compañías y dos compañías sueltas de caballería.

A cada batallón se le asignó una bandera que debía ser de tafetán rojo, con las aspas o Cruz de San Andrés o Borgoña, la efigie del patrono de Orihuela en el centro y en los ángulos los cuatro santos que más se veneraban; en el claro superior del aspa una cruz roja con el lema: *VIVA LA FE, Y POR ELLA MURAMOS*.

El uniforme de infantería para los Voluntarios de la Gobernación estaba compuesto por casaca, chupa, collarín, calzón y botón blanco; vuelta de color limón con botones en ésta. El de caballería por casaca, capa, chupa y calzón rojo; vuelta y solapa anteada, botón blanco.

Uniforme oficial del Batallón de Infantería Ligera de Voluntarios de Valencia, según consta en un documento del Archivo Histórico Municipal de Elda.

MOZOS ALISTADOS

Calle del Mesón	19
Calle Nueva de Arriba	30
Calle del Val	9
Calle de la Balsa y de San Roque	25
Calle de la Trinidad-de los Giles	8
Calle del Marqués	14
Calle de la Cañamona	4
Calle de Linares	3
Calle de San Pascual y Moreras	4
Calle del Castillo y Plazas	11
Calle del Horno de San Antón	17
Calle Clérigos	6
Calle de San Antonio y de la Parras	23
Calle de La Tripa	5
Calle Dueña e Iglesia	7
Calle Virtudes	6
Barrio Nuevo	7
Barrio del Convento	10
Extramuros	6
Plazuela y Castillo	6
Plazuela de San Antón y Trinquete	12
Cuatro Esquinas	6
Portal del Ángel y Palmera	20

Su armamento constaba de fusil y bayoneta de ordenanza, escopeta o carabina, canana para 21 cartuchos y un portaespada o cinturón.

El valor del uniforme y armamento del infante ascendía a 357 reales de vellón y 2 maravedís, cantidad que deberían aportar cada uno de los vecinos pudientes excluidos del servicio y que no hubieran puesto un sustituto.

Para servir en las compañías de caballería se exigía pertenecer a la clase de labradores propietarios o arrendadores que pudieran costearse el caballo y las *fornituras*.

El censo eldense se estableció desde Valencia en 808 vecinos y se le asignaron 160 voluntarios elegibles por el Ayuntamiento, excluyendo a los jornaleros y reemplazándolos por *pudientes*, es decir, por aquellos que tuviesen algún medio de subsistencia.

El cuerpo quedó formalmente constituido el 18 de octubre con la bendición de las banderas. Desde ese momento los Voluntarios pasaban a depender del fuero militar y estaban obligados a usar la escarapela roja con el cuadrete como distintivo. Sobre este particular el artículo XXIV del Reglamento establecía que si la justicia ordinaria les sorprendía sin ella perderían la condición de militar y pasarían a la jurisdicción civil.

El 22 de julio de 1795 se firmó la Paz de Basilea entre Francia y España que se saldó con la recuperación de las tierras del Norte y la cesión a Francia de la parte española de la isla de Santo Domingo.

NOTAS

- 1.- A.M.E. Quintas 1794, 95 y 99, s.f.
- 2.- A.M.E. Mano de Cabildos 1791-99, f.190.
- 3.- A.M.E. Quintas 1794, 95 y 99, s.f.
- 4.- Ibidem, s.f.
- 5.- Ibidem, s.f.
- 6.- SAMPER ALCÁZAR, J.: «Los Voluntarios Honrados de Valencia desde una visión local: el caso eldense». *Alebus* 4-5, Elda, 1994-1995, pp. 205-211.

Elda: república o monarquía

Las elecciones de diputados a Cortes de enero de 1869

MIGUEL ANGEL MATEO LIMIÑANA

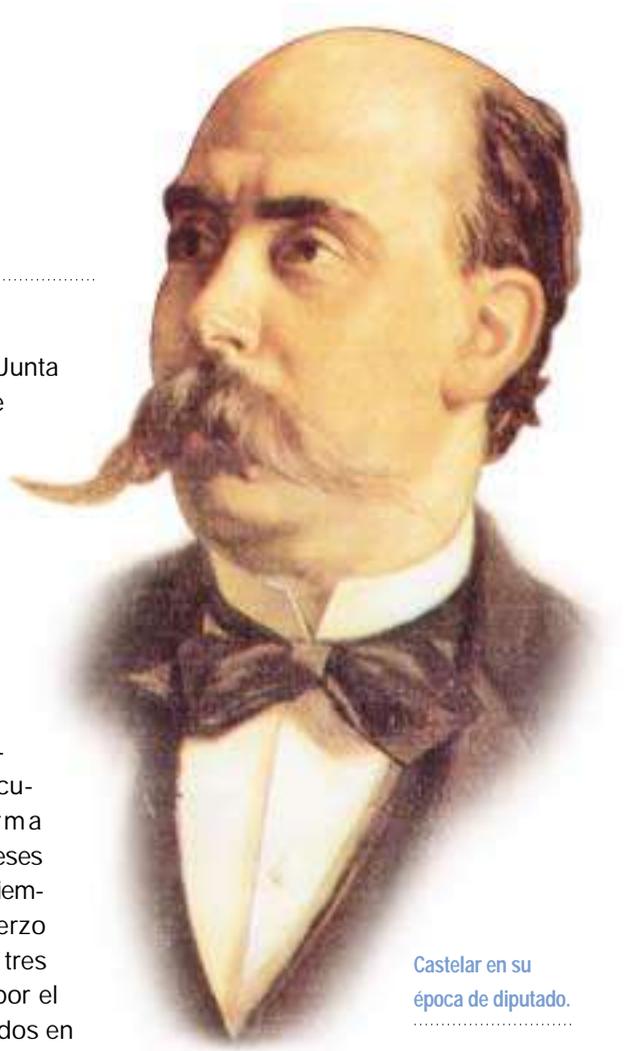
Si algo ha caracterizado al denominado «Sexenio Democrático» ha sido el hecho de que fueron numerosas las intentonas armadas para ocupar el poder político del Estado. El ideario fue amplio y variado, iba desde los seguidores de la ultramonarquía bajo la denominación de carlistas (seguidores del pretendiente Carlos) y en su más antagonismo los republicanos federalistas. Los partidarios de separar el gobierno en estados independientes compartiendo un mismo sistema político (su radicalización armada se denominó, cantonalismo). Elda se sumó a la revolución de septiembre de 1868 sustituyendo al gobierno municipal. La sublevación armada no se cobró ninguna víctima. La salida del gobierno monárquico local fue pacífica.

La formación de la Junta Revolucionaria de Elda a finales de septiembre resumía el ideario de la revolución: libertad, justicia y democracia. Todo parecía indicar que en las elecciones a Diputados a Cortes del próximo mes de enero de 1869 saldría un vuelco electoral y los republicanos ocuparían el poder de forma definitiva. Los siguientes meses de octubre, noviembre y diciembre fue un continuo esfuerzo por difundir estos nuevos tres conceptos, tan ansiados por el pueblo y tan poco plasmados en la vida diaria.

Aprovechando la libertad de ese periodo democrático todas las ideologías se fueron agrupando en partidos políticos, clubes de fomento de ideas y la publicación de una serie de periódicos de distintas tendencias. La provincia de Alicante contaba con un amplio foco republicano debido a su característica de provincia proletaria con un importante número de obreros especializados en el textil (Alcoy) y en el calzado (Elda-Elche).

EL IDEARIO REPUBLICANO FEDERALISTA EN ELDA. «...A los Electores... El Comité Republicano me ha designado para vuestro candidato. Os presento quince años de historia política para abonar mi firmeza y para garantizar mi decisión en lo futuro. Si me elegís, votaré la República Federal como fórmula de gobierno, la separación entre la Iglesia y el estado como fórmula religiosa, la descentralización como fórmula administrativa, la rebaja del presupuesto a mas de la mitad de su cifra actual como fórmula económica, las libres asociaciones y la desamortización radicalísima para asegurar la propiedad y el trabajo como fórmula social.

Si me elegís, votaré la formación de un ejército de ciudadanos y por consiguiente la abolición de las quintas. Si me elegís trataré de que España complete su sistema de vías férreas con las vías vecinales y fecunde su her-



Castelar en su época de diputado.

moso suelo con la canalización que tan excepcionalmente necesita esta hermosa provincia a cuyas escuelas, a cuyos institutos, a cuya educación debo las consideraciones inmerecidas que he alcanzado en el mundo. Ya en la mitad de la vida mis ambiciones se reducen a ser ciudadano de un pueblo libre y a llevar mi nombre hasta el sepulcro tan puro y honrado como lo recibí de mis padres. Salud y Fraternidad... 9 de Enero de 1869. Emilio Castelar».

Con estas palabras impresas a modo de mitin periodístico, Emilio Castelar, se presentó a las elecciones de enero de 1869. Este político era la base fundamental del ideario republicano de Elda dada su vinculación con la ciudad. En sus palabras quedaba recogido no sólo su ideario personal sino las inquietudes de todo el electorado eldense. En Elda los electores recibieron este programa político a través de los distintos círculos republicanos (federalistas, unitarios, cantonalistas, etc.).

El periódico *La Revolución* de Alicante comentaba la fundación del club republicano de Elda apadrinado por los republicanos federalistas de Alicante. Estos clubes surgieron como seguidores del político eldense Emilio Castelar. El club republicano de Elda estaba encabezado por José Joaquín González Amat, que posteriormente fue alcalde de la ciudad. Otros republicanos eldenses destacados de ese momento encargados de difundir la propaganda política del republicanismo unitario fueron: Juan Antonio Maestre, Gaspar Santo Baeza, José Payá Olcina y Francisco Santos Ferrando.

RESULTADOS ELECTORALES DE ELDA. Del 15 al 18 de enero de 1869 tuvieron lugar las «Elecciones a Diputados a Cortes». El Comité Republicano de Elda apoyó a los candidatos presentados en su circunscripción (a la que pertenecían los municipios del Vinalopó): Emilio Castelar, Ramón Lagier, Eleuterio Maisonnave, José Fernando González y Emigdio Santamaría. La candidatura conservadora-monárquica era la

NOMBRE	PARTIDO
José Abascal Balin	monárquico
Luis Santonja Crespo	conservador
Francisco Javier Carratalá	conservador
Tomás España Sotelo	conservador
Tomás Capdepón Martínez	conservador
Juan Antonio Rascon	conservador
Antonio Ribero Cidra	monárquico
José Reus García	monárquico
Emigdio Santamaría	republicano
Quintín Chiarlone	republicano
Eleuterio Maisonnave Cutayar	republicano
Emilio Castelar Ripoll	republicano
José Fernando González	republicano
Ramón Lagier Pomares	republicano

Fuente: A.D.P.A., Elecciones de enero de 1869. Elaboración propia.

Resultados electorales en Elda (enero 1869). Datos generales.

CIRCUNSCRIPCIÓN DE ALICANTE (CON ELDA)	
NOMBRE	PARTIDO
Francisco Javier Carratalá	conservador
Tomás Capdepón	conservador
Luis Santonja	conservador
Emigdio Santamaría	republicano
Eleuterio Maisonnave	republicano

CIRCUNSCRIPCIÓN DE ALCOY	
NOMBRE	PARTIDO
Antonio Romero Ortíz	monárquico
Nicolás María Rivero	monárquico
José Abascal	monárquico
Agustín Albors	republicano

Fuente: Gutiérrez Lloret, 1985: 84.

Resultados finales (Provincia de Alicante-1869).

	CIRCUNSCRIP. CIRCUNSCRIP.		
	PROVINCIA	ALICANTE	ALCOY
Republicanos	116.525	72.339	44.186
Monárquicos	200.741	130.822	69.919

Fuente: Escolano, 1979: 78.

Total de votos en las elecciones (1869).

siguiente: Francisco Javier Carratalá, Tomás Capdepón, Luis Santonja Crespo, Antonio Rivero, Julián Espinós, Tomás España, José Reus García y Juan Antonio Rascon.

El candidato republicano, Emilio Castelar, tan afín a la creciente ciudad de Elda había salido elegido diputado a Cortes. Este sería un momento clave en su devenir político. Los resultados finales de las elecciones a Diputados a Cortes de enero de 1869 en la provincia de Alicante dejaron los siguientes resultados, teniendo en cuenta, que a la circunscripción de Alicante (en la que se encuadraba Elda) por votantes le correspondían cinco diputados y a la de Alcoy cuatro diputados.

Dos cuestiones son las que se quieren mostrar: por un lado, los resultados de Elda reflejaban los resultados de la provincia de Alicante con una clara tendencia conservadora a pesar del incipiente desarrollo industrial, y dos, lo que es muy significativo también en Alcoy (junto con Cocentaina con una amplia masa de obreros), incluso teniendo la oportunidad de votar a los republicanos, esa circunscripción también optó por la coalición conservadora.

La coalición de monárquicos y conservadores casi duplicó a la opción republicana. Este hecho ponía en evidencia la efectividad de la revolución de septiembre de 1868 en Elda, que había surgido con la intención de democratizar la vida política municipal y en estas elecciones se produjo un giro a la derecha. La revolución tuvo que seguir esperando hasta la implantación de la Primera República en febrero de 1873.

BIBLIOGRAFÍA.

MATEO LIMIÑANA, MIGUEL ÁNGEL: *Republicanos y carlistas en el Vinalopó (1868-1873). Revolución, Constitución y República*, inédito.



Programa de mano original que se editó con motivo de las inauguraciones.

El día 9 de febrero de 1930, domingo, fue un gran día para la ciudad de Elda. El ambiente de superación que imperaba en la población, a la conquista de mejores servicios para sus ciudadanos, —servicios reclamados por la beneficiosa situación que le proporcionaba la próspera marcha de la industria del calzado, que continuaba haciendo de Elda el lugar de peregrinación de personas de numerosos pueblos, ansiosas de adquirir un mejor nivel social y económico con su trabajo en las grandes fábricas y talleres que se multiplicaban en la población— iba a tener su culminación en una jornada plena de novedades y solemnes celebraciones.

Una gran jornada de inauguraciones: 9 de febrero de 1930

ALBERTO NAVARRO PASTOR

Dos años antes, en las Fiestas Mayores de 1928, el 10 de septiembre, habíase colocado con gran solemnidad la primera piedra para un nuevo edificio de la Cruz Roja en la calle de Pérez Galdós, hoy de José María Pemán, esquina a la llamada de Ramón Gorgé, que había de sustituir al local de esta benéfica institución entonces situado en la hoy llamada calle de Padre Manjón, en las casitas de una planta conocidas popularmente como «las casas de cemento», con esquina también a la calle de Ramón Gorgé. El acto fue presidido por el Excmo. Ayuntamiento, con el alcalde don Francisco Alonso a la cabeza, con asistencia del Chantre y Vicario general de la diócesis, don Luis Almarcha, Comisión de Fiestas e invitados, Asamblea Local de la Cruz Roja, Brigada de esta institución con su banda de cornetas y tambores, Cuerpo de Exploradores, Banda Santa Cecilia de Elda, dirigida por Enrique Almiñana y la de Vall de Uxó.

Si memorable resultó esta colocación de primera piedra, fue superada ampliamente por la ceremonia celebrada casi un año y medio después, el 9 de febrero de 1930, pues no solamente fue inaugurado el edificio nuevo de la Cruz Roja, una hermosa construcción de dos plantas, con amplias dependencias para los servicios necesarios, sino que a esta inauguración se sumó también, en cuerpo anexo al mismo edificio, la del Parque de Bomberos, así como el local de la «Gota de Leche», —un benéfico establecimiento destinado a atender a los niños necesitados de Elda, dándoles asistencia médica y alimentación gratuita, servido por un numeroso grupo de «madrinas», bajo la dirección de las Hermanas Carmelitas y del cuerpo médico del Hospital. Además, también se produjo la tan esperada colocación de la primera piedra del soberbio Grupo Escolar proyectado y que hoy conocemos como el Colegio Padre Manjón y durante mucho tiempo lo fue por el más familiar apelativo de «las Escuelas Graduadas», gran logro de los eldenses de entonces, que hasta el momento de su inauguración en 1932, solamente disponían de locales pequeños e inadecuados para la escolarización de los niños y niñas eldenses.

Ante la magnitud de estas inauguraciones se fijó la fecha del 29 de noviembre de 1929, acordándose en sesión municipal del 27 del mismo mes y año solicitar la presencia del ministro de la Gobernación, Obispo de la diócesis, gobernador civil y otras personalidades, entre ellas la del Conde de Elda, quien había manifestado mucho interés y entusiasmo por el progreso de esta ciudad en las visitas que a su residencia de Madrid habían realizado representantes del Ayuntamiento de Elda.

Por circunstancias que desconocemos, esta fecha tuvo que ser abandonada, fijándose la del 9 de febrero del año 1930 para la celebración del conjunto de inauguraciones y primera piedra del Grupo Escolar, fecha en la que efectiva-

mente tuvieron lugar tales acontecimientos, a pesar de la conmoción social y política causada por el fin de la dictadura del general Primo de Rivera, el 28 de enero, y los consiguientes cambios en el gobierno y en las autoridades gubernamentales provinciales.

Lo cierto es que la única personalidad prominente que acompañó al alcalde don Francisco Alonso Rico y al cura párroco don Luis Abad Navarro fue el Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela, doctor Irastorza, aunque fueron muchas las personalidades provinciales y de localidades vecinas que se unieron a la gran jornada de satisfacción para el pueblo eldense que constituyó el ver inauguradas estas obras benéficas y de servicio público como las de la Gota de Leche, Cruz Roja y Parque de Bomberos e iniciadas las del Grupo Escolar,

El programa de actos confeccionado ofrecía aspectos de gran fiesta, cuyos pormenores reflejamos a continuación:

«A las siete de la mañana, Diana por la Banda de Cornetas y Tambores de la Cruz Roja. A las ocho, pasacalles por la Santa Cecilia dirigida por don Enrique Almiñana. A las nueve, desde la casa Ayuntamiento, donde se reunirán autoridades e invitados, se dirigirán acompañados de la Banda de Música y Brigada de la Cruz Roja, al domicilio donde se hospedan los Excelentísimos Señores Gobernador Civil de la provincia y Obispo de Orihuela y otras autoridades, dirigiéndose al Templo parroquial.

«A la entrada del Templo la Schola Cantorum del Colegio de P.P. Salesianos de Campello, compuesta por 50 voces, cantará el inspirado Motete «Ecce Sacerdos» a tres voces, del maestro Balladón.

«Acto continuo el Ecmo. y Rvdo. Sr. Obispo de Orihuela celebrará la Misa de Pontifical, pronunciando una alocución. La mencionada Masa Coral interpretará la Misa Pontifical de Perossi a tres voces.

«Terminada la Misa, la Schola Cantorum de los P.P. Salesianos cantará la Gran Salve a tres voces del maestro Villani, a nuestra Excelsa Patrona la Virgen de la Salud.

«Acto continuo todas las autoridades e invitados, precedidos por la Brigada de la Cruz Roja y Banda de Santa Cecilia se dirigirán al nuevo edificio de la Gota de Leche para bendecirlo a inaugurarlos oficialmente, trasladándose después al edificio de la Cruz Roja y Parque de Bomberos.

«Terminadas las inauguraciones de estos edificios, tendrá lugar la bendición y colocación de la primera piedra del Grupo Escolar. «A las 4 de la tarde, en los pórticos del Ayuntamiento, extraordinaria Velada Musical por la repetida Banda de Santa Cecilia de esta Ciudad.»

La revista madrileña *La Semana Gráfica* dedicó a estos actos una página completa de fotografías de los diferentes momentos, cuya reproducción ofrecemos a los lectores de *ALBORADA* por su interés y por su condición de único testimonio gráfico de este importante acontecimiento y del ambiente popular que lo rodeó.

Sin embargo *Idella*, el popular semanario eldense, que dedicó en su número 190 del 8 de febrero, día anterior a los actos, un largo comentario a los mismos, y en el que anunciaba que en su siguiente número se ocuparía ampliamente de este acontecimiento, no volvió a acordarse de él, más preocupado probablemente por los acontecimientos políticos del fin de la Dictadura y sus constantes tropiezos con la censura, que a los pocos números determinaron la desaparición del semanario.

En cuanto a los centros inaugurados, la escasez de documentos escritos y gráficos no permite determinar exactamente sus detalles significativos, excepto el de su emplazamiento, aunque no ocurre lo mismo con la «Gota de Leche» que al parecer fue instalada en un nuevo local anexo al Hospital Municipal inaugurado en febrero de 1908 en edificio nuevo frente al antiguo Manicomio Provincial. Sin embargo algunos eldenses aún recuerdan que estuvo instalada junto al Parque de Bom-



El dispensario que tenía la Cruz Roja en las conocidas popularmente como «casas de cemento», anterior al edificio que se inauguró en 1930, según una fotografía que publicó el nº 129 del semanario *Idella*.

beros inaugurado en este acto, durante algún tiempo, aunque no llevó una vida muy larga.

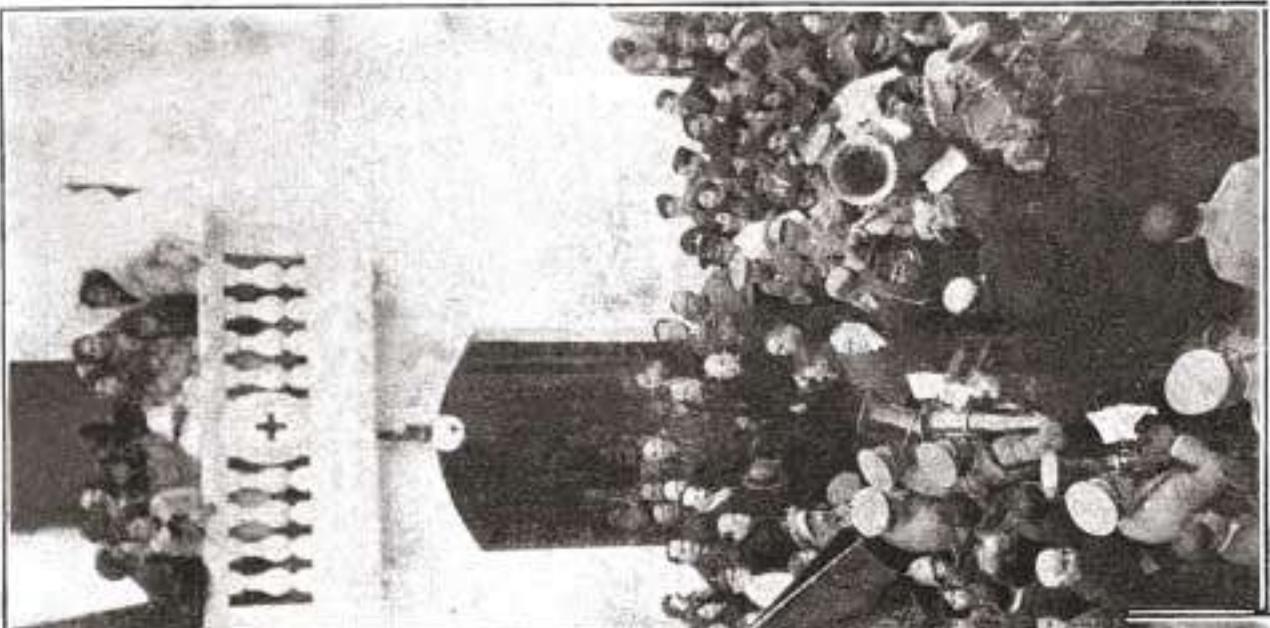
En cuanto al Parque de Bomberos inaugurado, no hace mucho que fue derribado junto con el edificio que ocupó la Cruz Roja, ya abandonado por ésta mucho tiempo antes. Con su gran puerta en semicírculo (para permitir la salida de su vehículo-bomba contra incendios) fue destinado a depósito municipal de artículos en desuso cuando se construyó el Parque de Bomberos al pie del castillo, Parque también desaparecido ya en nuestros días.

El Grupo escolar fue inaugurado el 7 de septiembre de 1932 dentro de los solemnes y extraordinarios actos del centenario del nacimiento de Castelar, casi tres años después de la colocación de aquella primera piedra bendecida por el obispo Irastorza.

En realidad, aquel 9 de febrero de 1930 fue un día importante para Elda, por lo que hemos considerado interesante esta somera rememoración para que ocupe en la memoria colectiva de nuestro pueblo el destacado lugar que merece.

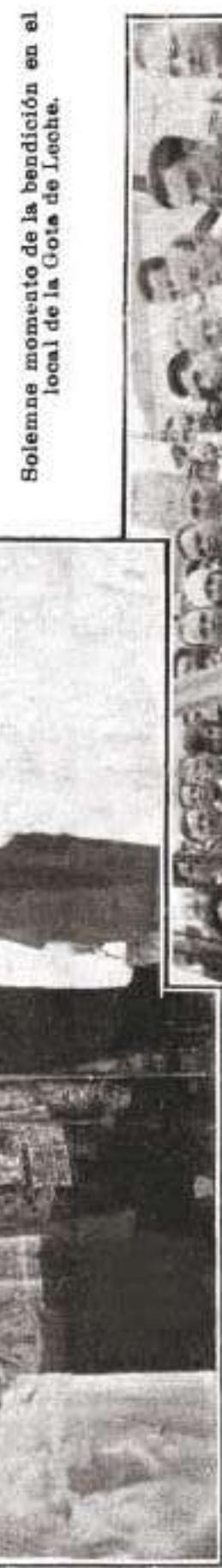


El obispo de Orihuela, doctor Irastorza, con el párroco don Luis Abad y el ilustre alcalde de Elda, don Francisco Alonso, cuya labor al frente del municipio ha fructificado en las importantes mejoras realizadas, que el pueblo reconoce y elogia.



El pueblo congregado ante el edificio de la Cruz Roja en el acto de la inauguración.

Foto Bertrugier



Solemne momento de la bendición en el local de la Gota de Leche.

El obispo, con las autoridades locales y provinciales, en el acto de la colocación de la primera piedra del Grupo Escolar.

Absjo: Distinguidas señoritas de la localidad, madrinas de la benéfica institución la Gota de Leche.



LA SEMANA GRÁFICA

El día

Inauguración de los edificios de la Gota de Leche y Cruz Roja y colocación de la primera piedra de un grupo escolar.

Reportaje fotográfico que le dedicó la revista madrileña La Semana Gráfica a las inauguraciones.

Campos de concentración en África (1939-1946)

De Elda a Tetuán (Marruecos)

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

La finalización de la Guerra Civil (1936-1939) supuso un cambio radical en la vida de muchos eldenses, especialmente para los que lucharon en el bando nacional (los sublevados). Ante ellos apareció la oportunidad de la vida, del trabajo y también del sacrificio, porque la postguerra fue difícil para todos. Pero para aquellos que lucharon en el bando republicano (el bando oficial) empezó la otra postguerra. Para unos fue corta porque fueron fusilados en los meses siguientes y para otros buena parte de su vida sería un ir y venir por las cárceles de la península.

Lo que sucede es que durante el período comprendido entre abril de 1939 y enero de 1940, los campos de concentración de prisioneros republicanos existieron no sólo en España sino también en las cercanías de Elda. A lo largo de 1940 hasta 1946 la mayoría de los campos de concentración fueron trasladados al norte de África, a las posesiones españolas en Marruecos.

LAS DETENCIONES MASIVAS.

A partir del 2 de abril de 1939 muchos eldenses republicanos pasaron por delante del recientemente creado Consejo Municipal de Elda. Estaba formado por dirigentes locales de la Falange Española. Además se subdividió en comisiones locales de



Castillo de Chinchilla, en cuyo interior estaba el penal.

incautaciones, de detenciones, etc. Este Consejo Municipal realizó un exhaustivo control de la población para localizar a los republicanos que habían abandonado el frente y no habían podido salir en el exilio hacia Francia. Los detenidos eran trasladados a la cárcel de Elda y al campo de concentración de la plaza de toros de Monóver. Todos ellos pertenecían a las distintas ideologías locales, al tomarles testimonio unos y otros eran acusados de ser miembros de: Izquierda Republicana, la C.N.T. (Confederación Nacional de Trabajadores), Partido Comunista de España, la U.G.T. (Unión General de Trabajadores), entre otras organizaciones de izquierdas.

Las sentencias definitivas se dictaban en la Comisión Depuradora del Movimiento en Alicante. Allí se realizaban los informes personales de cada detenido. Ante un fiscal militar y sin apenas defensa de ningún tipo, ya que los detenidos en la mayoría de los casos no podían hablar, iban apareciendo los testigos, generalmente falangistas de su mismo pueblo que aportaban las pruebas para la condena definitiva. Durante el mes de agosto de 1939, entre los que fueron confinados en campos de concentración, había los siguientes vecinos de Elda, Petrer y Monforte: Luis Maestre, Ernesto Martínez, Tomás Rico, Isidro Payá, Pedro Blanes, Luis Deltell, Antonio Juan, Daniel Tapia, Manuel Pujalte, José Lozano, Jaime Maciá, Antonio Rubio, entre otros muchos. Uno de los primeros en ser juzgado fue el farmacéutico de Elda Antonio Moreno Arcos.

A través de otros prisioneros residentes en el valle del Vinalopó conocemos la existencia de algunos prisioneros republicanos eldenses que estuvieron en esas cárceles españolas y en esos campos de concentración africanos.

El período cronológico recogido a través de los testimonios orales está enmarcado entre abril de 1939 y abril de 1946. Se tienen referencias de la cár-

cel del castillo de Chinchilla (Albacete) y de los campos de concentración de las inmediaciones de Tetúan (Marruecos). Hubo muchos eldenses que sufrieron y murieron durante el período anteriormente citado (por respeto a los que todavía sobreviven no se va a mencionar a ninguna persona en concreto, sólo de las que se ha conseguido el permiso expreso)

LA PRISIÓN DEL CASTILLO DE CHINCHILLA. La prisión estaba situada en lo alto del pueblo dentro del antiguo castillo medieval. Las celdas estaban en los sótanos, todas oscuras y sin apenas ventilación. La oscuridad fue la nota dominante de aquellos años. Había cientos de prisioneros que esperaban su turno para salir al pequeño patio del recinto. Los guardias, siempre soldados nacionales uniformados, contaban cada uno de ellos con su garita y torre de ametralladoras. Los guardias fueron cambiando a lo largo de los años pero los presos solían ser siempre los mismos —salvo los fallecidos o los fusilados—.

La mayoría de ellos habían sido condenados a muerte por los tribunales militares formados después de la guerra. Sobre los procesos seguidos en Elda todavía no se ha realizado un estudio pormenorizado. En esa prisión del castillo estuvo internado el capitán de guerrilleros Emilio Martínez (miembro del Partido Comunista de España).

LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DE MARRUECOS. Estos campos de concentración solían estar asociados a los cuarteles militares de la zona. Los soldados y oficiales tenían turnos de vigilancia de los presos en los distintos barracones que ocupaban. Muchos de esos recintos alambrados fueron denominados «campos de trabajo», por el hecho de que se consideraba que el trabajo dignificaba a los presos y ayudaba a su posterior inserción laboral (eso decía la propaganda oficial).

En Marruecos los campos fueron numerosos: Tetuán, Ain-el-Agaix, Sidi-Jamani, Punta Cires, río Martín, entre otros. Allí coincidieron bastantes eldenses. Sus nombres, sus condenas y su vida —si es que la tenían— se conservan hoy en día en unos expedientes personales en el Archivo Histórico Nacional, sección Guerra Civil, situado en Salamanca. El capitán nacional Antonio Hernández estuvo destinado allí varios años. Trabajó en la vigilancia de presos en los campos de trabajo, aunque su principal función eran los herrajes de destacamento de caballería.

Del campo de trabajo de río Martín también se ha recogido el testimonio de un prisionero, el teniente republicano de infantería Pascual López. Este prisionero coincidió en los primeros meses de la postguerra en el reformatorio de adultos de Alicante donde estuvo internado el poeta oriolano Miguel Hernández. En aquel entonces no era considerado un poeta sino un preso más, enfermo de tuberculosis que estaba en la enfermería a punto de morir, como tantos otros.

Este teniente republicano fue trasladado en los primeros meses de 1940 a Tetuán y de ahí a uno de los campos de concentración de los alrededores, el de río Martín. Recuerda que en su grupo había prisioneros de Elda, de Elche y uno de Agost. La vida era muy dura para todos. Salían cada mañana de madrugada en grupos de dos con un pico y una pala. Su trabajo era realizar carreteras que consideraban que no servían para nada porque, en esas zonas tan áridas, esas carreteras no iban a ninguna parte. La versión oficial era que se estaban preparando para la futura expansión del sistema colonial español en Marruecos.

Entre sus muchos recuerdos comenta que el trabajo más laborioso adonde acudió su grupo, en el que estaban integrados esos alicantinos, fue el des-



Presos españoles trabajando en la línea férrea Mediterráneo-Niger.

vío del curso del río Martín (de ahí el nombre del campo de concentración). Los militares trataban de utilizar parte del antiguo cauce del río. Así, que un total de 200 presos acudían allí cada mañana con su pico y su pala tratando de doblegar ese cauce, un día tras otro.

Eso sí, varios prisioneros murieron en ese intento a lo largo de los meses. Cifras no recogidas por nadie porque sólo eran prisioneros de guerra tratando de sobrevivir en aquellos campos de concentración. Según fuentes del servicio de estadística del Partido Comunista de España, a través de uno de sus delegados (Emilio Martínez), se contabilizaron más muertos durante la postguerra que en la propia guerra civil, llegándose a una cifra cercana al 1.500.000 españoles muertos.

Quiero agradecer a la dirección de la revista ALBORADA por su invitación y a todas aquellas personas que han querido compartir sus dramáticas vivencias conmigo en las entrevistas realizadas desde 1986 a 1999, y especialmente a Javier Valderrama Saugar (técnico en informática) por su excelente tratamiento informático aplicado a las numerosas entrevistas orales.

En el número 36 de *Alborada* se presentó una colección de imágenes bastante completa del Casco

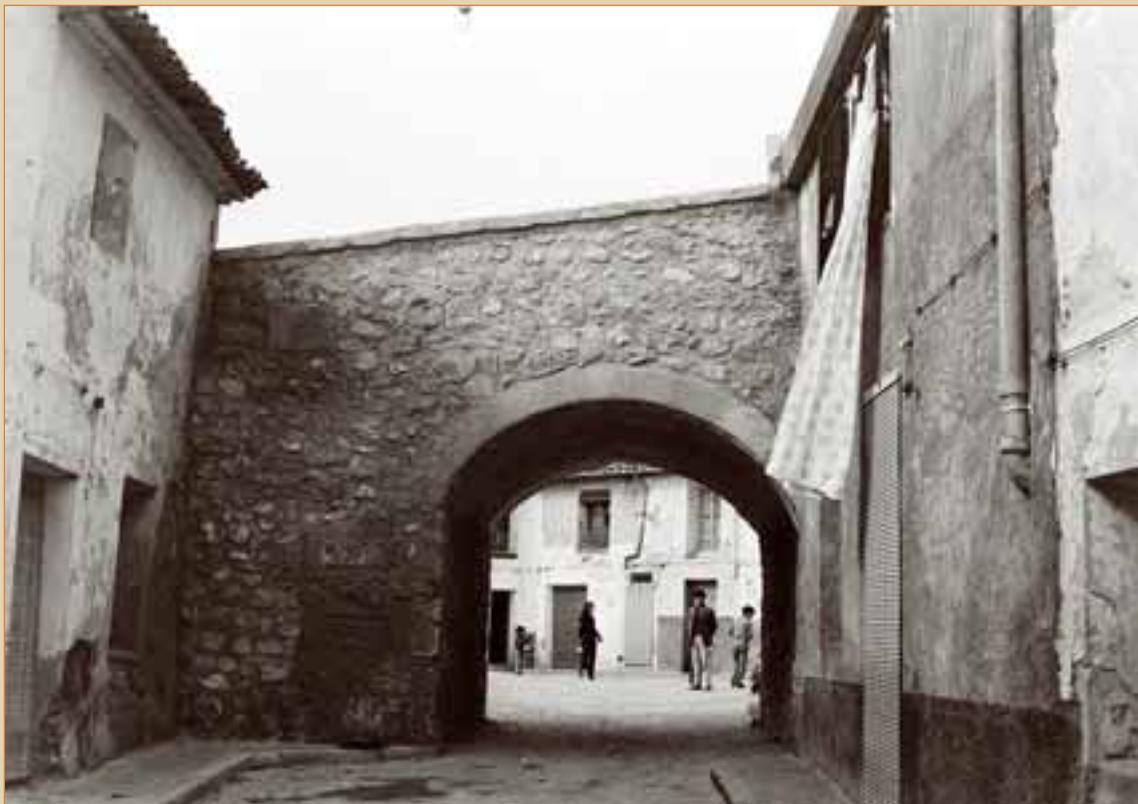
Antiguo, combinando las fotografías de José Busquier y Basilio. Esas fotos, tomadas a finales de los años 60 y principios de los 70, ya mostraban algunos enclaves hoy desaparecidos. Desde la publicación de aquellas fotografías, el proceso de degradación urbanística de la zona —y en algunos casos, como son las comparsas, también de reactivación— se ha hecho más evidente. En estos momentos está pendiente un plan especial de actuación en el Casco Antiguo, que deberá contemplar el nuevo Plan de Ordenación Urbana, en fase de redacción, después de que, a finales del año pasado, el Ayuntamiento convocara un concurso de ideas premiando ex-aequo dos propuestas de rehabilitación con planteamientos diferentes. Mientras se define esa línea de actuación, *Alborada* ha creído conveniente volver a refrescar la memoria con la publicación de otra colección de fotografías antiguas, y diferentes a las publicadas, que nos muestran un barrio lleno de vida hace aproximadamente 30 años. Están hechas por José Vicedo todas en el mismo día en un magnífico blanco y negro. Ahora que la recuperación del Casco Antiguo vuelve a estar en el punto de mira de tantos intereses, bueno es volver la vista atrás para ver lo que había en lo que hoy, en gran parte, es un solar.

Álbum



Panorámica ascendente de la calle originalmente denominada Estralazo, luego General Solchaga y hoy Espoz y Mina, tomada desde la confluencia del antiguo callejón del Pandorgo, que es ahora la calle Andrés Amado.

casco antiguo



Final de la calle Las Virtudes. Al fondo se aprecia la antigua replaceta del Castillo, hoy desaparecida por la reconstrucción del antemural.



Vista opuesta a la anterior, es decir, desde la replaceta de subida al Castillo y, al fondo, la calle Las Virtudes.



Vista parcial de la confluencia del final de la calle Ramón y Cajal con Castillo, desde las «escalericas» de la calle Las Virtudes.



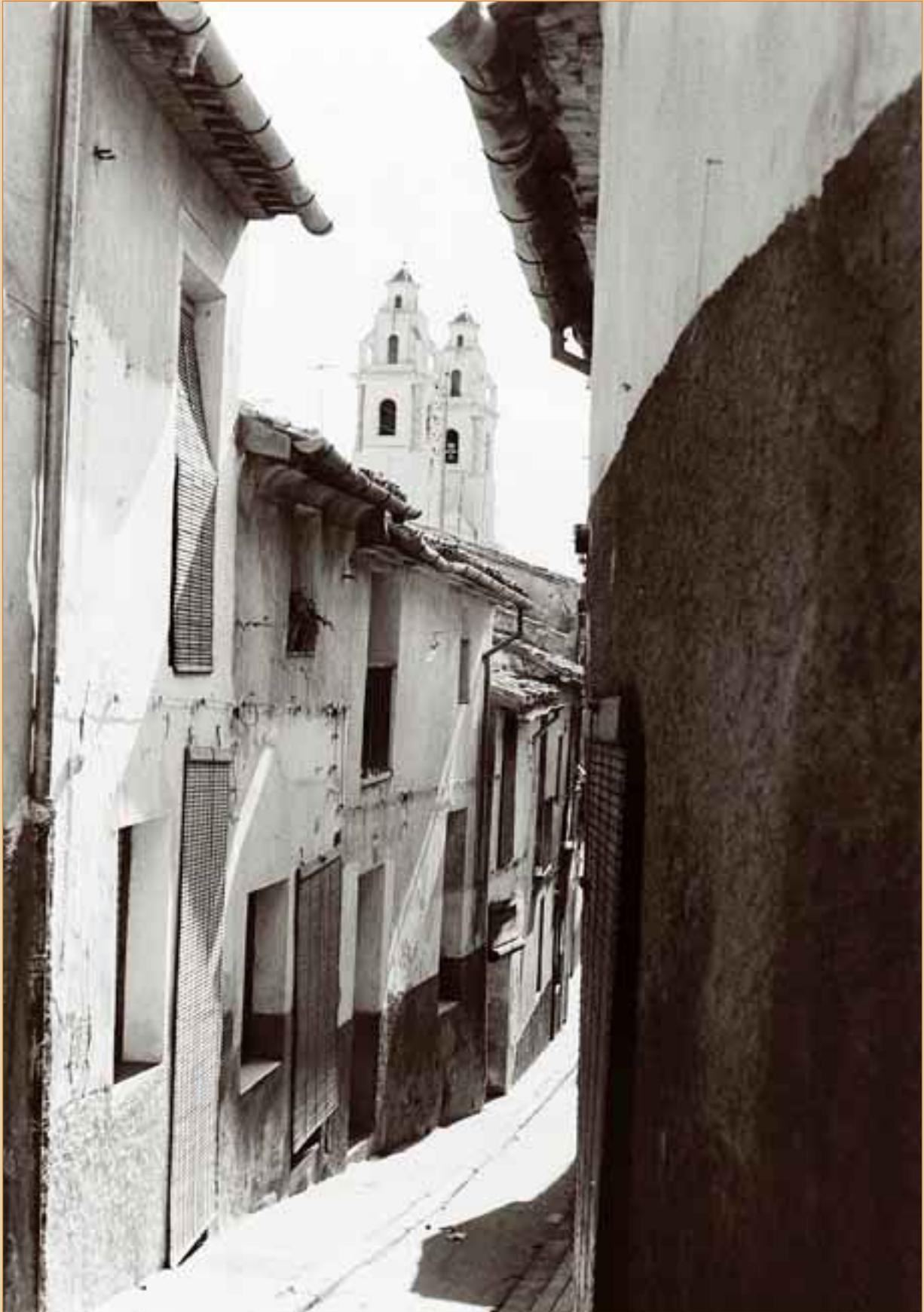
Panorámica descendente de la calle Ramón y Cajal. Al fondo, a la derecha, aparece la placeta de San Antón y, al final, la calle La Tripa.



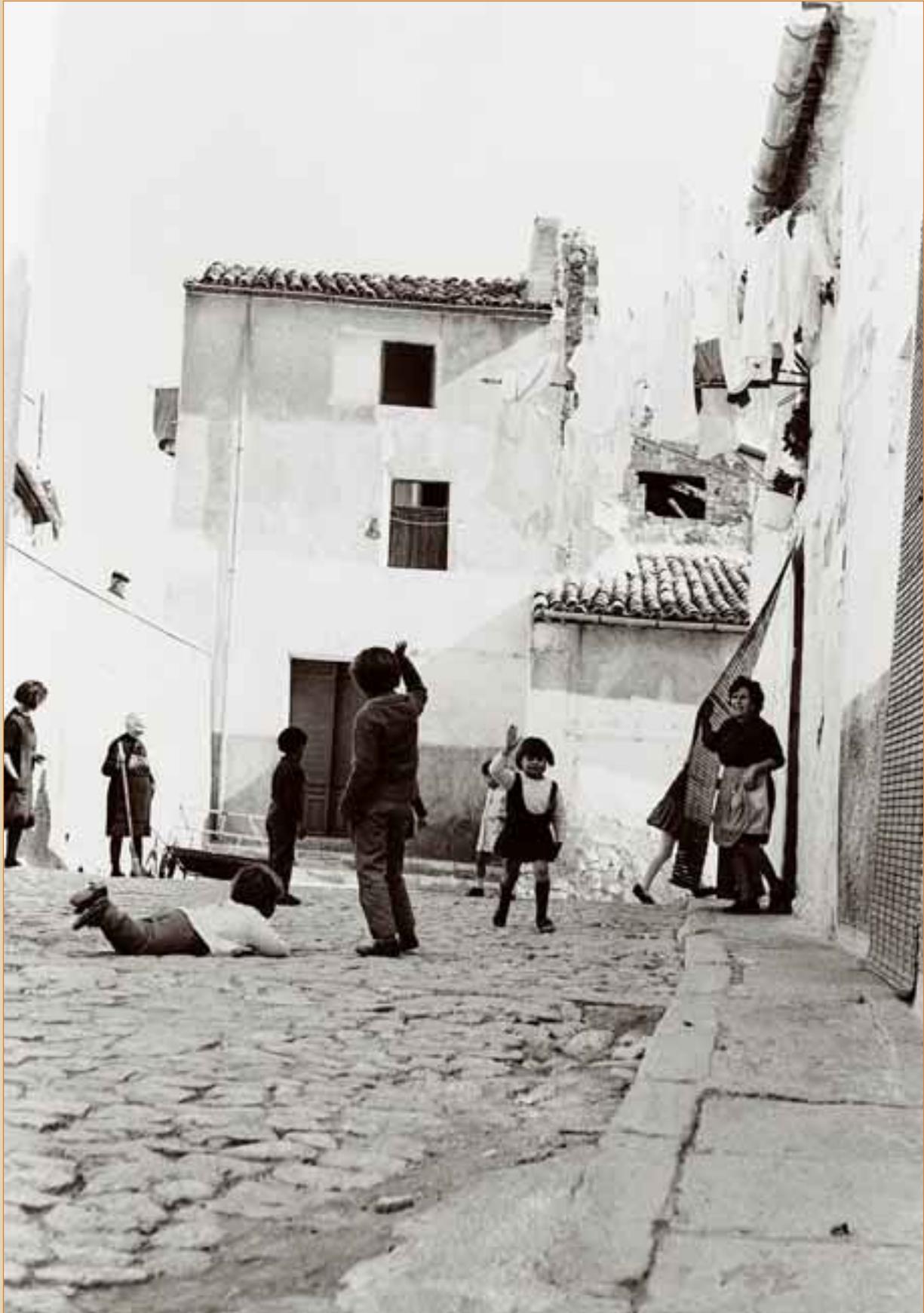
Calle de La Comadre desde Ramón y Cajal. Bajando a la derecha, la calle desembocaba en la actual Espoz y Mina.



Panorámica ascendente de la calle El Castillo desde su inicio en la Plaza de Arriba. Detalle: al comienzo, primer edificio de la derecha, estuvo ubicado el antiguo edificio de Auxilio Social.



Clásica toma de la bajada de la calle El Castillo al encuentro con la Plaza de Arriba.



En esta vista desde la calle Ramón y Cajal se aprecia al fondo el inicio de la calle El Castillo hacia abajo. A la izquierda, la «paretica» de Las Virtudes.



A la derecha de la foto, Manuel Orgilés, conocido popularmente por «el tío Cachiporro», antiguo perrero municipal, que estuvo en activo hasta los años 60.

Con el tiempo, el relevo del perrero muestra la «modernidad» de la jaula que se utilizaba para la captura de perros vagabundos, en un solar de la calle Colón, todavía sin edificar. Principio de los años 70.



agrupaciones musicales

Rondalla del Zorro. Fecha sin determinar. El titular de la formación, apodado El zorro aparece en el centro de la fotografía con la bandurria. También se ha identificado al violinista, que es Mariano Segura.



Rondalla formada por algunos trabajadores de la fábrica de «Paco el de Castalla», que estuvo ubicada en la esquina de la Calle El Cid con Jardines. Sus componentes eran Gabriel «el de Salinas» (laúd), Juan Aracil (guitarra), Toni «el carbonero» (guitarra), Juan Vidal (cantante), José María «Masiri» (triángulo y otros artefactos), Juanico Bernaola «Gorri» (guitarra), Vicente «el de la Jaud» (acordeón) y Vicente Pérez «el flauta» (flauta). 1920.



Arriba, distintas secciones de la fábrica de calzado Hijo de Vicente Gil Alcaraz, conocida popularmente como de «los vacíos», en la nave donde poco después se habilitaría la sala de fiestas Yola. Abajo, los trabajadores de la misma fábrica en la fiesta de exaltación del trabajo, el 18 de julio de 1942.



Escuela privada de D. Pascual Borrue, que estaba situada en la calle Antonio Maura (frente a la tienda de Sebastián).
1934-35.



Dos fotos de alumnas de la Academia de D. Eliso. Años 40.



Alumnos de la escuela de D. Jesús, que estaba situada en la Plaza Sagasta. Final de los años 40.



Componentes de la peña «El escancie» en una foto de estudio. 1950.



Grupo de amigos en las escaleras del antiguo Temple. 1954.



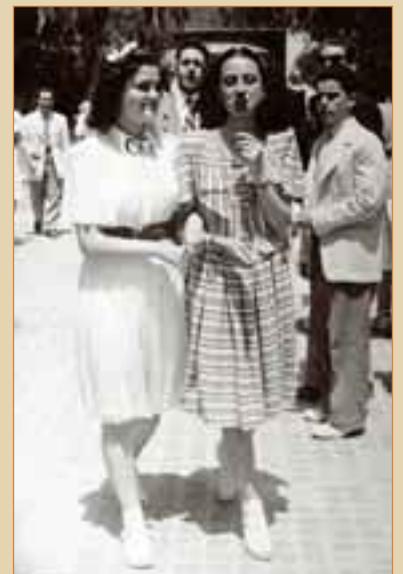
Grupo de amigos delante de la pared del Casino. Septiembre de 1949.



Dos parejas de mujeres jóvenes paseando por el jardín del Casino en los años 20-30 y al final de los años 40.



Grupo de amigos en las escaleras del Teatro Castelar. 1950.





Tendido de la Plaza de Toros al poco de su inauguración, que fue en 1946. Posiblemente se trate de una corrida benéfica relacionada con las fiestas de Moros y Cristinos. Tocado con gorro, Manuel Esteve «el Chiqueto», fundador y primer presidente de los Piratas.

Desfile de la comparsa de Estudiantes por la calle Antonio Maura hacia la Avenida de Chapí. Años 60.



Abanderada de los Estudiantes. Años 50.





Ambientación de Fallas en la calle Trinquete. 1958-59.



Salida de un concierto de la Orquesta Sinfónica de Praga en el antiguo cine Cervantes. Principio de los años 70.

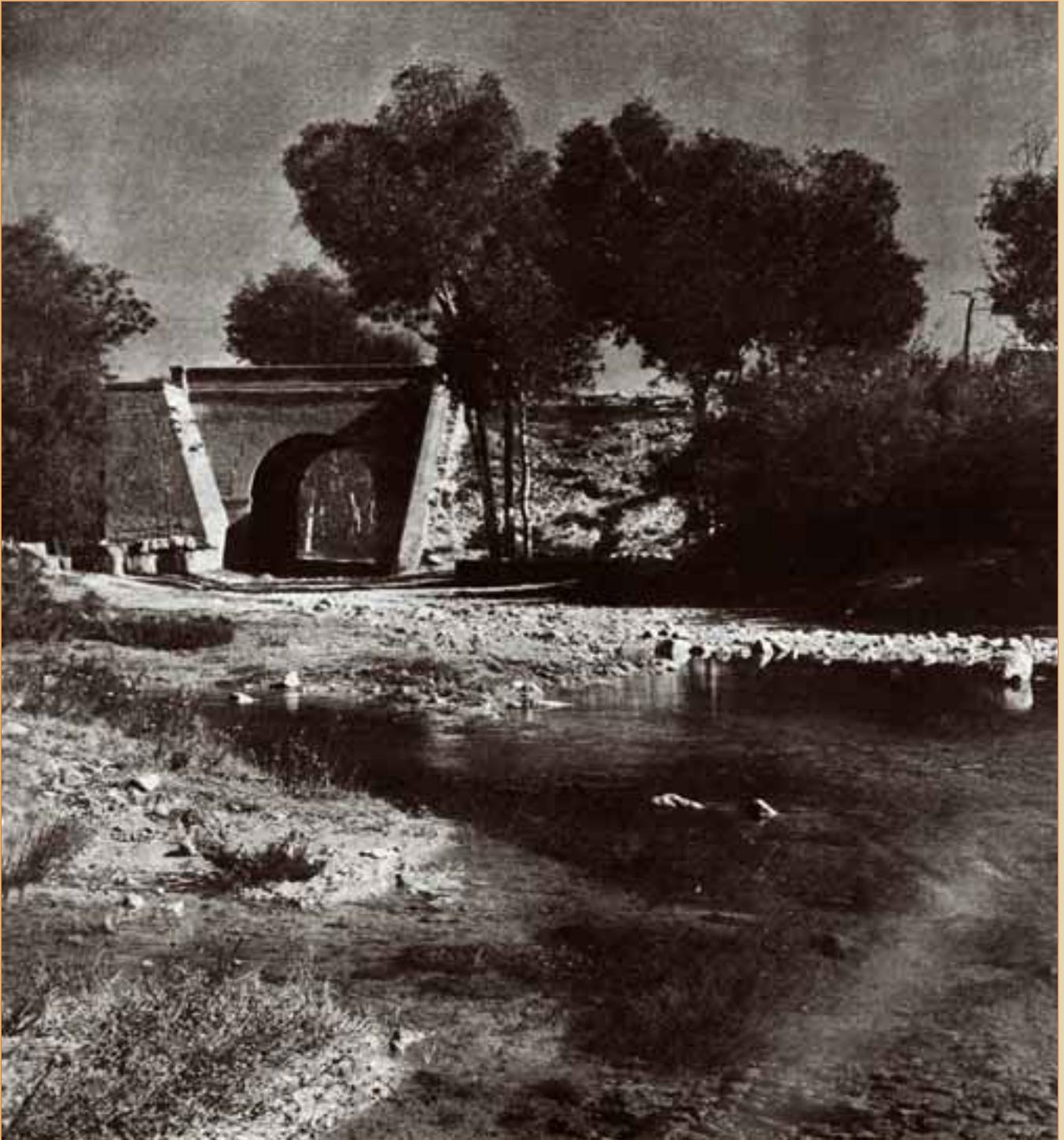


Fiestas Mayores de 1970, delante del pabellón engalanado donde se celebraban los festivales de ópera y otros espectáculos organizados por la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento.



Dos imágenes correspondientes a las obras de la conducción del agua desde la sierra de Carboneras a Elda, a la altura de la Casa del Pino, por el paraje de las Virtudes, en término municipal de Villena. Final años 50





El río Vinalopó en las inmediaciones del Chorrillo, en la linde con los términos municipales de Sax y Petrel, tal y como se conservaba en los años 50. Lugar muy frecuentado entonces por su proximidad al Pantano y a un improvisado campo de fútbol que se utilizó hasta hace muy pocos años. Al fondo, el puente del ferrocarril. Muy cerca, curso arriba del río, se encontraba el «molino Barranqué». (*Alborada* de 1959).

curiosidades urbanas

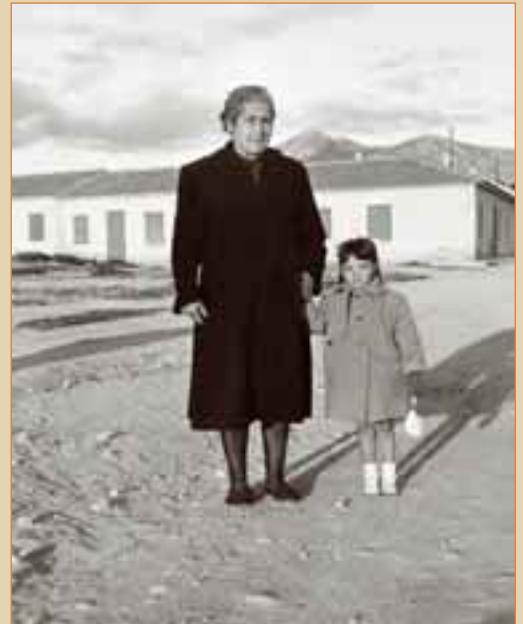
Bajando por la calle Jardines. Detrás, la verja de entrada al cine Coliseo. 1947.



«Zoo» del chalet de Barcala, en lo que actualmente es el Alminar. Años 60.



Antiguo kiosco de prensa que existía en el cruce de la calle Padre Manjón con la Avenida de Chapí. Principio años 70.



Delante de las casas protegidas que se construyeron entre la Avenida de Acacias y calle Magallanes y que irían conformando el barrio de Nueva Fraternidad. 1960-61.



Tres imágenes de la hinchada de los Boxer acompañando al grupo en una actuación en el teatro Romea de Murcia. Principio años 70.





ALSA. Internet: www.alsa.es E-mail: alsa@las.es



LÍNEAS REGULARES, NACIONAL E INTERNACIONAL • TRANSPORTE URBANO • SERVICIOS DISCRECIONALES

PETRER / ELDA

Estación de Autobuses. Telf.: 966 950 707
información y reservas. Telf.: 902 422 242



- PARA VIAJAR CON TODO TIPO DE GARANTÍA
- VIAJES EMPRESAS, FERIAS
- RESERVAS HOTELES, AVIÓN, FERROCARRIL, BARCO
- VIAJES GRUPOS, ESTUDIANTES, TERCERA EDAD, ASOCIACIONES
- VIAJES LUNA DE MIEL, VACACIONES
- ALQUILER AUTOBUSES, COCHES

Avenida de Madrid, 12 - Local 1
Teléfonos 966 955 466 - 966 955 482 • Fax 966 955 474
PETRER